

crisis

64

premio crisis de novela
roberto y eva

economía: el país
de las caras largas
análisis del nuevo plan

arthur miller en chile

auge del afano
la sociedad con antifaz

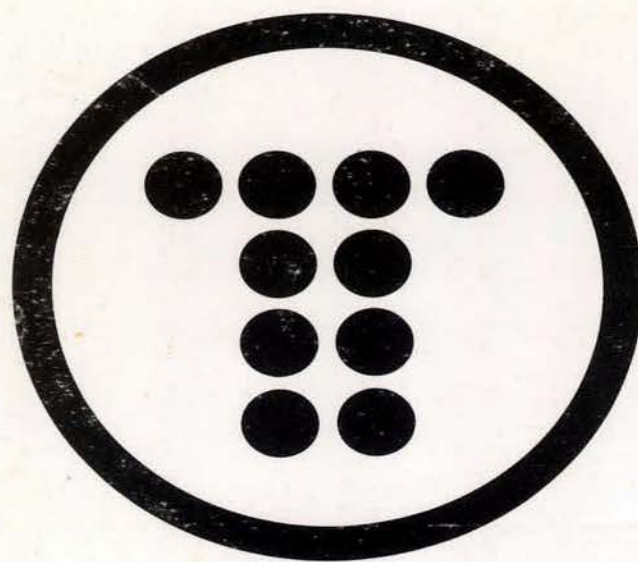
jorge luz: como
madre y argentina

informe sobre la izquierda
¿será posible un frente?

el canto del payador
entrevista a judith lacán

galeano / horacio gonzález
veinte años de cooke





Telefónica de España

El mundo habla por nosotros.

Sumario

- 3 nacimientos
4 mirador
pedro orgambide
6 premio crisis de novela
guillermo saccomanno: el escritor
poseído y la estrella fugaz
entrevista de Jorge Boccanera
roberto y eva: adelanto inédito
12 la prensa opositora a pinochet
16 arthur miller en chile
22 el nuevo plan de ajuste
fernando porta
política antiinflacionaria
eduardo jozami
la apuesta de alfonsín
claudio lozano
los salarios bajan, la
dispersión aumenta
julio sebares
el país de las caras largas
testimonios de v. muleiro y f. stolovitzky
30 jorge luz: como madre y
argentina
entrevista de carlos m. dominguez
34 amares
eduardo galeano
37 informe sobre la izquierda
¿será posible un frente?
carlos m. dominguez/ horacio tarcus/
roberto reyna/
entrevistas de victoria azurduy
46 hay que atrapar al ladrón
vicente muleiro
51 poesía
josé a. cedrón/ manuel ruano
54 payadores: la lengua rápida, el
corazón atento
beatriz seibel
entrevistas de victoria aranda/ rita g.
pioli/ alberto lópez/ fabián stolovitzky
60 entrevista a judith lacan
claudia selser
64 jaureche y foucault: la máquina
de hacer humo
horacio gonzález
66 cirujas: "yo junto luquivenga"
alberto lópez
71 grinberg: el siglo veinte terminó
en 1945
entrevista de ramón plaza
74 presos políticos, los pecados de la
democracia
mónica abella
76 ciclo básico, la mueca del sueño
universitario
martín a. becerra
78 consejos para sátiros
imaginativos
eugenio mandrini
80 lecturas
88 actualidad de cooke
eduardo jozami

setiembre de 1988 n° 64

editada por

ideas, letras, artes en la crisis s.a.
dom. legal, simbrón 2950 bs. as., argentina.
m. moreno 2708, montevideo, uruguay.

director general

josé luis díaz colodrero

editor responsable

jorge conti

director editorial

eduardo jozami

director periodístico

carlos maría domínguez

asesores

eduardo galeano
aníbal ford

jefe de redacción

jorge boccanera

coordinación general

mónica abella

redacción

vicente muleiro
(redactor especial)
victoria azurduy

jefe de arte

jorge sposari

coordinación gráfica

rita g. pioli

armado

elías rosado
marcelo azzare

corrección

lidia lagache
berta faingold

prensa y promoción

fabían g. stolovitzky

fotografía

saturnino tilca

publicidad

hugo r. scotte

registro de la propiedad intelectual

17837 -franqueo pagado-
concesión n° 4486 -tarifa
reducida- concesión n° 1213

distribuidor en capital

troisi y vaccaro

distribuidor en interior

disa- distribuidora interplazas s.a.

Distribuidor en Uruguay
(Capital e interior)

Puntosur Uruguay S.R.L. (Librería)
Emilio Martínez (Quiosco)

Toda correspondencia dirigirla a

casilla de correo 4.300, buenos aires, correo central.

autores

martín becerra

Nació en 1968. Colaboró en *La Razón*. Es
consejero estudiantil en la carrera de
Comunicación de la UBA.

maría del carmen colombo

Publicó en poesía: *La edad necesaria* y *Blues*
del amasijo.

jorge conti

Nació en Pergamino. Publicó los libros *Poemas*
y *El destierro*. Periodista de LT 10 Radio de la
Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe.

poli délano

(Ver Crisis N° 57)

juan José delfini

Ilustra este número. Nació en Córdoba en 1952.
Actualmente trabaja en los fascículos *Los*
grandes poetas y en el vespertino *El heraldo*.

alfredo goldstein

Autor de la fotografía del sumario.
Nació en Buenos Aires en 1947. Realizó sus
estudios en Canadá. Es profesor de la carrera de
Comunicación Social en las universidades
nacionales de Lomas de Zamora y Entre Ríos.

horacio gonzález

Sociólogo. Profesor de la Universidad Nacional
de Rosario. Director de Cuadernos de la
Comuna. Colaborador de las revistas *Unidos* y
El Porteño, entre otras publicaciones.

alberto lópez

Periodista. Colabora en *El observador*.

artemio lópez

Colaboró en las revistas *Unidos* y *El Periodista*.

claudio lozano

(Ver Crisis N° 56)

eugenio mandrini

Narrador y poeta. Acaba de publicar *Criaturas*
de los bosques de papel.

ramón plaza

Acaba de publicar su novela *Dónde queda ese*
país. Anteriormente había dado a conocer *Pata*
de palo y *Salvar la cabeza*.

fernando porta

Ha sido consultor de Naciones
Unidas y del S.E.L.A.

rubén ríos

(Ver Crisis N° 60)

hugo salinas

Chileno. Nació en 1958. Colaborador del diario
chileno *La época* y de la revista *Cauce*.

beatriz seibel

(Ver Crisis N° 55)

claudia selser

Periodista. Actualmente trabaja en *Página/12*.

julio sebares

Investigador del C.I.S.E.A. Escribe en *Clarín*, *El*
Periodista y otros medios.

horacio tarcus

(Ver Crisis N° 56)

lubrano zas

Narrador. Entre sus libros se destacan: *Mi casa*
está lejos, *Moriré en otoño* y *La gente hace*
bien en no creermelo.

ronco al gritar que volveré

Cuando se detenía un momento sobre el papel hacía cosas como "La Amanecida", una zamba que por el año '53 figuraba ya en el repertorio del dúo que formó con Arnedo Gallo. Después tomaba mate con aquellos que le abrían la puerta al vendedor de libros y relojes, y seguía su camino como cobrador de la luz o

en sus otros muchos oficios. En otro recodo del camino lo esperaba una página en blanco y una música. Alfredo Rosales —que contaba entonces 18 años y que murió joven hace unos 7— le pasó la línea melódica y él, Hamlet Lima Quintana, recién venido de su estadía en Perú, puso los versos: "Hay un antecedente —di-

ce— en un poema que incluí en el Libro Taller del resentido y La muerte de los peregrinos. El texto concluye con estos versos: recién ahora me doy cuenta/que mi padre y mi madre/ llegaron a entablar un solo diálogo/para dejarme como herencia/esta tremenda dignidad/para enfrentar la muerte".

Así fue como nació Zamba para no morir por el '69 en su casa de Morón y cuya música, además de a Rosales, pertenece a Norberto Ambrós, quien por ese entonces era asesor musical de la editorial Lagos: "Ambrós —agrega Lima Quintana— vive ahora en Estados Unidos. Con él hicimos otros trabajos como el

muzzarella

El alquimista era napolitano y se llamaba Nicola Vaccarezza. Cuentan que tenía los ojos verdes, la cara ancha y rosada, y las manos siempre blancas. Recién desembarcado se instaló en el barrio de sus paisanos: tanos, "xeneixes" y sicilianos. La Boca era el puerto más promisorio, sinónimo de un país que se construía a lo grande, aunque los tanos se juntaban en conventillos a la espera de un trabajo en las fábricas apenas estrenadas. Vaccarezza comenzó a desplegar su arte químico en un horno alquilado en la calle Moussy, entre Brandsen y Suárez. Traía sobre sus espaldas todo el peso de sus predecesores: el fracaso en el descubrimiento de la piedra filosofal para obtener el oro. Aunque había heredado un empecinamiento proporcional a la frustración, una inventiva capaz de convertir sus botines destrozados en zapatos dignos de las mejores polainas porfiando entre el betún, la saliva y un trapo viejo. Cuentan que fue en esa ardua tarea de lustrar sus únicos zapatos, cuando se le ocurrió la transmutación de la harina en una masa tibia con aroma a levadura noble y a cebollas de la Campania, y al orégano verde como una promesa

que nace al pie del Vesubio. No era la panacea universal, pero sí un alimento que aguardaban cada mediodía los héroes hambrientos en las puertas de las fábricas, al sur de la ciudad. Vaccarezza les traía la fugazza y la faina, mixtura de trigo y garbanzos, que daban nacimiento a un rito esencial para los porteños. Un paso más y la imaginación de Vaccarezza mezclada con la nostalgia, ajo picado y tomate natural, obtenía la pizza redonda como una promesa. Pizza napolitana para los obreros, los changadores y las amas de casa hastiadas de soplar milagros sobre un fogón de carbones siempre húmedos por el maldito clima de la costa que en nada se parecía a aquellas orillas del Tirreno o el Mediterráneo. Después, el genovés Ricardo Ravadero fue el encargado de extender la costumbre del invento de Vaccarezza. Y con una asadera metálica, ennegrecida, tajeada como el rostro de los compadritos, que Ravadero montaba sobre un caballete de madera, la pizza fue rumbeando hacia las primeras canchas de fútbol improvisadas sobre un baldío, la esquina de la vuelta de la fábrica, o el potrero. Era la de Ravadero la pizza canchera, la que

todavía hoy se entibia a la salida de algún estadio o sobre el mármol blanquinegro de Angiulín, donde muere la calle Córdoba. Paso a paso, llevada por los carreros, en las cartaras de los pibes del barrio, la pizza fue alcanzando el Centro. Tuvo un recorrido que comenzó en la Boca, en el Rancho Banchero, ya entrado 1932, justo también cuando unas calles más arriba y en San Telmo —en Defensa al 800— se abría la pizzería de "parados", con mostrador de mármol, paredes de azulejos y horno de ladrillos y con leña, al mejor estilo Vaccarezza. En ambas pizzerías Parravicini, Olinda Bozán, Tita Merello y Primo Carnero se codeaban con Yrigoyen y Palacios en la democrática costumbre de saborear muzzarella. Por esos años conquistó Corrientes. Casi diríamos que el ensanche fue una excusa para recibir su redondez, su sabrosura picante y alegre como una tarantela. Y en la calle de los que dejaron de dormir para acunar al tango, a pocas cuadras del Bajo se abrió una pizzería donde otro Vaccarezza, don Alberto, se ponía a escribir sus famosas cuartetas sobre las paredes del local, acompañado por Petrone, Muñío y Alippi. Por la costumbre de

don Alberto, el local se bautizó así, y fue lugar de encuentro para poetas, bailarinas de los teatros de revistas y cantantes que ya soñaban con la pinta de Gardel quien, de tanto en tanto —y mucho más a menudo de lo que su silueta se lo permitía— clavaba sus dientes de la sonrisa inconfundible en la irresistible tentación napolitana. Más tarde a la sombra de Carlitos, sobre Corrientes, nacería otro templo pizzerero: Los Inmortales. Ya el culto de la pizza se celebraba en cada barrio que le crecía a Buenos Aires. Una pizzería cada diez manzanas porteñas atestiguan que el milagro de don Nicola se multiplica en una variedad jamás soñada en su tierra natal. Así, el rito de la porción de pizza transportada clandestinamente al cine de barrio en la matinée, crecía con nosotros, como el mate y la novela de la tarde, el café y el partido del domingo. Después, la pizza sería la excusa para sortear comidas y seguir un rato más con los amigos, los compañeros de facultad o de militancia. Ahora es la justificación exacta, redonda, para decirle al jefe que lo que se gana "no alcanza ni para un cacho de pizza". Lo que no invalida la quimera de don Nicola.

v. a.

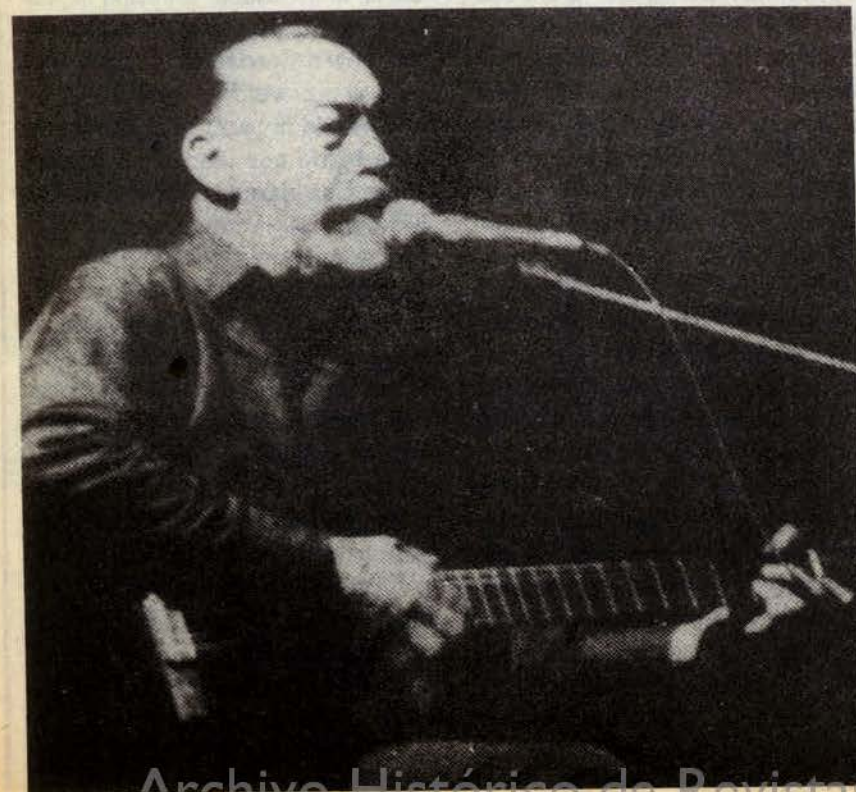
Triunfo de las Salinas Grandes y una suite que titulamos Los juegos".

La zamba apareció en un ademán de negar la muerte y su nombre ya se repitió en un volumen de relatos (**Cuentos para no morir**) y en la sección biográfica de su **Cancionero**, aparecido hace apenas 2 años con el sello editorial de Torres Agüero. La peripecia del autor narra el tránsito plagado de muertes y resurrecciones, de aquel que si muere de sed "*harto de andar*" dispuesto a partir, sabe que crecerá de nuevo en el sol, en el hijo, en sus propias canciones, en el árbol; aquel que cuando los ángeles queman la luz del día, dice con voz ronca que va a volver: "*repartido en el aire a cantar siempre*".

Nacido en Morón, pero asiduo habitante de Saladillo, hijo de padres artistas, Hamlet Lima Quintana (quien no acepta la tesis de que una

letra de canción es un arte menor), dice haber integrado Los Musiqueros, el dúo con Arnedo Gallo y más tarde el conjunto Los Mandingas. Hace mucho que no deja de andar por los escenarios del país. Últimamente forma buena dupla con el rosarino Enrique Llopis. Juntos estarán todos los miércoles de este mes a las 21 en el Teatro Municipal Presidente Alvear, presentando la crónica cantada de **La Forestal**.

Zamba para no morir fue el primer tema que Mercedes Sosa —anteriormente aparecía como Gladys Osorio— grabó precisamente como Mercedes Sosa. Lo que muy pocos saben es que este tema —prosigue su autor— "*es llamado en Bolivia La zamba del Che, porque cuando el Che entró al país vecino por el oriente, la cantaba todas las noches*".



mirador

El dolor mata, amigo, la vida es dura
y ya que usted no tiene ni hogar
ni esposa,
si quiere ver la vida color de rosa
eche veinte centavos por la ranura.

Así aconsejaba el poeta adolescente Raúl González Tuñón en sus correrías por el viejo Paseo de Julio, hoy avenida Leandro N. Alem. Se refería a las "*máquinas de vistas*" o kinetoscopios, precursoras del cine. Si uno echaba veinte centavos en la ranura de esas máquinas, podía ac-

cionar la manivela y observar, por el visor, el espectáculo del mundo: una mujer barbuda, un tren en marcha, una bailarina de can-can. Los marineros del viejo Paseo de Julio, los "*vagos y mal entretenidos*" del Bajo, los compadritos, las damas de la noche, todos tenían diversión antes que el cine se llamara cine. O biógrafo, como se le llamaba entonces.

Quien era muy aficionado a estos entretenimientos, a fines del siglo XIX, fue José S. Alvarez, más conocido por **Fray Mocho**, quien en 1897 escribe **Un viaje al país de los matreros**, que subtitula, significativamente, **cinematógrafo criollo**.

Apenas nacido, el cine interesa a no pocos escritores de estas tierras, entre ellos a Horacio Quiroga, uno de los primeros críticos cinematográficos. De su amor por el cine, queda, en su narrativa, un inquietante testimonio: el cuento **Miss Dorothy Phillips, mi esposa**, donde los personajes de ficción cobran vida como en un relato de Bioy Casares o en **La rosa del Cairo** de Woody Allen, donde toda realidad es ilusoria o, para decirlo en criollo: puro biógrafo.

de la guardia vieja

Del teatro, del circo, de la literatura, se nutre el cine argentino en sus comienzos; del folletín también. En 1908, se filma **Juan Moreira**, basado en el folletín de Eduardo Gutiérrez, que diera nacimiento al teatro criollo unos años antes. Adapta esa obra para el cine, el dramaturgo José González Castillo. La dirección corre por cuenta de un italiano: Mario Gallo, que llegó a la Argentina como pianista de un conjunto de ópera. Debuta en el film, el actor Enrique Muñío.

Dos años más tarde, Enrique Gar-

puro biógrafo

pedro orgambide

cía Velloso adapta para el cine la novela *Amalia* de José Mármol. Las crónicas sociales de ese año del Centenario, anotan la presencia de "*distinguidas señoritas de la sociedad porteña*" en la película. Algo digno de subrayar, ya que el biógrafo, como el tango en sus comienzos, es sospechoso de frecuentar la mala vida. Y había algo de cierto: las primeras películas pornográficas que se conocieron aquí, se proyectaron, en la primera década del siglo, en *perigundines*, prostíbulos y salones de baile de la Boca y Dock Sur.

Tango y cine. En 1917, nace el tango canción con *Mi noche triste*. Ese año, el dramaturgo Francisco Defillipis Novoa, adapta y dirige *Flor de durazno*, de Hugo Wast. Trabaja en la película un muchacho gordito, gesticulante y torpe, que el tiempo y la devoción transformarán en el mítico Carlos Gardel.

espectadores

Soy del tiempo del biógrafo. Del cine en tres funciones: *matiné*, *vermú* y *noche*. O de cuatro, sumando *ronda*, a media tarde. Me gustaba ir al cine Taricco, donde había cantado Gardel. Allí mientras el galán de la película le pegaba un bofetón a su novia, un reo exclamó:

—¡Dale, che... te aprovechás porque sos lindo!

Otra vez, en el mismo cine, miraba *La mujer del panadero*. Raimú interpretaba magistralmente al panadero, al marido engañado que hablaba con su gato.

—Eh... Pompón —le decía—. ¿Y la ternura, Pompón? ¿Y la ternura?

Entonces opinó un atorrante:

—¡Qué ternura ni ternura! ¡Fajála, comudo!

No eran sutiles.

Mi hermano, que ahora es director

de cine, solía repartir programas de diferentes biógrafos del barrio. Entre ellos, el cine Carlos Pellegrini, de la calle Gaona. Allí asistía, casi diariamente, otro fanático, un chico que años después se hizo famoso como iluminador de grandes películas internacionales: Ricardo Aranovich.

Un día de 1950, salía de un cine de la calle Lavalle, Jorge Luis Borges. Había asistido a la proyección de *Los isleros*, la película de Lucas Demare, basada en la novela de Ernesto L. Castro.

—¡Qué raro! —opinó Borges—. Yo nunca oí a un islero que dijera a cada rato: "*soy un islero, soy un islero, soy un islero...*" raro ¿no?

Y se perdió en la noche.

los intelectuales y la diosa

Ese año, 1950, comenzaba lo que podría llamarse el cine intelectual ar-

gentino. El joven Leopoldo Torre Nilsson codirigía con su padre Leopoldo Torres Ríos, *El crimen de Oribe*, adaptación de Arturo Cretani del cuento *El perjurio de la nieve*, de Adolfo Bioy Casares. Ese año, también, el cine incorporaba a un autor y director del teatro independiente: Carlos Gorostiza, que adaptó y dirigió para el cine su obra de teatro *El puente*, que había estrenado el conjunto La Máscara.

Cine intelectual de los '50: *El túnel*, sobre la novela de Ernesto Sabato y dirección de León Klimovsky; *Días de odio*, dirigida por Leopoldo Torre Nilsson sobre el cuento *Emma Zunz*, de Jorge Luis Borges. Y *La casa del ángel*, del mismo director, basada en la novela de Beatriz Guido. Comenzaba allí la actividad profesional de un binomio fundamental para nuestro cine.

Intelectuales y políticos. El peronista Hugo del Carril dirige *Las aguas bajas turbias*, sobre la nove-

la *El río oscuro* del comunista Alfredo Varela. Cine y compromiso: Fernando Ayala dirige *El Jefe*, con libro de David Viñas. Y, de pronto, los intelectuales quedan boquiabiertos frente a la nueva diosa criolla del erotismo: Isabel Sarli, dirigida por Armando Bo, en *El trueno entre las hojas*, de Augusto Roa Bastos.

fin

Por aquel tiempo comenzaban a filmar los jóvenes deudores de la *nouvelle vague* de los '60 o de los acontecimientos políticos de esos años. Fueron, son muchos: Fernando Birri, David José Kohon, Simón Feldman, Manuel Antín, Lautaro Murúa, Rodolfo Khun, Enrique Dawi, Leonardo Favio, Fernando Solanas y tantos otros. Ellos vivieron en la realidad los años oscuros del terror o del exilio.

Pero ésa, sí, es otra película.



ilustración de J. J. F.

Roberto y Eva

guillermo
saccomanno

el escritor poseído y la estrella fugaz

Con nombre de capo di capi de la mafia o de anarquista de principio de siglo, Guillermo Saccomanno entra y sale de la historieta sin respetar la secuencia de los cuadros. Inspirador del Malone de El Loco Chavez (producto del matrimonio Trillo-Altuna) o como autor, él mismo de populares tiras, borra a veces las palabras del globo que cuelga sobre su cabeza para quedarse cabizbajo y meterse en una poética que lo apasiona: la de Pavese. Otras, él mismo escribe en la burbuja que flota más allá de sus anteojos y en esos graffitis del género policial se persigue, se tiende una emboscada y da, los datos que posibilitan la huida.

Premiado el pasado año con el galardón del Club de los 13, se jacta de haber integrado alguna vez una sociedad con Marcucci y Trillo para el funcionamiento de una editorial de libros de la serie negra: *"organizamos todo de modo de salir en poco tiempo, pero resultó que a la hora de la verdad faltaban las novelas. Tuvimos que sentarnos a escribirlas a dos máquinas con Trillo: él tenía en un momento un asesino en el ropero y yo otro en el placard. '¿Qué hago?' le preguntaba, y me respondía cosas como: 'vos mandalo por el ascensor'. Inventamos hasta traductores y críticas apócrifas de diarios famosos como Le Monde y más de un crítico mordió."*

Ahora la tira se llama Saccomanno y el Premio Crisis de Novela, y en el primer cuadro el personaje dice —refiriéndose a la narrativa argentina actual— que cree en los tipos que están trabajando en silencio y que, en general, se produce mucha novela de laboratorio: *"estamos perdiendo la capacidad de narrar"*. Cuando habla de Roberto y Eva, ya serio, se calza mejor los lentes y, cigarro por medio, empuja la puerta de sus ficciones.

—¿Cómo recibiste este premio?

—Está de más decir que no es un premio cualquiera y que inserta la novela en un espacio de lectura. Eso es lo que me interesa de este premio, porque pertenezco a una generación que en el '76 tuvo que quemar los ejemplares de Crisis, y todo lo que uno leía y amaba. El premio significa, entonces, recuperar esa colección de Crisis de la que tuvimos que despojarnos para seguir viviendo.

—¿Qué tienen en común tus novelas anteriores y Roberto y Eva?

—Uno escribe siempre sobre el mismo tema, sobre uno en relación con los demás. En mis trabajos anteriores esto estaba mediatizado: en *Prohibido escupir sangre* en la primera persona que ponía la acción en un guionista de historietas, un veterano al que le pasan temas por delante que no se atreve a desarrollar. Se la pasa, por decirlo de alguna manera, matando ideas, y termina escribiendo historietas. De novela policial tiene poco y nada, el título, quizás el registro de escritura y alguna referencia del manejo gangsteril que una editorial practica con sus autores. La segunda me llevó más tiempo y es autobiográfica, ya que trata la relación con mi viejo, una relación de amor y odio, utilizando como encuadre un texto de Massola. A partir de allí todo lo que me, o nos pasó a nivel generacional, la rebelión con los mayores, las épocas de militancia, de proyectos antagónicos entre padres e hijos.

—¿Cómo surgió el tema de Roberto y Eva?

—En la revista *Todo es historia* leí la reproducción de un artículo de César Tiempo, incluido en un libro cuyo título no recuerdo, que describe la bohemia de sus años jóvenes. Figura allí un encuentro entre Roberto Arlt y María Eva Duarte en el café de La Terraza. Estaban ellos y además Tiempo, entre otros personajes de entonces. Arlt entró puteando al bar, gesticulando, bramando porque la estatua de Florencio Sánchez había sido levantada en Garay y Chiclana. En su bronca, involuntariamente tiró el pocillo de Evita de un manotazo y se lo volcó en la falda. Ella tosió y se retiró sonrojada al baño y al volver, también tosiendo dijo: *"Esta tos me va a matar"*. Arlt la miró y le contestó: *"No te aflijas, pebeta, así como me ves a mí, fuerte y robusto como un caballo, voy a espichar antes que vos"*. La coincidencia es que los dos mueren el mismo día pero con 10 años de diferencia. A partir de este dato se me ocurrió urdir una trama en la cual Roberto la lleva donde el Astrólogo, quien le ha vaticinado que iba a encontrar en su vida a una mujer muy importante. El Astrólogo es un prematuro teórico criollo del golpe de Estado en la Argentina; es el primer antecedente de López Rega; le importa sobre todo asaltar el poder. Roberto cree en la revolución socialista, aunque contradictoriamente quiere patentar las medias de goma. Eva es una piba que está comen-

Por sobre obras llegadas de distintos países de América Latina, Roberto y Eva, historia de un amor argentino, de Guillermo Saccomanno, obtuvo el primer lugar del Premio Crisis de Novela, según el fallo del jurado integrado por los escritores Eduardo Galeano, Jorge B. Rivera y Fernando

Alegría. Saccomanno publicó anteriormente: Prohibido escupir sangre y Situación de peligro (novela), Partida de Caza (poesía) y ensayos sobre el folletín y la historieta. Trabajos suyos están incluidos en diversas antologías, como El relato policial en la Argentina.

entrevista de jorge boccanera

zando a hacer sus primeras armas en la radio, y decía "ojepto" en lugar de objeto. Tenía esas gafes, ensayaba pronunciación leyendo el diccionario. Se me ocurrió, como te dije, tramar un amor entre ellos, porque creo que son figuras emblemáticas y representativas para todos. Para los escritores argentinos Arlt es un modelo donde se funde, de manera desgarrada, la literatura con el personaje. Y muere joven en medio de su esplendor creativo. Para mí, su teatro es de lo mejor que se ha producido por acá, aunque nunca fue analizado a fondo. Si viviera hoy, creo, escribiría para cine. Estaba más adelante que otros de su época. Su prosa es curiosa porque el escribir "mal" de Arlt es otra manera de entender la realidad, donde además de la influencia del folletín campea, en muchas de sus imágenes, una alucinada técnica de descripción expresionista.

—¿Una rebeldía, un lenguaje dentro del lenguaje?

—Como una rebeldía, sí, porque maneja además de la singularidad de los personajes, un registro de lenguaje y de escritura rara para ese momento. Yo no soy un crítico literario, para eso hay autores inteligentes como Massola y Piglia con sus intentos serios de lectura, tienen bien estudiado a Arlt.

—¿De qué modo se da tu acercamiento a estos personajes históricos?

—Releí toda la obra de Arlt, empecé a revisar todo el material bibliográfico existente sobre Eva. Entré a trabajar con *La razón de mi vida*, y con los discursos de *La Coja*. Hay por eso momentos en que el Arlt de mi novela habla como Erdosain, aunque después lo fui depurando bastante; y Eva como en sus reportajes y discursos. De este modo articulé una especie de collage en diálogos y situaciones.

—¿Dónde transgrediste la fisonomía histórica de los personajes y dónde no?

—Más que hablar de transgresión yo te hablaría de mi personal visión de Roberto Arlt y de Eva. Te diría flaubertianamente entonces que Roberto y Eva son yo. Creo que es lo único que puede animarse a decir un escritor, ya que ninguno puede afirmar "yo transgredo". Uno nunca tiene esa certeza.

—Sí, pero tratándose de personajes históricos...



—Hay dos Evas institucionalizadas: una es la ramera revanchista que viene de la época de la Unión Democrática, la que nos quiere mostrar el gorilaje; la Eva que critica la oligarquía e inclusive a sectores de la izquierda; por otro lado quería arrancar a la otra Eva de estampita a los peronólogos. Hay quienes dicen que vino con Magaldi, hay gente que lo refuta. Lo concreto es que existió con sus contradicciones y sus enigmas. Me interesaba su figura porque creí interesante tratarla en un mismo plano con Arlt. Como dije son dos personajes muy fuertes y arquetípicos de lo que un escritor y una mujer quieren ser.

—¿El Arlt de tu novela es anterior al Arlt consagrado?

—El Arlt de la novela está desencantado de la literatura. Eva, por su parte, todavía no es Evita.

—El tiempo es otro.

—Sí, aunque hay similitudes, datos falseados por las necesidades propias del relato. Me interesaba qué clase de amor se podía establecer entre estos dos personajes, particularmente cuando entre ellos se instala un personaje tan oportunista como el Astrólogo que proyecta un golpe de Estado. Y aquí me permití enfrentar el discurso del Astrólogo, un discurso facho, a uno de izquierda. Contradictoriamente, Arlt que es un tipo de izquierda, pareciera que como todos los argentinos tiene un sueñito, el quiosco de cuentapropista, porque pretende fabricar medias de goma y que una gran tienda como Gath & Chaves le compre la patente.

—Pareciera que el Astrólogo es, más que un personaje, el espacio donde se ordenan los hechos. ¿Es la Argentina?

—El Astrólogo es un personaje que me empezó a morfiar la novela. Me interesaba, y mucho en relación con Arlt. Uno de los primeros trabajos que Arlt publicó fue un trabajo sobre las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires. Lo firmó como Roberto Godofredo Cristophersen Arlt. Algunas biografías dicen que se había iniciado en las ciencias ocultas a través de su madre quien se había volcado a la astrología, a las cartas zodiacales, etc. A mí me interesaba depositar en el Astrólogo las fuerzas ocultas, lo mágico, lo irracional.

El Astrólogo es el que aglutina, el que junta y separa, aunque no lo logra con Roberto y Eva, quienes esgrimen sin saberlo, una fortaleza tan grande que lo pueden, aunque finalmente triunfe su proyecto. La del Astrólogo es otra historia que culmina a su vez, no lo recuerdo bien, hacia las páginas finales del libro, donde hay una breve descripción de qué le pasa al país en ese momento, donde los partidos de izquierda no tienen capacidad de convocatoria ni prédica en las masas, donde el conservadurismo se apresta a consolidar su poder, el momento en que Patrón Costa está por cazar una gran manija. Es un momento donde se dan todas las condiciones para una república de Weimar.

—¿Roberto admira al Astrólogo?

—La relación la establecen de jóvenes y él cree que el Astrólogo es algo así como su doble, su otro. El Astrólogo encarna una fuerza negra, Roberto busca permanentemente descolocarlo

desde una crítica diría paródica, desde una crítica materialista y dialéctica por momentos. Ahí es donde está en juego. Ahí está el tema de la civilización y la barbarie. La mirada de Eva, en cambio es más traumática. Eva quiere justicia social, porque Eva no está contenta con la realidad que le toca vivir.

—Son personajes emblemáticos, pero personajes torturados...

—Y el Astrólogo quiere conducir a este tipo de personajes. No inexplicablemente llega al poder, como llegó López Rega. Creo además que no hay tanta magia a pesar de que la novela trabaja con datos casi zodiacales. Una cosa puede ser la mezcla de un relato y otra lo que realmente sucedió. Esta novela me costó bastante, como ves, tanto que me excedí hasta las 500 páginas.

Y llegué sin querer a la muerte de Eva. Había estado trabajando un capítulo, otro collage; donde aparecía una intertextualidad entre aquello que registran los cronistas sobre el embalsamamiento de Evita y un artículo de Arlt sobre un taller de refacción de muñecas, la perversión de esos oficios. Si seguía tirando la piola llegaba a Rodolfo Walsh, porque la bibliografía te excede. Después pulí, corté y rebobinando el relato se redujo a unas 200 carillas.

—Los valores de la novela estarían en rescatar tu propia mirada de ese bagaje prácticamente inabarcable, porque excede los libros. Además, en lograr evadir los costados que puedan entrar en algún tipo de sensacionalismo.

—Mirá, esta novela es una novela sobre mi padre y mi madre. Mi viejo era socialista y mi madre votaba a Eva, lo que provocaba en casa una considerable pelotera. Son dos modelos argentinos con los que traté fundamentalmente, de contar mi "historia". Aquí tengo que hablar de Juan Forn que no es sólo un asesor literario en el sentido estricto del término, sino un escritor que se sienta a discutir las correcciones con vos como lector y a marcar zonas de error y de acierto. En esto ayudó mucho porque la novela se me estaba yendo de las manos —te digo que en un momento llegué a las 500 páginas— y tenía la sensación de que no le encontraba la punta. El título que era antes mucho más pretencioso, se lo debo a Rodrigo Fresan.

—¿Eva comprende el mundo de Arlt y viceversa?

—Eva es mujer, y entiende casi a su hombre y lo quiere como es. Aunque también pretende transformarlo. Eva está en la tierra y Roberto en la estratosfera, quiere cambiar al mundo, quiere fabricar medias de goma, está siempre peleando consigo mismo. Ella es cable a tierra. Pretende bajarlo a la realidad constantemente. Ambos padecen un amor trágico y están "jugados" desde el momento que se saben como predestinados.

—¿Te intimidaron los personajes en algún momento?

—Desde el instante en que encontré el dato sentí un profundo cagazo, porque sabía que algo tenía que hacer con ellos y no sabía qué. Me intimidaron porque es como mojarle la oreja a los

mano", en alusión a un anarquista al que le endilgaron el asesinato de una telefonista en los lagos de Palermo. Aunque después se comprobó la inocencia del tipo, quedó la marca y ese apellido fue maldito durante mucho tiempo. Tal es así que a un abuelo mío, tranviario, le costaba encontrar trabajo. Entonces yo, que admiraba a Arlt, el día que encontré esa aguafuerte me sentí jodido. Además de este hecho anecdótico, creo que los personajes no solamente me intimidaron, sino que también me sobrepasaron. Tengo ganas de sacármelos de encima con la publicación cuanto antes para sentarme a escribir otra novela.

—La pregunta anterior hacía referencia al manejo del lenguaje, ya que cuando se trabaja con personajes históricos la palabra se carga fácilmente de sentido con independencia de la tensión dramática.

—Cuando encontré un tono, supe que la historia la podía contar un viejo desde la barra de un bar. Allí se me solucionaron muchos problemas pero te repito, recién cuando encontré el tono entre antiguo y canyengue, entre solemne y pedante, casi doctoral del narrador Hurtado que se las sabe todas y no sabe nada, de sobrador que sabe advertir: "No se meta, deje de joder con esta historia, mire que le queda grande". Todo lo que se cuenta está narrado por el pibe que conoció a Hurtado, que registra su relato. De cualquier manera, confieso que me costó encontrar un tono al relato. Ese que, finalmente tiene ese viejo borracho que no en vano se llama como se llama: Hurtado, porque todo el texto suena a rapiña. El es el personaje secreto que me permitió tomar distancia de la historia.

—Sería obvio decir que Arlt está entre los escritores que te influenciaron o que frecuentás más...

—Sí, y junto a Arlt pondría a Borges y Bioy Casares, pondría a Bernardo Kordon, Wernike y algún otro que me puedo llegar olvidar. Pero creo que Borges y Arlt son los modelos. Entre ambos hay una divergencia y una complementación también. Ambos escribieron sobre la infamia, sus personajes son infames y se redimen a través de la infamia. Los personajes de Arlt traicionan. La traición es también uno de los temas de Borges. Los personajes de Arlt traicionan a su clase. La traición es también un tema en Borges. Y el elogio de la barbarie es también un tema en Borges y el Astrólogo es la barbarie dentro de la novela. Yo creo que aparece a veces subterráneamente, a veces explícitamente, en el enfrentamiento entre Roberto y el Astrólogo. Arlt le habla de la organización de la clase trabajadora y de la organización de masas desde una perspectiva que podría ser también la de Trotsky desde la revolución permanente. No importa si Arlt fue o no trotskista, lo que importa es qué tipo de discurso puede sostener. Es decir: ¿tomar el poder para qué?

—¿Cómo definís el amor entre Roberto y Eva?

—Creo que, como todo amor verdadero, es un amor imposible.

fragmento

roberto y eva,
historia
de un amor
argentino

"Así estos arcanos no deberán ser sacados a la luz sino dentro de unos treinta años, más o menos. Conviene, en efecto, que el autor y los personajes (semejantes en esto a los nísperos) se hayan podrido antes".

Marcel Schwob, *Vidas Imaginarias*

hurtado, una introducción

—Llámeme Hurtado —se presentó.

Alguien me había prevenido. No era precisamente un viejo simpático. Si un pibe lo hubiera llamado sin querer **abuelo** le habría estampado un gargajo en un ojo. O en los dos.

Amigos y conocidos me habían hablado de él. "*Hurtado sabe lo que pasó*", "*Hurtado debe acordarse*", "*Hurtado estuvo cuando*", "*Hurtado se juntaba con él*". Referencias extensas y también señales huidizas me condujeron inevitablemente a Hurtado, antiguo testigo que finalmente creí conocer, como se dice, de toda la vida. Y me engañé. *Cómo se puede sostener que se conoce a otro cuando nadie se conoce a sí mismo*, me reconvino. *Lo mismo vale con respecto a los hechos que pretende apuntar. Dése cuenta de su proximidad con Ripley, créase o no*.

Lo encontré en el mostrador de ese bar que él decía era "*el bar del fin del mundo*". En realidad, un bar vecino al Bajo, un local oscuro, apenas res-

pirable en las tardes y noches de verano, un congelador en pleno invierno. Todos nuestros encuentros se produjeron en ese bar. Quizá deba consignar que todos esos encuentros ahora me parecen uno solo, largo, sostenido hasta el final, una suspensión del tiempo. Los relojes se detenían, me dije, durante las cadencias de su relato.

Vestía saco azul, pantalón gris, zapatos negros lustradísimos. Camisa blanca de poliamida, gastada en el cuello. Y una corbata bordó lustrosa. *No se olvide de registrar que mi camisa tiene mangas cortas y mis calzoncillos son de cuadri-llé*, me sobró una vez, escrutándome a través de los Ray-Ban de grueso marco negro. Fumaba negros y necesitaba la compañía del vaso para hablar, compañía que le era imprescindible, comprobé, si estaba solo. *Así hago callar las voces. Bastante tengo que soportar el desagrado que me provoca la mía, una especie de cello desafinado, para encima escuchar las de ayer*.

Al hablar arrastraba la erre y en ocasiones, en el apuro de una anécdota, podía comerse las eses. Quizá temía que la memoria se le disolviera como el hielo en la ginebra de ese febrero. A propósito, *Febrero y yo tenemos algo en común*, dijo. *Ni un día fresco*. A veces me trataba con sorna. Pero raramente, en esos días, se dejó deslizar hacia la condescendencia con el blockcito, la birome y mi ansiedad. Pensé en él como en un personaje literario. Y cuando se lo dije, bastante más tarde, puso su izquierda en mi hombro dedicándome una puteada amistosa. Le disgustaban los homenajes. Aumentaban su edad.

—¿Quién le dijo que yo sabía o puedo saber algo? —me tanteó la primera tarde. Había empezado la primavera. Pero el frío, las nubes arratonadas y la llovizna se resistían a abandonar la ciudad. *No haga literatura*, me diría. *Un solo favor: no haga literatura. Me enferma*.

Repuse que muchos me habían aconsejado conversar con él. Mencioné unos pocos, los mismos que él después citaría en su relato, omitiendo deliberadamente los apellidos. No es que quiera preservar identidades o resguardarme de los susceptibles. Simplemente, somos pocos, y nos fichamos por el olor. Todos pertenecemos a la misma débil y egoísta calaña de los yocitos. Nuestro yocito nos ordena, gigante y mosca de letrina a la vez.

—¿Qué le calienta lo que pasó con ellos? Me preguntó.

Le proporcioné una explicación, pesada en libros.

—Se cree en el tema, eh —me dijo Hurtado sin despegarse del mostrador, haciéndole un gesto al pelado detrás de la caja, con el índice izquierdo centrifugando perpendicular el vaso vacío—. Otra copa.

Amagué pagar. Lo impidió. *No quiero deberle nada a nadie. Y menos a usted, endeudado como está con los libros*. Cometí la estupidez de insistir con el billete, diciéndole **profesor**.

Agrio, me contestó:

—Dios, si existe, me libre y guarde de un títu-

Le agregué soda a mi ginebra.

—Los egipcios usaban apodo —dijo—. Escondían el nombre. El verdadero nombre. Si sus enemigos lo averiguaban, estaban sonados. Ese Astrólogo, cuyo verdadero nombre todos ignoran, era un tipo peligroso. Un malandra refinado. En una de esas, la historia que usted quiere morder no empieza siquiera con ese embaucador que decía ser discípulo de Pitágoras, Zoroastro, Nostradamus, Bacon, Cagliostro y Saint Germain. Quizá empieza con los caldeos. Y ojalá Roberto y Eva no sufran en ese sitio al que fueron a parar y del cual nadie volvió para contarlos. Los dos sabemos, joven, que todo ha sido dicho, todo ha sido escrito y, sin embargo, va a volverse a contar. La lengua, según se lee en inscripciones jeroglíficas, crea todo lo que se ama y todo lo que se detesta, crea la totalidad de las cosas. Nada existe sin haber recibido su nombre en voz alta. Tranquilícese. No vamos a hacer un papelón poniéndonos a gritar.

Consultó su Tressa. Y dijo:

—Es tarde. Y no tengo sueño. Hace mucho que perdí el sueño —y siempre mirando el segundo—. Qué sabrán estos suizos de la magia. Miden el tiempo con exactitud, pero con sus aparatos no nos ayudan a situar el comienzo de una historia. Esta historia puede empezar también de otra forma. Y puede ser también una historia de amor. Una historia de amor puede dar cuenta del universo. Pero, en esta época de video, informática y tanto fetiche del progreso, a quién puede importarle el resultado de un idilio enrarecido entre un escritor poseído y una estrellita fugaz de la radiofonía, aunque sus obras y biografías se proyectaran después como una cinta de noticiario. Roberto, estoy seguro, esperaba que cuando le tocara la muerte lo encontrara con vida. Y Eva, con volver y ser millones. Los sueños, sueños son.

longitud de destino

1)

La historia que tanto busca empieza, como muchas en esta ciudad, con un café pasada la medianoche. Casi no hay relación que no empiece con un café. En esto, ellos no fueron originales que digamos. Pero las pasiones que nacen con un café mueren también con un café. Ambos debieron percibirlo en la primera mirada que cruzaron. Por eso, mientras él hablaba indignado sobre la ubicación de la estatua de Florencio Sánchez en Garay y Chiclana y no, como hubiera correspondido, en la calle Corrientes, frente al teatro Politeama, manoteó bruscamente y, sin quererlo volcó en la pollera de ella el café con leche de la compañera. Los que estábamos en aquella mesa de La Terraza nos reímos del accidente. El, en cambio, habrá pensado probablemente que ese fuera su único vestido para salir, y que el café con leche era con frecuencia la única comida de una partiquina. Ella y su amiga actuaban en el coro de "*Mercado de Amor en Argel*". Pálidas, delgadas, no eran de la clase de pibas que atropellan con los pechos para abrirse el porvenir. Sin embargo, nos

habían invitado a su mesa, seguramente procurando un poco de publicidad.

Todo periodista sabe cómo cobrar tarde o temprano esas gacetillas. Ella, nerviosa, se limpió la mancha de la falda con un pañuelo. El, con una vehemencia que algunos tildaron de teatral, se arrodilló a sus pies de haciéndose en excusas. La solicitud con que pedía disculpas rozaba la humillación. Quizá pretendía disimular lo que se veía venir. Porque, a su manera, era un vidente, un desdichado que solía sufrir con anticipación. Si quiere que sea fiel a los hechos, le confesaré que desde el primer momento en que los vi juntos, que fue la primera vez que ellos se vieron, advertí lo que estaba pasando o empezando a pasar. Que conste: no hablo de amor a primera vista, esa ilusión de secretarías. Los dos debieron aceptar turbados, porque los vi turbados, que cada uno contaba con el don que le faltaba al otro. El tenía una inteligencia femenina. Y ella, por su determinación, llegaría a ser considerada un macho.

El Astrólogo, ese personaje funambulesco, tiene una participación decisiva en la historia. Asumaba a Roberto con sus predicciones. Le había anunciado la inminencia de un caos prerrevolucionario, propicio para sus planes. Además, le vaticinó la aparición de una mujer en su vida. Roberto debía permanecer alerta porque se trataba, extraordinariamente, de un alma gemela que produciría modificaciones trascendentales. El Astrólogo no se atrevía a adelantarle más datos. Todavía le era necesario seguir estudiando ciertas conjunciones. Y siempre, nuevamente, Roberto tenía que esperar. Su ansiedad conspiraba contra los designios cósmicos.

—¿Cómo iba a creer que era ella? —se preguntaba después Roberto, desconcertado, al referirle su impresión de aquella noche—. ¿A quién se le puede ocurrir que el signo del aterrizaje tan deseado de aquel ser fuera un café con leche volcado?

Ella, aturdida, se levantó preguntando por el toilette. Desapareció por un rato. Al volver, sus rasgos se habían compuesto. Tosía. La voz se le enronqueció. Y dijo que se iba a morir.

—Me voy a morir pronto —dijo—. Y de toser.

—No te aflijás, pebeta —le sonrió Roberto—. Yo, que parezco un caballo, me voy a morir antes que vos.

Habría oído hablar de las fechas. El Astrólogo también le había adelantado a Roberto que ambos morirían el mismo día. Ahora Roberto fingía aplomo y ella lo escuchaba, esparciendo sal en la pollera. Roberto le prometió mencionarla en una columna. Ella no es tan desfachatada. Ahora se arrepiente de haber invitado a los periodistas a su mesa. Sus ojos suben de la pollera húmeda y encuentran los ojos del hombre que gesticula, histriónico, garantizándole la aparición de su nombre en letras de molde. Como todas las aspirantes a estrella, Eva sabe cómo se cobra el ascenso rutilante a ese firmamento de vanidades. Es experta en antesalas, en recomendaciones ganadas con vergüenza.

—Quisiera conocerla más en profundidad

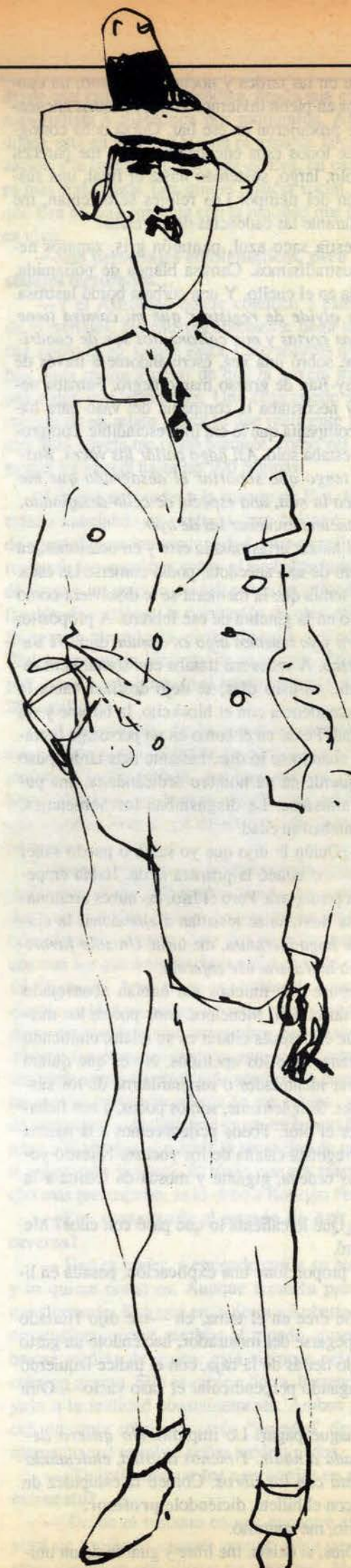


ilustración de J. M.

—le dice Roberto, súbitamente tímido—. Y conversar de sus sentimientos, de sus tristezas.

Eva no puede retroceder. Ya se paró para irse. Su amiga titubea. Estos caballeros son tan simpáticos y divertidos. A ella se le enredan las palabras, pide perdón por su torpeza. Y Roberto se incorpora justo para evitar que se caiga la silla que ella empuja al darse vuelta hacia la salida. Vacilan en la despedida. Me gustaría verla otra vez, suplican los ojos de Roberto, taladrándola.

2)

Un lunes a Roberto le tocó cubrir la violación y el homicidio de una menor. Volvió a la redacción buscando dónde desplomarse. Me parece verlo: los brazos cruzados sobre la Underwood, la cabeza apoyada en las muñecas, el cigarrillo humeando entre los dedos. Pretendimos consolarlo. Quien más, quien menos, con su piedad de bolsillo. Nos escuchó con la burla torciéndole la boca.

—Ustedes son los asesinos —nos espetó—. Yo soy el asesino. El edificio social que se derrumba. Todos cómplices.

Eva lo esperaba en una confitería cerca del Politeama. Tenía las manos frías y húmedas. Roberto le preguntó si seguía empeñada en morir. No, hoy estaba abatida y contenta a la vez. Le contó una intriga de la radio, una rivalidad entre figuras del elenco. Habían echado a correr el rumor de que llevaba una vida ligera. Todo porque una revista de espectáculos le había dedicado una doble página. Abrió un ejemplar y se lo mostró. Al pie de una foto, un epígrafe decía que Eva era un ejemplo para las muchas jóvenes que aspiraban a destacarse en el sagrado arte, sugestivo y cautivante, de la interpretación. Era cierto que la cortejaba el director de la revista. Pero también era cierto que ella era distinta a las demás. Se había ganado el artículo con esfuerzo. Y no precisamente en una alcoba.

Taciturno, Roberto contemplaba la revista abierta entre el café y la tetera. No podía borrar de la retina la imagen de una muchacha recostada contra el alambre de un gallinero. La sangre y el barro hacían patéticas las floritas de su pollera. Y la azada saliendo de entre sus piernas todavía tibias, todavía deseables. No olvidaría la expresión dulce del rostro contrastando con las pupilas desorbitadas y quietas para siempre en una postrera visión de espanto. Esa muchacha podía haber sido Eva. Pero no era Eva. Y sin embargo había creído conocerla en la misma forma que presentía a Eva. "Fue en otra vida", pensó.

—Estás arrepentido —dijo ella—. Ya no te interesa.

Roberto tuvo un repentino impulso de esconder su cara entre las manos heladas de Eva que lo observaba con fastidio y curiosidad. Recortado contra la luz mortecina de la vidriera a su espalda, encendió un cigarrillo. Se había nublado. Y la ciudad se oscurecía nocturna. La llamita temblorosa del fósforo destacó el rictus en los labios de Roberto. Ella seguro estaría pensando que él sacaba provecho del silencio, que ganaba tiempo para tramar algún artificio.

—Creo que en el corazón de cada uno de nosotros hay una longitud de destino —dijo. El gusto seco del café en la lengua agudizaba la amargura de su ánimo—. Es como una adivinación de las cosas por intermedio de un misterioso instinto. Lo que ahora me sucede, lo siento comprendido en esa longitud de destino. Algo así como si lo hubiera visto ya, no sé en qué parte.

Recelosa, Eva pensó que él era aficionado a la magia. Lo había oído elogiar la Revolución Rusa. Pero Roberto no tenía aspecto de tirabombas, aunque un terrorista podía andar elegante si se dirigía a un banco para colocar un explosivo. No compartía sus ideas pero admitía que al mundo le faltaba un tornillo y era preciso acabar con la injusticia social. Las ideas agitadoras de Roberto le inspiraban simpatía y ternura. Eran tan extravagantes como algunas de sus actitudes, esa foto sacada en Marruecos, disfrazado de Sultán. Podía entenderle todo. Pero la magia, no. Ella era creyente. Y devota de la Virgen de Itatí. La magia la remontaba a conjuras siniestras en las que se confundían los lobizones y la luz mala. Estuvo a punto de preguntarle si practicaba la magia negra cuando un relámpago restalló cimbrando en la vidriera. La corriente eléctrica, al menos eso creyó, sacudió la mesa. Le pareció que tintineaban las cucharitas.

Roberto se rio mientras Eva ahogaba un grito.

—Está todo escrito —dijo—. Me vas a acompañar. Vamos a hacerle una visita a mi amigo el Astrólogo y te vas a dar cuenta en qué líos nos metió el destino. Aunque él, en vez de hablar de destino, prefiere pensar que lo nuestro es una con-fabulación de los astros.

3)

Una euforia de los sentidos, pero encorsetados. No importan el primer beso, la primera caricia: No caigamos, se lo ruego, en la retórica de los boleros ni en la moralina tanguera propia de tías solteronas. De acuerdo: de haber trascendido, la historia de Roberto y Eva era para que se orinaran las sirvientitas y se escandalizaran de envidia sus patronas. Los gentlemen, fija, habrían confirmado sus presunciones: la fulana era liviana de cascos y el punto la había empaquetado. Así opinarían los bienpensantes lectores de *El Hogar*, los mismos que en el treinta, en nombre del orden, la moral, la pureza de la raza y la defensa de la familia aplaudieron el golpe de Uriburu, urdido en un prostíbulo de Montserrat; los mismos preservadores de la virginidad de sus hijas, los mismos que emplearon la Zwi Migdal, necesitados de la semipenumbra de un antro para dar rienda suelta a sus leches mezquinas, anegados en la hipocresía, regurgitando su verdadera naturaleza.

Las bromas de los mejores amigos suelen incurrir a veces en el escarnio. Es curioso, son justamente aquellos seres en los cuales uno depositó sus anhelos y frustraciones quienes, después de unas copas, a través de una ocurrencia etílica, nos evisceran como un cirujano frente a los otros. Roberto dudaba de la existencia de la entrega, la sinceridad; sospechaba, con alguna experiencia, de

las confesiones. No se atrevía a contar lo que le pasaba. Para su salvaguarda, el sueño debía permanecer escondido, como esos frescos enterrados que al entrar en contacto con el aire se diluyen instantáneamente. Si lo revelaba, lo contaminaría. Al narrarlo, reparé, adivinaba una traición.

A ella tampoco le cabía el alma en el cuerpo. Encima, era tan flaca que, en una obra en la que hacía de damita joven, tenía que simular el busto con algodón. Y también estaba enfebrécida. Le convenía ser reservada y prudente.

—Todos me acosan sexualmente —le dijo.

No debía preocuparse cuando estaba a su lado, le decía Roberto. La comunión que ambos establecían, según él, correspondía a un plano celeste. Eva quería creerle. Había tantos aprovechadores en estos ambientes. No sería otra vez, se juró, la favorita de un jefe de redacción ni la amante de varios galanes. No iba a añadir un fracaso nuevo, y no le habló de los escénicos, a su vasto repertorio de tristezas. Se cansó, como dice una letrilla de la época, de ser víctima de vanas ilusiones. Sin embargo, creyó otra vez. Ahora sería diferente. El amor, pensaba, alivia las penurias económicas. En este país de los negocios raros un capitán ganaba más de quinientos pesos. Y una actriz, con suerte, no arañaba los doscientos. Ella, para colmo, como actriz era floja, flojísima. En la radio se divertían a costa suya al escucharla pronunciar "*amigos del écter*" y "*ojepto*".

Cuando está con Roberto calla. Mientras él habla, una vergüenza se adueña de ella. El sostiene que lo ha devuelto a su situación adánica, su compañía es un bálsamo en su situación desesperante de hombre de la metrópoli. Cáscara humana extraviada en la Babel perdida. Que las cosas se caigan, que se salgan de su sitio, que gestos y ademanes no respondan a sus intenciones no puede ser menos que un anuncio. A pesar de que ella se rebele contra los presagios tiene que advertir que están marcados. Está escrito. No tienen más remedio que elegirse mutuamente.

Eva piensa que Roberto, con esos delirios, terminará cometiendo una locura y será encerrado en el manicomio. Quisiera salvarlo. Pero no sabe todavía de qué peligro.

La euforia de los sentidos no los llevará muy lejos.

Hasta Temperley no más, hasta la quinta del Astrólogo.

En un andén de Constitución, Eva, con timidez, pregunta:

—Decíme, Roberto, ¿vos creés que tu amigo podrá decirme si voy a llegar a estrella?

4)

El sol se está apagando. Un perro ladra afuera de la casa. Y un sacudón de viento estremece los ramajes. Roberto se ahoga, deja la pava sobre una pila de carpetas amarillentas que el Astrólogo tiene siempre sobre el escritorio. También hay una pequeña pirámide de cobre. La levanta y le raspa un fósforo que se enciende con un chasquido. Al pitir, atravesando las volutas, su mirada acierta en la del Astrólogo. Vuelve a poner la pirámide sobre

la mesa.

—Pucha que es cierto lo de la energía —comenta—. Estas pirámides producen fuego.

—¿Se arrepintió de venir? —le pregunta el otro.

—La segunda vez que me preguntan si me arrepiento en tan poco tiempo.

—Qué carácter tenés —dice Eva—. No hacés más que interrumpir a tu amigo.

Roberto les da la espalda. Y sale. En los pedales de la escalera de ingreso a la casa, se sienta. La brisa revuelve una fragancia húmeda. La construcción se levanta en el corazón de un bosque. Los insectos, al aplacarse la brisa, moscardonean. Aparta un tábano. No muy lejos, la rueda de un molino gira con un tartamudeo quejumbroso. Ahora un tábano se posa en su rodilla. "*Así es la vida. Andamos a la deriva, desprevenidos. Y en el momento menos esperado, zas, un manotazo nos destruye*". El tábano se salva y sigue su vuelo. Roberto se queda pensativo. Allí está la caballeriza, inútil, desvencijada. "*Si hubiera un potro*". Se acuerda de haber leído sobre Rosas en un libro de Ramos Mejía. "*Imitaría al restaurador. Montaría un potro y, espoleándolo con salvajismo, cabalgaria hasta que el animal reventara boqueando en la inmensa soledad de la pampa. Pero no, soy un insecto. Y la ciudad, mi cubil. A menos que la recomendación de un galeno me despache a las sierras. Ella, al revés, parece un airecito. Huele a pasto. Y reniega de su perfume natural usando colonia de Atkinsons. La incauta. Se la serví en bandeja a este macaneador hijo de puta. Y ahora me acosa el remordimiento. Soy, sin atenuantes, el responsable de lo que pueda ocurrirle. El shaman con su tono de proxeneta místico, con susurros engatusadores, debe estar anunciándole que dará a luz un Salvador. No lo va a parir. Sus dolores no serán de parto. Más hondos, largos, insoportables. Un vía crucis. Y se consumirá como una vela. Como María, será la engendradora. Como Eva, la ramera babilónica. Y pensar que su meta más preciada es sacarse una foto con Tyro-ne Power*".

Por un instante el canto de los jilgueros y el croar de los zanjones lo arrancaron de ese estado de hipnotismo. "*Ni siquiera la he besado*", pensó. "*A una señorita no debe besársela. Las señoritas son para ser violadas. O para casarse, que es lo mismo*".

Retraído, el Astrólogo observaba fijamente a Eva. Y después, a Roberto, parado en la puerta, el hombro contra el marco, las manos en los bolsillos.

—Una desaparición temprana —dijo el Astrólogo—. Aquí en la carta hay un dolor fuerte. A los seis años aproximadamente. La pérdida de alguien importante. Y sufrimiento.

La cara crédula de Eva cambia.

Un auto que no vio volcar, pero le contaron que volcó, vuelve a volcar en las afueras de Chivilcoy.

—Fue el 8 de enero de 1926 —dice—. Yo tenía seis años —y su sonrisa dibuja una línea cínica—. Dígame una edad y le diré un rencor.

*periodismo
opositor en chile*

el satánico doctor "no"

Dada la proximidad del plebiscito el gobierno chileno, consecuente con su doctrina, ha desatado una campaña contra la libertad de expresión censurando a la prensa democrática. El requerimiento del Ministerio del Interior contra las publicaciones Fortín Mapocho, APSI, Análisis y Cauce, por haber publicado una inserción paga del Partido Comunista, así lo evidencia. Más allá de esta medida (que se suma a los muchos atropellos del régimen), los directores de las publicaciones aludidas contestan a Crisis interrogantes varios que se condensan en uno: en dictadura y con el plebiscito encima ¿qué posibilidades tiene de informar la prensa opositora?

entrevista de
hugo salinas



"el asesinato de carrasco fue lo más duro"

juan pablo cárdenas, director de la revista análisis

—¿Tenían previsto ustedes que la inserción del Partido Comunista les significaría un nuevo requerimiento de parte del gobierno?

—Sí, nosotros sabíamos que estábamos corriendo el riesgo de ser sancionados, lo que sucede es que no acatamos la legitimidad de esta ley, porque es inconstitucional. Creemos que todos los sectores tienen derecho a tener voz y expresión a través de los medios de comunicación, y ninguna ley tiene la fuerza moral para impedirlo.

—¿Como revista, en qué los afecta?

—Este requerimiento puede acarrear una multa, que sin duda nuestra revista no está en condiciones de soportar, como tampoco lo está el resto de los medios de comunicación requeridos. Creo que la magnitud de la suma que podría alzarse en este caso sería muy superior a nuestros recursos, es todo nuestro capital. De tal forma que si se llegara a producir una condena tendríamos que cambiar la pena de multa por la de cárcel, que esta sí estamos en condiciones de cumplir.

—Ahora está cumpliendo una condena...

—Efectivamente, yo estoy cumpliendo una primera condena de 541 días de reclusión nocturna. Luego tengo que cumplir otro año por pena remitida. De tal manera que ya, ciertamente, tenemos una experiencia en este sentido. Estuve detenido cuatro veces por este tipo de procesos. Sabemos que es el riesgo natural por estar ejerciendo el periodismo bajo una dictadura; más aún, el estar denunciando los atropellos que a diario se cometen en contra de los derechos humanos.

—Si eventualmente ganara el "sí" en el plebiscito, ¿cuál sería el rol de la prensa democrática?

—Si el plebiscito lo ganara Pinochet pondría en evidencia un gran fraude y que la oposición



chilena no tiene más remedio que enfrentar en forma muy drástica a la dictadura. En este sentido, la prensa democrática chilena no tiene ningún futuro, por el contrario, al enfrentar una represión mayor, nosotros tendríamos que ser los grandes acicates de los medios a través de los cuales pudiéramos incitar al pueblo a tener una actitud más radical frente a la dictadura.

—El asesinato de José Carrasco, editor internacional de su revista, sin duda significó uno de los golpes más duros.

—Concretamente el golpe más duro de nuestra historia, de nuestra vida probablemente, porque se trataba de un compañero ejemplar, un periodista al que habíamos convencido nosotros que volviera del exilio. Le habíamos dado la confianza de que había un espacio para él sin mayores riesgos en este país. El ejercía una gran influencia en la conducción de esta revista. Se trataba de un revolucionario, de un luchador ejemplar, que por las condiciones en que murió nos causó un trauma muy severo, porque era una advertencia clara que ninguno de los periodistas estaba en una situación invulnerable. Si creíamos que habíamos ganado algún espacio, nos dimos cuenta brutalmente que este crimen nos ponía en la dura realidad de la dictadura y qué hacen las dictaduras contra quienes desean informar.

Jamás en la historia de nuestro país se había conocido tanta barbarie, tanta muerte, tanta tortura, tanto dolor como lo vivido en estos tiempos. El responsable de eso tiene un nombre: Pinochet y su régimen. Sin duda alguna él es el responsable de lo acontecido en el país. Nosotros tenemos conocimiento que en las violaciones contra los derechos humanos cometidas en estos años ya están identificados en gran parte los responsables, tanto a los autores materiales como los intelectuales, y se ha podido comprobar la responsabilidad que ha tenido el gobierno en estos hechos.

"llevamos más de ocho procesos"

marcelo contreras, director de la revista apsi

—¿Qué significa este nuevo intento por censurar la prensa alternativa?

—Este último requerimiento del gobierno, es un paso más, una medida que se agrega a una larga lista de embates contra la prensa democrática y que ha sido una actitud permanente del gobierno. Tenemos un cuadro que demuestra que hay más de 30 periodistas procesados por tribunales militares, nosotros llevamos más de 8 procesos. Es un acoso que ha sido permanente durante estos años y que hace parte del contrasentido de intentar ha-

cer periodismo democrático en un régimen autoritario.

—Esto demostraría que no existen las garantías necesarias para un plebiscito claro y transparente.

—Efectivamente. Creo que este plebiscito no se puede confundir con una acción democrática como en países en los cuales hay democracia, donde hay garantías para todos los candidatos, igualdad de oportunidades y condiciones para acceder a los medios de comunicación y sobre todo para hacer una campaña legítima. Esta no es una elección de esa naturaleza, es un plebiscito muy particular que se hace en condiciones extremada-

mente duras para la oposición, donde no solamente se priva el derecho a los medios de comunicación, sino que existe una permanente hostilización, que es física, que es policial, es administrativa.

—Este "bombardeo" publicitario en favor del "sí", juntamente con la entrega de viviendas y otras regalías por parte del gobierno a ciertos sectores sociales, ¿desvirtúan la conciencia política de la gente?

—Yo creo que el gobierno dimensiona muy mal el peso de la publicidad y de las promesas; es plata perdida. La inmensa campaña publicitaria que se hace en los medios de comunicación, así



como las promesas, inauguraciones y ofrecimientos, no van a cambiar un hecho que está más allá de las encuestas y que es la realidad que uno vive todos los días. La inmensa mayoría del país quiere que Pinochet se vaya, este país quiere la democracia y ni los regalos, ni las amenazas van a cambiar la conciencia de un país que no quiere más dictadura.

—Gabriel Valdés, refiriéndose al artículo número 8 de la Constitución, señaló que Pino-

chet es el extremista número uno de Chile. Esa opinión ¿es compartida?

—Yo creo que si este artículo existiera en democracia plena, otros podrían ser condenados con más argumentos que los sectores de izquierda marxista o el Partido Comunista. En Chile, durante 15 años no ha habido democracia. Donde ha habido una ideología totalitaria y antidemocrática se ha hecho una apología de la violencia, y Pinochet, sin dudas, ha sido uno de los principales defenso-

res de este esquema, ha coartado la libertad de expresión, ha tomado todas las medidas de fuerza que han afectado a la familia y la conciencia de este país. Yo creo que es muy peligroso que estos mismos señores sean los que hagan un artículo como este, que si el día de mañana la democracia quisiera ocuparlo, serían los principales sancionados. Afortunadamente para ellos, la democracia no requiere de este tipo de artículos que persigue ideas. Es el caso de Clodomiro Almeyda, dirigente socialista, que se encuentra encarcelado hace más de un año por sus ideas, y eso, no queremos que ocurra nunca más.

—¿Qué esperan del fallo del requerimiento del Ministerio del Interior?

—Hasta ahora ninguno de los requerimientos, ni la cárcel que sufrimos el año pasado, ni todas las medidas legales que se han intentado, no han logrado amedrentarnos ni autocensurarnos y en ningún caso cerrar la revista. Yo creo que vamos a ganar este requerimiento una vez más, porque tenemos la razón, porque no hemos hecho apología de la violencia, no hemos incurrido en ninguna de las sanciones que contempla una ley que no se hace para perseguir a los comunistas, sino para perseguir a la prensa por el delito de difundir ideas que a nuestro juicio son sustantivas en el debate nacional.

francisco herreros, director de la revista cauce

—¿Extrañan los últimos embates de la dictadura para silenciar la prensa?

—En absoluto. Últimos "embates" es un término casi arbitrario porque son embates permanentes. Esta revista ha sufrido, si mal no recuerdo, 36 requerimientos de alguna naturaleza, sean querrelas, sean denuncias, acciones legales, etcétera. De tal manera que no es algo nuevo esta situación. Ahora, en el contexto que se da esta situación es poner en operación lo que está detrás de este régimen, que es la exclusión de cierto sector político, concretamente una erradicación completa del marxismo.

—¿Qué significa esta nueva ley 18.662?

—Esta es una ley complementaria del artículo octavo, y para entender esto es necesario decir lo siguiente: ya el año pasado y por la misma causa, vale decir una inserción del P.C., el gobierno requirió a cuatro medios de comunicación, y esa pelea en tribunales, el gobierno no la ganó. Entonces, rápidamente crean una ley específica para hacer operativo el artículo octavo, pero tienen serias dificultades, incluso para entenderla desde la lógica de ellos mismos, puesto que esta es una ley importante dentro de su ordenamiento jurídico, ya que ellos no la pasaron por el tribunal constitucional como establecen sus propios procedimientos.



Saben perfectamente que contradice la propia Constitución, ya que el artículo 19 expresa claramente que la libertad de expresión en este país está garantizada.

—¿Cuál va a ser la estrategia de defensa de estos medios de comunicación?

—Pienso que la estrategia va a ser conjunta. Los abogados de los cuatro medios de comunicación se están reuniendo para establecer esta defensa conjunta, a fin de demostrar que esta ley es inconstitucional incluso mirada a la luz de su propia

"estoy amenazado"

Constitución. Desde mi punto de vista, habría que tratar de dilatar el fallo hasta después del plebiscito.

—¿Hay optimismo respecto del fallo?

—El ministro que nos sustancia el requerimiento es probadamente afín a las corrientes del gobierno, luego, yo no soy optimista respecto del fallo.

—¿Qué caracteriza al periodismo chileno en estos últimos años?

—Bueno, nosotros no hacemos periodismo en condiciones normales y por lo tanto este puede tener algunas limitaciones. Pero el periodismo chileno ha sido bastante digno en esta etapa de la dictadura, porque para ser sinceros hay que reconocer que durante los diez primeros años de dictadura, estuvo virtualmente ausente. Aquí pasaron cosas horribles, el periodismo se autocensuró y surgieron muchísimas dificultades, entre ellas la económica. Por ejemplo, nosotros ya no tenemos acceso a la publicidad. A uno de nuestros avisadores le quemaron el local y eso es una lección ejemplificadora. Ahora nadie se atreve a avisar en estos medios. También hay amenazas permanentes. Yo estoy amenazado de muerte y hace dos meses secuestraron a una estudiante de periodismo que colaboraba en nuestra revista. Lo hicieron con el ánimo de enviar amenazas de muerte al subdirector de nuestro medio, a mí y a una periodista de la revista *Análisis*.

"un plebiscito a su antojo"

alberto gamboa, director del
diario fortín mapocho

—¿El requerimiento del Ministerio del Interior tiene que ver con el momento político que se vive en Chile?

—Esto es claramente una maniobra política, de modo que el gobierno, a través de sus propias encuestas se ha dado cuenta que las adhesiones al "no" han aumentado y que la oposición está en condiciones de ganarle este plebiscito que ellos han manejado a su antojo. El gobierno dispuso como medida política, usando un término deportivo, hacer desaparecer "la línea delantera" de la oposición para dejarla sin "juego de piernas". Es decir, silenciar la prensa y quitarle al pueblo una herramienta de lucha y principalmente impedir el conocimiento de lo que realmente sucede en el país.

—Recientemente se realizó en Santiago la Conferencia Latinoamericana de Periodistas. ¿Qué tipo de apoyo han recibido de los periodistas extranjeros?

—Los periodistas extranjeros permanentemente han dado muestras de solidaridad con los colegas perseguidos. Han denunciado a los asesinatos de nuestros compañeros, han repudiado las medidas



de la dictadura que atentan contra la libertad de prensa. Por otro lado aquí hemos recibido la solidaridad del Colegio de Periodistas, la Asociación de la Prensa con algunos diarios oficialistas que han tenido una actitud muy viril y su defensa ha sido muy clara, muy precisa, no solo por estos re-

querimientos sino por la libertad de prensa que está constantemente amenazada por este gobierno.

—¿Cómo ve la libertad de prensa a partir de un hipotético triunfo del "sí"?

—Si gana Pinochet no hay alternativa. El futuro es negro.

ALGO FUNDAMENTAL LE ESTABA
FALTANDO A LA RADIO...

LA NOTICIA!



Diario La Razón
17/4/88

Porque la noticia está primero
con **MAÑANA, TARDE Y
NOCHE** ...y después los
diarios.

Desde hace cuatro años y
medio, producimos noticias.
Lo hacemos casi todos los
días: de lunes a viernes a las
21,50. Estamos en el 990 del
dial, por Radio Splendid y 25
radios de provincias.

Comunicadores
Susana Pelayes
Oscar Bosetti
Mercedes Stagni
Edgardo Bonzi

Idea y producción
ejecutiva:
Arturo Cavallo

**MAÑANA,
TARDE Y NOCHE**

SEGUIMOS
CRECIENDO POR UD.
Y PARA UD.



Realización: RC &
Asociados.

Productor ejecutivo y
conducción:
Rodríguez Cabanillas.

Primero en:
**TESTIMONIOS DE
MAÑANA...**

y después en los
diarios.

**Ahora desde las 4
de la mañana, de
lunes a viernes en
AM, en el 990 del
dial, Radio
Splendid.**

**Sábados y domingos
de 6 a 8, en FM, en
95,9 Mhz.**

Estamos en Uruguay 847,
Ofic. 3.

Historia de la Prensa Argentina | www.ahira.com.ar

la
solidaridad
de un
viajante

arthur miller

Las jornadas del Chile Crea contaron con una presencia auspiciosa que, aunque debió adelantar su llegada por cuestiones de trabajo, anticiparía la envergadura del encuentro.

Arthur Miller estuvo en Chile —junto al novelista americano William Styro, autor entre otros libros de *La decisión de Sofía*— y recorrió las calles de Santiago solidarizándose con aquellos que alzan la voz sobre el aire enrarecido por el smog y los gases lacrimógenos. Crisis caminó a su lado, dado que su anfitrión Poli Délano, quien a su vez le sirvió de traductor, es nuestro colaborador permanente. Agregamos una crónica de las jornadas que convocaron a más de 300 invitados extranjeros.



Miller en Chile

En el salón central del Hotel Carrera, con las valijas en la mano y sólo esperando que bajen William Styron y Rose, su mujer, para salir ya hacia el aeropuerto, un joven periodista de *El Mercurio* se acerca a Arthur Miller y le dispara su última pregunta, para cerrar el reportaje: "Señor Miller, ¿no sintió usted que en su visita a Chile fue utilizado?". (Supongo que se refería a los siniestros tentáculos de Chile-crea, la Sociedad de Escritores, el Colegio de periodistas y otras instancias democráticas). La respuesta de Miller fue eléctricamente telegráfica e inmediata:

—¿Utilizado? Por supuesto que sí. Pero me gusta ser utilizado. Para eso vine. —No fue exactamente así como más tarde apareció en la crónica.

Llegaron los Styron con su equipaje, vinieron las despedidas y en unos minutos partían de regreso a casita, tras una intensa semana de mucho diálogo, mucha solidaridad, bastante marisco y prensa a granel.

los orígenes de un viaje

En los primeros días de abril llegué a las oficinas del PEN Center de Nueva York, en el sur de Manhattan, pleno Broadway. Hablé largo con Andrea Masters y, entre otras cosas, le comenté que tenía una carta-invitación para Miller, al encuentro cultural por la democracia que iba a celebrarse en julio nada menos que en Chile. Miller se hallaba en ese momento en Londres asesorando "el mejor montaje nunca hecho" de *Panorama desde el puente* y pensé "qué mala suerte", pero después me dije "formidable": en pocos días yo volaba a Londres y ahí podría entregarle personalmente la carta e intentar que sellara su compromiso.

—Hay un proyecto del PEN —me dijo Andrea— para que Miller y William Styron viajen a Chile. —Yo lo sabía, pero deseaba que el viaje se realizara en julio, del 11 al 17. —Y lo que pasa es que ninguno de los dos se anima a ir si no va el otro. ¿Quiere hablar con Bill Styron?

A los cinco minutos Styron (Esta casa en llamas, La larga marcha, La decisión de Sofía) me decía, por el teléfono, que su interés en visitar Chile era muy grande, pero que tratara yo de convencer a Miller, ya que lo iba a ver en Londres.

El tiro por la culata. A Londres llegué tarde: Miller acababa de partir a París y ya no regresaba. Tuve que enviar la carta por otros medios y la cla-

ve me la dio su amigo y colega Harold Pinter, con quien Miller un tiempo atrás había viajado a Turquía, también en misión de solidaridad. "Para llamar la atención del mundo sobre las amenazas de muerte y las detenciones", dijo él mismo.

Con todo y todo, las cosas funcionaron. A fines de mayo, el PEN de Nueva York avisaba que los escritores llegarían a Santiago el 5 de junio (les fue imposible la fecha de Chile-crea) y pedía que Jorge Edwards, Sergio Marras y yo fuéramos sus anfitriones.

las proyecciones de una figura

Aunque en Chile se han montado casi todas las obras de Arthur Miller (*Muerte de un viajante*, *Panorama desde el puente*, *Recuerdos de dos lunes*, *Todos eran mis hijos*, *Las brujas de Salem*) y aunque desde hace décadas viene siendo reconocido como uno de los pesos pesados de la literatura mundial y gigante del teatro contemporáneo, un periódico santiaguino se dio el tonto lujo de titular la primera plana de su edición más o menos en estos términos: "En Chile ex marido de Marilyn Monroe". Ignorancia y odiosidad mezcladas. Yo había realizado anteriormente una especie de mini encuesta para una crónica sobre Miller. Pregunta única: "¿Quién es Arthur Miller?". Dos estudiantes, dos dueñas de casa, tres profesionales y dos escritores. Tan sólo un encuestado acertó fama diciendo que se trataba de uno de los más grandes dramaturgos de la era actual y manifestó algunos conocimientos acerca de su obra. Tres lo identificaron como el autor de *Muerte de un viajante* (que se estaba dando en Santiago); otros tres no tenían noción alguna de su existencia; y dos lo identificaron como uno de los maridos que tuvo la escultural "diosa del amor de la era nuclear", como llegó a denominarse a Marilyn, para cuyo perfecto lucimiento Miller, en un acto de amor, adaptó al cine su cuento "Los inadaptados", que dirigió el enorme John Huston y protagonizaron ella y los actores Clark Gable y Montgomery Clift. "Hacia mucho tiempo que no se reunían talento y celebridades semejantes para hacer un filme", escribió Norman Mailer en la ocasión. Una narración que el propio Miller definió como "ni novela, ni obra de teatro, ni guión cinematográfico... Es un cuento concebido como película y cada palabra está ahí con el propósito de decirle a la cámara lo que debe ver y a los actores lo que deben decir".

poli délano

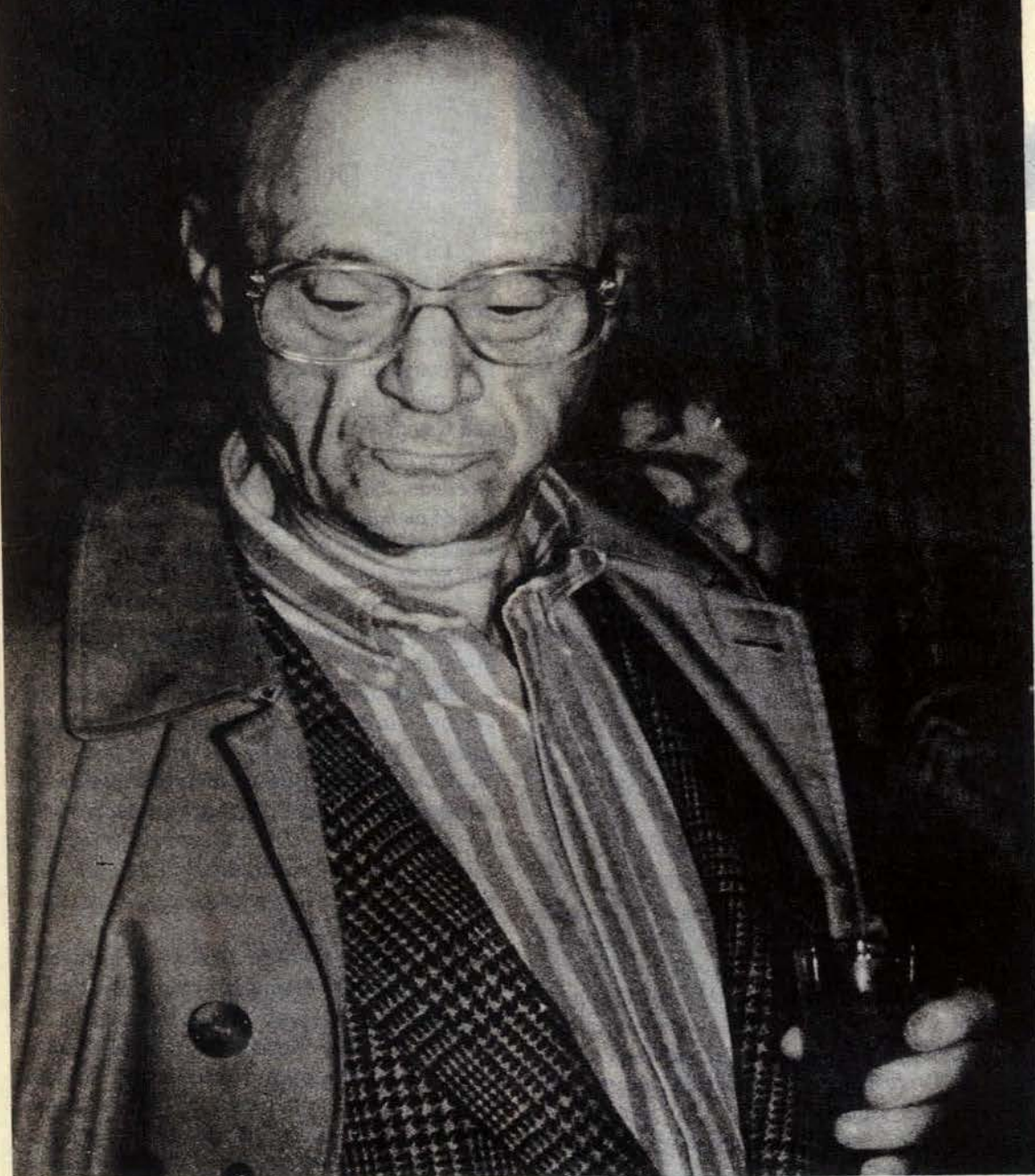
Lo que dijo la prensa de los Estados Unidos cuando se realizó la boda, en 1956, podría sintetizarse así: "El gran cerebro norteamericano se casa con el gran cuerpo norteamericano". El desenlace conyugal es historia conocida, pero en el diálogo que Miller sostuvo en el aula de la Universidad Católica con profesores de teatro, alumnos y actores, declaró que "Si Marilyn viviera, tendría alrededor de sesenta años y no sé si seguiría siendo un mito. Si ella pudiera decirles algo a ustedes, creo que les contaría que la maltrataron mucho de niña y que esa fue la causa de su tragedia; que esas heridas brutales la destruyeron. De seguro les pediría también, que traten a sus hijos con amor".

En este mismo encuentro se refirió a sus proyectos —la película *Casi todos ganan*, cuyo guión acaba de terminar y que dirigirá pronto Karel Reisz (*La amante del teniente francés*)—, a los derechos humanos (tema permanente) y al teatro contemporáneo. "Hay dramaturgos muy talentosos, pero que rechazan el desafío trágico. No logran mostrarnos personajes que lleven dentro de sí a la sociedad".

Como es evidente que Miller sí lo ha logrado en varias de sus obras y muy especialmente en *Muerte de un viajante*, donde se conjugan sus mayores virtudes. Mediante una buena asimilación de los dramaturgos experimentales de la década de los '20, logra un teatro que apunta más allá de ese auditorio sofisticado que sólo persigue la vanguardia, y llega al gran público mediante un agudo comentario crítico al sistema de vida norteamericano: el derrumbe de Willy Loman, el protagonista, implica mucho más que una derrota personal. Su tragedia es un documento social efectivo. "La esencia de la tragedia —dijo Miller a sus colegas de teatro— es la culpabilidad del ser humano respecto de los demás". Y se refiere enseguida a las dos guerras mundiales con más de 200 millones de personas muertas, a los campos de concentración donde "no se diferenciaba entre el bien y el mal, al asesinato de la tragedia en la conciencia moral por los acontecimientos". ¿Moral? "La única moral que yo entiendo cuando califican mis obras de, morales, es la crítica al egoísmo, al individualismo excesivo".

recordando el "tiempo de canallas"

Una de las obras más conocidas de Arthur



Miller: "vinimos para solidarizarnos con los actores amenazados y los periodistas presos"

Miller, *The Crucible*, se llevó al cine con el título de *Las brujas de Salem* y se basa en la brutal cacería de brujas desatada en esa localidad de Nueva Inglaterra en 1692, plena teocracia puritana. Pero con esta historia Miller estaba metafóricamente la más moderna cacería "anticomunista" que hizo detonar en los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, el paranoico senador Joseph McCarthy, un enfermo de la cabeza que no podía tolerar que en alguna película aparecieran rusos sonriendo: "uno de los trucos más corrientes de la propaganda comunista". Los dardos apuntaron con saña especial a Hollywood, sus guionistas y sus actores. Arthur Miller se vio involucrado.

—En los años '50 —respondió a un periodista en la primera rueda de prensa, celebrada en "Casa del Escritor"— atravesamos un período repre-

sivo, pero no tuvo las características que ha tenido aquí. Que yo sepa, en los Estados Unidos nadie fue violentamente allanado, secuestrado o asesinado. La gente perdió sus trabajos, hubo listas negras y muchos tuvieron que salir del país. Pero no hubo crímenes.

En 1956, Miller fue llamado a comparecer. Si bien reconoció haber participado en algunas reuniones comunistas, se negó con firmeza a entregar nombres de sus colegas y fue entonces procesado por desacato al Congreso y condenado a un año de cárcel y al pago de una multa de mil dólares, actitud que contrastó visiblemente con la del director Elia Kazan, que según dicen "cantó como canario", enriqueciendo poderosamente las listas negras.

Los interrogatorios que aparecen en *Las brujas de Salem* son claramente semejantes a los

que aplicó el macartismo a los cineastas de Hollywood. Viajando a Valparaíso una luminosa mañana casi primaveral, le pregunto a Miller si los juicios a sus brujas los tomó de la historia colonial o de los procesos de McCarthy. Si no, cómo pueden parecerse tanto.

—No es raro —responde—. Los inquisidores tienen en cualquier época y circunstancia un lenguaje muy parecido para aplicar y reprimir a sus víctimas.

Miller salió airoso de la situación y con la frente en alto. En los interrogatorios pronunció palabras similares a las de Lillian Hellman, a quien habían juzgado antes: "No he de modificar mi conciencia para estar a la moda de este año". La moda del año podía resumirse con el lema "yo te vendo, tú me vendes". De esa época y esas circunstancias viene la preocupación de Miller por quienes no tienen libertad, su interés por la defensa de los derechos humanos, y los viajes como éste: "vinimos a solidarizarnos con los escritores, con los periodistas presos, con los actores amenazados de muerte. Tres meses después de mi visita a Turquía, con Harold Pinter, el gobierno liberó a tres mil prisioneros, entre ellos varios artistas, escritores y cineastas".

más intimidad

Durante los viajes Santiago-Valparaíso, los paseos por los cerros del puerto, el regreso a Viña-Santiago y algunas comidas marinas más tranquilas, tuve oportunidad de tocar temas variados y de algún modo comunes con Arthur Miller. Hablamos bastante de China, donde yo viví algún tiempo hace ya muchos años y donde él pasó algunos meses más recientemente a raíz del montaje de *Muerte de un viajante*, al que definió como "maravilloso". Le pregunté si había leído a Lao Sheh, uno de los grandes escritores contemporáneos de quien yo había traducido varias obras (*Rickshaw Boy*, *Crescent Moon*, desde el inglés), muerto durante el fenómeno llamado "revolución cultural". Estaba muy enterado de su obra, tanto dramática como narrativa, y sabía además de él algo que yo ignoraba: "lo mataron en su fanatismo los guardias rojos". ¿No se había suicidado? Esas eran al menos mis noticias. "No. Lo mataron. Me lo contó la propia viuda".

En alguna vuelta me atreví a recordarle que en *Muerte...* hay un momento en que se aparece la imagen de Tío Ben quien dice: "Tenía diecisiete años cuando entré en la selva, y veintiuno cuando salí, y ¡por Dios, era rico!". ¿Se trata de una alusión a Benjamín Franklin? —le pregunté. Miller rio y me dijo que nunca se le había siquiera pasado por la mente. Y yo en cambio, siempre tuve esa sensación. Así es la literatura.

Hablamos de Nueva York, de Brooklyn, de la perestroika, un tema sobre el cual se mostró sumamente impresionado, de otros dramaturgos norteamericanos de gusto común, Clifford Odets, el de *Esperando al zurdo*, William Inge, Paddy Chayewsky.



Miller con el autor de la nota, Poli Délano

—Tenemos tradición realista y en la mayor parte de nuestros dramaturgos el realismo es fuerza dominante. Hasta en O'Neill. No se dan los Ionesco en el teatro norteamericano, y la gente no los prefiere. Lo que gusta más a nuestro público es que el escenario transmita un sentido de realidad.

Persona disfrutable, sencillo y sensible, siem-

pre deportivo de ropas y nunca acorbatado, perceptivo, a ratos parco en palabras, nervioso, y muy atento a los alrededores, humor agudo y rápido, a veces cáustico, profundo de pensamiento y convicciones. Al conocerlo vi cumplido un viejo deseo: hacia 1980 yo debía volar a Nueva York para participar en una mesa redonda sobre literatura y represión. El día antes de partir (me hallaba

transitoriamente en Los Angeles) tuve un accidente que me impidió seguir viaje. Debí regresar a México (mi residencia entonces) a operarme una rodilla. Cuando telefoneé a mis invitantes para avisarles que me sería imposible acudir, me enteré con desánimo de que en ese mismo panel estaba participando Arthur Miller. En todo caso, esta oportunidad fue mejor.

Feria permanente del Libro Político

Liber/arte
Libros para
la Liberación

Avda. Corrientes 1555



GOECRO

(Fundado en 1974 en homenaje al
Dr. Enrique Pichon Rivière)

Dirección: Lucía B. de Mascialino
Asistencia: Individual-Grupal-Pareja y Familia
A cargo de un equipo interdisciplinario
Aranceles institucionales
Supervisión individual
Supervisión de grupos terapeuticos
Psicología Social
Abierta la inscripción
Duración 3 años
Informes e inscripción en Secretaría:
lunes a jueves de 18 a 20 hs.

CHILE *Crea*

asalto al palacio de la creación

¿Cómo entender un Chile maniatado y movilizado a la vez? La paradoja es, muchas veces, una voltereta que en el aire dibuja el gesto de la esperanza. La pregunta se repetía en la cabeza de muchos de los invitados a este Encuentro Internacional del Arte, la Ciencia y la Cultura por la democracia. Poco después íbamos entendiendo que el "sin embargo" de la paradoja tenía que ver con la constancia. Por ejemplo, para dar alguno, el del director de la revista *Análisis*, Juan Pablo Cárdenas, quien debe dormir cada noche en una celda, para retomar sus labores por las mañanas en esa publicación opositora.

Realizado en Santiago en numerosas poblaciones, Chile Crea fue, del 11 al 17 de julio pasado, una consigna, una ráfaga de aire en medio del clima enrarecido por los gases lacrimógenos, un solo abrazo que lo impregnó todo con sus muchas y diferentes expresiones para demostrar que todavía "la palabra" es pertenencia de aquellos que se atreven a soñar. Así, frente a los garrotazos del gobierno, Chile Crea puso en la calle al teatro, a la poesía, al folklore, a las exposiciones de fotografías, a los murales, a los recitales de rock y a otras muchas formas de decir no. En el acto inaugural en el teatro Baquedano, Eduardo Galeano habló en representación de los invitados extranjeros subrayando un no contundente al elogio de la muerte; y en algún barrio de Santiago unas 2 mil personas bailaban el "Vals del no".

Las aguas están claramente divididas —plebiscito mediante— y un no a la continuidad del régimen que en setiembre del '73 derribó al gobierno de Salvador Allende, implica un sí rotundo por la vida, por la democracia sin vigilancia. En ese sí, en esa extensa cinta de colores resbalosa a las manos enguantadas de quienes detentan el poder, estuvieron desde Arthur Miller, Daniel Viglietti, Atahualpa del Chioppo y Gigliola Ginquetti, hasta el poeta holandés Bert Schierbeek, Manuel Vázquez Montalván, Roberto Cossa y el poeta peruano Antonio Cisneros, para nombrar algunos de los 300 invitados.

A veces tumultuoso, con cierto desorden, heterogéneo, con actividades que parecían interminables, Chile Crea puso en evidencia la derrota "cultural" del régimen y el entusiasmo de un pueblo que rechaza la doctrina de seguridad nacional.

Joven y lleno de collares de formas diversas, ávido e imaginativo, tarareando una letra de rock y gritando consignas opositoras, el Chile Crea dio la señal y por cualquier lado apareció un retablo de títeres, se armó una peña, un baile, una muestra de videos, se realizaron homenajes a Violeta Parra, a Neruda, a Víctor Jara, en fin, se colocaron artesanías en el suelo mientras el aire se llenaba de hojas de poesía.

Sobre si este tipo de actividades demuestra cierta "flexibilidad" del régimen, hay que decir que aquí los espacios, en 15 largos años de dictadura, los ganó la gente: el día de la inauguración del encuentro se llevó a cabo la Marcha del Hambre (el salario mínimo aquí no llega a los 40 dólares) con un saldo de 216 detenidos; en días sucesivos se hicieron diversas manifestaciones: una por los derechos humanos terminó con 4 mujeres pre-

sas y otra contra la censura (los cineastas portaban un inmenso carretel de proyección de 4 metros de diámetro) alentó el ejercicio del "garrotazo" con varios directores detenidos, entre ellos Gonzalo Justiniano, autor de la popular *Sussi*.

El duelo: Un día antes de la inauguración falleció el poeta Enrique Lihn, autor de *La pieza oscura* y *Poesía de paso*. Entre otros homenajes, el Taller de Artes Visuales imprimió el rostro del poeta para pegarlo en los muros callejeros. Ya en el acto que dio inicio al Chile Crea, las Mujeres por la Vida habían desplegado un lienzo y llenado el escenario con siluetas negras de cartón en tamaño natural. Con el tema "Para que no me olvides" como fondo musical, fueron nombrados los chilenos desaparecidos, perseguidos y torturados. Después, Sophia Kalantidu del coro Mikis Teodorakis, con hermosa voz, interpretó temas escritos durante el nazismo. La fiesta: un mismo impulso de solidaridad que lo abarcó todo. Un ademán creativo que desbordó los recintos cerrados de la "cultura" para pocos. Una marea de voces donde no faltó el humor (desde los textos leídos por Nicanor Parra hasta los de Mauricio Redolés), ni el vino.

Aunque desde el gobierno se trató de ocultar y minimizar a Chile Crea, quedó claro que, al decir de uno de sus organizadores, el pintor José Balmes, resultó "un evento solidario de relieve histórico mundial", que fue aún más allá que otros congresos similares llevados a cabo en lo que va del siglo (aludió al de Valencia en el '37 y a los distintos movimientos de solidaridad con Vietnam en los '60) porque se hizo bajo un régimen dictatorial "aunque si nos hubieran negado la autorización —agregó— habríamos desplazado la sede a Mendoza o Buenos Aires".

En el documento final se reclamó por la vuelta de la democracia y la libertad de los presos políticos, a la vez que se decidió trabajar en pos de un Latinoamérica Crea. Asimismo, los invitados colombianos propusieron realizar a mediados del 89 un encuentro similar en su país.

Entre abrazos terminó el encuentro. En el cine arte Normandie, de Santiago, anunciaban a Carlitos Chaplin en su memorable film: *El gran dictador*.



poetas holandeses izan la bandera de la poesía en la casa de Neruda, en Isla Negra.

jorge boccanera

Alpino Hotel

tres estrellas, categoría internacional



TV color vía satélite con canales de
EE.UU. y Europa.

Calefacción, aire acondicionado.

A minutos del centro y del Aeroparque.

Teléfonos directos con DDN y DDI.

A metros de Av. del Libertador al 2500.

Aceptamos todas las tarjetas de crédito.

cabello 3318
1425 - Buenos Aires

tel.: 802-2342/2430
801-8457/7769
3687/7844

su domicilio en Buenos Aires

nuevo plan
de ajuste

hay que pa

Las propuestas de estabilización posteriores al Plan Austral han tenido una eficacia cada vez más limitada en el tiempo. Las críticas generalizadas con las que fue recibido el Plan Primavera, no permiten augurar un resultado distinto. Fernando Porta, analiza las nuevas medidas en el marco de la orientación estratégica definida por el gobierno en 1985 de acuerdo con los grupos económicos. En esa misma perspectiva se encuadra el artículo de Claudio Lozano y el análisis histórico sobre las políticas de estabilización a cargo de Eduardo Jozami. Las diversas formas de registrar la caída de los salarios reales y la dispersión que se viene produciendo en los ingresos de los trabajadores, se destacan en la nota de Julio Sebares. La entrega se acompaña con testimonios sobre los cambios que ha generado la crisis económica en la vida de los argentinos.

Cuesta recordarlo, pero hace apenas cinco años, en plena campaña electoral, el candidato presidencial del radicalismo planteaba una opción de crecimiento con mejoras en la distribución del ingreso. Pensaba en un proceso de acumulación de capital en la industria, con crecimiento del salario real y consiguiente expansión del mercado interno. Para ello era necesario recomponer los niveles históricos de la tasa de inversión. Este problema tenía dos costados, el del origen y el de la aplicación de los fondos. El financiamiento de la nueva oleada de inversión provendría de las menores transferencias al exterior por pagos de la deuda, del retorno voluntario de los capitales fugados, de la inversión directa de empresas internacionales, y de la menor rentabilidad que tendrían las operaciones especulativas internas.

Esta masa de fondos reequiparía y modernizaría los planteles técnicos de las industrias, repondría el stock de maquinaria del campo y permitiría ampliar y mejorar la infraestructura pública. El shock de productividad consiguiente debía garantizar la expansión simultánea de la rentabilidad empresarial y de los salarios, mejoraría la capacidad competitiva, dinamizaría las exportaciones y sanearía las cuentas públicas. Era cuestión de bajar la tasa de interés y los costos de operación bancaria, y el sistema financiero volvería a ser un auxiliar de la producción poniendo en contacto a los deseosos de invertir en la nueva prosperidad. La perspectiva del crecimiento acabaría con la inflación.

Grinspun se sentó y ordenó: aumentemos los salarios, bajemos la tasa de interés y revisemos, sin pagar por ahora, la situación del endeudamiento. Exultante, pensaba que las señales eran claras, el impulso de la demanda estimularía la producción, el menor costo del dinero alentaría el aumento de la capacidad de oferta, la abundancia de fondos proveería el crédito necesario para invertir. El círculo virtuoso de la prosperidad estaba instalado, la economía de la especulación se retiraba. Un año después el salario real estaba en baja y la

inversión seguía ausente; cada vez que se había intentado bajar la tasa de interés desaparecían los pocos dólares de las reservas; si antes preocupaba conocer qué porción de la deuda era ilegítima ahora se corría a pagar todo lo posible para que refinanciaran el resto; el creciente déficit público impedía concretar los programas sociales. Y por si esto fuera poco, la inflación era tres veces mayor a la de Martínez de Hoz.

la economía de guerra

Mientras tanto, su jefe político, aquel candidato de un año antes, había ya iniciado el costoso aprendizaje de la geometría del poder económico. Acreedores externos, capitanes de la industria, generales de la economía, la patria financiera, eran los nuevos actores predominantes. Deuda, fuga de capitales, déficit público, la atrofia del mercado interno, eran sus expresiones principales. En esa trama de la Argentina transnacionalizada, integrada a la economía mundial a través de los circuitos financieros especulativos, residía la herencia estructural de la dictadura. La nueva configuración del poder era sustancialmente distinta de la que Grinspun había imaginado para sostener su propuesta reformista. La asfixia financiera provocada por la banca internacional, en su negativa a aceptar cualquier cambio en las reglas del juego del endeudamiento, y la hiperinflación desatada por los conglomerados locales para desarticular el intento redistributivo, enterraron la débil utopía radical y ayudaron a parir la racionalidad y el modernismo alfonsinista.

Esta brutal irrupción de la realidad del poder, de la configuración social de los '80, del predominio de un proyecto específico, apareció, sin embargo, desprovista de su ropaje clasista. Desde ahí, las acciones y las palabras devolvieron una imagen invertida, o en el mejor de los casos borrosa, de la impresionante nitidez de los hechos. ¿Hace falta recordar que el Presidente movilizó por primera vez a la sociedad en abril de 1985 para

pasar la primavera



anunciarle que se había rendido a las presiones de los grupos dominantes? ¿Que lo hizo anunciando una economía de guerra en la que los generales eran los enemigos? ¿Que lo posible, siendo como definitivamente era una **opción político-social** excluyente de la mayoría de la población, se convirtió en un conjunto de restricciones técnicas? ¿Que el desestabilizador poder de mercado y de fijación de precios de los grupos económicos se transformó en las irresponsables expectativas inflacionarias de cada uno de nosotros? ¿Que la estrategia de acumulación de tal poder económico, basada en la succión de recursos fiscales, la socialización del costo de su cuantioso endeudamiento y la valorización de su capital en los circuitos financieros internacionales, se presentaba como la quiebra del Estado y la conducta especulativa y facilista de los argentinos?

Así, la reafirmada lógica de la dominación convirtió al proyecto de los generales de la economía en el proyecto de toda la sociedad. La preocupación oficial por el crecimiento con base en el mercado interno devino en la preocupación por la estabilidad, el crecimiento orientado a la exportación y la eficiencia en la gestión estatal. Tomó la forma de una estrategia antiinflacionaria, pero las reformas que propuso para la gestión monetaria y en el modo de intervención del Estado en la economía definían la tendencia del ajuste estructural. El Plan Austral fue, entonces, la expresión del traumático aprendizaje alfonsinista y de su decisión de aceptar la hegemonía de los capitanes de la industria para negociar con ellos la racionalidad política del futuro.

gentilezas no retribuidas

La nueva estrategia, presentada como neutral tanto en sus efectos distributivos, como en las opciones de crecimiento que abría y hasta por la naturaleza tecnocrática del equipo que lo había concebido, era claramente discriminatoria. El shock antiinflacionario se basaba en imponer y congelar

fernando porta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

carnet
carnet
carnet
carnet

"Pino" premiado pide debate

El 2 de agosto, en el Centro Parakultural, la Secretaría de Cultura del Partido Justicialista, entregó a Fernando "Pino" Solanas el Premio "Los Cinco de Oro", que consiste en un óleo de Enrique Breccia, con la imagen de Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Homero Manzi y Enrique Santos Discépolo.

Cuando el "Polaco" Goyeneche terminó de cantar "Sur", los muchachos arrancaron con "la marcha". Néstor Marconi, que aún no había descendido del escenario se decidió a acompañarlos también a ellos, originando una curiosa versión con un improvisado arreglo de bandoneón.

Además de algunos funcionarios del gobierno bonaerense, hablaron: Envar El Kadre, Octavio Getino, Aníbal Ford,—mediante un videocasete— Caloi y Alejandro Dolina (quien recibió este mismo galardón el año pasado). Goyeneche, además de cantar bajo protesta por su disfonía, manifestó con respecto a su debut cinematográfico: "Pino nos hacía levantar a las seis de la mañana, ¿que frío que hacía!, pero... ¿quieren que les diga una cosa? Hasta me hizo actor, soy actor".

Solanas —que recibió el óleo de manos del propio Breccia y de Nathán Pinzón— no sólo se limitó a agradecer el premio, sino que expuso su visión autocrítica acerca de los proyectos culturales del peronismo. "Hay que convocar a un gran debate —dijo— para saber qué vamos a hacer con los medios de comunicación, con el cine, con las diversas manifestaciones culturales; porque a muy pocos meses de las elecciones aún no conozco las propuestas concretas que tiene nuestro movimiento en este sentido".

una pauta regresiva de ingresos, inhibiendo la respuesta defensiva de los asalariados y de las fracciones subordinadas del capital industrial. También tomaba en cuenta el desplazamiento del mercado interno como ámbito principal en las decisiones de inversión de la cúpula empresarial. Las definiciones de política cambiaria y monetaria del Austral, que implicaban la progresiva liberalización del mercado financiero y de divisas y afirmaban la dolarización de la economía, abrían el camino para consagrar como políticas públicas las estrategias de valorización de los conglomerados locales y transnacionales.

Reconocía, además la crisis del Estado desarrollista y benefactor conformado al interior del modelo de sustitución de importaciones y sus luchas sociales. Al hacerlo, deliberadamente escamoteaba las verdaderas razones de tal crisis. En efecto, la estatización de la deuda, el debilitamiento de los mecanismos y la capacidad de imposición fiscal sobre las ganancias y el capital y la multiplicación de las transferencias fiscales —vía subsidios, sobreprecios en las compras y precios políticos en las ventas— liquidaron la inversión pública y los llamados gastos sociales. Sin embargo, el déficit, originado en esas transferencias decisivas para consolidar el predominio del nuevo poder económico, fue presentado como consecuencia de la ineficiencia estatal, de la abundancia de asalariados públicos y del intervencionismo excesivo. Se abría camino un proceso de desregulación y privatizaciones que ampliaría el botín de la fiesta.

En la concepción del Austral, a este gesto político del gobierno le debía suceder la reactivación de las decisiones de inversión de los grupos. Al fin y al cabo, eran los únicos que podían impulsar el crecimiento; con las concesiones efectuadas, su aporte a la racionalidad se materializaría en algún tipo de esfuerzo productivo que permitiera salir de la recesión crónica. Lo que siguió muestra que la intención de convertirse en administrador político de un poder socialmente indisputado es un aprendizaje largo y, sobre todo, doloroso. Los generales de la economía tomaron beneficios en la coyuntura pero no dieron nada a cambio. Desprovisto rápidamente de éxitos, ni el gobierno ni el Austral pudieron contener la puja distributiva. La inflación recrudeció mientras el poder económico no dejaba de tomar posiciones y de desmontar una a una las condiciones que el gobierno pretendía negociar.

la verdadera transferencia

El Australito de principios del '87 fue aún más efímero pero los grupos siguieron avanzando en distintos terrenos: se flexibilizó el esquema de capitalización de la deuda, se consolidó un nivel alto del tipo de cambio, se inició el proceso de privatizaciones. También se abrieron hacia el movimiento sindical, articulando alianzas e impulsando a los "15" como cabeza visible de la maniobra. Las urgencias políticas de Alfonsín eran, con todo, mucho más cortas que los tiempos de consoli-

dación de este proyecto. El triunfo del peronismo en las elecciones legislativas y provinciales de septiembre del '87 y las perspectivas similares para las presidenciales del '89 dañaron gravemente sus expectativas y sus pretensiones.

El Plan Primavera muestra que, sin embargo, no ha renegado de su proyecto. Totalmente subordinado a la lógica del poder económico, ya ni siquiera aparecen preocupaciones por el crecimiento de la actividad interna en el corto plazo. Es un drástico ajuste recesivo, que tiende a reducir los niveles inflacionarios —preocupación política del radicalismo— y a sostener un superávit comercial que permita seguir transfiriendo divisas al exterior en concepto de pago de los servicios de la deuda —preocupación de los acreedores y sus socios internos—. La estrategia antiinflacionaria es simple: consiste en provocar primero un shock inflacionario selectivo que ponga los precios relativos de los distintos sectores de la economía en línea con una estrategia de maximización de la tasa de ganancia de las fracciones más concentradas del capital. Una vez producida esta recomposición de precios, las empresas *acuerdan* que no se modifiquen relativamente. Para ello, ponen condiciones sobre los otros precios de la economía: el tipo de cambio, que rentabiliza sus operaciones de exportación, no debe retrasarse; las tarifas no deben adelantarse; y, por último y fundamentalmente, los salarios deben ceder posiciones.

El congelamiento regresivo de precios e ingresos es acompañado de un ajuste fiscal tendiente a reducir el déficit público sin modificar el patrón de transferencias sociales que encubre. En lo sustancial, la modalidad adoptada de ajuste a través de la diferencia cambiaria le permitirá al Banco Central seguir sosteniendo la crisis encubierta del sistema financiero.

En la discusión sobre la naturaleza del Plan, aun en aquellas que revelan las contradicciones dentro del bloque de poder, la lógica de la dominación se vuelve a imponer. El sector agropecuario reclama un supuesto retraso porque la devaluación que rige la conversión de sus dólares a australes fue la de menor rango. Los industriales, al mismo tiempo, plantean que asumen pérdidas cuando el tipo de cambio que regula sus importaciones es el más encarecido. La contribución voluntaria o forzosa, de ambos a la estabilización de la moneda estaría en una supuesta transferencia voluminosa de ingresos del *sector privado* al público. Por otra parte, si los asalariados insisten en ajustar sus ingresos en las paritarias a la inflación pasada, una vez más demostrarían su vocación desestabilizadora. Paremos sobre sus pies lo que el poder nos vende de cabeza. La única, y descomunal, transferencia que impone el Plan Primavera es la que a través de la caída del salario real que resulta de la suba de precios pre-plan y el ajuste de los salarios pos-plan realicen los asalariados al sector empresarial. Lo que pelean estos últimos, a través de la relación entre sus precios y los distintos tipos de cambio y de la magnitud de reducción del déficit público, es la forma en que se distribuirán esa nueva torta.

política antiinflacionaria no es igual para todos

eduardo jozami

Nueve de cada diez argentinos, preguntados sobre las causas de la inflación atribuirán la máxima responsabilidad al exceso en el gasto público y la emisión monetaria. En este punto, la ofensiva neoliberal se apoya en el sentido común más tradicional. Se cuenta que los monarcas absolutos, para gastar más de lo que podían, rebajaban el peso de sus monedas. Más tarde, en tiempos del patrón oro, el gobierno emitía por sobre sus reservas de metálico. En uno y otro caso, la moneda perdía valor y los precios aumentaban.

Los trabajos de Keynes demostrarían, sin embargo, en la gran depresión de los años '30, que no siempre el incremento del gasto y del circulante debía tener consecuencias inflacionarias. Esto sólo ocurriría cuando el aumento de la demanda no pudiera acompañarse con un incremento de la oferta por la inexistencia de recursos (mano de obra, equipos) disponibles; una situación considerada normal en la idealización de un capitalismo de plena ocupación pero que es excepcional en la realidad de la economía contemporánea signada por la recesión y el desempleo. Pero como Keynes ha caído en desgracia en los centros académicos de los países centrales, nadie se preocupa hoy demasiado por polemizar con él; es más cómodo seguir atribuyendo en todos los casos al gasto del gobierno la responsabilidad por la inflación. Se aporta así una justificación más para las políticas de reducción del Estado y privatización.

el origen de un mito

En 1956, la dictadura de Aramburu recibió un informe alarmante sobre el estado de la economía argentina que recomendaba estrictas medidas de austeridad y contracción salarial para controlar la inflación. **Moneda sana o inflación incontenible** se titulaba el texto de Raúl Prebisch, más fiel en la ocasión a sus convicciones antiperonistas que a las doctrinas desarrolladas por él mismo en la CEPAL. En su respuesta, Jauretche acusó a Prebisch de exagerar la gravedad de la crisis para justificar las políticas liberales, pero reclamos similares a los del Informe fueron planteados por las grandes entidades empresarias.

Ese mismo año, la UIA exigía una estricta política de estabilización monetaria, mientras la Cámara Argentina de Comercio sostenía: "*La situación económica se agrava porque continúa la inflación. Y esta última sólo el gobierno puede detenerla, ya que solamente es él quien crea los*

medios de pago". El Estado peronista con su dispendiosa política de gasto público, aparecía como responsable de la inflación. Allí se acuñó la explicación que los liberales argentinos seguirían repitiendo durante más de treinta años. Ni entonces ni ahora se preocuparon por cotejarla con los datos. En los tres últimos años del gobierno derrocado en 1955 el aumento de los precios al consumidor había sido inferior al 10 por ciento. En 1959, cuando Arturo Frondizi inaugura las políticas de estabilización acordadas con el FMI, la tasa de aumento del costo de vida alcanzará el 113 por ciento anual.

La devaluación monetaria se transformaría desde entonces en el principal de los mecanismos inflacionarios. Las ramas más dinámicas de la industria, desarrolladas básicamente por empresas transnacionales, requerían muchas importaciones y exigían una costosa transferencia de divisas en materia de regalías y utilidades. Como las exportaciones argentinas, básicamente agropecuarias, no crecían al mismo ritmo que la necesidad de divisas, periódicamente se devaluaba la moneda para alentar las exportaciones y reducir la demanda de importación.

La devaluación aumentaba el precio interno de los productos agropecuarios de exportación y de los insumos importados, con la consiguiente erosión de los salarios reales. La inflación se propagaba con mayor o menor rapidez según la disposición de los asalariados para aceptar la caída de sus ingresos. Devaluación-Precios-Salarios llamó Aldo Ferrer a este proceso que explicaba el fenómeno inflacionario en esos años.

una torta más chica

Después de 1976, esta situación se modificó drásticamente. Ya no se presentan esos periódicos déficit en la balanza de pagos. Con una deuda que equivale a siete veces las exportaciones argentinas, el estrangulamiento es permanente. Ello descarta toda posibilidad de equilibrar las cuentas externas recurriendo a la devaluación.

La deuda se ha transformado entonces en el gran protagonista de la inflación argentina. En principio porque al achicar la torta para repartir —transfiriendo al exterior una parte del producto— exacerba aún más la lucha distributiva. En segundo lugar porque el déficit crónico del sector externo alienta la devaluación del tipo de cambio y como el valor dólar se ha vuelto un indicador

para toda la economía, la devaluación se refleja automáticamente en todos los precios, aun en aquellos productos que no utilizan insumos de importación. Para frenar esta tendencia alcista del tipo de cambio, en una economía donde los grandes grupos han internacionalizado su ámbito de inversión, el gobierno no atina a otra cosa que a elevar las tasas de interés. De este modo, parece no haber otra opción que el aumento del dólar con sus consecuencias inflacionarias o la elevación de las tasas que impulsa la recesión.

la heterodoxia de los ortodoxos

En junio de 1985, el lanzamiento del Plan Austral sorprendió por la audacia intelectual de sus gestores. Combinaba medidas muy ortodoxas como la contracción monetaria y el alza de las tasas de interés con otras innovaciones como el desagio y el congelamiento. El plan sirvió como modelo en varios países latinoamericanos y alguno de sus inspiradores como Roberto Frenkel incrementó su prestigio en los centros académicos.

Lo sorprendente entonces fue la tolerancia que los grandes empresarios mostraron frente al congelamiento de precios. En otras ocasiones, como durante el ministerio Gelbard en 1973, una medida similar había provocado un hostigamiento que llegó hasta el desabastecimiento. Pero esta vez antes del congelamiento, el gobierno había permitido que las empresas formaran un *colchón*, es decir que aumentaron sus márgenes sobre costos en apreciable medida.

De acuerdo con la nueva teoría neoestructuralista que los autores del Austral comparten con algunos economistas brasileños, la inflación en nuestros países es inercial, alimentada por la indexación de todos los precios de la economía. Para atacarla, en consecuencia, hay que desindexar y mantener la economía en un punto de equilibrio. Pero la teoría no explica claramente cómo se determina el punto de equilibrio. Por razones que ningún trabajo académico podría explicar, Sourrouille, Canitrot y Frenkel creyeron que un equilibrio más estable exigía el aumento del precio de la carne y del tipo de cambio y hacer la vista gorda para que las empresas formaran su colchón de precios, mientras los salarios debían crecer en una medida mucho menor.

Después del fracaso de aquel plan y de los remedios que le sucedieron poco se habla hoy del neoestructuralismo y la inflación inercial. El nue-

vo Plan Primavera ya no recurre a los más novedosos instrumentos del Austral. No se ha aplicado el desagio y el congelamiento es reemplazado por un acuerdo con las empresas líderes que respeta los aumentos de precios discrecionales que estas aplicaron en vísperas de las medidas.

Como entonces, el nuevo plan se apoya en el acuerdo estratégico con los capitanes de industria al que el gobierno subordina su política. Pero hoy el margen de maniobra de Alfonsín parece tan reducido que el apoyo de la UIA supuso concesiones tan fuertes como la no retroactividad del acuerdo de precios y la rebaja del IVA.

En un tiempo, la inflación no le importaba tanto a la mayoría de los argentinos, especialmente a aquellos que tenían posibilidad de defender sus ingresos nominales como los asalariados sindicalizados y los empresarios que producían para el mercado interno. La inquietud por la inflación era obsesiva en los productores agropecuarios cuyos precios estaban limitados por la cotización internacional y en los perceptores de ingresos fijos como los propietarios de viviendas alquiladas y los jubilados. Después, la indexación acostumbró a todo el país a vivir con inflación. Cuando esta alcanzó niveles alarmantes, como en vísperas del

Austral, la demanda de estabilización fue compartida por todos.

Cuando los precios aumentan, es fácil advertir que se está disputando una mayor participación en el ingreso nacional. Como algunos precios suben más que otros (la tasa de interés y el salario también son precios), hay sectores que se perjudican y otros que se favorecen. Como nadie encontrará un punto de equilibrio que pueda satisfacer a todos, las políticas de control de la inflación suponen la elección de beneficiarios y perjudicados. Al postergar una vez más a los salarios, el nuevo programa no ha sido original.

inversión y grupos económicos

la apuesta de alfonsín

claudio lozano

El nuevo paquete de medidas económicas intenta regenerar, con definiciones de coyuntura, las condiciones mínimas para profundizar un nuevo modelo de acumulación en la economía argentina. No supone alteración alguna en la apuesta de política económica que el gobierno estableciera en junio de 1985. Para descifrar los beneficiarios y los postergados de este nuevo paquete pondremos, previamente, en claro el carácter que adopta la sociedad argentina al calor de esta perspectiva económica.

Los interlocutores centrales de esta política siguen siendo un conjunto de grupos económicos de capital nacional y extranjero, con presencia diversificada en el aparato productivo, comercial y financiero. Grupos que crecieron durante la dictadura militar, subordinaron el aparato estatal a sus requerimientos y accedieron, por ende, a cuantiosas sumas en concepto de subsidios y múltiples transferencias. Estos grupos hicieron del endeudamiento externo una fuente fundamental de generación de ganancias para luego transferir la responsabilidad de su pago —vía estatización—, sobre las espaldas del conjunto de los argentinos.

En este modelo social, que pone en el centro a los así llamados "capitanes de la industria", se integran también algunas pequeñas y medianas empresas (las menos) que han logrado incorporarse al circuito de acumulación de estos capitales, así como también un escaso sector de los asalariados. Concretamente aquellos que se vinculan con las ramas y empresas más dinámicas resultantes de la profunda restructuración que ha sufrido la economía argentina. De este modo, el modelo que hoy se afirma en la economía nacional no sólo corta a la sociedad entre sectores dominantes (los grupos) y subordinados (el resto) sino que, además, tiende a fracturar a estos últimos, desarticulando la reali-

dad empresarial y constituyendo un cierto tipo de aristocracia obrera, de la cual "los 15" son una notoria evidencia institucional.

El carácter excluyente de esta propuesta instala un severo grado de conflicto en la sociedad argentina. Conflicto que no puede ser negado puesto que se expresa social y políticamente y que, por lo tanto, aparece en el espacio económico bajo la forma de "inflación".

Conviene señalar que la inflación no es otra cosa que la disputa (pelea) entre los distintos sectores sociales por el reparto del total de ingresos generados en el proceso económico global que el país realiza. En la forma y los resultados de esta disputa inciden tanto el diferente poder que los sectores tienen al participar en ella, como el total de ingresos generados (es decir, la cantidad que se genera). Veamos estos dos aspectos: no es necesario explicar demasiado para entender que en el marco de una economía fuertemente concentrada y monopolizada, donde los grupos señalados como dominantes controlan las empresas formadoras de precios y predominan en los principales mercados, toda espiral inflacionaria termina con que estos sectores logran una mejor posición relativa respecto al resto de la comunidad. Para ejemplificar esto basta señalar que, mientras a los trabajadores les resulta difícil incidir en la determinación de sus salarios, Bunge y Born posee distintos mecanismos para condicionar niveles favorables del tipo de cambio o precios adecuados para aquellos productos que tienen que ver con su actividad.

Al incorporar al análisis de la inflación el tema del total de ingresos generados por la economía se instala la discusión acerca del crecimiento. Si una economía crece, por más desigual que sea ese crecimiento, hay mejores condiciones para

contener el conflicto y por ende para poder controlar su efecto inflacionario.

El predominio de estos grupos ha impuesto un funcionamiento perverso a la economía nacional. Hay tres caracteres básicos que interesa destacar.

* Marcada internacionalización de las decisiones de inversión de estos grupos:

Los 40 mil millones de dólares que fugaron al amparo del endeudamiento externo, modificaron —internacionalizaron— el eje de decisión económica de estos capitales. Cuando deben definir dónde invertir lo hacen considerando el marco internacional, y contemplando, de manera notoria, la posibilidad de invertir financieramente en el exterior a una elevada tasa de interés, en dólares, sin riesgo alguno.

* Tendencia a la valorización especulativa y financiera de estos capitales:

Esto se asocia al punto anterior y significa que, del total que apropian del proceso productivo, la mayor parte se destina a la inversión financiera, sea esta interna (a las importantes tasas de interés vigentes) o externa.

* En este marco los grupos invierten bajo subsidio y sin arriesgar capital propio.

Este funcionamiento perverso hace que la apuesta de política económica que el gobierno efectúa desde junio de 1985 fracase, no solo porque no da respuesta a los sectores populares, sino porque las actuales condiciones de la crisis mundial y el alto grado de internacionalización de los grupos determinan una clara tendencia a no invertir en la Argentina. Afectada de este modo la variable "inversión productiva" la economía se estanca, el conflicto se exagera y aparecen sistemáticos brotes hiperinflacionarios.

los salarios bajan, la dispersión aumenta

julio sebares

El salario es, nuevamente, "variable de ajuste" de la política antiinflacionaria. Sin embargo, las remuneraciones no tuvieron un papel inflacionario en los últimos tiempos ya que están cayendo desde hace un año. Igual que el costo laboral en la industria, que últimamente alcanzó el punto más bajo desde junio de 1985, cuando un pico inflacionario destruyó los ingresos de los trabajadores. Por otra parte, en la evolución de las remuneraciones se observa otro fenómeno: una alta y en algunos casos creciente dispersión entre salarios de distintas actividades y de diferentes gremios dentro de la industria. Esto estaría reflejando la fragmentación del espacio económico argentino debida al proceso de concentración empresarial y de diferenciación entre sectores vinculados al mercado interno o a la exportación. Reflejaría también la creciente disparidad en la capacidad de los gremios para defender los ingresos de sus asociados.

el problema del método

Un comentario sobre salarios en la Argentina tiene que comenzar con una mínima prevención metodológica.

Cuando se habla de salarios, se hace referencia, casi unánimemente a algún índice de salario industrial, pero:

*El salario industrial no es representativo de los ingresos globales porque los obreros industriales son una fracción reducida y decreciente de la mano de obra ocupada (10 por ciento de la Población Económicamente Activa). Además los índices están contruidos con estadísticas tomadas en establecimientos grandes de Capital Federal y conurbano, cuyos pagos y condiciones de trabajo difieren de los establecimientos menores.

*Sobre una proporción elevada de la población ocupada, especialmente la cuentapropista (más del

20 por ciento de la población activa), no existe prácticamente medición de sus ingresos.

*Finalmente, la inflación elevada distorsiona las mediciones y los índices de ingreso sobreestiman lo realmente percibido por los trabajadores.

otra triste historia

En números, tenemos que: los salarios, en términos muy globales, tuvieron una abrupta caída en 1976 y 1977, se recuperaron algo hasta 1980, volvieron a caer con la crisis de 1981, subieron nuevamente hasta 1984 y desde entonces muestran una tendencia decreciente. En cuanto a la historia reciente, el nivel promedio de los salarios industriales(1) estuvo un 8 por ciento debajo del año precedente y un 20 debajo del de 1984.

En los últimos meses el deterioro fue acelerado y el índice de mayo pasado fue un 5 por ciento inferior al de diciembre de 1987.

Esta caída determinó, además, una disminución del costo laboral real en la estructura de costos industriales. Según un índice construido por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el costo laboral real de la industria viene cayendo desde junio de 1987. En junio del presente año fue un 37 por ciento inferior al del mismo mes del año pasado.

Otra forma de medir los ingresos es la proporción que estos cubren de una canasta de bienes. Según una habitual estimación de la Universidad Argentina de la Empresa, en el mes de abril pasado el ingreso medio de un operario calificado cubrió un 65 por ciento del valor de la canasta, y el de un operario no calificado, un 40 por ciento. También según la UADE, la brecha entre salarios y precio de la canasta se amplió en el último año.

Finalmente, para considerar la remuneración global de los trabajadores hay que tener en cuenta

el nivel de ocupación ya que puede presumirse que los desocupados o subocupados, aunque puedan tener ocupaciones informales, reciben menos remuneraciones y beneficios sociales que los asalariados. La tasa de desocupación se ubicó en los últimos años en un nivel históricamente alto, pasando de un 2,5 por ciento en 1980 a un 5,7 en octubre pasado, última información del Indec. La subocupación aumentó a su vez del 5 por ciento al 8,1 en el mismo lapso.

además, son diferentes

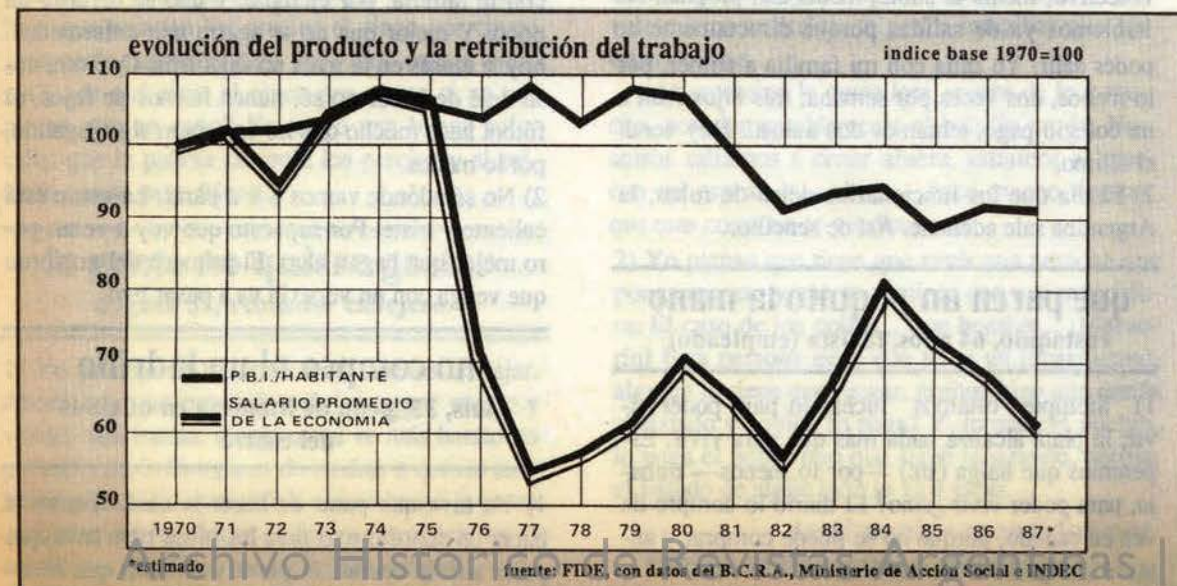
Uno de los rasgos singulares y menos observados (incluso por los gremialistas) es la fuerte dispersión existente entre las remuneraciones en diferentes sectores y aun dentro de ellos. Esto puede observarse en un listado de remuneraciones brutas de la industria manufacturera publicado por el Indec del cual tomamos un grupo con las principales actividades. En el año 1981, de estallido del modelo de Martínez de Hoz, salto inflacionario y caída en la actividad, se encuentra que los salarios mayores, pagados por la industria de derivados del petróleo, fueron un 23 por ciento mayores que el promedio y un 39 por ciento mayores que los del sector peor pago (textil).

En años posteriores esas diferencias se acortan algo y en los últimos años vuelven a ampliarse, en 1987 el sector mejor pago (industria de material de transporte) cobró un 21 por ciento más que el promedio de toda la industria manufacturera y un 31 por ciento más que el peor remunerado del grupo que se tomó en cuenta (otra vez textiles).

Dentro del sector público también existen diferencias de remuneración, siendo mayor en las empresas públicas que en la administración central. Estas diferencias se ampliaron en los últimos años ya que desde 1984 a 1987, el índice de salarios de empresas públicas cayó un 16 por ciento mientras el correspondiente a la administración Central disminuyó un 29; según los índices elaborados por FIEL en base a información oficial.

También se observa una tendencia diferenciada entre los salarios industriales de conjunto y los de la construcción, que sufrieron en los años 1984/85, una fuerte retracción. Entre mediados de 1984/88 el salario real de la industria cayó un 30 por ciento mientras el de la construcción se redujo a casi la mitad. En relación a 1980, el salario industrial cayó un 20 por ciento y el de la construcción un 30 (fuente FIEL).

(1) Índice de Salario Total Mensual del Indec, que incluye salarios, asignaciones familiares y otras remuneraciones, menos aguinaldo. Deflacionado por Índice de Precios al Consumidor.



el país de las caras largas

En la vida cotidiana de la gente, los años de ajuste económico han grabado su marca. ¿Qué cosas dejó de hacer con la crisis económica? y ¿cómo salir de esta situación? fueron las

cada vez te vas privando de más cosas

karina, 21 años, visitadora médica

- 1) Cada vez se pueden hacer menos cosas. Por ejemplo, yo ahora tendría que estar trabajando con mi auto y trato de usarlo lo menos posible. Y, como eso, mil cosas, como salir adonde yo quiero, ir los fines de semana o comprarme ropa como antes lo hacía. Ahora no puedo. Cada vez te vas privando de más cosas.
- 2) Dudo de que se pueda salir de la crisis, cada vez vamos de mal en peor. No puedo ser optimista para nada; si estuviera en mis manos me iría, porque a la edad que tengo —que no es mucha— no tengo ningún optimismo y me pone muy mal eso.

no tengo tiempo para nada
maría inés, 40 años, empleada textil y personal de vigilancia

- 1) Cambiaron un montón de cosas. Yo antes podía tomarme un taxi cuando se me hacía tarde para el trabajo. Y ahora no; ahora no se puede, me privo de todo. Yo antes tenía un solo trabajo y me alcanzaba para todo; ahora tengo dos y no me alcanza. Iba a gimnasia, tuve que dejar; ya no compro revistas; antes compraba el diario y ya no lo compro más... Me entero por la televisión y eso, cuando tengo tiempo porque no tengo tiempo para nada.
- 2) Es difícil, muy difícil salir de la crisis. Quisiera encontrar una fórmula pero no la encuentro; está todo tan mal... Dios quiera —y la Virgen—

preguntas planteadas en barrios de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Los testimonios hablan de más trabajo y menos cosas, pero también de un clima colectivo de desencanto y frustración.

que todo se componga porque vamos de mal en peor. Desgraciadamente tengo que ser pesimista ante la realidad.

hoy no vivís, durás
manuel, 41 años, martillero público

- 1) ¿Qué cosas hacía antes que ahora no puedo hacer? ¡Vivir! Cambió la calidad de vida. Antes tenía tiempo para tu familia, para tus amigos; hoy ya no lo tenés. O sea, que no vivís; durás. Las cosas básicas de un individuo, que es el estar rodeado de sus amigos, de sus afectos, las estás perdiendo, porque tenés que correr detrás de la plata, porque lo que tenés no te alcanza. Por eso digo, que antes de la crisis, vivías; ahora no. Todo cambió, no comprás nada; ahora te medís hasta en el colectivo, medís el subte, medís una propina. No hablemos ya de salidas porque directamente no podés salir. Yo salía con mi familia a comer, por lo menos, dos veces por semana; mis hijos iban a un colegio pago, teníamos dos autos... Hoy vendí el último.
- 2) El día que los funcionarios dejen de robar, la Argentina sale adelante. Así de sencillo.

que paren un poquito la mano
eustaquio, 64 años, taxista (empleado)

- 1) Siempre estamos luchando para poder vivir, la plata alcanza nada más que para vivir. Esperemos que haiga (sic) —por lo menos— trabajo, para poder vivir ¿sino? El diario lo compro de vez en cuando, porque no se puede comprar y antes lo compraba todos los días.

Uno no se puede vestir, yo no tengo más ropa... ¡Mire! Menos mal que tenía ropa de antes porque estos son pantalones de antes. Pero, ahora, no lo puedo hacer; me gusta vestir bien, pero no se puede. Qué va a hacer...

2) ¿Cómo vamos a hacer para salir de la crisis? Habrá que trabajar más o que haiga (sic) trabajo y así se trabaja más...

Pero también que paren un poquito la mano, porque no se puede comprar ni un repuesto. Una correa, setenta australes; un filtro, ochenta australes; cuatro litros de aceite súper plus, 150 australes... Tampoco se puede renovar la unidad; hay que tirar con esta hasta que vaya y si no va, después, chau. Yo trabajo once o doce horas, con los 64 años, mi amigo... Esperemos tener suerte.

siempre estamos peor
celia, 41, ama de casa y...

- 1) Para comer una se las arregla, yo me las arreglo. Hace mucho que venimos mal. Antes solía ir a Santa Fe a visitar a mi mamá, ahora hace como dos años que no voy y eso que tendría que ir más porque ella está muy viejita. Mi marido trabaja, es mozo acá en Morón y yo también en una casa de Villa del Parque. Cuesta más llegar a fin de mes pero nos arreglamos trabajando. El problema es que dejamos a los muchachos solos y claro, andan mucho en la calle, estudiar no quieren y trabajo para ellos no hay o les quieren pagar monedas. El más grande, que tiene catorce, ya quiere probar de mozo pero a mí me gustaría que se haga de un oficio. No me gustan que estén todo el día sin hacer nada con las cosas que pasan ahora.
- 2) Voy a votar a Menem y a seguir trabajando, pero una se resigna un poco... como siempre estamos peor.

si entrás en la mala, no salís más
gerardo, 43, albañil mampostero

- 1) Ya no me acuerdo cuando me compré ropa por última vez. De la comida ni hablar, siempre se compra menos. Antes uno la pasaba mejor, dentro de todo, nos reuníamos más los fines de semana con la familia, por ejemplo, y uno se divertía un poco. Y mejor que no te agarre una enfermedad, hoy si entrás en la mala no salís más. Qué otra cosa dejé de hacer no sé, nunca fuimos de lujos, al fútbol hace mucho que no voy, pero sigo jugando, por lo menos.
- 2) No sé adónde vamos a ir a parar. La gente está caliente y triste. Por supuesto que voy a votar, pero mejor que hagan algo. El primero del gobierno que venga con un verso la va a pasar mal.

no compro ni un ladrillo
luis, 35, peón de limpieza en oficinas del centro

- 1) Yo tuve que parar de hacer la casa. Ibamos a hacer un cuartito más para los pibes pero tuve que parar ahí: la cocina, la pieza y el baño que ni si-

quiera tengo terminado como me gustaría. Durante tres años, después que terminamos de pagar el terreno siempre, todos los meses, comprábamos algo. Ahora no hay caso, no compro ni un ladrillo. Me dijeron que pida crédito, pero todavía no fui.

2) Hace falta que venga alguien que sepa de verdad lo que le está pasando a la gente.

si tenés un laburo lejos, mejor te quedás en casa

federico, 19, desocupado

1) Todos los sábados íbamos a bailar con los vagos, a algún boliche de por acá o a Moreno. Te digo lo que hicimos el sábado pasado: nos juntamos a ver cuánto tenía cada uno y ninguno pasaba de las quince lucas, eso no alcanza para nada. Entonces nos vamos a una casa y listo. Ahora casi siempre hacemos así. Unos casetes, radio y a otra cosa. Trabajo hay poco y mejor que consigas por acá porque si tenés un laburo lejos, con mucho gasto de viaje y algo de comida mejor te quedás en tu casa, hacés negocio con lo que está el pasaje ahora.

2) A esto no lo arregla nadie. Por lo menos de los políticos que se conocen. Uno los ve y ya se da cuenta: juegan para ellos.

perdimos la tranquilidad

juan, 31, pastelero

1) Con la crisis lo que perdimos en mi barrio es la tranquilidad. Usted pasa a las siete de la tarde y no ve un alma en la calle, todos adentro porque hay miedo. El otro día apareció un chico muerto a dos cuadras, nadie sabe por qué. Hay unas barritas que no te dejan pasar si no les tirás unos pesos. Te las podés ver fea o sino te agarran otro día, te marcan y te revientan. Esto no era así. Tu mujer está esperando que vuelvas del trabajo y tardás un poco por cualquier cosa y la encontrás desesperada. Esto es porque no hay trabajo, no hay un mango, nadie puede criar bien a sus hijos, si hubiera plata y trabajo muchas de esas cosas no pasarían, aunque maldad siempre hay, pero si todo estuviera mejor habría menos.

2) Tiene que haber más trabajo, y mejores sueldos y bajar los precios. Fíjese lo que dice el diario hoy: que bajarían los precios el cinco por ciento ¿nos están cargando digo yo?, ¿nos cargan encima?, ¿de qué sirve el cinco por ciento si ya nos dieron con un caño? Yo tengo una buena solución: que la policía controle los precios y al primero que se pasa: fíacate.

la gente no quiere gastar

miguel, 52, vendedor callejero

1) Yo ya dejé de hacer de todo, menos trabajar. Ahora hay que moverse más, comprar mejor y vender más barato. Como usted ve más barato no podría vender. Dos pares de medias a quince australes ¿dónde las compra? Y sin embargo la gente no quiere gastar, andan todos con parálisis en el bolsillo, ni golosinas para los pibes compran.

2) Yo me conformo con que dejen trabajar. Si hay menos trabajo ¿por qué vienen los comerciantes a echarnos la culpa a nosotros si ellos no venden? Que consigan buenos precios como conseguimos nosotros y algo más van a vender.

ni eso puedo

juan carlos, 30, empleado

Yo soy exiliado chileno y estoy aquí desde hace tres años. Cuando llegué, la situación a mí me favorecía, porque con el congelamiento de precios y todo eso, no sentía tanto la crisis económica.

Iba al teatro o al cine, que a mí me gusta muchísimo, por lo menos dos veces al mes y ahora, hace dos o tres meses que no voy, porque no puedo, porque hay otras necesidades que son primordiales. Antes compraba el diario todos los domingos, porque así tenía para leer bastantes días: pero, ahora, ni eso puedo.

2) Lo que hay que hacer es no pagar la deuda externa. Me parece que todos los recursos que Argentina puede conseguir, fundamentalmente a través de las exportaciones, hoy día, las está derivando hacia el exterior para pagar la deuda externa.

Pero, no pasa la solución por un acuerdo entre partidos políticos o entre las cúpulas de los partidos políticos, cuando la inmensa mayoría del pueblo está ajena a todas las decisiones.

el bolsillo no da

luis alberto, 31, propietario de un quiosco de diarios y revistas

1) Cada vez estoy con menos posibilidades de adquirir cosas. Toda mi familia se tuvo que limitar. Por ejemplo, llevaba al nene a un colegio privado y, este año, ya tuvo que ir a un colegio del Estado. Desde hace dos meses se nota un cambio bárbaro, acá, en el quiosco, la venta bajó muchísimo, un cuarenta por ciento. Y en los diarios... anoche fue un ejemplo terrible: llegaron treinta diarios y se devolvieron veinte; estando desde las seis y cuarto de la tarde —cuando llega la sexta— hasta las once que cierro, vender diez diarios es lo más lamentable que hay. Si no se vende el diario, que vale cuatro australes, te podés imaginar que las otras revistas...

Al argentino le gusta leer, somos de leer mucho, pero lamentablemente el bolsillo no da. Nosotros salíamos a cenar afuera, salíamos al cine con mi esposa y —ahora— hace mucho tiempo que esas cosas no se pueden hacer.

2) Yo pienso que tiene que venir una persona que ponga respeto y que se empiece con una mano dura. El caso de los pollos... este hombre... ¡Mazzorín! Esta persona tiene que tener un juzgamiento, alguien lo tiene que juzgar, porque hizo una estafa al Estado y ¿quién lo paga? Y, lo paga el pueblo, lo paga el pobre tipo que sigue laburando, porque el Estado de algún lado lo va a sacar.

testimonios recogidos por
fabían stolovitzky y vicente muleiro

despidos en la ospba

El conflicto desatado en la Obra Social de Periodistas, a raíz del cierre de una de sus áreas —la proveeduría— y el despido de 18 trabajadores volvió a poner en escena —no obstante el origen laboral del conflicto— el meneado tema de las obras sociales.

Con un interventor, Juan José Pereyra, ratificado en su cargo por Conrado Storani antes de dejar el Ministerio de Acción Social, en agosto del año pasado, la Obra Social de Periodistas prosiguió siendo, para la gran mayoría de los 8.000 afiliados y los aproximadamente 25.000 beneficiarios, una irregular y deficiente prestadora de servicios médicos y asistenciales que tendía a engordar su plantel con la indiscriminada incorporación de personal en los niveles jerárquicos, con el atractivo de altos salarios y generosa cantidad de horas extras.

La latente tensión entre los trabajadores y la intervención —como consecuencia de las condiciones laborales, los congelamientos salariales y el aparatoso despliegue de personal de seguridad— tuvo su punto culminante al decidir el interventor Pereyra el cierre de la proveeduría y despedir a 18 trabajadores.

A partir de esa resolución se inició un conflicto que arrancó con la decisión del personal —impedida por Pereyra— de seguir trabajando. Al reclamo de la reincorporación de los 18 compañeros despedidos, siguió la ocupación del primer piso de la Obra Social y finalizó con la toma de todo el edificio, en un planteo que fue adoptado por la conducción de la UTPBA, el Plenario de Delegados y los trabajadores de la Obra Social.

La firmeza demostrada por los trabajadores superó las presiones ejercidas desde distintos niveles —Acción Social, INOS— y obligó a la intervención del renuente Ministerio de Trabajo, que decretó la conciliación obligatoria. El interventor no acató la intimación impidiendo el ingreso de los trabajadores y acordándoles licencia y posteriormente suspendió a los 18 reincorporados. Ante esa situación, el gremio sigue en conflicto para lograr la recuperación de la fuente de trabajo e impulsar el reclamo por la restitución de la Obra Social a sus dueños: los trabajadores de prensa.

Disfrazado, con peluca o sin ella, empolvado como matrona de barrio, Jorge Luz es uno de los comediantes argentinos que más han puesto de manifiesto la riqueza de la gestualidad popular.

Integrante de Los Cinco Grandes del Buen Humor, su trayectoria abarca desde los orígenes de la radiofonía hasta las últimas producciones del cine, el teatro y la televisión. En esta entrevista, reconstruye el humor de los años '40 y describe a la mujer argentina con el desparpajo y la soltura con que muy pocos actores logran aventurarse en los pliegues de la sexualidad femenina.

entrevista de
carlos
maría domínguez

jorge luz, como madre y argentina

Jorge Luz debutó en el teatro a los tres años de edad, en la sociedad de fomento "*Progreso y Esperanza*" de su pueblo natal, Alejandro Korn. Su padre era tesorero de la institución e insistió para que, junto a la familia, Jorge también tuviera un papel en la obra. Privilegiado por su estatura hizo de enano, pero tan quieto debía quedarse en escena que se durmió en medio de la función y sólo despertó con el sobresalto de los aplausos.

Hasta poco antes de integrarse a *La Cruzada del Buen Humor* —programa emitido por Radio Belgrano en 1941, donde conoció a Guillermo Rico, Zelmor Gueñol, Juan Carlos Cambón y Rafael Carret, con quienes formaría Los Cinco Grandes del Buen Humor— fue mandadero en la imprenta *La Vanguardia*, ubicada junto al Teatro del Pueblo. Tenía entonces 14 años y había llegado a Buenos Aires acompañando a su hermana Aída

Luz, que en aquel tiempo iniciaba su trayectoria en la radio.

presentación

—Un día fui al radioteatro donde trabajaba mi hermana Aída. El productor estaba desesperado porque se le había enfermado un actor y no encontraba quién lo reemplazara. Aída dijo que yo podría imitar su voz. El tipo me miró con desconfianza y como no tenía otra alternativa decidí probar. El programa salió muy bien y desde entonces empecé a hacer imitaciones y algunos sketches de humor. En aquella época la imitación era un género muy de moda. Poco después me integré a *La Cruzada*... pero hubo problemas con la producción y Gueñol me invitó a separarnos para hacer un nuevo conjunto. Sin contrato ni nada,



formamos Los Cinco Grandes del Buen Humor y debutamos en el teatro Casín. Trabajamos en una temporada de verano y no vino nadie. Después, poco a poco se empezó a llenar y a llenar. A raíz de ese éxito nos contrató Casa Muñoz como artistas exclusivos para Radio Splendid.

—¿Cómo era el humor en esos años?

—“*Qué barbaridad lo que me ha pasado... ¡la gorda que se me cayó encima en el colectivo!*” decía Felipe, el personaje de Luis Sandrini, y todo el mundo se moría de risa. Eso lo dice uno ahora y no se ríe nadie. El humor cambió. No es que ahora sea más chanco o más subido de tono. Ahora es más inteligente, con doble sentido hasta en la política.

Entonces la gente tenía más pudor, gozaba con cosas muy ingenuas. La primera palabra fuerte que se dijo en el teatro fue en *Quién le teme*

a Virginia Woolf. Ella entra en escena, tropieza y dice: “*Carajo, servime un whisky hijo de puta*”. Todo el mundo se quedó pasmado. “*Uy... lo que dijo*”. Finalmente la obra tuvo un éxito increíble y la gente comenzó a reconocer que usaba ese lenguaje en la vida cotidiana.

—El teatro era otra cosa.

—Se pueden decir malas palabras en el teatro serio, todas las que quiera, y la gente dice: “*Sí, pero la obra tiene tesis*”. Si usted las dice en el teatro cómico la gente comenta: “*Qué grosero, mirá si hay necesidad de decir puteadas en un escenario...*”. Entonces, cuando yo hacía *La dama de las camelias* siempre decía: ojo, eh, que esta es una obra muy seria. Acá puedo putear todo lo que quiera. Miren qué seria será que me muero tuberculosa.

—Los Cinco Grandes del Buen Humor

trabajaron juntos hasta 1964, ¿siempre con libretos de Máximo Aguirre?

—Sí, y había que respetarlos. Aguirre nos escribía los papeles de acuerdo con las posibilidades de cada uno. No hacíamos tantos chistes, era más bien un humor de situaciones. En las 13 películas que hicimos Los Cinco Grandes había muchos gags. Nos metían como jugadores de fútbol, o de básquet, y entonces hacíamos la parodia de los Globe Trotters. En otra película éramos corredores de automovilismo o aparecíamos en un caserón fantasmal. También hacíamos *La Patrulla Chiflada* y nos íbamos al desierto como los americanos, que tiraban tiros y tiros y tiros y nunca se les descargaba la pistola. Eramos un poco los hermanos Marx del subdesarrollo.

—¿Era más libre el trabajo humorístico en esos años?



—No, había mucha censura. Durante los gobiernos militares y no militares. En la radio había que presentar los libretos como con tres semanas de anticipación, y el pobre Aguirre que escribía sobre lo que pasaba en la semana siempre pedía que le aprobaran el último libreto que acababa de entregar. El burócrata decía: "No, primero el primero". Siempre hubo censura y además nosotros mismos nos autocensurábamos, que es lo peor.

—Alguna vez Los Cinco Grandes tuvieron problemas con la censura política.

—Nosotros teníamos que debutar en Radio Splendid y todo Buenos Aires estaba empapelado con propaganda, porque la Casa Muñoz era un avisador fabuloso y a ellos les gustaba mucho nuestro número. "Aquí está la Caravana, no sé qué, ta ta tá...". En los tranvías, en los ómnibus, en los carteles de la municipalidad, en todos lados estábamos anunciados. Y vamos a la radio y no podemos debutar. "Y por qué no podemos debutar? Ah... orden de arriba". Siempre hay un cretino que larga veneno y no da la cara. Entonces nos decían: "Orden de arriba, orden de arriba, orden de arriba", y siempre hay uno más arriba. Entonces uno dice: no hay que ir a los de abajo, hay que ir a ver al de arriba de todo. Y ese dice: "No, aquí no hay nada". Nos habían echado porque decían que éramos comunistas, y no era cierto. Había sólo un integrante del grupo que era socialista definido, Zelmar Gueñol, pero los demás no teníamos idea política de ninguna clase. Acaso a mí me gustaba que el obrero ganara bien, pero por eso no iba a salir con una bandera a decir abajo el patrón. Y averiguábamos y averiguábamos y no pasaba nada, hasta que un día el Pato Carret se encuentra por la calle con Pierina Dealessi. "¿Qué te pasa que andás con esa cara?" dice ella. Y el Pato le cuenta. "¿Cómo que no van a trabajar? Vos no te preocupés". Habló con Evita y ella averiguó si había algo en contra nuestro, y no había nada. Sólo un tipo que había dicho que a lo mejor nosotros éramos comunistas. Así que por las dudas...

—Esto fue durante el primer gobierno peronista.

—Sí, finalmente pudimos debutar a los tres meses. A raíz de que no salimos al aire en el espacio debutó Pinocho. Después, Dios es justo, volvimos nosotros con mucho éxito.

—Ustedes hacían también humor político.

—No, nada. Lo que pasa es que en esa época había una película que estaba muy de moda que se llamaba *Las zapatillas rojas*, una película de ballet. Entonces yo hacía el personaje de una bailarina que decía: "Ay, me estoy volviendo loca. Veo todo rojo. Las zapatillas rojas, las piernas rojas, las manos rojas...". Al decir que veía todo rojo, el cagón se había creído que éramos comunistas. Siempre hubo y habrá en todos los lugares, en radio, en televisión, un imbécil que dice: "Yo, por las dudas esto no lo dejo pasar". Siempre hay un cagón que por cuidar su puesto puede arruinarle la vida a una persona. El timorato, el miedoso, el mediocre. Siempre hay un mediocre metido. Y todavía sigue el miedo. Hace poco yo tenía que hacer el personaje de una bruja inglesa llamada Margaret y me vinieron a decir: "No, mejor no, porque no estamos en buenas relaciones con Inglaterra". Y yo me quise morir. "No... por las dudas no lo digas". Entonces llega un momento en que uno dice: basta, terminenlá, qué por las dudas.

—¿Cómo surge su identificación con los papeles femeninos?

—Cuando fui a hacer *La Cruzada del Buen Humor* nunca había interpretado papeles femeninos. Y un día había que hacer la imitación de Margarita Xirgu. Yo había trabajado con ella, claro que no quería meterme en camisa de once varas y me callaba la boca. Pero algunos me habían visto haciendo imitaciones y pavadadas por los pasillos de Radio Belgrano y dijeron que lo hiciera yo. Gustó, y ahí encontré un filón.

Es raro que una mujer imite a un hombre. Porque yo siempre digo: en aquel tiempo para imitar a una mujer el tipo hacía como que se rascaba las patas y eso ya causaba gracia. Pero una mujer no puede rascarse los quinotos arriba de un escenario, como hace un hombre, porque queda

ordinaria. El piropo de un hombre a una mujer puede ser galante, pero una mujer en este país no puede decirle un piropo a un hombre porque parece una loca. Bueno, acá el piropo es muy guarango, no es como en otros países. El tipo pasa y le dice: "Mamita, qué pavito para comer...". Y mirá si ella le contesta, a lo Tita Merello: "Vení, comémelo, hacéte el piola...". Seguro que sale rajando.

—¿Cómo nacieron los personajes de Las vecinas, Tota y Porota?

—En los pasillos de Canal 11. Hacíamos un programa que se llamaba *Domingo de mi Ciudad*. Y entonces, mientras estábamos con Porcel haciendo tiempo en los pasillos, para grabar una cosa o la otra, venía por ejemplo, Portales, y nos decía: "¿Cómo les va, señoras?". Y yo le respondía: "Aquí estamos con mi amiga, venimo al canal a ver los artistas de cerca. Pero son distintos, porque claro, con toda esa pintura que se encajan encima, cuando se sacan toda esa mundicia de la cara cambean." Ella no dice: inmundicia; dice "mundicia", que viene a ser lo contrario. Para la Porota todo lo feo y lo sucio es "mundicia". Entonces Porcel decía: "Ay... a mí me gustaría conocer a fulanito de tal", ya hacía como la gorda. Y entonces un productor de televisión que se llama Jurado, nos dijo un día que sería lindo que hiciéramos esos dos personajes. "Yo, por mí lo hago —dije— pero que no nos escriban letra. Yo no estoy contra los autores pero esto lo tenemos que decir nosotros. Las mismas porquerías que decimos acá las suavizamos frente a las cámaras". Entonces la gorda era la que se enamoraba, la calentona, y la Porota la que rechaza. Para ella la cama es para tener hijos y nada más. Desde entonces trabajamos sin libro.

—¿Y el verdadero libro dónde está?

—Yo soy muy observador. Si voy en el colectivo, en un tren, escucho lo que habla la gente, qué dice, cómo lo dice, qué piensan. Escucho a las mujeres, que son muy sabias.

—¿Y qué averigua?

—Que la mujer argentina es muy pudorosa. Rechaza al hombre, lo coquetea. Es muy limpia, muy arregladita. Siempre tiene que tener todo muy limpio, hasta la ropa interior, por si le ocurre un accidente. "Te agarra una descompostura en la calle, te llevan a la asistencia pública y te encuentran con la bombacha sucia... ¡no, qué horror! Cruzás la calle, te mata un auto y tenés el corpiño manchado... ¡qué vergüenza! ¿Tenés pañuelo nena? ¿Llevás pañuelo?"

—No.

—Llevá pañuelo. Hacéme caso, nunca te vas a arrepentir.

couplet

—¿Hace mucho que vive en la Boca?

—Bueno, nací en la Boca. Porque yo le digo, mire, habrá otros lugares en el mundo, en el extranjero, no sé. Dicen que Chascomús es hermoso, pero a mí me sacan de la Boca y me muerdo. Porque yo acá enterré a toda mi familia. Y mire, con

la inundación... ahí se ve la gente cómo es, en la inundación. Porque a los ricos no sé si se les inunda la casa, si se ayudan, pero nosotros, los pobres, mire... Ahí está la boticaria, que es medio repugnantona y todo, pero el día de la inundación nos subió a la azotea de ella y nos dio la pieza de arriba, y eso nunca me lo voy a olvidar.

—¿Sus padres eran de acá, Porota?

—No, mis padres eran italianos. Bah, descendientes de italianos, pero en la Boca, acá... ahora vino mucho paraguayo, mucho correntino, de otros países. Pero acá, antes de todo, el que no era genovés era hijo de genovés. Por eso, venga un domingo a comer los fideos, va a ver lo que es acá.

—¿Su marido de qué trabaja?

—En un taller mecánico, acá a la vuelta. ¿Vio? Pasando el puente, que hay como un cartel... ahí es. El cartel está medio borrado, pero ya lo conocen. Se llama Roque. Después tengo mi hijo el Cholo, que es el mayor. Después tengo a la Gladys, mi hija. Esa debería haber sido artista. Después está la Amandita Shirley. Yo le puse Amandita Shirley por Amanda Ledesma y por Shirley Temple, en honor a ellas. Y después viene el Eduardito Atilio, el más chico. Le puse Eduardito por Eduardo Rudy y Atilio por Atilio Marinelli, que Dios lo tenga en el cielo.

—Una familia numerosa.

—Y, sí... salíamos poco antes.

—El mayor le salió rockero.

—No, ese es el más chico. Y... yo tengo mis años ya. No le cebé mate a Colón, pero mis años los tengo.

—¿Usted lo alienta en su vocación por la música?

—Mire, si es su vocación que haga lo que sea, porque yo quería ser bandoneonista y no me dejaron en mi casa. Una vez quise aprender el bandleón y me agarró un catarro de matriz terrible, porque al abrir las piernas, entra aire. Me afecta mucho a las partes bajas de la mujer, el bandleón. No queda lindo. Pero yo era la Paquita.

—La Paquita Bernardo.

—Oh... yo tocaba el vals "Desde el Alma" con una emoción que parecía un órgano. Yo quería ser la segunda Paquita. Después también me gustó mucho el zapateo español, pero tampoco me

dejaron porque decían que había mucha puta, mucha puta en el ambiente artístico. Y... esas cosas que tenían los de antes. Y puta hay en cualquier parte porque yo trabajé en la fábrica de Alpargatas y había cada atorranta que por conseguir cualquier cosa se acostaban con el jefe. Yo, por eso, siempre en el último puesto, porque a mí un día el jefe me quiso tocar la mano...

—¿Y qué hizo?

—Lo tiré a una máquina. Lo lloraron toda la vida.

—¿Qué hacía en la fábrica de Alpargatas?

—Yo estaba en el esparto. Esparto es lo que va pa'bajo, pa'la suela. Ahora ya no, ya no trabajo más desde que me casé. Pero ahí trabajé mucho yo. Había que llevar la guita para la casa, éramos muchos. Vivíamos todos en una pieza en la calle Garibaldi.

—¿Eran épocas más difíciles que éstas?

—Más difíciles. Usted imagínese, por lo menos ahora yo tengo el baño. Antes teníamos que ir todos a la misma letrina. Teníamos que llevar la escupidera. Usted sabe..., a la mañana temprano, corriendo con la escupidera para que no nos vieran. De noche..., tropezando con las escupideras por el patio.

—Pero éstas son épocas difíciles también.

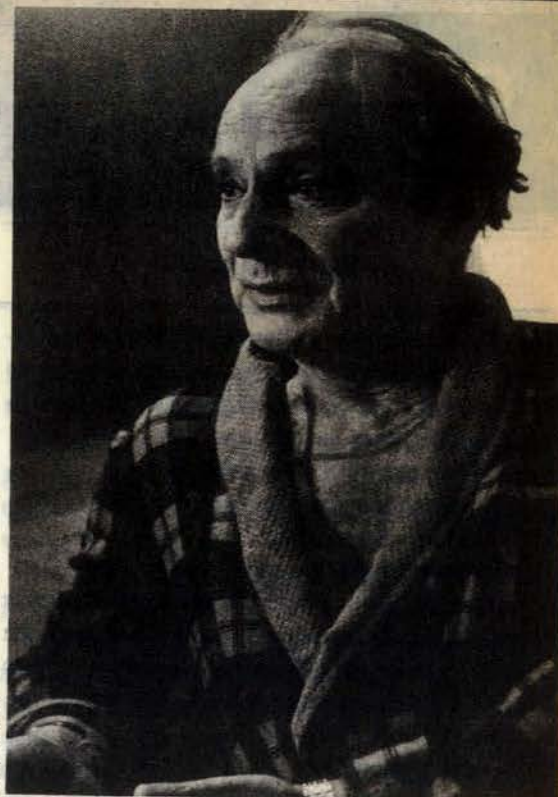
—Y sí, pero nosotros los argentinos salimos adelante, porque este país es lo más lindo del mundo.

—¿Y va a la cancha, Porota?

—Sí, de Boca, fanática, loca. Me gusta mucho el fútbol. Acá hay muchos de River también en la Boca. Sí, pero esos son los revirados, pillados, los de nariz pa'arriba. Yo, bien humilde, y argentina.

—¿Es humilde la mujer argentina?

—Es lo mejor que hay en el mundo. Porque son madres, y esclavas. Porque la mujer argentina no es vaga. Hay alguna en el barrio que es vaga, que tiene las uñas largas. No sé cómo pueden tener las uñas tan largas. A mí, yo, con lo que yo lavo, con la soda cáustica que tiene el jabón... se me estropean todas las manos. Porque yo, la lavarropa... no. Una vez me quiso regalar una el Cholo, y yo agarré y la doné. La doné para el Ejército de Salvación. Porque me parece de vaga la lavarropa.



ivan sturm

Además, rompe los botones la máquina de lavar la ropa. Yo a mano, todo a mano, los fideos a mano, ¿no ve los músculos que tengo?

—La gente le tiene cariño.

—Sí, yo también. Yo no me burlo de ella. Le tengo una gran ternura.

retirada

—Un día, yo hacía este personaje en Canal 11, voy caminando por la calle Pavón, hacia Entre Ríos, y sale una mujer a la vereda, con zoquetes de hombre, con rulos, un batón, una escoba. Pega un grito y dice: "¡Nene...! vení para acá. Te voy a reventar, porquería... ¡Oh... quién está acá...! mire que me hace reír ¿de dónde saca esas cosas?" me dice. Tenía puestas las medias del marido, porque era invierno. Dice: "oh, pero quién está acá... —y se pone la mano así, sosteniéndose la cara—. Mire, perdone que lo salude... ¡Vení viejo, vení, vas a ver quién está...! ¿De dónde saca esas cosas?" me pregunta. Y... mirando, señora, le digo. Yo no hago más que mirar.



Agustín
Cuzzani
Teatro completo

Edición Limitada

En venta en todas las buenas librerías

EDITORIAL ALMAGESTO

C.C. 208-Suc. 53
Tel. 961-0124

OTRO MODO DE VERNOS

el QUINCENARIO
Argentino
DE INFORMACION ACTUALIZADA

El 7 de Septiembre
en su kiosco

HECHO DESDE LA GENTE

amares

montevideando

Julio César Puppo, llamado El Hachero, y Alfredo Gravina se encontraron al anochecer, en un café del barrio de Villa Dolores. Así, por casualidad, descubrieron que eran vecinos:

—Tan cerquita y sin saberlo.

Se ofrecieron una copa, y otra.

—Se te ve muy bien.

—No te vayas a creer.

Y pasaron unas pocas horas y unas muchas copas hablando del tiempo loco y de lo cara que está la vida, de los amigos perdidos y los lugares que ya no están, memorias de los años mozos:

—¿Te acordás?

—Si me acordaré.

Cuando por fin el café cerró sus puertas, Gravina acompañó al Hachero hasta la puerta de su casa. Pero después el Hachero quiso retribuir:

—Te acompaño.

—No te molestes.

—Faltaba más.

Y en ese vaivén se pasaron toda la noche. A veces se detenían, a causa de algún súbito recuerdo o porque la estabilidad dejaba bastante que desear, pero enseguida volvían al ir y venir de esquina a esquina, de la casa de uno a la casa del otro, de una a otra puerta, como traídos y llevados por un péndulo invisible, queriéndose sin decirlo y abrazándose sin tocarse.

noticias

Los monos confunden al gato Félix con Tarzán, Espinaca devora sus latas infalibles, Berta Singerman gime versos en el Teatro Solís, la gran tijera de Geniol corta los resfriados, de un momento al otro Mussolini va a invadir Etiopía, se concentra la flota británica en el canal de Suez.

Página tras página, día tras día, el año 1935 va desfilando a los ojos del Pepe Barrientos, en la Biblioteca Nacional. El Pepe está buscando no sé qué dato en la colección del diario *Uruguay*, el estreno de un tango, o el bautismo de una calle, o algo así, y todo el tiempo siente que ésta no es la primera vez, siente que ya ha visto lo que ahora está viendo, que ya ha pasado por aquí, antes ha pasado por aquí, por estas páginas, el cine Ariel estrena una de Ginger Rogers, en el Artigas baila y canta la pequeña Shirley Temple, una franela mojada en Untisal cura el dolor de garganta, arde un navío a ciento cincuenta millas de estas costas de Montevideo, una bailarina de dudosa reputación amanece asesinada, Mussolini pronuncia un ultimátum. ¡Guerra! ¡Ya viene la guerra!, clama un título enorme. Sí, el Pepe lo ha visto. Sí, sí: esa foto, el arquero en plena paloma atravesando la página, el pelotazo del vasco Cea doblándole las manos. Esas letras: quizás en la infancia, piensa. Se sorprende de tan largo viaje de la memoria: en 1935, hace más de medio siglo, él tenía seis años. Y entonces, de pronto, el miedo lo toca, las uñas heladas del miedo le rozan la nuca, y él tiene la certeza de que debe irse, y tiene la certeza de que va a quedarse.

Así que sigue. Podría cambiar de diario, o de año, o simplemente podría echarse a caminar hacia la puerta de salida, pero sigue. El Pepe sigue, llamado, no puede irse, no puede detenerse, y gana Peñarol, con Gestido de gran figura, y ya se ha firmado la paz entre Paraguay y Bolivia pero no termina de resolverse el problema de los prisioneros, y una tormenta hunde barcos en el canal de la Mancha, y cae el asesino de la bailarina, que resultó ser su amante y que llevaba ocho centésimos en el bolsillo en el momento de su detención, y el remedio de Himrod está garantizado contra el asma, y súbitamente la mano del Pepe, que va a volver la página, se paraliza, y una foto le golpea la cara: una foto a seis columnas, el camión volcado y reventado, la inmensa foto del camión, y alrededor del camión un enjambre de curiosos mirando al fotógrafo, mirando al Pepe que mira a los curiosos, que no los ve: el Pepe con los ojos ciegos de lágrimas ante la foto del camión donde muere su padre, aplastado por un choque espectacular que conmueve al barrio de La Teja, en Montevideo, al mediodía del 18 de setiembre de 1935.

toda cuba en una guagua

Los padres habían huido al norte. En aquel tiempo, la revolución y él estaban recién nacidos. Un cuarto de siglo después, Nelson Valdés viajó de Los Angeles a La Habana, para conocer su país.

Cada mediodía, Nelson tomaba el ómnibus, la guagua 68, en la puerta del hotel, y se iba a leer libros sobre Cuba. Leyendo pasaba las tardes en la biblioteca José Martí, hasta que caía la noche.

Aquel mediodía, la guagua 68 pegó un frenazo en una bocacalle. Hubo gritos de protesta, por el tremendo sacudón, hasta que los pasajeros vieron el motivo del frenazo: una mujer, muy rumbo, que había cruzado la calle.

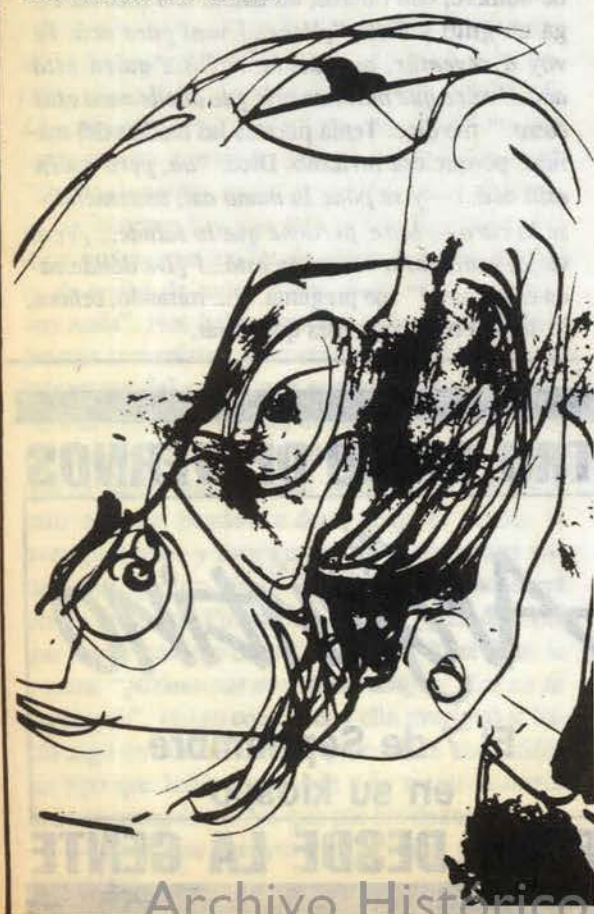
—Me disculpan, caballeros —dijo el conductor de la guagua 68, y se bajó. Entonces todos los pasajeros aplaudieron y le desearon buena suerte. El conductor caminó balanceándose, sin apuro, y los pasajeros lo vieron acercarse a la muy salsosa, que estaba en la esquina, recostada a la pared, lamiendo un helado. Desde la guagua 68, los pasajeros seguían el ir y venir de aquella lengua que besaba el helado mientras el conductor hablaba y hablaba sin respuesta, hasta que de pronto ella se rio, y le regaló una mirada, y entonces el conductor alzó el pulgar y todos los pasajeros le dedicaron una cerrada ovación.

Pero cuando el conductor entró en la heladería, produjo cierta inquietud general. Y cuando al rato salió con un helado en cada mano, cundió el pánico en las masas.

Le tocaron bocina. Alguien se afirmó en la bocina con alma y vida, y sonó la bocina como alarma de robos o sirena de incendios; pero el conductor, sordo, como si nada, seguía pegadito a la muy sabrosa.

Entonces avanzó, desde los asientos de atrás de la guagua 68, una mujer que parecía una gran bala de cañón y tenía cara de mandar. Sin decir palabra, se sentó en el asiento del conductor, y puso el motor en marcha. La guagua 68 continuó su recorrido, parando en sus paradas habituales, hasta que la mujer llegó a su propia parada y se bajó. Otro pasajero ocupó su lugar, durante un buen tramo, de parada en parada, y después otro, y otro, y así siguió la guagua 68 hasta el final.

Nelson Valdés fue el último en bajar. Se había olvidado de la biblioteca.



las hormigas

Tracey Hill era chiquita en un pueblo de Connecticut, y practicaba entretenimientos propios de su edad, como cualquier otro tierno angelito de Dios en el estado de Connecticut o en cualquier otra comarca de este planeta.

Un día, junto a sus compañeritos de la escuela, Tracey se puso a echar fósforos encendidos en un hormiguero. Todos disfrutaron mucho de este sano esparcimiento infantil; pero a Tracey la impresionó algo que los demás no vieron, o hicieron como que no veían, pero que a ella la paralizó y le dejó, para siempre, una marquita en la memoria: ante el fuego, ante el peligro, las hormigas se separaban en parejas, y de a dos, bien juntas, bien pegaditas, esperaban la muerte.



la abuela

La abuela de Bertha Jensen murió madiciendo.

Ella había vivido toda su vida en puntas de pie, como pidiendo permiso o disculpas, consagrada al servicio de su marido y de su prole de cinco hijos, esposa ejemplar, madre abnegada, silencioso ejemplo de virtud: jamás una queja había salido de su labios, ni mucho menos una palabrota.

Cuando la enfermedad la derribó, ella llamó al marido, lo sentó ante la cama y empezó. Nadie sospechaba que ella conocía aquel vocabulario de marinero borracho. La agonía fue larga. Durante más de un mes, la abuela vomitó desde la cama un incesante chorro de insultos y blasfemias de los bajos fondos. Hasta la voz le había cambiado. Ella, que nunca había fumado ni bebido nada que no fuera agua o leche, puteaba con voz ronquita. Y así, puteando, murió; y hubo un alivio general en la familia y en el vecindario.

Murió donde había nacido, en el pueblo de Dragor, frente a la mar, en Dinamarca. Se llamaba Inge. Tenía una linda cara de gitana. Le gustaba vestir de rojo y navegar al sol.



el abuelo

Un hombre, que se llama Amando, nacido en un pueblo que se llama Salitre, en la costa del Ecuador, me regaló la historia de su abuelo.

Los tataranietos se turnaban haciéndole la guardia. En la puerta le habían puesto candado y cadena. Don Segundo Hidalgo decía que de ahí le venían los achaques:

—Tengo reuma de gato castrado —se quejaba.

A los cien años cumplidos, don Segundo aprovechaba cualquier descuido, montaba en pelo y se escapaba a buscar novias por ahí. Nadie sabía tanto de mujeres y de caballos. El había poblado esa aldea de Salitre, y la comarca, y la región, desde que fue padre por primera vez, a los trece años.

El abuelo confesaba trescientas mujeres, aunque todo el mundo sabía que habían sido más de cuatrocientas. Pero una, una que se llamaba Blanquita, había sido la más mujer de todas.

Hacía treinta años que había muerto Blanquita, y él la convocaba todavía, a la hora del crepúsculo. Amando, el nieto, el que me regaló esta historia, se escondía y espiaba la ceremonia secreta. En el balcón, iluminado por la última luz, el abuelo abría una talquera de otros tiempos, una caja redonda de aquellas con ángeles rosaditos en la tapa, y se llevaba el algodón a la nariz:

—Creo que te conozco —murmuraba, aspirando el leve perfume de aquel polvo—. Creo que te conozco.

Y muy suavemente se balanceaba, dormitando murmullos en la mecedora.

Al atardecer de cada día, el abuelo cumplía su homenaje a la más amada. Y una vez por semana, la traicionaba. Le era infiel con una gorda que cocinaba recetas complicadísimas en la televisión. El abuelo, dueño del primer y único televisor del pueblo de Salitre, jamás se perdía ese programa. Se bañaba y se afeitaba y se vestía de punta en blanco, como para una fiesta, el mejor sombrero, los botines de charol, el chaleco de botones dorados, la corbata de seda, y se sentaba bien pegado a la pantalla. Mientras la gorda batía sus cremas y alzaba el cucharón, explicando las claves de algún sabor único, exclusivo, incomparable, el abuelo le hacía guiñadas y le lanzaba furtivos besos. La libreta de ahorros del banco asomaba en el bolsillo de arriba del traje. El abuelo ponía la libreta, así, asomadita, como al descuido, para que la gorda viera que él no era un pobre pelagatos.



ROB E R T O
ristorante

El restaurant italiano de La Recoleta

Abierto todos los días,
mediodía y noche.

Almuerzos
especiales,
precio fijo con
vino sin límite

Vicente López Estacionamiento
2158 Bs. As. Azcuénaga 1866
tel.: 803-2646
803-1460

TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Los talleres de video se
proponen dotar al
participante de las
técnicas básicas
para la producción
de documentales,
noticieros populares,
programas de televisión
y de teleducación.

Con la metodología de
taller aprendemos
haciendo, de la práctica
a la teoría y de ésta
nuevamente a la
práctica. Vemos guión,
realización, iluminación,
cámara, sonido, edición
y musicalización.

Los grupos están orientados
a instituciones del campo
popular (sindicatos,
parroquias, escuelas)
y también participantes
individuales.

Coordina: Hugo Rey

CECODAL ARGENTINA
Centro de Comunicación
y Desarrollo Alternativo

Billinghurst 1189/2do. piso
teléfono: 86-5277/14 a 20 hs.

Fondo de Cultura Económica

Novedades

Oswaldo Barsky, Miguel
Murmis, Martín Piñeiro, et.al.

**La Agricultura Pampeana.
Transformaciones
productivas y sociales.**

Karl W. Deutsch

Política y gobierno

John Hughes

**La filosofía de la
investigación social**

Dudley Seers

**Economía política del
nacionalismo**

John Hicks

**Riqueza y bienestar.
Ensayos sobre teoría
económica**

cf

Suipacha 617 - 1008 Bs.
As. - 322-7262 / 322-0825
322-9063



A algunos
les interesa
el rating
A nosotros,
la gente

LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

la izquierda hacia el '89

Las expectativas orientadas a la creación de un frente alternativo a las propuestas de los partidos mayoritarios, han comenzado a generar distintos alineamientos entre las fuerzas de la izquierda. Sin embargo, la capitalización de los votos descontentos con las opciones eleccionarias del '89 encuentra dificultades de orden ideológico que la izquierda deberá zanjar si aspira a convertirse en epicentro de una convocatoria más amplia. Tras el análisis de situación, responden los dirigentes Patricio Echegaray, Luis Zamora, Néstor Vicente, Luis Manrique y el fiscal Ricardo Molinas. Completa el informe un perfil de las vicisitudes por las que atraviesan quienes encarnan la izquierda cordobesa.

entrevistas de victoria azurduy



carlos maría dominguez

El resultado de las internas en el radicalismo y el justicialismo, disparó la expectativa de la izquierda política hacia las elecciones nacionales del '89. La situación fue recibida por las cúpulas dirigentes con un entusiasmo que sin embargo no pudo observarse entre sus posibles electores. Y es que si por primera vez en seis años de régimen democrático la izquierda cuenta con posibilidades de realizar acaso algo más de una discreta elección, la persistencia de serias dificultades para encarar una tarea común constituye un obstáculo para su capitalización política.

Una semana después del triunfo menemista, el FRAL (PC, IDEPO, PRI, ML 29, CPL y MODEPA) realizó un acto en la cancha de Ferro para convocar a un frente más amplio que intentaría "contener la considerable cantidad de votos que quedan flotando". El Partido Intransigente decidió en su último congreso sostener su alianza con el peronismo, aun a costa de correr serios peligros de disgregación y el MAS, pese a haber proclamado la candidatura presidencial de Luis Zamora, retomó sus contactos con el FRAL en busca de posibles acuerdos.

A principios de agosto el fiscal Ricardo Molinas anunciaba su decisión de romper con el Parti-

¿será posible un frente?

deudas

Suele esgrimirse como principal argumento de las dificultades para realizar un frente de izquierda, las diferencias ideológicas en su seno. El PI habla de "frente nacional" (peronismo + centro-izquierda), el MTP del "frente grande" ("todos los que queremos la liberación"), el FRAL postula un "Frente de Liberación Nacional y Social", el MAS un frente con perfil político socialista, y finalmente, el PO y el PTS, un "frente de los trabajadores". Las diferencias ideológicas son,

do Demócrata Progresista, ahora alineado junto a la UCD, y de encarar la creación de un frente de centro izquierda que incluya al marxismo sin agotarse en él. El resultado de la interna en el peronismo también conmovió a la Democracia Cristiana, lo que motivó que uno de sus principales dirigentes, Carlos Auyero, comenzara a apoyar los esfuerzos tendientes a generar una alternativa electoral a las candidaturas de Angeloz, Menem y Alsogaray.

La iniciativa, a la que el PC no es del todo ajeno, encuentra mayores obstáculos en el MAS. Es sabido que la figura del fiscal no garantiza a los partidos más radicalizados la representatividad de su ideología, pero también es cierto que ni el MAS ni el PC por sí solos, tienen capacidad de encuadrar a un amplio sector del electorado independiente. Esta zona de tensión, capaz de construir en su disparidad un frente heterogéneo, constituye el esbozo de una incipiente convocatoria que habrá de poner a prueba la flexibilidad política de la dirigencia del sector.

La idea de construir un frente de izquierda, viene intentándose en el país desde que asumió el gobierno democrático. Hasta el presente, todas las opciones frentistas no han hecho sino reflejar entusiasmos meramente electorales y, sin cumplir siquiera con esos objetivos, se han disuelto en su propio marasmo. Pero a diferencia de otras oportunidades, el agravamiento de la crisis económica y la falta de propuestas superadoras por parte de los partidos mayoritarios, nivela por sus defectos más que por sus virtudes a todo el arco político, liberando zonas de representatividad particularmente valoradas por la izquierda. Paradojas de la democracia: por estos agujeros negros de la vida política, se gastan la esperanza y los zapatos aquellos que sueñan con comer y quienes aspiran al poder.

dudas crueles

Cuando el último congreso del Partido Intransigente resolvió mantener sus conversaciones con el justicialismo, algunos dirigentes se preguntaban si los acuerdos de la cúpula serían respetados por sus bases militantes. Esta duda, estremecedora por su grado de cuestionamiento a la propia representatividad, inquieta en la actualidad a la mayoría de

evidentemente, muy grandes pero la realidad misma, las acota; el triunfo de Menem destruyó, por el momento, la táctica frentista del PI, puesto así en la disyuntiva de hacer seguidismo tras el peronismo o virar a la izquierda; el MTP no cuenta con posibilidades de acceder a las "grandes masas peronistas y radicales" que deberían aspirar al "frente grande", pero al que por ahora no aspiran; finalmente ni el FRAL plantea un simple "frente de liberación" ajeno a una tradición socialista ni el MAS un programa "rojo" que desconozca consignas democráticas y antimperialistas. Por otra parte, los desacuerdos ideológicos y las distintas concepciones estratégicas no pueden

la clase política argentina. Y es que la crisis que envuelve a la dirigencia no puede sino mostrar la distancia que separa al poder esgrimido de su poder real. Duda el radicalismo si Angeloz podrá mantener los votos progresistas que ganó Alfonsín, y dudan los renovadores acerca del poder de convocatoria que tendrá la candidatura de Menem entre los decisivos sectores medios. De modo que los políticos que deberían liderar los movimientos de opinión popular, no hacen sino evidenciar su temor a ser fagocitados por el mismo papel que representan.

En el campo de la izquierda, esta crisis de la dirigencia toma las cristalizadas formas del purismo ideológico, que uniforma voluntades y restringe las posibilidades de crecimiento político. En cada una de las alternativas eleccionarias que se sucedieron con posterioridad a la última dictadura militar, los partidos de izquierda han tratado de captar los votos flotantes, independientes o indecisos, con un discurso cerrado, dirigido a su propia militancia; y en ocasiones ni siquiera la misma militancia acudió a su llamado. En cada una de las elecciones, la izquierda se encargó de declamar su opción por la revolución como si se dirimiera en la Argentina de hoy el sistema de gobierno. ¿Es posible, no ya ganar una elección, sino lograr el caudal de votos necesarios para inscribirse en el Parlamento con este discurso?

La experiencia uruguaya, a 18 años de existencia del Frente Amplio, es una clara muestra de que un frente de izquierda no supone eliminar contradicciones, aunque sí permita ocupar un espacio político capaz de incidir y canalizar fuerzas en la realidad, desde el centro mismo del juego democrático. La comparación no es inútil, si alcanza para preguntarnos acerca de qué tan asumida está por la izquierda más radicalizada la posibilidad de transformar el sistema movilizándolo las contradicciones inherentes al modelo democrático, y qué tan preparada está para generar una fuerza de cambio que respete las necesidades populares por encima de las necesidades partidarias.

A nadie escapa que la revolución, o mejor dicho la idea de la revolución, ha quedado gravada en el país por la amenaza del terrorismo de Estado. Y sin embargo, se insiste en reflatar la mística revolucionaria sin revisar siquiera los fundamentos históricos que la hicieron posible.

esgrimirse legítimamente como obstáculos para un frente que, lejos de plantearse como perspectiva la toma del poder, hoy sólo puede aspirar a contribuir al proceso de balance y recomposición de las clases subalternas, que vienen de la derrota de 1976.

Un elemento sin duda condicionante, es la ausencia de tradiciones frentistas en la izquierda argentina. En ese sentido, falta un balance del rol que jugó en la crisis del PI el abandono del perfil frentista con que creció vertiginosamente entre 1982 y 1985. Falta un balance de la experiencia del Frente del Pueblo, una verdadera explicación por parte del PC y del MAS a las masas

Frente al posibilismo y a quienes han abdicado de un pasado revolucionario, la izquierda recorta su perfil fervoroso, pero sus recursos ideológicos no ocultan los límites restrictivos de su interlocución. Ninguna propuesta que aspire a generar amplios consensos sobre la necesidad de realizar los cambios sociales y económicos que permitan encontrar una salida a la crisis del país, podrá lograrlo reflatando la imagen de un pasado supuestamente ejemplar. Si una virtud tiene ese pasado es la de convocar a la más minuciosa revisión. Y no porque acaso todo sea error, como pretenden algunos, sino porque la riqueza de la historia desplegada con el sacrificio de miles de militantes reclama un destino mejor que el prejuicio o el slogan.

A seis años de régimen democrático, los efectos desintegradores de la dictadura sobre su cuerpo perseguido, o la persistencia del sectarismo, no alcanzan a justificar las limitaciones de una izquierda política que reivindica como propio el espacio al que ha sido marginada. Si la dictadura descalificó como "foráneo" todo intento de transformar las condiciones del régimen liberal en favor de los trabajadores, es porque sabía que la mejor manera de combatir a un enemigo interno era colocarlo fuera del espectro de los valores nacionales para fortalecer su posición ideológica en el frente interno. La izquierda aún no ha logrado recuperar su sentido de pertenencia al desarrollo de las contradicciones nacionales. Su exterioridad, en ocasiones reivindicada en forma demagógica como lugar del sueño y la utopía, restringe su papel a la impugnación y a la denuncia, pero no la habilita a trazar una política verdaderamente activa en el seno mismo de las clases populares.

La posibilidad de estructurar un frente que no especule con el caudal de votantes sino que estructure y potencie las aspiraciones de amplios sectores sociales, es una propuesta varias veces declamada por la izquierda pero su concreción se muestra aún lejana. Hasta el momento, las disputas ideológicas rigen de un modo equívoco el deseo de quienes buscan recuperar un espacio en la política nacional. Y sin embargo, muchos esperan de la dirigencia el gesto que permita reencontrar una historia de lucha eficaz contra el agobio de la libertad hipotecada, para que la muerte y la derecha no tengan la última palabra.

que hoy vuelven a convocar a un llamado frentista. Sin un balance colectivo a fondo de estas experiencias, el frentismo se levantará nuevamente sobre pies de barro, sin lograr siquiera una mínima credibilidad.

La izquierda carece, además, de una verdadera concepción política del frentismo. Presa de una concepción taticista del frente, no termina de comprender que la unidad defensiva de las fuerzas del Trabajo ante la feroz avanzada del Capital es condición sine qua non para diseñar cualquier estrategia revolucionaria precisa, cuando se logre comenzar a revertir la actual relación de fuerzas entre las clases. Sometida a una visión

hegemonista, la preocupación mayor de cada fuerza es su poder de decisión y captación dentro del frente, más que su credibilidad, su predicamento, su autoridad, su poder de convocatoria de cara a la sociedad. Se concibe mezquinamente el frente de izquierda como un frente político entre organizaciones, en lugar de abrir generosamente las compuertas de un amplio frente social, donde comiencen por respetarse la voz y las decisiones de la izquierda independiente, sin lugar a dudas, el "partido" más grande de la izquierda.

Estos obstáculos no son, en modo alguno, definitivos. Porque si hay algo claro en la crisis de la izquierda, es que esta es la crisis, precisamente,

del aparatismo, del burocratismo, del cortoplacismo taticista, del politicismo estrecho, del dogmatismo ideologizante. Despejar estos obstáculos, claro, no es tarea sencilla. Implica casi un giro copernicano en la cultura política de la izquierda, una verdadera "revolución cultural" en su seno. Pero hoy, en la Argentina, hacer un frente de izquierda no es simplemente unir a la izquierda existente. Construir el frente implica, al mismo tiempo, construir una izquierda frentista, transformar o recrear a la izquierda, "realmente existente". Como decía el viejo Marx, no basta transformar el mundo; tienen que transformarse también los que quieren transformarlo. **horacio tarcus**

patricio echegaray:

"hace falta un cambio, una revolución"

—¿Cómo observa el FRAL la actual coyuntura política frente a las elecciones?

—Como grave, delicada. Existe una profunda crisis, por lo que la primera propuesta del FRAL y el PCA es que se debe enfrentar urgentemente el plan económico y el reajuste que sobre el Plan Austral significan las últimas medidas destinadas a perjudicar aún más la difícil situación de nuestra gente: los trabajadores, las capas medias.

Desde el punto de vista electoral hay algo que falta. Existe una propuesta de la derecha que pide más y más de lo peor, una propuesta de la UCR con Angeloz, que afirma los peores rasgos del gobierno de Alfonsín. También un discurso de Menem que, a nuestro entender, es pobre y poco creíble. Hace falta algo nuevo, algo distinto, y nosotros creemos que eso puede venir de la izquierda, para recrear la esperanza. Por eso el PC hace el llamado a todos los luchadores del campo popular para conformar una propuesta electoral de izquierda popular, antimperialista. Esta propuesta la conformamos con nuestros aliados del FRAL y estamos trabajando para concretarla.

—La clase trabajadora sufrió durante la dictadura un duro golpe que la condujo a un retroceso en el campo sindical, ¿cómo ve el PC las posibilidades para que esa clase retome su protagonismo histórico?

—Creemos que hay una evidente tonificación de la lucha obrera y popular que se expresa en luchas como la de Yaciretá o la de los maestros, que realmente han conmovido al país. Además hay una serie de luchas parciales que hicieron, por ejemplo, que en setiembre del año pasado se registrara el mayor número de conflictos obreros de los últimos diez años. Observamos que en esas luchas se está recomponiendo el activismo combativo del campo sindical no burocrático, diezmado por la Triple A primero, y por la dictadura militar después. Creemos que la clase obrera argentina,

en contactos con otros sectores populares, va encontrando el camino de la lucha. No quiere el pacto social, no quiere el Plan Económico. En todo caso, tenemos que decir que las fuerzas de la izquierda no hemos sabido encontrar todavía las propuestas aptas para canalizar toda esa disconformidad.

—¿Cómo entiende esa dispersión que parece ser una constante en la izquierda argentina?

—¿Usted quiere decir que la derecha se une más rápido que la izquierda?

—Que concilia mucho más rápido sus in-

tereses, es indudable.

—Tiene más capacidad de unirse que la izquierda, sí. Es que la derecha defiende intereses muy concretos: propiedades, cuentas corrientes, etcétera. Y la izquierda tiene que unirse con hermosos sueños para hacerlos realidad. Y eso es más complejo, más difícil. De todas maneras, creo que en la Argentina, así como en los años setenta hubo una tendencia al desencuentro en los proyectos de la izquierda, hoy, a fines de los ochenta y a comienzos de los noventa la tendencia es al reencontro en el plano de la lucha cotidiana.

—Pese a las autocríticas de la izquierda, a la hora de votar el electorado del sector no crece, sino que fluctúa entre el FRAL y el MAS.

—La Argentina está gravemente enferma para curarla con pequeñas medidas; hace falta un cambio, hace falta una revolución. La izquierda debe proponerse generar un proyecto ante el fracaso de las planes implementados por la clase dominante. Creemos tenerlo ahora. Es un proyecto de articulación nueva del bloque popular a partir de conformar un frente de liberación nacional y social, de proponer un cambio revolucionario de carácter popular democrático, antimperialista, y en base al poder popular realizar transformaciones muy profundas que arranquen del tema de la nacionalización de los monopolios, de la banca, del comercio exterior, impuestos especiales a las grandes fortunas, aumento general de salario y creación de condiciones de vida totalmente distintas para el pueblo, y en esas condiciones avanzar en lo que nosotros creemos que debe ser el futuro en la Argentina, que es un futuro social. La izquierda debe concentrarse en proponer claras medidas de lucha para que el pueblo pueda profundizar la resistencia ante este verdadero saqueo, y por otra parte, tener capacidad para que sus proyectos se expresen en el plano electoral.



nestor vicente

“pararse en los bordes de la izquierda y ver el conjunto de la sociedad”

—Hoy no se dice a quién se va a enfrentar, qué se va a hacer. La derecha tiene muchas responsabilidades en su inconexión con el conjunto de la sociedad. Y la izquierda se vuelve a conectar, porque es un error pensar que nunca estuvo conectada. En la década del setenta la izquierda obtuvo literalmente la mayoría de la opinión del país. Si vamos al plano electoral, Cámpora-Solano Lima y Alende-Sueldo eran dos fórmulas de importante votación que, en última instancia, implicaban una voluntad de cambio. Acá no hacemos una cuestión teórica. Hacemos un planteamiento de cambios, al lado de los pobres, de la clase trabajadora, según de dónde venimos, desde los pobres de Cristo hasta los oprimidos de Marx. Decimos: no pagar la deuda, o tal otra cosa, que no son tan graves como imaginamos, pero implican lucha.

—Cuando el electorado indeciso o despolitizado lee las consignas de la izquierda y las del peronismo, se pregunta si hablan de lo mismo.

—Yo diría que otros sectores están usando liberación o dependencia, u otras consignas meramente como consignas. No las convierten en gestos y se presupone que no las convierten en acción desde el poder.

—Pero específicamente para la izquierda, liberación o dependencia ¿significa anular o postergar la lucha de clases —como leí en un periódico del FRAL— o pacto social?



—No, no significa un pacto social.

—Hay una declaración suya respecto de que en este momento la premisa no es lucha de clases sino liberación o dependencia.

—Lo que pasa es que hoy el enfrentamiento fundamental entre los argentinos no es burguesía

o proletariado. Yo no creo que haya que plantear una izquierda clasista porque no estaríamos asumiendo la realidad de importantes sectores de la sociedad por una existencia ética, una existencia de conciencia, ya que es la creciente marginación de estos sectores lo que hace que asuman una actitud a favor de la liberación. No creo que haya que tomar una actitud típicamente clasista. Me da la impresión de que la izquierda no tiene que mirar hacia el centro de ella misma, sino pararse en los bordes de la propia izquierda y mirar el conjunto de la sociedad.

Vamos a un cambio de sistema porque ya no hay cambios dentro del capitalismo. En esto vamos a ser claros: el capitalismo está agotado, no tiene respuestas, y el otro tema es la inviabilidad de los proyectos reformistas. No es que esté creciendo la derecha, sino que está agotado el proyecto reformista. Entonces el radicalismo pasa a un discurso de derecha con Angeloz.

Yo creo que la izquierda tiene que plantear decididamente el cambio de estructuras, la no aceptación del reformismo que no tiene alternativas. Acá vamos hacia el cambio de estructuras. Pero ¿cómo compatibilizamos el cambio de sistema con el tránsito democrático? Porque hay que entender que la democracia es el valor esencial en este cambio, el punto de encuentro de la sociedad argentina. Es el único punto de encuentro que surge del pueblo.

luis zamora

“queremos un socialismo con democracia”

—La experiencia del '83 condujo a la unión de una parte de la izquierda en el '85. Pero, ¿qué sucedió en el '87? ¿La izquierda padece de antropofagia, centrismo, sectarismo?

—Partiendo de la base de que el pueblo argentino en su conjunto todavía no comparte que para aumentar el salario del trabajador hay que sacarle al empresario o a la banca, se combina con que todavía no ve a la izquierda como un apoyo útil, como un voto útil. Además, la experiencia ca-

pitalista es muy sabia —producto de su larga experiencia— y nos niega los medios de comunicación. Con los medios a su favor, la derecha creció sólo un porcentaje igual al del MAS, desde el '83 al '87. Simplemente te hago esta pregunta: ¿si el conjunto del pueblo argentino nos viera en la misma proporción que a los radicales, los justicialistas y la Ucedé, no tendríamos mayor extensión que la actual? Porque para adherir a un partido, primero hay que conocerlo.

—En otros países, caso Nicaragua, los

medios estaban absolutamente en manos de Somoza y del imperialismo, y se encontraron no obstante las formas para sortear la terrible censura...

—Claro, pero ahí la revolución no se hizo votando. Si hubiera sido así las elecciones las hubieran ganado aquellos que tenían los medios de comunicación. Aunque, finalmente, nosotros creemos que la revolución no va a hacerse el día que Amelita Fortabat cuente los votos y diga: “bueno, me voy de la Argentina y dejo mis fábricas”.

Pero, ¿quién tiene más fuerza y adhesión cuando hay una huelga: el MAS o la Ucedé? Por ejemplo, en los 90 días de conflicto que tuvo Yaciretá, buscamos solidaridad y llevamos camiones llenos de mercaderías. A Alsogaray le costaría mucho entrar a una fábrica. En cambio, yo tengo el privilegio de ser recibido con gran respeto.

—Hablando de medios, acá va una pregunta de Doña Rosa. Cuando ve que ustedes convocan a una manifestación por el problema de Armenia y la burocracia sindical en la URSS, ¿no hace la lectura de que el socialismo ha fracasado, o como insiste Alsogaray, que sólo genera dictaduras?

—Nosotros no decimos que el socialismo ha fracasado, sino que para la Argentina y el mundo lo queremos con democracia. Cuba, una isleta con monocultivo, es el segundo país con mejor nivel de vida de América Latina. La URSS era el país más atrasado de Europa hasta 1917. ¿Y qué pasó? ¿Los tocó dios o se cambió por el socialismo, en vez de llevarse la plata la Fortabat o los FMI de la época? Los soviéticos dieron vuelta la tortilla y la plata empezó a quedarse en el país y para el pueblo. Nosotros decimos que hay que hacer como en Cuba o la URSS, pero hacerlo con democracia porque creemos que socialismo no es partido único. Socialismo es gobierno de los trabajadores, que sean ellos los que deciden y no los grandes



empresarios como sucede aquí. Socialismo donde los trabajadores puedan elegir lo que se les dé la gana, formando uno o muchos partidos y sindicatos si lo prefieren.

—¿Cuáles serían para el MAS las condiciones para un frente de izquierda?

—Nosotros proponemos los puntos del FRE-

PU, y estamos a favor de mejorar ese programa que abarca: moratoria unilateral en los pagos de interés y capital de la deuda externa por un período de diez años, un acuerdo que establecimos con el FRAL y el PC en ese momento; nacionalización de la banca, del comercio exterior, de todos los sectores monopólicos; reforma agraria para terminar con el latifundio y entregar la tierra a los que la trabajan; juicio y castigo a los criminales del Proceso haciendo un planteo en relación al genocidio; democracia sindical, y mecanismos distintos para leyes como las del divorcio que cuando salió el FREPU no estaban aprobadas. Si nos ponemos de acuerdo en mejorar los puntos del FREPU, no existen obstáculos programáticos del MAS para conformar un frente de izquierda. Tampoco tenemos problemas para la elección del candidato. El MAS me ha propuesto como candidato para el frente en un congreso que hicimos en mayo, con un método democrático de elección, pero no tendría inconveniente en declinar mi candidatura si se vota desde las bases por otro. Además, un ejemplo de que la unidad de la izquierda es posible lo tenemos en Catamarca, donde con los compañeros del PC hicimos un frente votado por la base. Lo que deseamos es que podamos recorrer el país con el FRAL diciendo: "No voten por Angeloz ni por Menem ni por Alsogaray porque no son alternativa. Voten por una alternativa distinta, real".

Luis Manrique

"el pi no resignará ninguna definición programática"



—¿Qué reflexión hizo el PI de las últimas elecciones?

—Muchas. Nosotros sacamos documentos autocríticos, profundamente autocríticos en el sentido de que el partido se equivocó cuando no interpretó a su gente. Porque, bueno, la gente nuestra quería una opción que significase el castigo al plan económico y que, por otra parte, fuera una alternativa de cambio democrático.

—¿Y esa opción no estaba dentro del programa del PI?

—Estaba, pero la gente quería que fuéramos en un frente con el peronismo. El hecho de tener un programa no significa nada.

—¿Cómo analiza el PI la coyuntura electoral a partir de las elecciones de la interna peronista?

—El PI tendría que llegar a ser el vehículo, el representante de los sectores progresistas de la sociedad, aquellos consustanciados con la democracia como sistema político, como estilo de vida,

con una necesidad de profundizar los criterios de participación y gestión directa a otros ámbitos de la vida social y la actividad productiva.

Hay sectores con estos componentes en el interior del peronismo y del radicalismo, que la democracia cristiana últimamente los ha llegado a representar. Pero también hay un sector que, a nuestro criterio, no tiene capacidad autónoma de poder y podría decidir sustancialmente en la formación de un frente nacional y popular con capacidad para detener la consolidación de un modelo económico de país que se empezó a pergeñar con Martínez de Hoz y se consolidó con Sourrouille.

—¿Por qué el PI no intentó un frente con la izquierda?

—¿Qué izquierda? Esas son estructuras dogmáticas. Entiendo que son partidos que no terminan de interpretar cabalmente la realidad argentina. Cuando nosotros hablamos de frente, hablamos de un frente nacional y popular, no de un frente ideológico. Queremos que sea un frente con las masas populares, sino no tiene sentido un frente. Salvo que fuera una cuestión meramente testimonial con el divorcio de cualquier alternativa

progresista. No hay cambio posible si no es junto con las masas populares.

—Pero en el '73 se dio una opción de las masas populares y fueron defraudadas.

—Por supuesto, ese es uno de los riesgos que siempre se corren. Pero más allá de eso, tampoco estaba el fenómeno de la herencia vacante que iba a dejar el peronismo, aunque siga siendo el continente político mayoritario.

—¿Entonces no hay opción?

—No hay partido de izquierda en el mundo que no acompañe a los sectores populares.

—Del '85 al '87, las expectativas que generó el PI se fueron reduciendo. ¿Cómo interpreta este fenómeno?

—Bueno, ¿qué es hoy este sector progresista de la sociedad que el PI intenta representar? En el '83 votó a Alfonsín, por más que reconoció a nuestro partido como un componente fundamental. Y en el '87 acompañó a la renovación peronista porque realmente tenía componentes progresistas para la sociedad. ¿Y qué pasa hoy? Creo que el PI tiene que representarse en este vehículo político inmerso en un frente nacional y popular. ¿Y los

resultados electorales del peronismo el 9 de julio significan que ese frente hoy no se puede dar? Desde lo formal, tenemos aprobado por convención nacional una alianza electoral con el justicialismo para las elecciones del '89. Lo primero que contiene es una estructura programática y nosotros tenemos hecho un camino programático con el peronismo: un programa de veinte puntos aprobado por convención nacional el año pasado, que nos permitió realizar el frente en el distrito de San Juan. Un pacto presente que, lógicamente, deja afuera expresiones políticas arrimadas al menemismo como Ambito Financiero y Julio Ramos. Entonces, lo que yo sostengo es que tenemos que hacer el camino programático, si el peronismo ratifica este compromiso programático. Ahora, si el 9 de julio significa rectificar, rever todo, desandar lo andado programáticamente con el PI, las conductas a seguir las determinaremos en el futuro. Lo que sí queda en claro es que nosotros no vamos a resignar ninguna de nuestras definiciones programáticas, ninguna de las cosas que identifican al partido y a su gente.

ricardo molinas:

“hay que rescatar el principio de justicia”

entrevista de jorge conti

—El resultado de las elecciones internas en el justicialismo ponen al país al borde de una nueva polarización peronismo-antiperonismo. ¿Cuál sería, entonces, el papel de la izquierda?

—He dicho y sostengo que en el país hay una franja de centro-izquierda (no solamente de izquierda) que no está representada por los partidos tradicionales ni por la coalición de derecha conservadora. Esa franja tiene una función que cumplir. Está atomizada, dividida en varios grupos y es necesario un movimiento que los concite porque pueden gravitar de manera muy importante en la vida política argentina. La polarización va a ser intentada por ambas fuerzas mayoritarias, pero eso no significa que los sectores que no se sienten representados por ellas dejen de tener representación. Pero no como un mero frente electoral. Yo no creo en los frentes electorales que al día siguiente de las elecciones se paran, cada uno se queda con lo que sacó y le echa la culpa a su eventual compañero de ruta por no haber sacado más. Una fuerza de centro-izquierda, además de ser democrática, participativa y amplia, debería tener en cuenta nuestra situación de país periférico, con todos sus problemas y enfrentamientos como la deuda externa, por ejemplo. Hay que discutir todo esto y recién entonces empezar a hablar de candidaturas y fórmulas. Lo otro es poner los caballos detrás del carro.

—¿Usted excluye del centro-izquierda —tal como lo describe— a los partidos que constituyen el FRAL?

—Yo no creo que haya que excluir a nadie. Pero tampoco creo que se pueda reeditar el FRAL, cuyos resultados electorales no han tenido ninguna significación. Hay fuertes disidencias entre ellos y eso es grave porque dificulta la coordinación de un programa común. Repito, no hay que

ser excluyente, pero insistir en la experiencia del FRAL es inútil, a juzgar por sus resultados. Además, tengo que ser claro: en un exclusivo frente de izquierda, quienes no somos de izquierda ni coincidimos con el marxismo (aunque lo respetemos como idea), quienes creemos en la democracia y en la no violencia, no tenemos lugar, no tiene sentido.

—¿Cómo visualiza las dificultades de la izquierda para ocupar espacios más importantes?

—Entre otras cosas, aquí ha habido mucho sectarismo. Cada uno trabaja para su grupo, sin conciliar puntos de vista. La democracia es participación, diálogo, lo que no significa renegar de los principios. Si cada uno va a querer sacar el cien por ciento, nunca habrá posibilidad de coincidencias. Además, es un grave error cifrar las esperanzas de una elección en los resultados de las internas de otro partido.

—Los llamados “votos flotantes” luego de la derrota de Cafiero ¿estarían en la mira de un posible frente de centro-izquierda?

—Creo que sí, como también algún sector radical que ha manifestado su discrepancia y que después de los resultados del 6 de setiembre hizo escuchar su voz. Pero, antes que nada, hay que hacer opinión para que la gente llegue a un convencimiento. Además, el país no se agota en 1989. Entonces vamos a estar peor que ahora porque tendremos los problemas no resueltos más los nuevos que se irán planteando.

—¿Por qué hablar de centro-izquierda, doctor? ¿Cómo se definiría y en qué se distingue del centro como tal?

—El centro como tal no existe. Es una referencia entre la izquierda y la derecha. Por eso me hacen gracia estos que ahora están en el “centro-centro”, después de haber sostenido que la dere-

cha y la izquierda han desaparecido. Acá hay un sector que cree en la democracia, en el estado de derecho y en una mejor situación económica por el método de las ideas, de la transformación y del consenso popular. Y están los que quieren mantener los privilegios, el "statu quo" y los beneficios de la concentración y la dominación. Y luego, otros grupos más radicalizados, con una concepción que arranca en Marx y que proclaman la revolución como medio de cambio. Esa es la diferencia de matices. Yo no creo en la violencia como sistema. Hay que distinguir metodologías, aunque a lo mejor creemos buscar el mismo objetivo. No hay que confundirse y evitar que la gente se engañe. Al país hay que hablarle claro. En estas elecciones va a tener mucha gravitación la credibilidad de ciertos candidatos. Y la posibilidad de corregir esta crisis moral que nos envuelve. Es posible que los argentinos no estemos de acuerdo en lo que queremos, pero sí en lo que no queremos y ese es un punto de partida para coincidir.

—En declaraciones periodísticas usted se definió como hombre de centro-izquierda proveniente de las ideas de Lisandro de La Torre. Pero hay quienes piensan que las posiciones de aquella época aparecían como progresistas fundamentalmente por su laicismo y que no entraban en el análisis político de la economía y las formas de producción. ¿Cuál debería ser la posición de centro-izquierda en la actualidad?

—Si por liberalismo se entiende defender la libertad y los derechos, yo soy liberal. Pero no lo soy en materia económica porque si todo se decidiera por las leyes de la oferta y la demanda sería perfecto; sin embargo, cuando uno advierte que con la publicidad se crean necesidades, que los mercados se distorsionan con los monopolios y que la especulación sustituye a la producción, entonces se convence de que la libertad económica no puede darse en estos términos. El Estado necesita reservarse para ciertas funciones que hacen a la defensa nacional, no sólo respecto al poder armado y a la protección de las fronteras, sino de la posición del Estado como árbitro de su destino. El intervencionismo estatal tiene que darse y no hay ningún país que no lo tenga. Cuando la gente, acá, se llena la boca sobre la libertad de mercado en los Estados Unidos, olvida sus prohibiciones para la introducción de automotores o productos electrónicos del Japón para defender su propia industria. Cuando la CEE subsidia productos para vender en contra nuestro, evidentemente nosotros tenemos que tomar alguna decisión para no caer víctimas de ese monopolio. El Estado no debe ser monopolístico, pero tampoco un simple testigo de esa lucha sangrienta entre los grupos de intereses.

—Todas las aproximaciones que usted ha ido proponiendo en esta charla ¿podrían ser consideradas como posibles condiciones para un programa según el cual usted aceptaría la candidatura de un frente de centro-izquierda?

—Algunas habrá que resolverlas con las otras partes. Por ejemplo, este problema de la mal llamada "patria financiera" (porque patria es un con-



cepto noble y digno). Tomar una serie de medidas que hagan a la conducción, que el Estado sirva para asegurar no la dominación de un grupo por el otro, ni la existencia de grupos corporativos que se repartan la cuota de poder, sino para que pueda frenar esos abusos, corregirlos. Hace falta una revisión de esta impunidad en la que vive la Argentina y la falta de sanción. Creo que ha llegado el momento —frente a los hechos establecidos— de restaurar el principio de justicia para que la sanción tenga efecto. Porque si la gente descrece de la justicia, si no encuentra en los organismos constitucionales los medios para efectivizar sus derechos, no le queda otra alternativa que tomar justicia por mano propia y esa es una aventura que sabemos cómo comienza pero no cómo termina. Hay que reconstruir el aparato del Estado, terminar con esta política que solamente privilegia la especulación contra la producción y el trabajo, y hacer comprender a los argentinos que no es con el azar ni con la proliferación de juegos que va a adelantar el país, sino con el trabajo y el esfuerzo

de cada uno. Yo he dicho cien veces que en la historia de la humanidad, salvo el maná de la Biblia, nada viene de arriba. Todo se ha conseguido con esfuerzo, con trabajo, con sacrificio y esa es la tarea que nos toca a nosotros, si es que realmente queremos que este país salga adelante.

ARTE, CURSOS, CAFE, ETC.



CALLAO 892 (1023) CAPITAL

REVISTAS IMPORTADAS, GALERIA DE

LIBROS, PRINT SHOP

TEL. 44-8707

la izquierda cordobesa

roberto reyna

El 6 de setiembre del año último a la izquierda cordobesa le fue casi igual que en el plano nacional; en realidad, le fue algo peor: menos del 2,5 por ciento del total de los votos entre el Partido Intransigente, la Unidad Socialista, el FRAL, el MAS y el Partido Obrero. Un porcentaje ubicado muy por debajo de sus expectativas mínimas, en una provincia donde, más allá de la tradicional y dura polarización entre el radicalismo y el peronismo, la izquierda desplegó, en la década previa al "proceso de reorganización nacional", sus experiencias más fértiles, avanzadas y contradictorias.

Claro que en marzo de 1973, la mayoría de los grupos y organizaciones de izquierda que proponían el voto en blanco o distintas formas de sufragio "programático", también cosecharon anémicos resultados en las urnas. Y nadie podía discutir, entonces, su irradiación ideológica ni el rol que habían jugado en la radicalización de las estructuras obreras y estudiantiles.

Ni el "cordobazo" de mayo del '69 ni el "vi-

borazo" de marzo del '71 fueron patrimonio exclusivo de la izquierda, pero es imposible negar su influencia en esos acontecimientos y la hegemonía que impuso sobre las conducciones de Si. Tra. C., Si. Tra. M., SMATA, Perkins y otros sindicatos industriales. La izquierda cordobesa contaba entonces con una presencia decisiva en el movimiento estudiantil, la revista de mejor nivel teórico de la Argentina (Pasado y Presente, editada por intelectuales disidentes del Partido Comunista) y un dirigente de la envergadura de Agustín Tosco, titular del Sindicato de Luz y Fuerza.

la historia reciente

Buena parte de las fuerzas políticas de izquierda aseguran hoy que lo correcto en el '73 hubiese sido respaldar electoralmente a la fórmula provincial del Frente Justicialista de Liberación, integrada por Ricardo Obregón Cano y Atilio Hipólito López. Pero en aquel momento, al igual co-

mo sucede hoy con varios partidos de signo socialista, la izquierda ponía el acento en la diferenciación y en la gestación de una alternativa distinta a la de los dos grandes partidos con base de masas.

"Queremos construir organizaciones clasistas e independientes políticamente de la burguesía, en especial de sus alas nacionalista-populista y liberal-progresista", subrayaban los dirigentes de Si. Tra. C. y Si. Tra. M., los dos gremios clasistas que condensaron las esperanzas y las ilusiones de la izquierda socialista. Desde esa óptica, despreciaron las alianzas con los sectores combativos del movimiento obrero cordobés, calificando a Tosco y López como *reformistas*, se negaron a participar de la conducción de la central obrera, sobrevaloraron sus propias fuerzas cuando intentaron construir una alternativa nacional y confundieron los niveles sindicales y políticos.

El clasismo sindical fue, sin duda, una experiencia con elementos sumamente valiosos, pero no pudo superar el ideologismo que, como una en-

¿crisis de la militancia o crisis del militantismo?

Los partidos de izquierda en los tiempos que corren, despiertan poco interés y obtienen escasa credibilidad ante el conjunto de la sociedad. A pesar de algunos casos de relativa estabilidad orgánica, este hecho es indudable si se piensa en términos de creatividad, de producción de ideas, de capacidad para representar y estimular las necesidades y las aspiraciones de las masas. La merma del número de militantes, la pérdida de capacidad de movilización social, las dificultades para reencontrar códigos de comunicación con una sociedad que cambió mucho en los últimos quince años, no hacen más que ponerlo en evidencia.

La indiferencia y el escepticismo han ganado también las filas de las organizaciones de izquierda, sacudidas por una poco espectacular pero persistente **deserción militante**. No son tiempos de

pliegues graduales y silenciosos. Se trata de militantes que abandonan el partido que contribuyeron a construir durante muchos años, y que, después de un cauteloso peregrinaje por otras organizaciones o cenáculos, se repliegan en la militancia social (sindical, estudiantil, derechos humanos, barrial), o vuelven a "vivir la vida" —una vida que entendieron que había que dejar de vivir para poder militar— "¿Valió la pena tanto sacrificio?" —suelen preguntarse en su fuero interno, no sin una cierta dosis de amargura o de resentimiento— "Sacrifiqué la vida por la Revolución y estoy sin una cosa ni la otra..."

La dirigencia de izquierda no ha abierto un debate franco sobre la crisis de la militancia, pero es indudable que los persistentes llamados —desde Néstor Vicente hasta Patricio Echegaray a "recrear la mística militante de los '70", atienden a este proceso. Pero el problema consiste precisamente, en que es la "mística militante de los '70" la que hoy está en crisis. Es que el modelo militante de aquellos años, con su ritmo febril, y su seguro entusiasmo, con su optimismo rayano en lo mesiánico, con su subordinación de lo privado v

lución que todo lo resolvería, halló su suelo nutritivo en un espíritu colectivo esperanzado y optimista que impregnó todo el período. En los años actuales, tras las derrota, en que el escepticismo es el árido suelo donde ha de crecer, la izquierda aparece ante la mirada desconfiada de la sociedad civil —más bien como el injerto de una flor marchita, antes que como un nuevo retoño.

La izquierda no logra reinstalarse en una sociedad que se transformó profundamente. No ha puesto al día su cultura política frente a las exigencias de una nueva situación, de un nuevo imaginario colectivo que se constituyó sobre la frustración del anterior, en un proceso que va del *revolucionarismo* al *escepticismo*. De la revolución es una fiesta, a la revolución es una quimera; del sentimiento de certeza, al de impotencia; de la esperanza firme de la revolución a la vuelta de la esquina, a la defensa pusilánime del statu quo. De la avalancha sobre la realidad, al sometimiento a la realidad. Lo que fue la izquierda, de los años '60 y '70, terminó escindiéndose entre quienes pregonan alegremente la Revolución como si nada hubiera pasado, y entre quie-

que ya no hay una izquierda

fermedad incurable, invadía a la izquierda socialista.

Tosco, que durante mucho tiempo funcionó como uno de los únicos puntos de unión visibles entre la nueva izquierda, los sectores combativos del peronismo, el comunismo tradicional y las franjas más progresistas del radicalismo, supo advertir como nadie las diferencias que median entre la representatividad gremial y el liderazgo político y, poco antes del 23 de setiembre de 1973, rechazó un ofrecimiento para encabezar una fórmula presidencial, junto al salteño Armando Jaime, que se opusiera a la candidatura del general Juan Perón. Optó, en cambio, por reforzar su alianza con López en el CGT Regional.

vanguardias y masas

Pasaron los años, corrió mucha sangre, el mapa social cordobés se modificó sustancialmente al calor de la desindustrialización y la izquierda ya no es la de aquel entonces, en el contexto de un país desmovilizado y fatigado. Todo indica, sin embargo, que sigue conservando un peso social significativo, alimentado por la persistencia de una clase obrera relativamente joven, concentrada en grandes fábricas, y un movimiento estudiantil que reúne sus principales activistas en los jóvenes provenientes del interior de la provincia y de las regiones marginales del país, habitantes de los centenares de pensiones, casi conventillos, y los miles de departamentos de mala muerte de los barrios Clínicas, Iponá y Güemes.

No parece casual, en ese plano, que uno de los puntos esenciales del debate en el seno de la izquierda siga girando en torno del modo de tradu-

combativa, pero anclada en el folklore del pasado, y un pensamiento tan "moderno" y tan "científico" que ha perdido el poder impugnador y el espíritu crítico, signos inconfundibles de una verdadera izquierda.

Si el discurso político de la izquierda hoy no es convocante, es porque los sujetos que intentan interpelar no se sienten reconocidos, representados o estimulados por él. No se trata de que no hay espíritu de participación o inclusive de militancia en la sociedad, sino de que el estrecho politicismo y militantismo de la izquierda tradicional no ofrece espacios a hombres, mujeres y jóvenes en busca de nuevas formas de organización política. Formas de militancia no regidas sólo por el deber, sino en las que también se juegue el deseo; luchas en las que, sin renunciar a los grandes objetivos, no aparten sino que integren la cotidianidad.

Más que crisis de la militancia, hay crisis del militantismo. Crisis de un modelo de militancia heredado de la época anterior y desfasado de la actual. El desafío para la izquierda no está en recrear una "mística militante" irreversiblemente superada, sino en avanzar sin vacilaciones sobre nuevas ideas y la experimentación de nuevas formas.

h. t.

cir políticamente esa gravitación social, vinculado, como es obvio, a la elección de las plataformas de acumulación de fuerzas. Carlos Vicente, secretario general del Movimiento de Liberación 29 de Mayo (ML 29), organización que integra el FRAL, sostiene que *"rescatamos las tradiciones nacionales y populares, pero queremos construir un proyecto de liberación de carácter autónomo, lo que supone una clara diferencia con quienes bajan posiciones y quedan a la zaga de las banderas que levanta la cúpula de la derecha peronista. Respetar la experiencia de la base peronista es una cosa y aproximarse sin planteos y sin posibilidad de establecer puntos de ruptura entre esa base y la cúpula es otra cosa muy distinta"*.

El ML 29 es expresión, de algún modo, de las particularidades de la izquierda. *"De los sectores que integramos orgánicamente la Junta Coordinadora en la época de la dictadura somos los únicos que rompimos con la estructura del radicalismo, tal vez porque teníamos un nivel de desarrollo anterior y más serio y porque no accionamos sobre la interna sino hacia afuera, en vinculación con los movimientos sociales. El radicalismo no fue indudablemente la mejor expresión de la tradición de combatividad que hubo en Córdoba, pero de todos modos la década del '70 también dejó allí una cantidad de marcas que se referenciaban en lo que en ese momento se podía llamar el 'tosquismo'",* explica Vicente.

Con un planteo diametralmente opuesto, Horacio Viqueira juzga que el Partido Intransigente, que preside desde hace poco más de un año, afronta el desafío de *"intentar modificar lo que ha sido tradicionalmente la línea de acción de la izquierda, que ha operado siempre por fuera del movimiento nacional y popular para transformarse, por su incapacidad para interpretar la realidad, en un polo ideológico, sin inserción de masas ni expresión política"*. Desde esa perspectiva, piensa que al margen del *"elemento negativo que significa el avance de sectores de la ortodoxia que se encuentran en el triunfo de Menem"* es válido que el PI siga apostando al frente con el PJ porque *"en el corto plazo debemos derrotar el proyecto neoliberal que se personifica en Angeloz y, en el largo plazo, es imposible trazar una estrategia revolucionaria sin la masa peronista"*.

Viqueira admite que *"la izquierda social se ha achicado respecto a la década del '70"*, aunque reconoce que *"existe un desarrollo a nivel gremial y estudiantil sin su correspondiente correlato político"* y afirma que el PI *"debe representar esos sectores, pero sin aislarlos del movimiento de masas"*.

En ambos polos del espectro político de la izquierda es posible encontrar hoy a algunos de los protagonistas de las viejas luchas que sacudieron a Córdoba, en esa época donde parecía que el poder era un objetivo al alcance de la mano. Unos y otros, empero, se deben a sí mismos —y le deben a la sociedad— un debate, un balance y un análisis profundo de esa rica, contradictoria y dramática historia reciente.

cortado de raíz

Hace un mes y medio aproximadamente, el director de Radio Municipal, Jorge Setsohn, le informó verbalmente a Blanca Rébora que su programa tendría una hora menos. Si bien aún se desconoce el ciclo que reemplazará ese espacio, la conductora de Raíces Latinoamericanas argumenta que *"Félix Luna quería hacer esto hace rato"*, por entender que el programa no es compatible con el público que sintoniza LS1. *"No sé qué entiende Luna por cultura"*, concluye; al tiempo que sigue esperando una comunicación por escrito de la nueva situación.

Todo hace prever, entonces, que desde setiembre —y solamente de 11 a 12—, se podrán seguir escuchando las interesantes entrevistas y la buena música de Raíces; siempre con la eficaz producción de Virginia Arce y Diego Ibarra.

El Circo Patagonia de Mario Holmer es uno de los contados circos criollos, de primera y segunda parte, con obra de teatro incluida, que aún recorre los caminos.

Trabaja en la provincia de Buenos Aires y a partir del 10 de agosto estará en Los Toldos (General Viamonte). El invierno es la temporada más dura para los artistas circenses; este año Mario sufrió las inundaciones y, como siempre, la insensibilidad de las autoridades que no sólo no favorecen en lo más mínimo su trabajo, exponente de lo máspreciado de la cultura nacional, sino que además lo obstaculizan con impuestos y gravámenes de todo tipo.

En la Comedia de la Provincia de Buenos Aires se estrena un autor argentino: Jorge Huertas ve subir a escena su Buscando la Cruz del Sur, que dirige Carlos Palacios con música de Lalo de los Santos y entrenamiento murguero de Carmelo Pugliese, director de Los Mocosos de Liniers, la que después de su debut en el Opera de La Plata recorrerá las localidades bonaerenses. Huertas, entre paciente y paciente (es psicoterapeuta) escribe también para Hombres de Ley, programa que se acaba de adjudicar el Martín Fierro de A.P.T.R.A. ¿Y las chinias, para cuándo?

beatriz seibel

la sociedad
bajo sospecha

hay que at

Ni Robin Hood del subdesarrollo, ni perfiles románticos y cinematográficos a lo Bonnie and Clyde. Pero tampoco la imagen escarnecida puesta en ciertos medios de comunicación, para que las buenas conciencias encuentren en el asaltante a la víctima propiciatoria con la que exorcizar —vía exterminio— el alto costo social de los últimos años.

Esta nota se arma dialogando con quienes, por razones profesionales o de militancia social, abordan cotidianamente el tema de la delincuencia. También el testimonio de tres liberados y un preso. Se trata de apuntar a la nuca de un mundo que no es posible reducir al gesto de temor que generan las crónicas de Nuevediarrio o de Teledós.

vicente muleiro

Corrillos barriales que comentan el asalto de "a la vuelta"; diarios y semanarios salpicados con sangre o salsa ketchup; cronistas de televisión que se desgañan "usted es un ladrón, es un asesino usted" en tanto el apresado cubre su cara ante las cámaras y es introducido en un patrullero. El síndrome de la inseguridad se introyecta en el espíritu colectivo y desde el agujero del miedo, en el país llagado por la "mano dura" se filtra el reclamo de represión. De la adecuación de las políticas de prevención a un estado de derecho, se habla poco; del ahogo económico que cada vez más divide al cuerpo social entre emergentes y sumergidos, menos. Todas las fallas se concentran en una figura: la del delincuente. Todo el temor en un hecho: el asalto.

"El discurso policial en los medios nunca dejó de estar. Creo que con esto se apunta a dos cosas: primero se crea una sensación de inseguridad y una vez que está bien metida en la gente se ajusta la represión. En este marco lo más peligroso es hacer creer que la democracia no es suficiente para garantizar la seguridad", señala Daniel Barberis, secretario del Servicio de Acción Solidaria al Detenido (SASID).

"El discurso de la inseguridad confunde —dice el abogado penalista Omar Cabelli—. Se cree que la ley penal es benigna y se pide más sanción. El falseamiento es grande porque la ley penal argentina está atrasada precisamente en ese sentido: es excesivamente represiva".

Según Alicia Oliveira, abogada y miembro directivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), "la propagandización en demasía de una modalidad delictiva, genera más delito. En los años '70, el secuestro extorsivo pasó desde las organizaciones guerrilleras a la delincuencia común. La difusión siempre genera creatividad".

La sociedad ha padecido en los últimos años tres olas delictivas específicas: el robo de pasacasetes, el asalto a las casaquintas y hoy, entre nosotros, el asalto a los colectiveros. "Las olas delictivas —dice Cabelli— no son casuales. Cuando la policía sale menos a la calle, sale más el chorro; cuando la policía sale, el chorro vuelve a las cuevas. Esta interrelación es histórica". ¿Inacción policial entonces?

"Hay un debilitamiento en la tarea antes facilitada por la concentración de poder —insiste Cabelli—. La policía bonaerense, por caso, desde mediados de 1985 perdió la facultad de tomar

declaración indagatoria ahora en manos del juez de instrucción. A cambio de eso, no se los instruye en técnicas de investigación más sofisticadas. Antes atrapaban a alguien, lo hacían confesar y después buscaban las pruebas. Hoy tienen que investigar para dejar detenida a una persona".

Agrega Barberis que "la policía está presionando para recuperar esa herramienta de control social. La inacción es una manera de hacer sentir que la instrucción del juez no es eficaz. Parecieran decir: Nosotros los agarramos y después salen por la Justicia. Yo quisiera que me demuestren esto con cifras".

En tanto manipulan la sensación térmica de la población, ciertos medios lanzan globos de ensayo como la regresión de leyes penales para establecer que ciertos delitos no sean excarcelables: "Las autoridades —continúa el secretario del SASID— no debieran actuar sobre lo coyuntural porque es difícil retornar después de un ajuste represivo. Los grandes medios masivos que juzgan y buscan culpables van a producir, con su alcahuetería, la horizontalización de la violencia".

Si una compañera de trabajo que vive de su sueldo llega a la revista con la cartera tajeada o si el cronista es testigo de que en Valentín Alsina los obreros que salen de sus casas a la madrugada se pasan a buscar para autoprotgerse porque a uno de ellos lo asaltaron por el módico botín de una campera, un par de zapatillas y 10 australes, no cuesta creerle a Barberis que: "hay cada vez más violencia horizontal. Pero un tipo que roba una campera, un par de zapatillas y 10 australes ¿es un delincuente o es un desesperado al que hay que prestarle atención porque va a hacer cualquier desastre?".

En el ámbito delictivo, tradicionalmente se manejaron principios que impedían, por ejemplo, robar en el propio barrio. El ex comisario Evaristo Meneses evocaba con nostalgia al mítico Villarino: "Delinquentes eran los de antes. Ahora son menores asustadizos que a la primera contrariedad amasijan a un tipo". A Carlos Salvidea (ver recuadro) un cliente le contó que fue asaltado mientras miraba televisión solo en su casa. El ladrón lo encañonó y le sugirió que se quedara tranquilo, sólo quería el dinero. Después mientras víctima y victimario tomaban una copa el asaltante aconsejó: "No deje abierta la puerta que da al jardín. Hoy entré yo, que soy un profesional, pero si entra alguno que no lo es, la va a pasar muy

Trapar al ladró



Ilustración alese ebel

mal". Cabelli coincide: "Los mayores estragos los causan quienes no conocen la especialidad. Apoyados por el nuevo fenómeno de la droga, hacen cualquier desastre cuando delinquen".

"La violencia intragrupal —dice Oliveira— genera la ruptura de la solidaridad. Mientras tanto, desde los medios se cacarea que la delación terminará con el 'flagelo'. ¿Quién dice que el nivel de violencia en los adolescentes aumenta cuando ingresan en el sistema penal? Aproximadamente el 80% de los presos ha pasado por los reformatorios. Eso expresa algo ¿no?"

Barberis afirma que "caen en cana los que están arrojados al hambre, a la desesperación delictual y al peligro de muerte, porque la impuni-

dad es un factor que se guarda el poder. ¿Qué piensa un pibe que está en la cárcel por robar un pollo y se entera que hubo un negociado por 50 millones de dólares en pollos? ¿Qué hace con su culpa cuando el poder lo juzga?"

Hace unos meses cobró una gran difusión entre la población penal una solicitada aparecida en la revista Esto firmada por Los humildes ladrones de gallinas y dirigida a los soberbios ladrones de guante blanco. Entre otras cosas decía: "A ustedes que inventaron la bicicleta financiera (...) que inventaron el mercado paralelo y de paso pintaron al dólar de negro (...) A ustedes, que si no la inventaron contribuyeron al estrepitoso engrosamiento de la deuda externa y vaya a

saber a qué superchorros van a parar esos morlacos (...) y a ustedes que pa' peor andan sin un sope encima porque se manejan con tarjetas de crédito, cheques y otras bazofias pa' que uno no los pueda asaltar. A ustedes que usan a nuestras mujeres como sirvientas. (...) A ustedes —sin rencores, sin odios, sin resentimientos— queríamos preguntarles (de curiosos que semo, nomás), ¿cómo hacen para haber juntado tanta impunidad? ¿No nos prestarían un poquito, no nos prestarían?"

Sucede que a las víctimas del sistema penal hay que buscarlas siempre por el mismo lado. Y encima soportar que el discurso de la prevención —con sus pedidos de que se confunda con la re-

alarmas

En 1968, Carlos Salvidea, socio-gerente de la empresa DATA-SIL, que fabrica sistemas de alarmas electrónicas, no encontraba clientes. En 1978, recuerda, vendía un equipo cada dos meses. En 1988 su empresa no da abasto; entre los equipos de menor costo (de 800 a mil australes) y los más caros (de 3 a 4 mil dólares) responde a una demanda de aproximadamente 2 mil equipos mensuales. Quienes deciden instalar sistemas, entre el

80 y el 85 por ciento, han sido víctimas de un primer robo o tienen un pariente o un amigo que fue asaltado. El resto previene, psicopatado por el clima impuesto desde los medios.

En la actualidad las que instalan más alarmas son las casas particulares; con respecto a los comercios la proporción es de 7 a 1. En los últimos meses hay un auge de instalaciones en las obras en construcción.

"El boom de la alarma —dice Salvidea— se da en los últimos 2 años. Hoy es un negocio de moda, todo el mundo las instala. A los sistemas sencillos y no autoprotegidos (que no detectan que están siendo manipulados) los ladrones avezados han llegado a contrarrestarlos. Hay unos cuantos que saben algo de relojería o de electrónica sencilla y eso les permite desactivar el sistema.

presión y más aún, de que sea lisa y llanamente represión— prime sobre otro: el de un proyecto social que restituya una convivencia posible. "Por ahora—dice Barberis— asistimos cada vez más a una pelea entre negritos. Negrito el chorro, negrito el asaltado, negrito el cabo de policía que cae muerto. Los poderosos, mientras tanto, miran de afuera la pelea entre negritos. ¿Cuál es la propuesta en tanto luchamos por la restitución de la trama solidaria básica? ¿Qué le decimos a los muchachos que vienen a SASID? Impulsamos un área de trabajo alternativo, generar nuestras propias fuentes de trabajo, para que los delincuentes sociales no hagan lo que el sistema está esperando: que vuelvan a afanar. ¿El sistema nos programa para afanar? Bueno, hagamos la otra: solidaridad, ayuda, cultura del trabajo y no a la especulación".



Daniel Barberis, secretario de SASID, junto a uno de los miembros, Héctor Segaud.

jorge luis demora acosta, 31 años, uruguayo "me quieren matar"

El primer hurto lo cometí a los 18 años, en Uruguay, en una carnicería de la esquina de mi barrio que era un gallego que robaba a los vecinos. Al mes me metieron preso. La otra vez fue a los 19, a un supermercado y estuve adentro veintidós meses. En 1979 me casé y me vine para la Argentina. Entré a trabajar de encargado en las bodegas Talacasto. Ahí tenía mucha responsabilidad, hasta el punto que manejaba cheques firmados en blanco. Me daba un miedo bárbaro andar con eso encima, imagínate, si me llegaban a robar a mí nadie me iba a creer. En diciembre de ese año me voy de licencia a mi pueblo y hay una riña con muerte del funcionario de tránsito en la puerta de la casa de mi suegra. Vuelvo a caer y a los ocho meses cambian la carátula inicial de la causa y me ponen "coautoría de homicidio muy especialmente agravada con brutal ferocidad y regocijo de homicidio". Cuando voy a declarar, el juez me amenaza verbalmente con que me va a dar veintitrés años de cárcel y de uno a cinco más por seguridad. Durante casi dos meses me dieron tres

palizas por día, con la requisa.

En el Penal de Punta Carreta salía de lunes a viernes para trabajar en la calle y los fines de semana los pasaba en mi casa. El 2 de diciembre de 1985 me fugó, y caigo preso en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1987, por robo a mano armada y lesiones graves. A todo esto, yo me había enterado de la muerte de una persona de mi conocimiento y le aviso a sus familiares en Uruguay. Cuando el hermano viene a retirar el cadáver le preguntan cómo se había enterado y el tipo dice: "Fue Fulano—por mí— que me avisó". Para qué: ahí se me acusa de haber intervenido en el hecho y de haberle provocado heridas a un funcionario de seguridad. Me absuelven y sigo en cana por la causa de Uruguay, pero en mi país, con la democracia, se otorga la libertad por el beneficio de media pena.

Y ahora, desde que salí en libertad, parece que la policía no se puede aguantar que yo esté libre. Me siguen y me quieren matar. Días pasados estaba en un boliche frente a Tribunales y cuando salgo me piden documentos, me cazan, paran un

taxi y me meten. Le alcancé a gritar a un amigo y creo que me salvé por eso. Ahora me persiguen servicios especiales y cuando me cruzan me dicen: "Te vamos a matar".

Pero la máxima me la hicieron a fines de julio: sale en Clarín, Crónica y en algunos diarios del Uruguay, que yo era el jefe de una banda: "El hampón internacional Jorge Luis Demora Acosta alias El Rata", decía, y me encajaron cualquier cantidad de delitos, veintiséis, incluso algunos que se cometieron mientras yo estaba preso. Ahora, fijate bien cómo viene la cosa: si alguien va a los juzgados se entera que todo lo que se dice en esas notas es falso, ¿por qué lo hacen entonces? Bueno, mañana aparezco muerto y los titulares dicen: "Abatió la policía a un temible hampón". Se nota que no me quieren meter en cana, si quisieran me meten un fierro, me inventan un hecho, se consiguen testigos y chau. Pero eso no les interesa, porque no quieren hacerme otra causa, quieren matarme.

carlos alberto mercado, 38 años, porteño "hombre marcado es hombre muerto"

Acabo de cumplir 38 años y la mayor parte de mi vida la pasé preso. Soy producto del abandono; fui criado en el Patronato de la Infancia y pasé por varios reformatorios. Mi primera causa fue un asalto a una joyería a los trece años. Allí mataron

a mi primer compañero y perdí un pulmón; también tuve una bala en la cara; me tuvieron que operar porque me podía afectar el cerebro. Cumplí la mayoría de edad en los reformatorios, en el de Marcos Paz recuperé la libertad.

A los veinte años conocí la cárcel por robo. No lo había cometido yo, pero se me involucró. Ese es el problema de la gente que alguna vez anduvo en algo: no tienen familiares, no tienen abogados, y a los jueces, con el alegato de la policía,

se les hace fácil decir: "Fulano hizo tal robo, y este, y el otro". A los 25 salí y traté de enderezarme pero no pude, entonces en el '73 ingreso a Devoto, por robo, tenencia de arma de guerra y un montón de cosas más con las que no tenía nada que ver. Si una persona tiene antecedentes que arrancan de menor, cualquier causa que anda suelta se la encajan. Me condenan a cuatro años pero salgo en el '75 por la rebaja de penas del doctor Cámpora. Al año casi vuelvo a estar en las malas y esta vuelta sí, toda la culpa fue mía; robo a un funcionario público con sustracción de uniforme y armamento. Caigo en la provincia de Buenos Aires. Siempre consideré que el hombre que comete un delito debe pagarlo, no trato de esquivarle el bulto y bueno, ya lo pagué.

Fui a parar a Olmos y ese fue el comienzo de mi calvario. Allí contraí asma y me golpearon duramente. El carcelero, ya se sabe, es ignorante, sólo recibe órdenes y si tiene que golpear, golpea. Pero los más duros son los oficiales, gente de estudio, de carrera, que se concientiza de que el preso no es un ser humano, es una cosa.

En esa causa quedo con quince años de condena y por malos comportamientos, por la reacción que uno tiene a veces, fui enviado a Sierra Chica. Ahí continué bajo el mismo régimen estricto y duro, hubo épocas en que perdí toda mi conducta, peleé con facas con mis compañeros, estuve dos años y ocho meses en celdas de castigo, he sido muy, muy maltratado. Antes de recuperar mi libertad recibo un golpe terrible con un fierro en la cabeza, porque le habían sustraído una radio a un empleado penitenciario. Yo no sustraje esa radio, así como le digo lo que hice le digo lo que no hi-

ce, así que ese fue un motivo para volver a atacarme.

A partir de ese fierrazo comienzo a sentir síntomas, una parte de mi cabeza se me adormecía, sentía como si me hubieran echado hormigas coloradas. Pedí que me asistiera pero no se me asistió; por mi mala conducta el doctor Wilberg me mantenía drogado, me tenía bajo psiquiatría por ser considerado peleador. El doctor Wilberg es el responsable de mi estado mental actual. Nunca fui loco ni mucho menos, sino que la situación que estaba viviendo allí... jamás de los jamases he recibido visita, consta en mis papeles del Servicio Penitenciario, todo eso endurece mucho más a un hombre.

En el '87 me envían a Olmos porque mi situación se estaba tornando complicada y ya se veía un poco la luz de mi libertad. Pero me tenían que sacar un electroencefalograma y no me lo sacaron porque ahí iba a saltar que yo estaba golpeado. Un día, a las cuatro de la mañana, me dicen que haga mis cosas para volver a Sierra Chica. Pedí explicaciones porque eso era incomprensible ya que no me habían sacado el electro y me dicen que, como penado, tenía que callarme la boca y cumplir las órdenes. Me puse a discutir y un oficial vuelve a golpearme con un fierro que tenía escondido. Hay actas labradas de esto, y ahora mismo le muestro los golpes (Mercado levanta su camisa y enseña marcas en el torso).

¿Cuál es entonces la defensa del preso? Autolastimarse para llamar la atención. Tuve que cortarme para que se hiciera todo lo que yo quería hacer legalmente. Se hace el secuestro del fierro, continuo cortándome, me como tres gilletes y así y todo soy enviado de nuevo a Sierra Chica por autolastimarme. Lo que yo quería lo había logrado

en parte. Fui a Azul a declarar por esa agresión, el juez me deriva a la U 9 de La Plata y al poco tiempo me comunican que yo había sido el único culpable. El señor oficial que me había pegado ¡bien gracias!, incluso fue ascendido como premio a su brutalidad. Los jueces, bien gracias. El Servicio Penitenciario, bien gracias. Quiere decir que el único perjudicado en todo momento fui yo. Salí el 12 de agosto del año pasado de La Plata. ¿Dónde iba a vivir? Bien gracias. ¿Quién se haría cargo de mí? Bien gracias. ¿Qué iba a pasar conmigo? Bien gracias.

Así me fue y así me está yendo. Sin trabajo, sin ropa, sin nada. Entonces le pregunto a la sociedad: ¿Un hombre que está muchos años preso, después de reconocer y pagar su culpa no es digno de ser un ser humano? La policía cada dos por tres me corre, sigo siendo peligroso para ellos aunque hoy día profeso la religión evangélica y trato de mantenerme dentro de los carriles del Evangelio. Hace poco he venido de Neuquén. Por no querer robar me fui a Neuquén a trabajar. Le muestro a usted la Libreta de Desempleo al día y el recibo de la liquidación final. Me vine por el frío, he estado viviendo en la misma obra donde trabajé. No sé qué va a pasar conmigo pero quiero que esto quede muy claro: si algo llegara a suceder con mi vida hago responsable a la policía. La gente me corre o me usa malamente, como el Patronato de Liberados: me presentan ante el periodismo, me sacan fotos, dicen públicamente que me van a ayudar, después voy a que me den ropa y bien gracias, pase otro día. En este país hombre marcado es hombre muerto. Quiero irme de este país, pero fui a la Aduana y me sacaron poco menos que a patadas por tener antecedentes. ¿Quién es el responsable aquí?

roberto manfredi, 57 años, mendocino "como si te pidieran que vuelvas a robar"

A mí me llevó al robo el desengaño de mi mujer, después me gustó, para qué te voy a mentir. No me interesaba nada del mundo, quedé abandonado. Las puertas se me cerraban y después del primer delito la policía me agarraba y me metía cualquier cosa. El problema, cuando salís a la calle, es que si vos hiciste algo no te dan ninguna oportunidad, tenés que andar siempre con la mentira. En el Patronato de Liberados, desde que murió el padre Iñiqui de Aspiazu, hace unos meses, tienen veintiuna camas vacías, y vos vas a pedir dónde dormir y te lo niegan, terminás en la calle.

Vas a pedir ayuda a alguien y te dan una carta para un tipo que tiene una empresa que no te da ni bola, te mandan al Ejército de Salvación de donde salís con piojos. Queremos fuentes de trabajo, queremos tener un hogar. Vamos a Canal 9 y co-

mo no ofrecemos muertos, sino que contamos nuestro problema, a Romay no le interesa. Yo estoy con tratamiento médico por los golpes que me dieron y no tengo ni para remedios, la única que nos ayuda es la mamá —por Alba Castillo, presidenta de SASID—. Yo quiero un techo y quiero trabajar, ya pagué todo lo que hice y me creo un ciudadano libre, pero si te cierran todas las puertas es como si te pidieran que vuelvas a robar.

Después del primer robo yo aprendí a robar mejor. Por ahí uno roba solo, pero si no estás en banda o si te quedaste sin tu banda, en la cárcel encontrás gente. Otra: los jueces. Un tipo está en cana tres años y después le dan una condena de un año ¿quién le devuelve los otros dos que se comió? Y si estás tres años en cana perdés todo, se te va la familia. Así que les pido a los jueces que sean más comprensivos. A mí ya me cerraron mu-

chas veces la puerta y me obligaron a robar. Uno tiene que andar ocultando, por ahí te toman en un trabajo, —vos no dijiste nada para que te tomen—, cuando les llega la ficha tuya y se enteran que estuviste preso te dicen: "Vaya a cobrar", y no trabajás más. Yo tuve robos, estafas, pero nunca violación. Tuve madre, esposa, tengo hija, nunca permití que nadie tocara a una mujer. Y siempre con la verdad, yo no oculto nada: en la cárcel de Mendoza me dejaban salir a trabajar, por ahí me iba bien y volvía al penal en taxi. El taxista buscaba la dirección en la vereda de enfrente del penal y yo le decía: no viejo, acá, en la cárcel. "¿Usted trabaja acá?", me decía. No, le digo, yo soy chorro, estoy preso. Otra vez me levanté una mina y lo mismo, cuando se hacía la hora le decía: Bueno, tengo que volver al penal "¿Qué, sos policía?" No, soy rocho, y seguimos saliendo, seis meses.

los que estamos y los que somos

Quien firma la siguiente nota ha encontrado en el presidio una inesperada profesión: el periodismo. Todas las semanas, en la revista de hechos policiales *Esto*, Pérez escribe una columna donde reflexiona sobre casos delictivos, denuncia la situación que se vive en los penales o se sumerge en las grietas del Poder Judicial. Pérez se casó en la cárcel con Celia, estudiante de asistencia social, el 4 de noviembre de 1986. En noviembre de 1987 la pareja logró consumar su matrimonio, interponiendo un hábeas corpus, y fue el primer caso en que se autorizaron las denominadas "*visitas de contacto*" dentro de los establecimientos del Servicio Penitenciario Federal. Además de ejercer el periodismo y estudiar, Pérez prepara un libro donde se propone ahondar en las causas de la delincuencia en la Argentina.

Tengo 37 años y llevo cumplidos más de veinte de una pena de veinticinco que me aplicaron por los delitos de homicidio en robo, tenencia de armas de guerra y evasiones. Estoy alojado en el Penal de Rawson —provincia de Chubut— y paso mis días estudiando para terminar el bachillerato.

Si hubiera estudiado desde que ingresé en la cárcel hoy tendría varios títulos, es la reflexión común de quienes me conocen, pero ocurre que recién ahora se están dando las oportunidades, y cuando implico un "*tiempo anterior*" me refiero a mis inicios como habitante de los presidios, en los finales de la década del '60 hasta hace dos años.

Me hice carne en el delito porque manejé una serie de falsos valores que tenían que ver con la carencia de cosas materiales en mi infancia. Así, ir al colegio y ver a otros alumnos gastando guardapolvos y útiles nuevos, creó resentimientos que marcarían etapas de mi vida. Me dolía la preferencia de algunos maestros hacia aquel que hacía algún regalito. Luego, ver a otros chicos usando ropas modernas acrecentaba mi sentido de la marginación a causa de ser tan pobre. Cuando le preguntaba a mi padre, me contestaba que hacía todo cuanto estaba a su alcance. Y es cierto, se deslomaba trabajando, pero nunca alcanzaba; de la misma manera que actualmente le ocurre a los trabajadores. En el colegio —decía la maestra—, quien trabaje, tendrá una vivienda confortable y una vida digna. Hace poco rendí Instrucción Cívica y aprobé repitiendo como un lorito las utopías en los artículos 14 y 14 bis de la Constitución. Las mismas que recitaban las maestras hace más de

veinticinco años.

De pibe trabajaba en Bonafide y estudiaba en un colegio nacional del Estado, pero cierto día, después de un pelea callejera, la policía me fue a buscar al colegio y desde el interior del aula, delante de alumnos y maestros, me llevaron esposado a la comisaría. Antes de ir al colegio la policía había estado en el local donde trabajaba. El resentimiento que venía acumulando, más la vergüenza de ese mal momento, lograron que abandonase trabajo y estudios. Creo que en ese momento nació el maligno que existía en mí. Los consejos de mis padres de nada servirían.

Mi adolescencia no sufrió los traumas de haber pasado por reformatorios, pero de todas maneras mi caso conforma la generalidad de los presos y de los muertos que en la década del '60 pasaron violentamente de niños a ser delincuentes, luego de recorrer reformatorios, esos lugares de los que, tal como sucede hoy, pésimas administraciones hablan y hablan y hablan... Tal vez llegó la hora de hablar menos de Derechos Humanos, de usar menos esa bandera como caballito de batalla y lograr más cosas por la dignidad de los seres, empleando realmente el presupuesto en los problemas de la minoridad.

Hasta hace poco tiempo no encontré que hubiese una alternativa válida de rehabilitación en las cárceles y todavía queda un extenso camino por andar, de modo tal que pueda decirse que son lugares de readaptación social. No voy a hablar de penales —y entiéndase por penal el lugar donde se cumplen penas—, pues todos los años que pasé privado de libertad los cumplí en cárceles para procesados, en especial Villa Devoto y Caseros.

Creo que hay una buena intención y si la teoría se lleva a la práctica, en algunos años podremos decir que las cárceles cumplen con la función que la Constitución, en su artículo 18, les asignó. Es que hasta hoy se caracterizan porque el individuo pasa años como procesado, y esto es así a raíz de tener nuestra legislación un código de procedimientos obsoleto. La consecuencia inmediata es que el detenido pasa esos años angustiado por la incertidumbre y luego, cuando el juez dicta sentencia, esta resulta menor al tiempo que permaneció preso, cuando sale absuelto. Si a ello le sumamos la victimización de seres inocentes, como son los familiares, concluimos en que se hunde al procesado en una exasperada desesperación por la negada libertad. Todo ese tiempo pasado en compañía de semejantes, en completo ocio, logra que las

cárceles de encausados sean universidades del delito.

Existe la esperanza de que la reforma al código de procedimientos penales, introduciendo la oralidad de los juicios, acelere los procesos y que en las poblaciones carcelarias existan menos procesados.

En general se advierte la presencia de más gente joven en las cárceles, pero no creo que haya aumento de delito; en todo caso el aumento va en estrecha relación con la crisis que venimos soportando en las últimas décadas. Mayor población, más miseria, genera más delincuencia. Sería asombroso que ocurriera lo contrario. Puede ser que "*antes*" el delincuente fuera más "*responsable*" —por decirlo de alguna manera—, y que en el rubro "*robo*" se planificara más el hecho a cometer, de modo tal que hubiera menos posibilidades de cometer homicidio. Siento que el actual estado de cosas en nuestra sociedad está generando seres marcados por un destino inapelable, sin espacio para contenerlos. Son los que comienzan a conocer la vida en los reformatorios, incubando resentimiento y aprendiendo los primeros pasos para la subsistencia en el delito.

Estamos atrapados en una maquinaria que sólo ofrece dos alternativas: la muerte bajo las balas policiales o la cárcel. Por eso pienso que debe nacer la tercera alternativa: cambiar socialmente. La delincuencia juvenil existe y del mismo modo es innegable la miseria; pero la cosa no es para satanizar a los estratos más desprotegidos de la escala social. Creo que lo que nos falta a los pobres se lo llevaron los verdaderos delincuentes, muchos de los cuales aparecen sonrientes ante las cámaras, pronunciando altisonantes declaraciones. Los muertos y los que estamos presos somos el producto de lo que ellos fabricaron, y tienen tanto poder que lograron el manejo de algunos medios, de modo tal que le hacen creer a la sociedad, e inclusive a las propias familias, que los chicos malos de la película somos nosotros.

Esa delincuencia de guante blanco, muchas veces está encaramada en los Poderes, desde donde maneja medios de forma tal que se mantenga distraída la atención del pueblo para que no adviertan la sangría que le hacen al país en su propio provecho.

No somos todos los que estamos ni estamos todos los que somos.

juan carlos perez

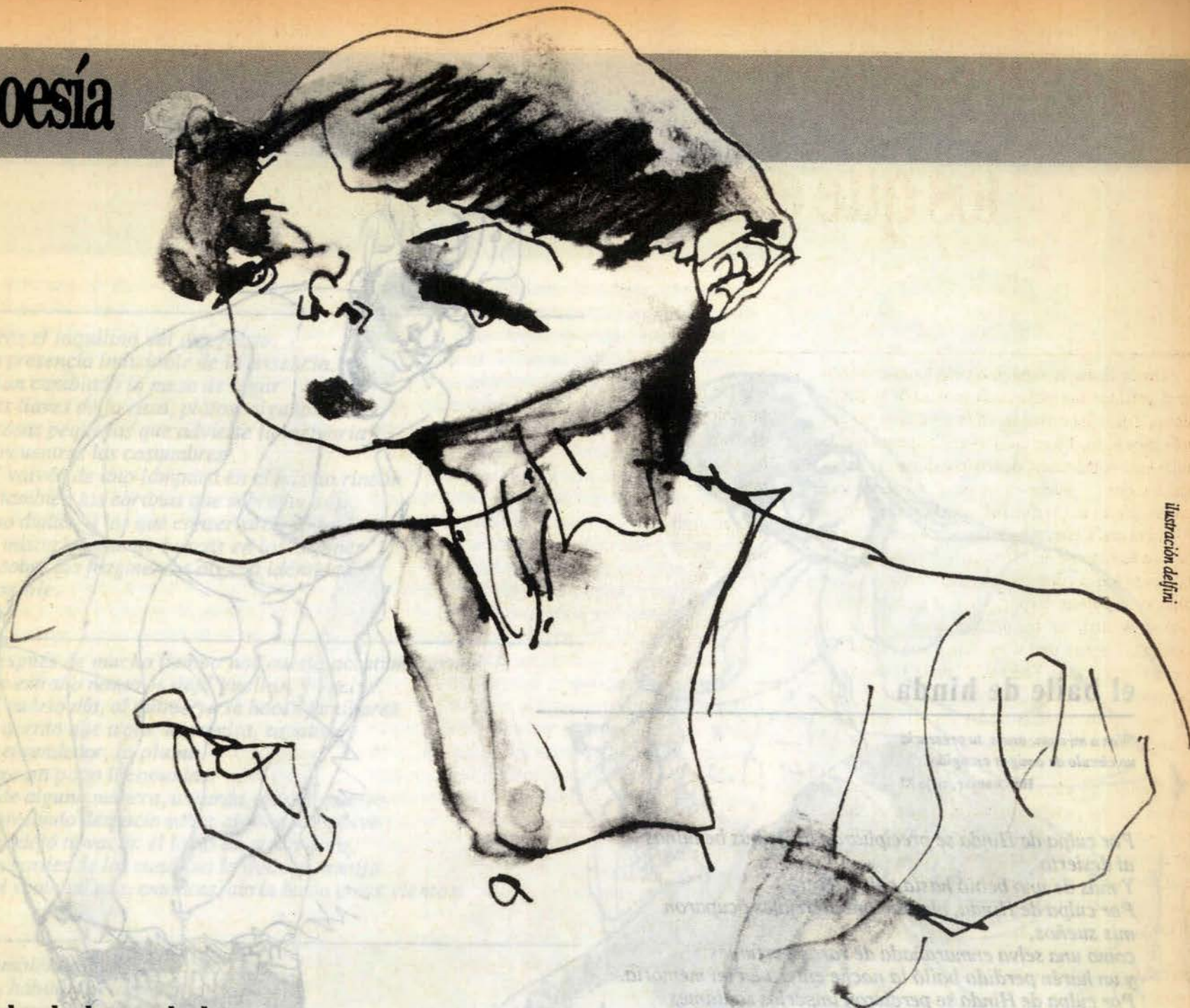


ilustración de Jini

mirada de brueghel

A esta época le salen plumas, no sueños.
Cacarea el huevo, no la gallina.
De la boca de un descomunal pez podrido,
aparece un filólogo, un sacamuelas,
un loco, un cazador de bestiarios,
y una interminable caravana de esqueletos.
A esta época se le ve pedalear
con la lengua afuera, no sentir.
Se va apolillando el crepúsculo, nunca
la bufanda.
A todo esto: un camarógrafo de cine mudo
filma toda la pesadilla,
y el poeta invernando,
arropado entre viejas plumas y sueños,
hasta el borde de la nariz, no las orejas.
A esta condenada época, que ríe como
una anciana ya sin dientes.

para confiarme a tu cuerpo

Para confiarme a tu cuerpo no fui ladrón ni verdugo,
tampoco un adicto que te regala versos, o finge
la locura más extraña;
ni un ángel fumador de opio en los arrabales de Ale-
jandría,
que se refleja cada tanto en tus sueños...
Para confiarme a tu cuerpo por toda una eternidad,
fui contador de perlas en Macao, transmisor de sífilis
en Estambul,
cantor de tugurios como algo, creo, venerable;
acaso, un bebedor más viejo que Khayyam con su hetaira
más hermosa y sus velos sensuales.
Para confiarme a tu cuerpo, fui desvergonzado estafador
en Rímini,
divulgador de historias en Bogotá que anduviera
por carne semejante...
sí, para confiarme a tu cuerpo.
Fui buscador como el que más del metal sagrado que hay
en la apetosa muerte.
Nada más que para confiarme a tu cuerpo.

el baile de hinda

*"Ven a mi casa; ansía tu presencia
un círculo de amigos escogido..."*

Ibn-Aamar, siglo XI

*Por culpa de Hinda se precipitaron las tribus beduinas
al desierto.
Y más de uno bebió hasta enloquecer.
Por culpa de Hinda, plantaciones terribles ocuparon
mis sueños,
como una selva enmarañada de raros perfumes,
y un harén perdido bailó la noche entera en mi memoria.
Por culpa de Hinda se perdieron imperios radiantes
como el sol,
como fogatas del recuerdo que arden en la noche,
y grandes tesoros fueron arrojados al mar.
Por culpa de su boca naufragaron príncipes y sultanes,
y fueron arrasadas civilizaciones enteras.
Por culpa de Hinda se degollaron inocentes;
mientras sacudía en sus pechos y caderas, brillantes
monedas de plata,
como lentejuelas mojadas por el rocío.*

*Por culpa de Hinda, se embriagaron los bárbaros y los santos.
Por sus ojos los peces flotaron en los océanos
y los barcos encontraron el fondo del mar...*

Viajero: éstas que aquí ves, son las cenizas de Hinda.

manuel ruano

Nació en Buenos Aires. Publicó: *Los gestos interiores*; *Según las reglas*; *son esas piedras vivientes*; *Yo creía en el adivinador orfebre* (El Gallinazo, 1983). Estos poemas pertenecen al libro *Mirada de Brueghel* de próxima aparición.



Eres el inquilino del que fuiste
la presencia indudable de la ausencia.
Han cambiado la mesa de lugar
las llaves de la casa, platos, algunos vasos
(cosas pequeñas que advierte la memoria).
Encuentras las costumbres
el vaivén de una lámpara en el mismo rincón
y también las cortinas que sobrevivirán
(no dudas) a los que conservaron todo.
Y misteriosamente buscas en los cajones
o sobre los fragmentos alguna identidad
posible.

Después de mucho tiempo nos cuesta acostumbrarnos
ese extraño nosotros dejó huellas, y vuelve.
Al cuarto día, al quinto ya se hacen familiares
el acento que traes, la camisa, zapatos,
tu encendedor, la pluma.
Pero un poco incómodas.
Y de alguna manera, absurda, eres el muerto
regresando despacio sobre el húmedo polvo
que dejó tu vacío: el lomo de algún libro;
los bordes de los cuadros; la dudosa manija
del ventanal que, entonces, abría hacia otros vientos.

También hay una euforia
un hábito de río en sudestada
que acomete y anuda.
Y después esta sombra de uno mismo
como un gris aturcido de memorias.

Preguntaba a tus manos que aún me alcanzan
por los días perdidos de los árboles
atraviesan las ramas con un silbido
cruzan huellas y médanos
entran por la cortinas anotan al mimbres de las sillas
la camisa perdida/ y suben por tus hombros abandonados
tu cabeza inclinada como un cristo sobre la almohada roja
que de cierto no es roja/ y tu palo en crescendo
me protege en la orilla de las olas más altas
tu espalda que da al mar tu empuñadura inserta
en el temblor que somos va a golpear en las rocas
estallan se desvisten y arrastran a su paso
arena piedras sal de otros pasados
el agua es la que vence/ el agua es ofensiva
su movimiento besa la derrota en el cuerpo a vencer
así me mojas/ ahora y en la hora en que sea sorprendido
por tu aliento agitado en esta única vida, amor.

josé antonio cedrón

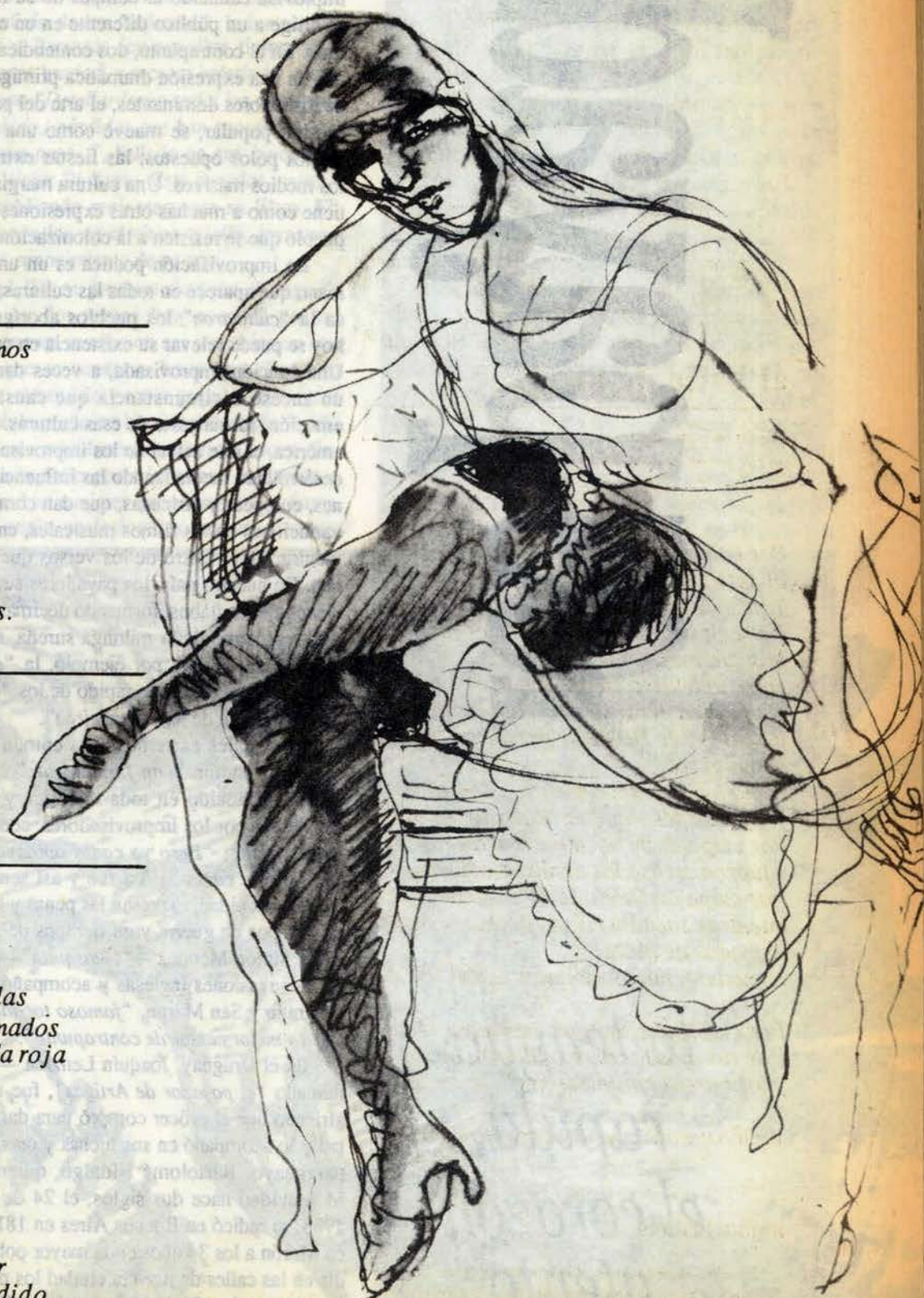


ilustración delfino

Nació en Buenos Aires. Publicó: *Viaje hacia todos, La tierra sin segundos, De este lado y del otro*. Obtuvo en 1981 una Mención Honorífica en el concurso Latinoamericano "Rubén Darío".

Los payadores

la lengua
rápida,
el corazón
atento

El “*aquí me pongo a cantar*” ha sido siempre piedra de toque para lograr que se pongan de pie los oídos. Igual que el “*había*

una vez” que largan los cuenteros después de un silencio expectante y que parece que de algún modo diera comienzo al

Payador, repentista, trovador, son algunos de los nombres que asume este arte antiguo y presente, en diversos países de América. El poeta que improvisa cantando al compás de su instrumento se dirige a un público diferente en un espacio distinto. En el contrapunto, dos contendientes se oponen en una expresión dramática primigenia. Fuera de los valores dominantes, el arte del payador, expresión popular, se mueve como una alternativa en dos polos opuestos: las fiestas extraurbanas y los medios masivos. Una cultura marginal los sostiene como a muchas otras expresiones de nuestro pueblo que se resisten a la colonización.

La improvisación poética es un universal humano que aparece en todas las culturas; en América la “*cultivaron*” los pueblos aborígenes y aún hoy se puede relevar su existencia en nuestro país. Una canción improvisada, a veces danzada, ante un suceso o circunstancia que causa profunda emoción, forma parte de esas culturas. En Latinoamérica, el arte actual de los improvisadores se ha desarrollado mediatizando las influencias aborígenes, europeas y africanas, que dan como resultado variaciones en los ritmos musicales, en los instrumentos, en el metro de los versos que se componen. En nuestro país, los payadores suelen improvisar en octosílabos, formando décimas que acompañan al ritmo de la milonga sureña, mientras en el norte del Brasil, por ejemplo, la “*embolada*” (contrapunto) es el arte rápido de los “*coquistas*” ritmado al son de los “*pandeiros*”.

Entre tales extremos, una común pasión los sostiene: cantar “*con fundamento*”. El Martín Fierro, conocido en toda América y citado con frecuencia por los improvisadores, codificó la ética de su arte: “*Pero yo canto opinando/ que es mi modo de cantar*”. Así fue y así será. Voceros de su comunidad, expresan las penas y las alegrías en tiempos de guerra y en tiempos de paz; desde aquel Simón Méndez —“*Guasquita*”— que luchó en las invasiones inglesas y acompañó después a Belgrano y San Martín, “*famoso tocador de guitarra y mejor cantor de contrapunto*”.

En el Uruguay, Joaquín Lenzina —Ansina—, llamado “*el payador de Artigas*”, fue un esclavo africano que el prócer compró para darle la libertad y lo acompañó en sus luchas y en su destierro paraguayo. Bartolomé Hidalgo, quien nació en Montevideo hace dos siglos, el 24 de agosto de 1788, se radicó en Buenos Aires en 1818 y murió en Morón a los 34 años en la mayor pobreza, vendía en las calles de nuestra ciudad los pliegos con sus versos: los Cielitos Patrióticos. Esta danza, que se cantaba y bailaba con temas festivos y amorosos, se transforma en la época de las luchas por la independencia en “*cielito militante*”. Hidalg-

go, el mayor poeta criollo de ese momento, se autodenomina payador en el Cielito al triunfo de Lima y el Callao, hacia 1821: “*Estaba medio cobarde/ porque ya otros payadores/ y versistas muy sabidos/ escribieron puras flores. / Allá va cielo y más cielo/ cielito de la mañana.../ Después de los ruseñores/ bien puede cantar la rana.*”

Ocho décadas más tarde, hacia fin de siglo, Gabino Ezeiza repite en su Cifra: “*Canto yo porque no cantar/ sólo sabios y cantores/ a la par de ruseñores/ canta la humilde torcaz*”. Un hilo invisible de tradición oral une a los payadores a través del tiempo y la historia, es materia viva en sus improvisaciones. El legendario Santos Vega, símbolo del cantar payadoresco, el gaucho enamorado y valiente que lucha por la libertad de América, es contemporáneo de Hidalgo. Hacia 1825, habría muerto después de ser vencido por el diablo en un contrapunto y enterrado al pie de un tala en la zona del Tuyú. El mito de muerte y resurrección fue versificado por Rafael Obligado de esta manera: “*Cuando la tarde se inclina/ sollozando al occidente/ corre una sombra doliente/ sobre la pampa argentina...*”. En la literatura culta y popular Santos Vega inspiró a más de cincuenta autores, en diversos géneros, pasando a ser protagonista de poemas, novelas, teatro. Aquellos versos que se le atribuyen tienen aún resonancias: “*Ah, si es mi voz impotente/ para arrojar con vosotros/ nuestra lanza y nuestros potros/ por el vasto continente; / si jamás independiente/ veo el suelo en que he cantado/ no me entierren en sagrado/ donde una cruz me recuerde/ entiérrenme en campo verde/ donde me pise el ganado*”. El estilo de los payadores asume diversas formas en el tiempo; hacia 1830 aparece en los periódicos escritos en verso que se distribuyen en la campaña; en el Martín Fierro logra su máxima expresión escrita que se inicia con la tradicional manera de los improvisadores: “*Aquí me pongo a cantar/ al compás de la vigüela...*” y desde 1872 obtiene para su autor, José Hernández, el mayor éxito editorial en América.

La “*relación*” es para los payadores el relato de una historia en sus versos; esta forma es la que usa Hernández para crear el nuevo mito: la “*relación de un gaucho perseguido*”. Después, el mismo personaje mítico aparece en los folletines de Eduardo Gutiérrez, ligado por vínculos familiares a Bartolomé Hidalgo, y a partir de allí Santos Vega y otros héroes pasan al teatro. Primero la pantomima, después el picadero y el escenario, llevan al florecimiento del teatro nacional con los artistas circenses encarnando los protagonistas y finalmente con los mismos payadores subiendo a la es-

mundo. Sucede que, pese a formas del arte diversas y más elaboradas, el arte de improvisar de la payada y

su gestualidad de contienda, "el contrapunto", continúan manteniéndola viva. En la nota que sigue se rastrean

los orígenes de esta trova y se agregan cuatro entrevistas a distintos cultores del género.

cena. La "época de oro" de la payada, según Marcelino Román, entre 1890 y 1915, señala una nueva modalidad: el payador "urbano" que se hace profesional. Además de intervenir en los dramas gauchescos, hace su propio espectáculo: los contrapuntos "memorables" duran una, dos, o más noches, con entusiastas barras que apoyan a los contendores. En los circos, en los teatros, estos artistas, provenientes en su gran mayoría de las clases más humildes, de la ciudad o del campo, convocan a todos los sectores sociales, como sucede en ese momento con el circo criollo y otras expresiones de la cultura popular que se imponen y deben ser incorporadas a los valores dominantes por su empuje arrollador. Junto a los criollos, los inmigrantes y sus hijos adoptan la expresión payadoresca y la ejercen como artistas o como público.

Si en la época de la independencia los payadores habían sido "la gacetilla oral de los ejércitos", al decir de Carlos Vega, hacia el '80 también

cumplen la función de comunicadores, comentando los sucesos que conmueven a la gente. Nemesio Trejo, después popular dramaturgo, hace un contrapunto con Gabino Ezeiza en octubre de 1884 a beneficio de las víctimas de la inundación en la Boca y Barracas (en aquellos tiempos se inundaban esos barrios) y saca un boletín en verso que comienza: "Detallar largo seríal los desastres que han habido, / pérdidas que han sucedido / por donde el agua pasó...", hallado en sus investigaciones por Víctor Di Santo. Este payador-investigador ha publicado recientemente su libro: *El canto del payador en el circo criollo*, invaluable aporte al conocimiento de su arte.

Desde el '80 se produce también el auge de los folletos con los versos "compuestos" por los payadores, que se venden en sus actuaciones, una modalidad que se conserva hasta hoy. Todo un corpus, por cierto, de poesía popular que tiene más de un siglo y aún no ha sido estudiada. Publican en revistas populares, en diarios, hacen discos, entran a la radio posteriormente, más tarde a la televisión. Las mujeres payadoras se registran desde 1896 como profesionales, cuando Gabino

Ezeiza presenta a su discípula Aída Reina en el circo Hnos. Petray; según Di Santo, es la primera que lleva el arte del payador a Europa al presentarse en Barcelona en 1900 con la compañía de dramas criollos de Joaquín Fontanella. En la primera década del siglo, por lo menos diez payadoras se registran actuando en circos, teatros, cafés, afirma el mismo investigador. Muchos viven en provincias o circulan en continuas giras; actúan en salones, almacenes, bodegones, fondas, canchas de pelota. Expresan sus ideas políticas y sociales con vigorosa voz; Ezeiza y Betinotti su adhesión al radicalismo, Martín Castro o Luis Acosta García su ideal libertario, entre muchos otros.

Después de la "época de oro", disminuye su trabajo en los circos criollos y los payadores se alejan de los grandes centros. Sin embargo, encuentran un nuevo espacio: el Parque Goal, en Av. de Mayo y Sáenz Peña, donde hasta 1930 se hacen contrapuntos con los más famosos y con jóvenes de la nueva generación. La crisis del '30 repercute en la actividad, como pasa con otras expresiones populares, incluido el teatro. Los payadores siguen recorriendo caminos y en la década

beatriz seibel



del '50 se advierte una revitalización del canto, con nuevas voces que continúan la tarea de los precursores. En la década del '60 comienzan a tomar auge los festivales camperos y "cada ciudad o cada pueblo tiene su día", según recuerda Roberto Ayrala, el actual decano de los payadores argentinos. La Fiesta de las Llanuras en Coronel Dorrego, la Fiesta del Gaucho en Madariaga, la Fiesta del Temero en Ayacucho, son muestras de esa actividad donde los payadores encuentran un ámbito propicio. El circuito se completa con actuaciones en festivales folklóricos, en peñas, en audiciones de radio y televisión, para un público alternativo, que compra sus discos y casetes o sus folletos y que sigue sus trayectorias. Actualmente, Martita Suint es la única payadora profesional que compite con experiencia, hace ya unos 10 años, y reside en Mar del Plata; una joven entrerriana, Liliana Salvat, está iniciándose, con sus 17 años. En provincias, payadores argentinos y uruguayos radica-

dos mantienen audiciones radiales y trabajan en sus zonas; otros lo hacen en forma esporádica, y en total suman más de 40 cultores del arte que hoy lo ejercen en nuestro territorio. Tradicionalmente argentinos y uruguayos han cruzado guitarras y así sigue siendo; el payador rioplatense es el símbolo de una cultura popular que atraviesa fronteras.

El Día del Payador se celebró por primera vez en Buenos Aires, en 1987, el 23 de julio, en el teatro Presidente Alvear, con una extraordinaria repercusión. Este año, la fiesta fue en el Centro Cultural San Martín. Ante unas 1.300 personas, compitieron los finalistas del Certamen de Jóvenes Payadores; con 13 participantes, con un jurado que fijó los temas a improvisar, y con premios, como es tradición. El ganador, Manuel Ocaña, de Olavarría, hizo un excelente contrapunto final con Lázaro Moreno, de Santiago del Estero, mientras Carlos Marchesini, de Chivilcoy, y Mario Cabre-

ra, de Las Flores, quedaron en los segundos puestos. Luego las actuaciones de los experimentados Roberto Ayrala, Aldo Crubellier, Víctor Di Santo, Radolfo Lemble, payadores argentinos, y José Curbelo y Carlos López Terra, orientales, colmaron las expectativas. Todo terminó con una hermosa canción de Ayrala-Curbelo con versos que se llevó la gente: "Mientras que canten los payadores/ negro Gabino no morirás...". Los payadores siguen surgiendo de las zonas rurales, de pueblos o barrios, de sectores humildes; en su mayoría conocen los trabajos del campo, los practican, o los han practicado en su infancia. Pero en la fiesta, en el centro, hasta Félix Luna aportó su décima improvisada en homenaje al cantar payadoresco.

Más lejos, en Entre Ríos, el payador Adolfo Cosso se inspira en sus "compuestos" en la chamarrita entrerriana, y en el sur, Saúl Huenchul habla del viento patagónico. Es "la otra Argentina" que también existe.

roberto ayrala:

el mercantilismo discrimina a los payadores

"Siempre me gustó el canto del payador, así fue que comencé improvisando en reuniones íntimas pero no pensaba dedicarme a esto. Para mí el improvisador es una cosa y el payador otra. Hay algunos que encuentran imágenes y además de respetar la métrica y la rima, provocan destellos poéticos. Yo me fui haciendo solo, y anduve

durante dieciocho años en la huellas de los caminos, de pueblo en pueblo. ¿Quién de nosotros no hizo rascadas alguna vez? Al poco tiempo se puso muy feo para andar, así que reuní todo lo que tenía y me vine para Buenos Aires, porque quería estudiar y después abrir una academia en San Pedro".

—¿Cómo se inició profesionalmente?

—Con Juan Bas, que me inició en la guitarra y como intérprete de tangos, valsecitos de serenatas, en orquestas típicas de San Pedro y San Nicolás. Mis guías espirituales, Gardel y Betinotti, también los heredé de Bas, por eso cuando puedo me doy una vuelta por el camposanto y le arrimo unas flores a mi maestro. Gardel es un fenómeno social, parece que hubiera un milagro, una gracia divina, porque hay días en los que canta más lindo. El está ungido por el dios de la armonía, y le debe su apodo de "Zorza" a Betinotti, su padrino artístico.

—Pero, ¿cuándo empezó como payador?

—Fue por casualidad en 1957. Fui a Radio Mitre con el propósito de saludar a José María Bianchi, conductor de *Por las rutas argentinas*, por expreso pedido de un amigo mío. Ahí no más debuté con la zamba de Atahualpa Yupanqui "La andariega". Bianchi me dijo que si volvía al día siguiente me hacía cantar otra... Y ¿cómo no iba a ir? Después, en El fogón de los payadores, hice yunta con Juan José García; después con Carlos López Terra, en el programa *Un alto en la huella*, de Miguel Franco, hasta llegar a contrapuntear con Curbelo, que ya se vislumbraba como un gran payador, repentista, de buena memoria. Hoy por hoy Curbelo es uno de los mejores.

—¿Qué significa para usted su guitarra?

—Mi salvación, pero no lo digo por decir.



Mis padres que eran puesteros y hacían todo tipo de tareas rurales allá en los campos de Rafael Obligado, partido de Ramallo, se dieron cuenta solitos de que yo, el más chico de cinco hermanos, había nacido para cantar. Tenía cinco o seis años cuando me regalaron mi primera guitarra. Pero empecé a trabajar a comienzos de los años treinta, cuando tenía nueve años. Ya a los trece, como aparentaba más edad, trabajé en la cosecha del lino, siempre de sol a sol. No digo que era muy

buen jinete, pero amansé algunos potros. Volviendo a la guitarra, a mí me gustaban mucho los juegos de azar: las cartas, la taba, las carreras. Mi madre sufría mucho por eso. Cuando cumplí veinte años y me salvé de la conscripción por número bajo, decidí radicarme en San Pedro y ahí conocí a Bas. La guitarra fue mi devoción y también mi salvación porque me alejó para siempre del jugador que había en mí, me mostró un mundo nuevo, infinito.

—¿Qué pasa con los espectáculos folklóricos?

—Hay cierto mercantilismo que de desvirtuar nuestras tradiciones, pasó a caracterizar ciertos festejos de arraigo. En San Antonio de Areco, por ejemplo, llaman cada vez menos a los payadores. La última vez contrataron a Las Primas. Como fuente de trabajo, está bien que ellas vayan. Pero es como desvirtuar todo lo que estamos defendiendo nosotros: nuestras raíces...

victor di santo:

“entre 30 millones, sólo 10 viven de la profesión”

“Desde hace unos diez años, los payadores ya no estamos tan aislados. De vez en cuando ocupamos algún espacio, porque del '55 en adelante hubo épocas en que no existíamos. Quizá, para algún aniversario de la muerte de Betinotti o de Gabino Ezeiza iban los payadores a los cementerios a cantar. Fue medio tragicómica esa época, porque aparecían los ‘payadores de cementerio’ —que no eran payadores tampoco— y decían unos versitos aprendidos, lloraban, hacían unas pantomimas bárbaras. Pero después nada. Jamás se ocupaban del payador”.

—¿Qué interés despierta en una persona el dedicarse a pagar?

—Mirá, la cosa del payador no es tan difícil como rara. Por ejemplo, uno es payador porque nació payador. Entonces improvisa y puede ser regular, malo, bueno o muy bueno. Pero la gente de gran nivel cultural, profesionales, se desviven por querer improvisar. Incluso hay casos en que se han puesto el título de payadores; es como lograr un sueño. Y es gente que lo hace muy mal, que no pueden llegar a ser ni medio. Pero tienen ese afán por el título de payador, que nunca pude descifrar por qué.

—¿Tal vez como prestigio social?

—¿Cómo por prestigio social? Si siempre hemos sido relegados, dejados en segundo término, nunca se nos dio el lugar...

—Y en usted, ¿cómo surgió el canto improvisado?

—Yo soy nacido en Pompeya, pero viví siempre en Vicente López. Me gusta el canto desde pibe, leía versos criollos, pero jamás había oído a un payador. Hasta que de buenas a primeras, a los 15 años, se me dio por improvisar. No sabía si lo hacía bien o mal porque no tenía quien me orientara. Así fue que en 1956 conocí a un payador, Juan José García, me acerqué y bueno, estuve veinte años con él.

—Usted dice que el oficio de payador es natural, pero perfectible en base a lecturas. ¿Qué debe leer un payador?

—La historia es fundamental, pero las lecturas deben ser también de tipo general. Ahora, con los medios de difusión, el payador ya no es el periodista oral, el historiador, como en el pasado.

—¿Cómo se inició en la investigación histórica sobre los payadores?

—Porque yo encontraba muchas inexactitudes publicadas respecto de este trabajo. Considero que cuando se afirma algo hay que ser preciso; no vale “tocar” a la bartola. Es una manera de darle importancia al género. Todos hablan de la quema del circo de Gabino Ezeiza, pero no hay datos que lo certifiquen. Tuvo un circo, sí, pero de que se lo quemaron no hay pruebas. Hay un historiador que supone que Betinotti no era payador. Leyendo los diarios de la época, encontré que Betinotti desafiaba a los mejores payadores, que era la manera de ganarse un nombre. Y te puedo decir en qué circo actuaba, las fechas y con quiénes.

—¿Gabino Ezeiza fue el payador más importante?

—Gabino no fue el mejor en cuanto a cualidades generales, pero sí un precursor y un verdadero innovador dentro del canto. Cuando comienza a actuar, el payador gaucha casi no existía. Gabino, aún siendo muy joven, adapta ese estilo a nuevas formas musicales. Se viste con galerita y bastón, de primera. O sea, es un artista, hace nacer ese concepto dentro del arte payadoril. Hasta Gabino, a nadie se le hubiera ocurrido vivir del canto y la guitarra.

—¿Y cómo fue asumido por la gente eso? ¿No se consideró una especie de traición?, porque muchas veces en el profesionalismo puede verse una forma de venderse.

—En esa época no fue tomado así porque no

se conocía al payador gaucha. Calculé que por entonces llegaban las primeras corrientes migratorias y todo estaba muy revuelto. Cuando sale a cantar lo hace como un artista, y detrás de él salen 4 o 5 más y ahí comenzaba otra vez el canto y la guitarra. Al extranjero le gustaba el payador, quizá porque le traía reminiscencias de su terruño. Mirá esta nota de La Nación de 1894, en Pergamino. Al corresponsal le llama la atención que justamente los italianos, franceses, alemanes e ingleses que estaban en el teatro también discutieran las alternativas de la payada.

—¿Por qué se conmemora el 23 de julio el Día del Payador?

—Es que en esa fecha, en 1884, sucede la primera payada profesional entre Gabino y Juan de Nava, en el Uruguay. Yo venía desde hace tiempo tratando de que se estableciera el Día del Payador. La directora del Museo José Hernández, la profesora Lauría, se interesó. Ella quería que la fecha conmemorativa fuera el 12 de octubre, 71 aniversario de la muerte de Gabino Ezeiza, pero la elección era complicada porque coincidía con el Día de la Raza. Desde el año pasado, tenemos nuestro día a través de una ordenanza municipal capitalina.

—¿Los jóvenes se incorporan al oficio?

—En 1985 se organizó un certamen de payadores noveles en Ensenada. Se presentaron veinte, cuando esperábamos ocho o diez como mucho. Ganó Horacio Otero, de Chascomús. Los del jurado éramos todos payadores y nos alegró que hubiera gente joven interesada. Si bien el nivel fue desparejo —muchos fueron muchachos del interior que eran mensuales— todos pusieron mucho entusiasmo.

—¿Se vive de la payada?

—Calcule, sobre 30 millones, sólo diez viven de esto.

valdemar lagos:

“se aprende con la gente”



“Yo me manejo a nivel profesional, lo que no implica ser mejor o peor que nadie, sino vivir de la profesión. Para hacerlo hay que dedicarse de lleno, disponer de los elementos requeridos, desde un afiche hasta material ‘discómano’ y literario. Me llaman de varios países, hasta de Australia para que vaya con material. Entonces, si uno carece de todo eso, no puede darse el lugar que le corresponde”.

—¿Qué otras características definen a un payador profesional?

—Es necesario otro tipo de preparación: hay que saber improvisar en décimas, en sonetos; saber lo que es un serventesio, un alejandrino, una

cuarteta apareada, una cuarteta cruzada. En fin, conocer todas las métricas y además saber acompañarse con la guitarra; tocar una milonga, vals, cifra, todo eso. Y no creas que todos los que están por ahí saben estas cosas.

—¿Hay alguna conformación social de donde surjan los payadores?

—Por lo general son de ascendencia humilde. Hay uno solito en el Uruguay que se definió como payador de corte alegre, Julio Gallego, que es hijo de cabañeros. Se puso seudónimo porque el padre no quería que cantara, y se largó, con otro payador que era peón de la familia, Conrado Gallego. Por esos años se tenía el concepto de que el que anda-

ba con una guitarra cantando, era un vago. Como si cantar no fuera una virtud, un trabajo más.

—Hace poco, en una jineteada se comentaba como una injusticia que a Guaraní le pagaran 5 mil australes y a los payadores los arreglaran con 200 o 300.

—Yo también he pasado hambre, y en la actualidad pago 4 mil australes al mes para tener un programa en la radio sobre payadores, el único que hay.

—Usted es conocido ahora, ¿pero cómo fueron los inicios?

—Hace más de veinticinco años que soy profesional, aunque comencé mucho antes pero me daba cuenta de que no estaba preparado. En ese aspecto fui honesto y nunca claudiqué. Más de una vez guardé la guitarra en un espectáculo y me fui sin actuar. Siempre viví de la payada, pero jamás le saqué trabajo a nadie.

—¿Qué significa estar preparado para improvisar?

—Ser consciente de que uno puede estar a tono para improvisar con Juan o con Pedro, y reconocer cuando no se lo está.

—¿Esto implica un bagaje de conocimientos o de reflexiones?

—Pueden caber ambos términos porque las dos cosas corren parejas. El vivir día a día te enseña mucho, hermano, siempre que uno quiera aprender. Se aprende con la gente, de la gente. Y con los compañeros. Uno necesita, como payador, cruzar guitarra con todos los payadores porque cada uno tiene una filosofía propia, un mundo que le pertenece.

josé curbelo:

“la payada no permite ninguna pose”

“Con lo primero que tenemos que competir es con el descreimiento. La gente de Buenos Aires, por ejemplo, no cree que el payador improvise. No lo cree en absoluto, sobre todo cuando lo ve en televisión. Pero cuando forma parte del público, en una presentación cualquiera, entonces se convence. En cambio, la gente del interior, acostumbrada a improvisar de una manera rústica, lo toma como algo natural. Le voy a contar una anécdota al respecto: cuando se inauguró

Salto Grande, Canal 11 nos llevó como parte de un programa transmitido desde la represa. Ayrala y yo estuvimos improvisando mientras las cámaras ‘paneaban’ las costas uruguayas y argentinas. Nosotros improvisamos pese a que el viento atentaba contra nuestros ponchos y las voces. Cuando terminamos de pagar, se acercó alguien del equipo y nos dijo: ‘muchachos, lo de ustedes salió bárbaro. Pero van a tener que hacerlo todo de vuelta porque las cámaras fallaron. Repitan lo

mismo que estuvo excepcional’. Ese señor no tenía ni la más mínima idea de lo que es una payada y la improvisación.

—¿Cómo le nació el oficio, o debemos llamarlo de otra manera?

—Para mí es un oficio, pero le llamaría arte porque improvisar es todo un arte. En 1955, cuando yo tenía seis años, la epidemia de poliomielitis instó a la prohibición de espectáculos en ámbitos cerrados. Entonces se hacían reuniones al aire li-



bre, con gran difusión radial y enorme aceptación popular. La gente de mi pueblo, Canelones, payaba entre truco y mate. Muchos lo hacían sin respetar la métrica y otros elementos que se adquieren cuando se gana la vida creando décimas. Ahí fue cuando se me despertó la vocación. En mi casa nunca faltó una guitarra con la que mi padre improvisaba milongas. Pero aprendí a improvisar con un paisano chacarero que me llevó a bolichear, a compartir "cantadas".

—¿La payada se enseña, se aprende o se trasmite?

—Se trasmite. Se aprende practicando sobre el terreno. Cuando tenía 16 años, llegó a Canelones Gabino Sosa para participar en los festejos del natalicio de Artigas. Siguiendo al cargoso de la gente que me hizo fama de payador, aceptó contrapuntear conmigo. Me hizo saltar de un tema a otro para comprobar si yo realmente improvisaba o sabía décimas de memoria. Al finalizar ya tenía padrino.

—¿Y qué es la payada?

—La payada es algo que viene de muy antiguo. Todas las culturas, las civilizaciones tuvieron una especie de payador, gente que improvisaba. En cada lugar recibió un nombre diferente. Ya en los libros de Virgilio aparecen disputas de pastores que improvisaban en una suerte de certamen poético, como lo hacemos nosotros. Después pasó a América, y actualmente se conserva en el Río de la Plata, y algo en Chile.

—Parecería que cada vez hay menos payadores...

—No sé si hay cada vez menos. Hubo un momento en que parecía que la payada se extinguía. Pero ahora, en la actualidad, quizás en parte por los medios de difusión, existe un mayor interés por la payada.

—¿Alcanza para vivir de la payada?

—Se vive, sí. Acá estamos mejor que en el Uruguay. Yo vivo de esto, a los saltos pero vivo.

—¿Qué pasa con el payador en el Uruguay?

—Bueno, algunos vinieron para acá, un poco por eso y otro poco porque el uruguayo está bastante desconcertado sobre cuál es la música representativa de su país. Si les preguntás, dicen que el candombe, la murga, y también el llamado canto popular.

—¿Qué opina sobre esa corriente?

—Que ha sido muy discriminatoria, salvo excepciones inteligentes que las hay, no lo niego. Pero ha sido discriminatoria con la gente de campo porque se tiene la idea, el prejuicio, de que el campesino es reaccionario, y no creo que sea tan así.

—Y para usted, ¿cuál es el canto típico del Uruguay?

—Creo que sin ninguna duda la payada es la raíz de nuestro canto. El payador es una fuente de cultura inimaginable, y muchos de ellos hicieron una tarea maravillosa.

—Cuando se encuentra con otro payador que no conoce, ¿cómo hace para saber si en realidad es payador de cepa?

—Cuando se pone en la payada. En la prime-

ra décima o en la segunda puede impostar, es decir dar una imagen que no es la real. Pero ya en la tercera, en la cuarta es ese tipo, desnudo arriba del escenario, desnudo totalmente porque el impulso de la pasión y del momento no da tiempo para crear una imagen que no sea la propia. A esas alturas muestra sus virtudes, sus defectos, sus envidias y sus miedos, y también su coraje. Un payador siempre hace un arte original. Con la velocidad de la payada, no puede mantener poses.

—¿Y cuál es el "secreto" de la payada?

—Le puedo hablar del enemigo, más que del secreto. En la payada se arma al revés una idea. Es decir, se la deja para el remate final. Y el enemigo más grande es el descreimiento, porque a la gente hay que demostrarle que se improvisa para que después escuche lo que decimos. Esto no sucede nunca con la gente de campo y los niños.

*"'Crisis' me pide unas rimas
que al momento yo le hilvano,
con un lenguaje muy llano
sin pretensiones de cimas.
La payada es la que arrima
a la fuerza del talento,
es algo del pensamiento
cuando un payador lo narra
y al sonar de la guitarra
escapa su sentimiento."*

entrevistas de victoria aranda, fabián stolovitzky, rita g. pioli y alberto lópez

judith lacan o el

En su reciente visita a Buenos Aires, Judith Lacan, la hija del teórico y psicoanalista francés Jacques Lacan, concedió a Crisis esta entrevista exclusiva en la cual describe la relación con su padre y su actividad como directora de la revista L'Ane, impulsora del desarrollo del Campo Freudiano y de profundo arraigo en la comunidad psicoanalítica nacional.



El tamaño de las espaldas

entrevista exclusiva
de claudia selser

ilustración delfini

Nació en 1941 del segundo matrimonio de Jacques Lacan. La llamaron Judith como una contundente forma de dejar sentado el repudio al nazismo. Realizó estudios de Filosofía, partió para enseñar durante dos años en Argelia una vez finalizada la guerra de liberación, como el último escalón de su postura anticolonialista. De regreso a Francia se graduó con una tesis sobre Descartes y Spinoza; el Mayo Francés la encuentra dando clases en la Universidad de Becançon junto a Jacques-Alain Miller, con quien ya se había casado, y a su primera hija. La participación en las reivindicaciones estudiantiles le traerá como consecuencia su degradación en la carrera institucional universitaria: volver al lugar que ocupaba le llevará nada menos que doce años. Un tiempo en que nace su segundo hijo y en el que continúa concurriendo al seminario que dicta su padre y que reúne oyentes de todas las disciplinas.

Hoy Judith Miller enseña Filosofía en la Universidad París VII en el "sistema de formación permanente", dedicado a aquellos que por alguna razón debieron abandonar sus estudios universitarios. Y dirige *L'Ane*, una revista cultural que se define como freudiana, junto a intelectuales de la talla de Eric Laurent, Gerard Miller, Colette Soler y Louis Soler.

—¿Cómo surgió la idea de hacer una revista cultural y llamarla *El asno*?

—Bueno, hacia el fin de la década del '70, lo que el doctor Lacan llamó "*effects de colle*" —un juego de palabras por el que hablaba de "*quedar pegado*" a la Escuela Freudiana de París que él había creado 16 años antes, se hacía sentir cada vez más. La idea de disolución que comenzaba a tomar cuerpo en el doctor Lacan producía en el gran número de analistas de la Escuela una tensión muy grande. Jacques-Alain Miller tuvo entonces

la idea de hacer una revista que tuviera una perspectiva freudiana y lacaniana y que abarcara el malestar en la cultura y el enorme avance de las ciencias.

En el proyecto, que sirvió a los fines de despegarnos del mundo de la Escuela Freudiana, participamos un grupo de amigos que trabajamos juntos desde los años '60. Seis meses antes de que el primer número estuviera en la calle, llevamos al doctor Lacan una lista de posibles nombres para que nos ayudara en la elección. Fue una larga velada de 1979 donde no logramos ponernos de acuerdo; pero poco tiempo después, desayunando en su casa un domingo y mientras hablábamos de cualquier otro tema, el doctor Lacan me dijo: "*Se llamará L'Analyste*". No comprendí en el momento de qué hablaba, y sólo al repetirlo descubrí el juego de palabras: "*L'Ane à liste*" significa a la vez "*El asno que está en una lista*" y "*El asno que tiene una lista*". Era una irónica alusión a las peleas que se producían en el interior de su Escuela. Como decíamos en Francia, yo no tenía las espaldas lo suficientemente grandes como para sostener ese juego de palabras: los asnos, los idiotas que quieren figurar en la lista y tener una larga lista de pacientes. Finalmente decidí titular con la primera parte de la frase, a la manera de conservar aquel sentido.

Era sin duda una curiosidad llamar *L'Ane* a una publicación que pretendía hablar de cultura, de la topología, de los descubrimientos científicos, pero, si bien el acto de disolución de la Escuela Freudiana y la aparición de la revista fueron contemporáneos, hoy, *après-coup*, podemos decir que *L'Ane* tiene muchos más sentidos que aquellos que percibimos en el momento de elegir su nombre, cuando sabíamos que era fundamentalmente la obra de Lacan lo que permitía su existencia.

Tal como dijo Jacques-Alain Miller en el V Encuentro del Campo Freudiano que se realizó en Buenos Aires a mediados de julio, el asno es también ahora el de la fábula de La Fontaine: no debería estar tan orgulloso porque todos lo miran al desfilar en la procesión, porque si es mirado se debe a que porta la reliquia del santo sacramento. *L'Ane* representa una época en la cual el doctor Lacan demostró hasta qué punto su práctica fue consecuente con sus ideas. La ética, podemos decir: su manera de concebir una institución psicoanalítica primó sobre el confort, la mullida asociación sin cuestionamientos, el reconocimiento.

—Con su apariencia lujosa, *L'Ane* parece dirigirse a un público limitado aunque no sea específicamente para especialistas. ¿Cómo la definiría y cómo se mantiene sin publicidad?

—Efectivamente *L'Ane* tiene el problema de parecer una revista muy lujosa. Quisimos darle cierto aire sofisticado para diferenciarla del común de las revistas que se leen y se tiran. *L'Ane* no se tira. Sin embargo, al cabo de 9 años vende actualmente 14.000 ejemplares y lo hemos logrado hasta ahora sin subvenciones ni publicidad. Aunque con respecto al tema de la publicidad estamos pensando en incluirla porque el no progresar es también un regreso y, en el fondo, para progresar será necesaria una mejora financiera.

Esta revista, como toda revista que no se considera especializada, se dirige a un gran público, aunque tiene la particularidad de intentar mirar la realidad cultural desde la teoría freudiana, tal como el doctor Lacan invitó a reconsiderarla. Es la primera y la única en el mundo que se define como freudiana.

—De acuerdo con esta particular forma de mirar la realidad ¿qué sería un buen reportaje?

—Cuando una hora o dos estamos con alguien

para hacer un reportaje, ese estar con alguien persigue un objetivo. Para nosotros ese objetivo que nos parece interesante es detectar aquellos hechos que han constituido a esa persona como tal, que han hecho que sea lo que es. No se trata de publicar su vida privada sino de mostrar y transmitir cómo en el hecho mismo de relatar su vida aparece y se filtra otra lógica que la dibuja. Es por un afecto de "après-coup" que la palabra puede echar luz sobre lo dicho anteriormente. Algo así como un saber, sin saber, diría, aparece sin que sea sugerido ni preguntado. Eso, si aparece, es lo que trato de preservar y que intento que aparezca en los reportajes.

Hay cosas muy simples y a veces muy conmovedoras. Sorpresas, como por ejemplo cuando, en ocasión de publicar un número sobre la música, entrevisté a Pierre Boulez. El relató inmediatamente el origen de su vocación: de pequeño vivía en un pueblito perdido donde la campana era lo único que ponía una marca en el silencio. Esa campana fue lo que definió su camino. El dijo esto casi al iniciar el reportaje porque pertenece a ese grupo poco común de personas que tienen claro el momento en que se dieron cuenta qué querían en la vida.

—¿Cuál fue su campana, Judith?

—No sé si sabría decirlo. Se que aún amo la Filosofía pero no tengo claro qué fue lo que determinó esa elección. Tal vez la elegí porque creo que es la disciplina que intenta acceder a la verdad. Como verá no fue en realidad por razonamientos "lacanianos" que yo hice mi elección, porque precisamente para el doctor Lacan es imposible decir la verdad toda. Pero yo pensaba que si hubiera alguna manera de alcanzarla, sería por el camino de la Filosofía.

Es también en este sentido que yo entiendo la ética. En el sentido de su dimensión práctica, de que uno debe responder por sus actos teniendo en cuenta que un acto es algo verdaderamente excepcional y que podemos pasar mucho tiempo creyendo actuar mientras en verdad estamos presos de un determinismo. No es muy común saber eso que deseamos hacer, y hacer eso que deseamos.

—¿Cuál fue el trayecto por el cual desde la Filosofía devino periodista?

—Bueno, fue un problema, porque si usted quiere que le cuente mi historia verá que aunque nunca me analicé estoy marcada por todo aquello que tuvo que ver con el psicoanálisis. En esta proximidad vi muchas cosas: vi cómo formar parte de la comunidad psicoanalítica no era garantía de tener los ojos abiertos y los oídos destapados. Y vi también que desde cualquier disciplina, cuando se quería lograr algo, había que saber que se necesitaba mucho, mucho trabajo.

La idea de L'Ane fue también, efectivamente, la idea de compartir todo lo que había aprendido en los seminarios del doctor Lacan desde que tuve uso de razón. Así fue como, sin haber estudiado periodismo, me convertí en directora de una revista que, definiéndose como freudiana, se dirige a todos los que estén interesados en saber sobre muchos temas más allá del propio del psico-

análisis. Así como el doctor Lacan jamás cerró su seminario y permitió entrar a todo el mundo, y así como dejó en claro que el psicoanálisis está obligado a prestar atención a todo lo que ocurre fuera de él mismo.

Es todo lo contrario a esa atmósfera de aislamiento que se encuentra en un consultorio de analista. Y eso es algo que el doctor Lacan ha hecho posible porque, después de Freud, el psicoanálisis se había convertido en algo que nadie podía comprender si no era un "iniciado", algo que era secreto y que no se podía comprender sin pasar por una experiencia previa de su práctica. Logró que debiera rendirse cuenta de esta experiencia privada en forma pública, y fue precisamente a través de esa reflexión rigurosa, científica y racional sobre la experiencia, que hoy el psicoanálisis puede saber de la importancia de no cerrarse a los aportes de otras disciplinas científicas.

—¿Jacques Lacan fue efectivamente un "père-severe", tal como él solía jugar con la palabra "perseverar"?

—Ahí podría haber dos posiciones: una, considerar que querías ser alumna del doctor Lacan y otra, saber que eres su hija. Si yo hablo de Jacques Lacan como papá, hablaré más de mí que de mi padre, y en ese sentido la única cosa que puedo decir es que encuentro mucha gente que me dice que debe haber sido terrible para mí ser hija de Lacan. Sin embargo yo considero que tuve mucha suerte. Debo aclarar que durante mi infancia él no era quien ahora llamamos el doctor Lacan: en 1950, cuando yo ya tenía 9 años no era aún mucha la gente que lo conocía, porque sus Escritos fueron publicados recién en 1966, y es por esa época que comenzará su celebridad.

Por eso durante mi infancia nunca tuve la sensación de ser la hija de alguien a quien pudiera considerarse una "vedette", de quien se quisiera saber cómo llamaba al mozo, cómo decía "buen día" al taxista, o cómo llevaba el sobretodo. Yo lo vi, por el contrario, luchar mucho, pelearse y tratar de explicar a los demás psicoanalistas por qué estaban equivocados. Lo vi preocupado por sus "pacientes"; vi a alguien que trabajaba enormemente pero que también sabía divertirse. Que podía pasar del entretenimiento al encierro en sí mismo. Fue alguien que aplicó en su vida su propio principio de no renunciar a su deseo.

Pero si bien durante mi infancia y mi adolescencia yo no fui "la hija del doctor Lacan", es verdad también que ahora yo estoy preocupada por lo que significa el doctor Lacan. Eso implica que, efectivamente, yo tengo un cierto lugar sin llegar, espero, a ser el asno que lleva la reliquia.

—¿Cómo caracterizaría la situación actual de las mujeres en Francia?

—Nunca estuve tentada, a pesar del reproche de muchas de mis amigas, por la reivindicación feminista. Considero por ejemplo que la ley que autoriza la interrupción voluntaria del embarazo es deseable en la época actual, pero no arregla todos los problemas: es mucho más difícil decidir que uno deja de tomar la píldora porque realmente desea tener un hijo que aceptarlo porque es un



"regalo de Dios". Creo también que estas medidas no conciernen sólo a las mujeres porque se necesitan dos para hacer un niño y, fundamentalmente, creo que hay que luchar por las reivindicaciones sin hacerse la ilusión de que una vez obtenidas las demandas, tendrán solución todos los problemas. A eso se refería Freud en *El malestar en la cultura* cuando sostuvo que el malestar es irreductible, precisamente, por una razón de estructura.

—¿Cuáles son las tendencias actuales del pensamiento filosófico francés?

—Si decimos a grandes líneas que hubo un período existencialista después de la Segunda Guerra, y que luego se impuso el estructuralismo, actualmente los esfuerzos se concentran en una especie de reacción frente al estructuralismo. Creo que se trata de algo reactivo e incluso reaccionario. Hay una especie de humanismo que propugna la vuelta del "hombre" en detrimento del "sujeto", haciendo oídos sordos a la paradoja que alguien como Michel Foucault enunció en *Las palabras y las cosas* cuando escribió que "el hombre nació en el siglo XVIII". Al decir esto decía que la noción de "el hombre" es algo sobre lo cual puede preguntarse, y cuestionarse. A esto se refirió también el doctor Lacan en la introducción a sus Escritos cuando sostuvo que el sujeto de la ciencia es el sujeto del psicoanálisis en tanto el sujeto de la ciencia es el "cogito" y en tanto es verdad que el "cogito" —verdadero sujeto cartesiano— no es el hombre.

—¿Comparte la idea de que al derribar los fines altruistas del psicoanálisis Jacques Lacan enfrentó esta ciencia con el cuerpo social?

—Digamos que eso chocó mucho. Incluso yo me impacté cuando el doctor Lacan, dirigiéndose a París VII donde estaban los estudiantes que protagonizaron "el Mayo del 68", dijo: "ustedes buscan un nuevo 'maître'" que en francés signi-

fica "maestro", pero también "amo". Eso fue chocante porque justamente las reivindicaciones de los jóvenes se apoyaban en la consigna de derribar todos los "maîtres". Y sin embargo, el doctor Lacan no pretendía atentar contra el movimiento estudiantil, sino indicarles la ilusión en la cual podían estar prisioneros.

Siempre mantuvo, por otra parte, la posición de que nadie puede ponerse en el lugar de otro para hacer su felicidad. Es a cada uno, casi en la soledad, a quien corresponde la elección.

Es por esto, y a diferencia de sus antecesores, que el doctor Lacan considera que quien trabaja en análisis es quien realiza la obra. Y es por eso que invierte los términos en su misma formulación: quien trabaja es el analizante, a quien se lo ubicaba en una posición de pasividad ("paciente") para recibir "la verdad" del psicoanalista. El es activo. Quien no hace nada, dirá el doctor Lacan, es el analista. Y este no hacer nada es hacer mucho porque es debido a la posición que él ocupa que el otro puede trabajar como analizante.

—¿Cómo evalúa en términos de desarrollo del psicoanálisis la situación en la Argentina y cuál es el balance del V Encuentro del Campo Freudiano por el cual viajó a Buenos Aires?

—Si bien mi estada en la Argentina fue muy breve como para hacer un balance general, me parece formidable que el psicoanálisis esté presente en el discurso corriente. Aquí el psicoanálisis es algo totalmente familiar, a diferencia de Francia, donde no es en absoluto masivo.

Con respecto al V Encuentro sobre "Clínica Diferencial de las Psicosis" quiero decir que, pese al alto costo de la inscripción, —que no era previsible hace dos años cuando lo convinimos en el Encuentro anterior—, hubo 1.200 inscriptos que participaron muy activamente. Estuvo admirablemente coordinado y planificado por la comisión de organización, un grupo de analistas argentinos que asumieron hace dos años esa responsabilidad; y dejó en evidencia el avance progresivo y sin pausa de la reflexión sobre la clínica, que forma una comunidad de pensamiento que respeta las diferentes historias y culturas de cada país.

Ahora en la Argentina el desarrollo del Campo Freudiano es muy importante y cada vez, más extenso. En poco tiempo saldrá una revista en la que participarán todos los grupos vinculados aquí y en el exterior, y que llevará a ocho el número de revistas que el Campo Freudiano edita en el mundo.

—¿Qué sucede con otros grupos que, si bien no pertenecen al Campo Freudiano se consideran lacanianos, tal como pasa en la Argentina con los "Lacanoamericanos"?

—Es lo propio del Campo Freudiano tener los medios y los deseos de convocar a todos los grupos lacanianos a formar parte de su trabajo. Efectivamente hay grupos que se dicen lacanianos que no están en el Campo Freudiano pero creo que en este momento, incluso aquellos que no están en el Campo Freudiano, se definen en relación a él, como no estando allí.

Nosotros deseamos que aquellos que no están ahora en el Campo Freudiano, estén allí algún día. Lo cual quiere decir que desde el punto de vista del Campo Freudiano no hay ninguna pretensión y, por otra parte, ninguna forma de decir quiénes son y quiénes no son lacanianos, de acuerdo a si pertenecen o no al Campo Freudiano. Y es porque considera fundamental que haya intercambio y debates de ideas, y porque piensa que no deben hacerse fuegos artificiales para ver quién es más laciano, que el Campo Freudiano acoge a todos aquellos que quieran participar de su trabajo y que les hace saber a los "jóvenes" grupos que no es tarde para subirse al tren.

El Campo Freudiano existe hace nueve años y permite que todos los que se consideran lacanianos se integren a su trabajo sin perder autonomía. No hay exigencias terribles, por otra parte, porque se trata de cumplir dos requisitos: no pertenecer a la Asociación Internacional de Psicoanálisis e interesarse por la enseñanza de Freud y Lacan. Aunque a la vez esto implica grandes exigencias porque supone ponerse a trabajar, aceptar la discusión, escuchar a los otros y hacerse cargo de las consecuencias de lo que los otros dicen, es decir ponerse a prueba por la escucha de los otros. Es muy duro, pero es lo que permite precisar muchas cosas y avanzar en el trabajo. Hubo en el Encuentro muchos grupos interesados en participar del Campo Freudiano y, como dice una canción infantil en Francia, nadie será rechazado para "entrar en la ronda".

LA OTRA RADIO, EDUARDO ALIVERTI



AHORA
EN
AM



Sábados de 9 a 11, por Splendid
Producción Ejecutiva: Arturo Cavallo

Begé Producciones

Pte. Perón 1980 - 2º 19 - Tel. 953-2934 - (1040) Cap. Fed.

Para Cuento

la revista de todos los cuentos

Próxima a cumplir dos años, se mejora número a número.

La mejor selección de cuentos clásicos y modernos.

Teoría, taller abierto, concursos.

Una revista única en su género.

Por original, por diferente, por la calidad de su equipo de asesores.

Cada dos meses en su kiosco. En el interior, en las mejores librerías. Llega a más de 30 países, por vía de suscripciones para el exterior.

Fundada y dirigida por Mempo Giardinelli

Para informes: Pedro Ignacio Rivera 3815 - 7º, 29

(1430) Buenos Aires - Tel. 541.4677

jauretche foucault: y la máquina de hacer humor

Recientes manifestaciones
del debate intelectual
argentino no aseguran que este
encuentre soluciones y
lenguajes más creativos que
los de hace dos décadas.
Algunos juegan con el
"asalto a la razón" mientras
otros anuncian retiradas contra
la industria cultural y el
resurgente populismo. Ni ese
juego ni esas retiradas ayudan
a la vida política argentina.

horacio gonzález

Me incomodan los artículos que consisten en comentar frases leídas en otros artículos. Sea con intención polémica, adulatoria o cualquier otra. Me incomodan. Y no me incomodan...

He aquí algunas frases que leo en los recientes números de ciertas revistas. Leo por ejemplo

una frase de Beatriz Sarlo en la última edición de la revista Babel: "Detesto la satisfacción que algunos encuentran en los productos de segunda". Pero la frase no es de la autora del artículo sino que la ha leído en otro lado: en un escrito de Ezra Pound. Ella dice que leyó esa frase en Pound y yo digo que la leí en ella. Esta relación transitiva es lo que me incomoda. Mejor sería escribir un artículo sobre todo lo que implica "detestar la vulgaridad", sin Pound, sin Sarlo, y sin este servidor, que retuerce acaso las cosas como estúpida venganza, tal vez, por el hecho de llamarse González.

Sería un artículo que contrapondría, imagino, un sentimiento de íntima y tortuosa complacencia frente a las manifestaciones groseras de la vida, y otro sentimiento. Este último un sentimiento de hastío por esa concesión que embellece caprichosamente a las cosas innobles, de repente habían sido descubiertas como milagro de inocencia y hedonismo popular. Ese artículo trataría de las personas que primero se habrían encandilado con la vida popular, viendo belleza y goce detrás de su mala calidad estética, y que luego deberían negar ese sentimiento. Porque nadie dice ahora que detesta el placer que a ciertas personas le ofrecen las cosas feas, si no hubiera experimentado alguna vez ese sentimiento complejo. No está atacando a los vulgares, sino a los refinados que han atormentado su cadena de placeres, descubriendo el gusto por los hombres torpes, llanos y mal pulidos, esos fabricantes de imperativas baratijas culturales.

Pero este artículo no es aquel artículo. Aquí se habla de personas que han escrito frases en revistas que compran en los quioscos ciudadanos argentinos. Se habla con "nombre y apellido", para decirlo con la vulgaridad del que quiere siempre saber cuál es el peso biográfico de las afirmaciones, para obtener la licencia de considerar que todo está claro, con los intereses personales así puestos sobre el tablado. Con la diferencia de que aquí sabemos que pronunciar nuestros nombres nada aclara. Mejor sería hablar con Pound, refutar con Bajún y contrargumentar con Richard Sennett. Los nombres de todos nosotros son tan incómodos como el juego de los tiempos de crisis: la "cadena de la cita". Continuamente nos reclaman que entremos, mediante un módico pago al primer nombre que encabeza la tarjeta, y a vuelta de correo, recibir nosotros mismos la retribución de los últimos que aceptaron el juego.

Cierro Babel sabiendo que he entrado en esta incómoda cadena donde el último pierde, pero con muchos consuelos. Citar es jugar a la ruleta. Son apuestas que pueden hacernos perder todo. Pero hemos jugado. Y además, no sabríamos qué otra cosa es hablar. Y quién va diciendo esto, abre ahora la revista Jotapé, también en su última entrega, y lee, o leo: "En este país, la izquierda y más aún algunos peronistas (...) dan más crédito a las ideas de un tal Michel Foucault que a las de Jauretche o Hernández Arregui". Ya no caben dudas de que este artículo en cadena va a tratar de un tema reiterado y tonto. Un tema que siempre se trata "una vez más", porque nunca tuvo comienzo, nunca tiene fin, sin que por eso sea importante.

Una vez más, el tema —el subtema— de los intelectuales en la Argentina. Con la frase de Pound, detestábamos el gusto por los productos de cuarta. Con la frase de Jotapé, detestamos el gusto por los productos que reclaman una legitimidad y una excelencia que no tienen y lo hacemos en nombre de otros productos, que pareciendo de "segunda", o vulgares, son realmente la medida posible del gusto, o si se quiere, de la verdad. Lo propio.

Diferencia entre "Ezra Pound" y Jotapé. Pound se refiere a un tipo de intelectual que alguna vez había estimado a Jauretche o a Hernández Arregui quizá más que a Foucault, pero lo había hecho a conciencia de estar frente a formas curiosas del espíritu, válidas tan solo por su candidez, cuando no por su esquematismo. Ahora, "Pound" se cansó de ese juego, mientras Jotapé piensa que no hay juegos, sino urgencias, que no hay almas torturadas por amar lo contrario de lo que se debería ser, sino que solo hay una manera única de hacer estimable una conciencia, poniéndola frente a ser lo que deberá ser o entonces, no ser nada.

Sí, estamos hablando, "una vez más", de la cuestión intelectual en la Argentina, para lo cual aún falta una tercera frase, que la encontramos en un artículo de Ana María Amado, en la página 24 de La Ciudad Futura. Comentando la película de Solanas, dice Ana María: "Inscribir en lo mítico una reflexión sobre el pasado, además de ser una estética consoladora para un tiempo cultural sin mitos, es una confesión de la pérdida en su manera más extrema, la que suspende el tiempo en la narración y extingue lo auténticamente histórico".

Para Beatriz Sarlo —"Pound"— se trataría de la reconquista de un último grado de autonomía intelectual después de combatir la traviesa admiración que sentíamos por el delicioso genio obtuso de los de abajo. Para la comentarista de "Sur", se trataría de cuestionar una obturación de la historia por parte del mito, pero entendiendo que se trataría de una variante mítica aprovechada por el populismo estético y no por una vertiente más auténtica del saber mítico que al rechazar falsos consuelos, sabe iluminar de otro modo los tiempos culturales. Para Jotapé se trataría de una superviviente tentativa de la filosofía francesa erudita, tejiendo un postrer filamento en esa red del colonialismo cultural aún no desbaratada entre izquierdistas y peronistas que aún le dan crédito.

Estas afirmaciones están entrelazadas en nuestro artículo. Lo permite la actualidad política y cultural argentina, pero también la larga tradición de discusiones alrededor del origen del conocimiento. ¿Conocemos a través de nuestra identificación con afirmaciones culturales perentorias? ¿Conocemos a través de renunciaciones dirigidas hacia lo que somos o a lo que creemos que somos? En suma ¿identidad o ironía?

Esta cuestión no es nueva ni vieja. Siempre está ahí. Veámosla a propósito de algunos ejemplos dispersos y de citas, como casi todas, quizás innecesarias. Rimbaud dice haberse encantado por pinturas idiotas, literaturas pasadas de moda o libros eróticos con mala ortografía. Thomas Edward Lawrence dijo despojarse de su Yo occidental di-

ngiendo una revuelta árabe, y Jean Genet gozaba apoyando a los fedayines. Max Weber nunca supo si era mejor un retiro místico o la convocatoria a aceptar con coraje las crudezas del presente. ¿El santo o el héroe? Si no fuera sospechosa de banalidad esta oposición, diríamos que en la Argentina de hoy, discutimos sobre cómo ser versiones menores de esas formas de existencia.

En verdad, nunca dejaron de existir los ensayos destinados a encontrar la mejor civilización adentro de los preciosos estuches que guardan la cultura popular, desde *Las mil y una noches* hasta *El hombre de la esquina rosada*, desde Rabelais a Gramsci. Y así como los "ideólogos" siempre la pasaron mal cuando aparecían sentimientos de realización nacional asociados a nuevos poderes estatales, siempre hubo una buena porción de intelectuales que sin conceder a la mística y ni siquiera a la literatura, postulan el derecho a la omisión de los problemas políticos de la "arena pública". En efecto, siempre hubo Jauretche, siempre hubo Foucault, siempre Bartolomé Hidalgo, siempre Marcel Schwob.

la escisión

Sin embargo, ahora aparece una modalidad muy particular del debate argentino. La escisión entre ambos territorios, autoproclamada por ambas colectividades o vestiduras —digamos, la vestidura Jauretche, la vestidura Foucault— decididas ahora a detestar cualquier achaque de simpatía que unos hubieran tenido por otros. Retorna entonces la vieja condena que pesa sobre el populismo desde épocas más remotas, pero no ya en nombre de alguna refutación que reemplace narodnikis por teorías mejor construidas, sino llamando, o aceptando, que hay un refugio posible en la lectura de novelas "inconsumibles". La retirada al grado anterior al consumo —tal como lo presenta Beatriz Sarlo en *Babel*— traza el perímetro posible y único en que se encuentran las obras: allí donde al mismo tiempo puedan defenderse de sus usuarios. Una obra es en cuanto expulsa las condiciones que la sitúan o la pierden en el mundo. La condena al populismo se completa viendo en la película de Solanas un mito pintoresco y ocultador, que asfixia la vivacidad de la historia.

De otra parte, se construye un Jauretche que no sólo debería omitir a los intelectuales "del otro lado del puente" que se sentían llamados por la vida popular (Jauretche, en cambio, lo disculpa o poco menos, a Raul Prebisch en *El medio pelo*), sino que ahora reaparecería casi como un portaestandarte del "asalto a la razón", perdiendo la picaresca y la chacota al ser forzado a tomar partido a favor o contra la República del Weimar, desde luego que en contra.

Evidentemente el lado más apacible del debate se refiere a la aceptación o al apartamiento respecto de la "industria cultural", aunque también aquí han surgido fanáticos de los *mass media* y fervorosos retirantes o denostadores que, en común, consiguieron colocar la cuestión en los términos por los que ya había transitado hace veinte

años o más, sin que ahora veamos un uso realmente creativo de la industria cultural, ni grandes modelos de abandono y digno repudio, con la única novedad de que hoy pueden ser sus partidarios entusiastas, los mismos que hace un par de décadas le destinaban despreciativos escupitajos.

Menos tranquilo es este debate cuando, como vimos, se hace hablar a Scalabrini Ortiz contra los seminarios de la Rue d'Ulm o a Hernández Arregui contra algún profesor inglés o francés que en fastidiosas jornadas de archivo reconstruye estampas gélidas, pero no siempre desacertadas, de las desventuras y arabescos de la reciente historia nacional.

Sería como hacer que Marechal hable en contra de Cortázar. ¿En qué teatro de marionetas obcecadas podría localizarse tal evento? ¿Quién puede complacerse, en contra de la realidad, la imaginación y la historia, en quebrar los lazos sutiles que unen a dos personas que atravesaron por gestos de alimentación lejana, delicada y común? Pero así como no se puede esgrimir a Marechal para desautorizar a Cortázar, tampoco debe ser Gramsci un buen apoyo para desdeñar a Hernández Arregui. En *La Cola del Diablo*, José Aricó parece haberse deslizado en las proximidades de ese desdén. Héctor Agosti, narra Aricó, había reinterpretado la formación histórica argentina basándose en Gramsci. De ahí, sale su interpretación, más complaciente, hacia las tradiciones nacional-democráticas argentinas. Cuando Hernández Arregui comenta favorablemente ese hecho, no deja de relativizarlo por provenir de la influencia de Gramsci, "autor ajeno" a estas latitudes. ¿Por qué destacar una observación de Arregui, muy ocasional aunque mal fundada, en vez de rastrear su real compatibilidad con la "escuela italiana" en relación al tratamiento de los problemas de la cultura? Arregui, discípulo de Rodolfo Mondolfo, obtiene de allí el aire "gramsciano" de muchos de sus escritos.

La película *Sur* fue dedicada, entre otros, al proto-gramsciano Hernández Arregui. Ana María no la descalifica por mítica sino por contener el lado malo del mito, incapacitándola para la historia. También aquí, siguiendo una tradición que entre nosotros se remonta a Viñas y al primer Barthes, se desea rehabilitar el rostro vivo de las historias sin máscaras hieráticas, asociando el populismo a una secundarización del mito. No los gloriosos mitos de *il miglior fabbro* sino los mitos berretones, de tres por cuatro, esos que hay que detestar si es que antes los hubiéramos por ventura aceptado, debido a su atractiva falta de refinamiento.

los puentes

¿No era más fácil ver que *Sur*, independientemente de sus recursos artísticos o de sus premios, que pueden rechazarse, mirarse de soslayo o elogiarse, es una película-puente entre los lugares irreversibles en que se situaría el debate intelectual argentino si triunfara la escisión? Es un puente entre el cine de masas y la más diversa heren-

cias estéticas del siglo. Es un puente entre las tradiciones nacional-populares y los patrimonios más notorios de la cultura contemporánea. Es un puente entre un saber atemporal como lo es el del tango, y los momentos más vivaces de la historia nacional reciente. Es un puente entre la versión popular del nacionalismo democrático argentino y las luchas sociales de los años '60 y '70.

Estos puentes están sugeridos, sembrados, aludidos, muchas veces solapados. Pero era más fácil verlos que no verlos. Porque más allá de su predilección por entregarle a una explícita corriente política la responsabilidad interpretativa de los años pasados, *Sur* se sitúa en un punto muy preciso del dilema cultural de estos tiempos que corren. Se sitúa en ese punto específico en que queda cuestionado el hiato artificioso que intenta ahora configurarse entre la vida política explicada a la manera nacional popular y las crisis del espíritu civilizatorio universal que también nos conciernen.

¿Por qué sentirse "corrida por el humo"? Puede no gustar ese recurso narrativo en *Sur*, ¿quizás unos espejuelos balanceándose por la borda de un célebre acorazado indicándonos que el médico odioso que los usaba ha sido enviado justiciariamente junto a los peces, nos muestren una escritura que quizá prefiramos por su simplicidad, su limpieza metafórica? Sea. Es parte de un debate. Pero el desprecio no es un buen consejero. *Sur* no sólo no corre a nadie, que no precisaría por eso retirarse a las colinas para preservarse del mito humeante devorador indescifrable, sino que restablece un nexo específicamente argentino para interpretar una situación histórica cultural donde "los muertos perdieron los huesos" (para decirlo no con Pound sino con Eliot). Un nexo que resumidamente podríamos establecer en la figura de la barca de Noé de la vida intelectual argentina, donde viajan juntos Jauretche y Foucault.

Un concepto de populismo mal planteado no solo impedirá reconocer los valores de una película, lo que no es grave, pues ni hay obras intocables ni obras que deban aceptar su fortuna crítica consumada y al día. De ambos modos desaparecería la obra. Lo que debe preocupar es que una obra, como *Sur*, que justamente se plantea una crítica de la brecha cultural argentina (Jauretche versus Foucault) sea interpretada como si, al contrario, quisiera establecer esa brecha.

Este artículo no pasa de ser el comentario del comentario de la frase de un gran poeta. Si al final no me incomodase esa situación ("corrido por la cita de Beatriz Sarlo", como ella se siente corrida por el humo de un film) debemos decir que estamos discutiendo mal. Mientras tanto, puede ampliarse, el intervalo entre la retirada a la montaña mágica, despojados de vulgaridad y bestiarios, y la laringe revolucionaria que habla con palabras estalagmitas, clavadas en una lengua de cristal fijada en el tiempo. Esas serían acaso retiradas de segunda, revoluciones que no escaparían de la bandera flameando sobre ruinas. En lo que compete a nosotros, citadores, ¿podríamos evitarlo, detestando menos nuestras antiguas satisfacciones?

de
cirujas
y
quemeras

“yo junto



La diversificación del consumo trajo consigo la especialización del cirujeo. Así es posible hoy detectar movimientos precisos de ese

ejército de “carritos” que cada noche recorren las calles. Su itinerario, lejos de ser caprichoso, da cuenta de una actividad con códigos

propios y del destino final de ese cargamento de vidrio, papel, plástico, cartón, etc. que cada segundo escupe la ciudad.

Quivenga

alberto lópez

Cuando en 1926 Marino y De la Cruz estrenaron **El ciruja** lograron llevar a la cumbre el lenguaje lunfardo: se decía que era el tango compuesto con más palabras del argot porteño. José Gobello en su **Diccionario de Lunfardo** da la siguiente definición de **ciruja**: "*Persona que comercia con los residuos que reúne de los vaciaderos*". Aclara luego que podría tratarse de un apócope de cirujano, "*por alusión burlona a los huesos que reunían para comerciar*". A continuación anota dos acepciones más del término: "*Holgazán, vago. Humilde, de poco valor o entidad*".

Quizá por considerarla una palabra poco valiosa la Academia Española de Letras no la incluyó en su diccionario oficial. Otro tanto ocurre con el vocablo **quemera**, al que Gobello define como "*persona que trabaja en la quema recolectando residuos que luego comercia*". "*La quema es*—acota el académico porteño— *el vaciadero donde se quema la basura*".

Hoy, 62 años después de aquel tango, en algunos de los barrios más elegantes de la orgullosa Buenos Aires —Palermo, Colegiales, Belgrano, Villa Urquiza— un grupo de cirujas recorre las calles en busca de cartones, papeles, bidones de plástico, botellas, ropa, metales o cualquier otro objeto que consideren de valor.

la cosecha

En su recorrida alguna vecina les dará —a las mujeres— la ropa que ya no usa. Algún vecino les dará —a los viejos— alguna silla vieja o cualquier trasto para revender. Algún comerciante les dará —a los chicos— algo de pan o de comida. Los porteros de los edificios les guardarán cajas de cartón, diarios o guías de teléfono en desuso. Con esto y con lo que encuentren en la basura domiciliaria llenarán sus carros, entre las 9 y las 10 de la noche, todos los días menos los sábados, en que la empresa Manliba no efectúa la recolección de residuos. Si tienen suerte en ese lapso sus carros se habrán colmado hasta el tope.

A veces el personal de Manliba les impide la faena: tienen establecida una carga a llevar en los camiones y "*los cirujas quitan mucho peso*". Otras

veces algún patrullero de ronda los lleva presos. En la comisaría les dicen que "*no quieren los carros por el barrio*". Luego de unas horas de demostra los largan, no sin advertirles: "*No queremos verlos más por acá*". Todos —policías, recolectores y cirujas— saben que volverán.

la espera

Después de la diez, con los carros llenos, emprenden el camino hacia la estación. Casi todos viven en José León Suárez y suben en Ministro Carranza, Colegiales, Belgrano "R", Luis María Drago o Villa Urquiza. A medida que van llegando se sientan en los bancos, en el suelo, o en cualquier parte, y cultivan el oficio de esperar. La rutina de la espera puede terminar, a veces, a las 4 de la mañana. No todos los trenes van a Suárez. No todos los trenes llevan furgón donde poner los carros. No todos los guardatrenes los dejan subir.

Visten —la mayoría— ropa deportiva. Los jeans viejos, en esos coquetos barrios, no se tiran: lucen mejor cuanto más gastados. Los **joggins**, en cambio, deben estar impecables, de modo que los cirujas consiguen con frecuencia esta indumentaria.

Selectivos, han establecido un código que les permite reconocer los trenes en que pueden viajar. **Marrón** es un tren formado por los antiguos coches ingleses. Todos tienen furgón, pero las puertas se abren manualmente y suelen estar trabadas. No vale la pena intentar subir. **Amarillo** es un tren de los más modernos, japoneses. Si en la estación no hay cartel indicativo, habrá que esperar a que el tren esté lo suficientemente cerca como para ver su indicador luminoso, (rara vez alguien conoce los horarios). **Mitre**, entonces, será un tren que no los lleva a su destino. Si lo hará el **Suárez**. El último dato que corrobora la posibilidad del viaje es saber si el tren tiene furgón. Los coches japoneses tienen adelante una letra negra pintada sobre un rectángulo blanco. Las letras C, D, E, I o H señalarán que tiene furgón. Una A, una F o una G indicarán que no lo tiene. Así, **No tiene** hablará de una decepción, pero con que simplemente alguien grite "*Tiene*", se comenzarán a movilizar para acercar los carros al posible lugar de ubica-

ción del furgón. Están entrenados para subir en pocos segundos, ya que a veces un guarda algo reacio puede ser derrotado sólo con entrar antes del cierre de puertas.

el viaje

Una vez en el tren, los carros —no caben más de seis en el furgón— se irán acomodando en el viaje, ya que el apuro los hace entrar desordenadamente. En Suárez los esperarán en sus camionetas el comprador de papel y cartón, y el de vidrio y plástico. Pacientes también ellos, aguardarán hasta que llegue el último ciruja. No todos venden por la noche: algunos prefieren acumular la carga en sus casas, porque vendiendo en cantidad consiguen mejor precio. El papel o el cartón se pagan a razón de 0,20 australes por kilo, con lo que se pueden lograr entre 15 y 20 australes por carro. Por cantidad se puede pedir hasta 0,50 australes por kilo, pero hay que esperar, y si viene la inundación...

En general no hay mayor diferencia entre lo que se puede ganar juntando botellas o plástico y cartones, porque a carro cargado los valores son similares. La elección dependerá de un gusto personal o de la mayor facilidad para conseguir algún elemento en particular.

Los carros pueden ser hechos por el interesado con ruedas viejas de motocicleta o triciclo de reparto. En caso contrario, se pueden comprar los de chapa con estructura de caño cuadrado. Son más livianos y prácticos y cuestan entre 100 y 200 australes. El precio no es fijo y está en función de la habilidad regateadora del comprador.

Hay épocas en que es más difícil viajar. Alguna disposición de algún funcionario del ferrocarril desempolva un viejo reglamento que impide llevar los carros en los trenes. "*Además molestan a los pasajeros*—suelen justificarse— *sobre todo los chicos, tan revoltosos*". Esos períodos pueden retrasar el retorno al hogar hasta las 3 o 4 de la mañana siguiente, en que algún guarda —transgresor— se compadezca de ellos. Otras veces la policía no deja subir con los carros —a la ida— en Suárez, y habrá que ir caminando hasta la estación próxima, Chilavert, para cargarlos allí. Hasta que finalmente todo queda como antes y los cirujas, empecinados, vuelven a su vida habitual.



retratos

El escenario, la estación Belgrano "R". Son las diez y media de una noche fría. El invierno recién comenzó. Del lado del andén donde se va "afuera" —como dicen los carteles— hay cuatro bancos de madera tipo jardín pintados de anaranjado. Allí los cirujas esperan su tren. El resto de los pasajeros no se sienta: se nota una especie de rechazo a estar cerca de ellos. Los carros están estratégicamente ubicados como para correr y tomarlos ni bien llegue el tren.

En un asiento, Isabel (52) protege a sus hijos —Daniel (14) y Eduardo (10)— del intenso frío, uno acurrucado bajo cada brazo. Ella es entrerriana y hace dos años que "cirujea". Antes hacía limpieza domiciliar por horas, pero ya no conseguía trabajo: "tuve que salir con el carro". "Yo siempre trabajé, ¿sabe?", y mientras habla juguetea con las piernas para espantar el frío. Tiene unas medias de lana rojas, zapatillas, una pollera verde y varios pulóveres de lana tejidos a mano, uno sobre otro. "Así pude criar 7 hijos —señala con énfasis— pero a mi edad no me toman en ningún lado". Daniel es inquieto. Dejó de ir a la escuela "porque se peleaba con la maestra". No terminó la primaria. Eduardo, con picardía, asegura que "no le da la cabeza". Daniel, ofendido o resignado, comenta: "ha de ser eso", ante la burla del hermano. Sin embargo fue Daniel quien descubrió el código de letras en los trenes japoneses. "Yo soy radical" aclara como en un desafío, y el orgullo le hincha los pulmones. Se levanta, camina de un lado a otro, hablando y bromeando con el resto de los cirujas. En su momento Daniel llevará un carro y la madre junto con Eduardo tirarán del otro.

como el eco de una vieja canción

En el siguiente banco está María. Tiene 30 años pero parecen muchos más. Viste pantalones deportivos y un tapado casi tan viejo como sus botas de gamuza. Es santiagueña, "de un pueblito cerca de La Banda". Vino hace 15 años y desde ese momento hizo de todo. Hace 5 que "salgó

con el carro". Sin embargo está contenta, no quisiera volver a sus pagos. "Acá hay de todo, allá nada de nada", y agrega, "el que no consigue algo acá es porque no quiere".

En las últimas inundaciones María y los suyos tuvieron que pasar 15 días en el Colegio 21. Allí los visitó un fotógrafo de Clarín, "me dijo que hiciera como que estaba trabajando y me sacó fotos. Al otro día, los vecinos me cargaban porque había salido en el diario". Es la más vehemente, la que se pelea con el guarda que no la deja subir. "Ojalá que tu madre tenga que hacer esto para vivir, así te acordarías de nosotros" le grita. No hay odio en sus palabras. Sólo la descarga de una frustración.

María tiene 7 hijos —uno de ellos va a un colegio diferencial— y mientras ella hace su recorrido el marido cuida y alimenta a los menores. Con ella van los más grandes. El marido no consigue trabajo, "tiene un problema en la vista y no lo quieren tomar. Es albañil y tiene libreta (de Fondo de Desempleo), pero como tiene 7 hijos no quieren saber nada. Se la rebusca haciendo changas, cuando consigue". Los chicos van y vienen por la estación. El frío aprieta.

jugando con relativos

En el tercer banco está Alicia (12) recitando a sus hermanitos Claudio (9) y Miguel (10), y a dos chicos más que son vecinos: "Juan le dijo a mamá que le dijera a Julieta que le dijera a Claudio que le dijera a Miguel..." El juego de relativos se interrumpe. Alicia dice que va a la escuela, que este año termina. Ayuda a la mamá juntando cartones en un changuito de feria. La madre aún no llegó a la estación. Los chicos siguen jugando, peleando.

Alicia, tiene la piel muy tersa y los labios carnosos, sensuales. Los chicos se revuelcan sobre el cronista, sentado entre ellos. "No empujen al señor", les pide Alicia, riéndose. Y se recuesta sobre el "señor", insinuante, provocativa, como en un juego.

El juego de relativos continúa, acurrucando un chico sobre otro. ¿Cuántos hay ahora? ¿Seis? ¿Siete? Alicia es la mayor, y retoma su recitado: "Miguel le dijo a mamá que me dijera a mí que

le dijera a Claudio..."

Se escucha la voz de Daniel que anuncia: "Es un Amarillo". Ya el cartel había augurado un Suárez. Todos se preparan. Con el tren más cerca, Eduardo saluda alborozado, "es una I, es una I". "Tiene furgón", interpretan todos, y ubican sus carros en el lugar correspondiente. Ya hay gente adentro y sólo pueden entrar María, Alicia con la madre —que ya había llegado— y todos los chicos. Los demás continuarán esperando.

En el último banco permanecen Elena (48) y Luis (51). Ella tiene el pelo corto y una mirada traviesa, infantil. Su marido, en cambio, baja los ojos al hablar, casi con pudor. Son correntiños. Ella se protege del frío con los brazos cruzados y las manos bajo las axilas. "Yo prefiero el frío —dice— ¿usted sabe lo que es tirar de los carros en verano, con ese calor...? El frío por lo menos se combate". Luis no consigue trabajo. Es albañil. Tienen tres hijos, dos mellizos de 25 años y uno de 23. "El menor quiere entrar a la policía —cuenta Elena— yo le digo que no, que es muy peligroso. Pero a él no le gusta trabajar", agrega riendo.

Hay un tren al que no los dejan subir. "Y o no les hablo de la madre a los guardas —comenta Elena— ¿para qué?, si total no nos van a dejar subir. Yo les digo: 'Está bien, tío, no hay problema, tío'. En algún momento vamos a viajar". Y luego remata, convencida. "Si me tengo que humillar, me humillo". Luis no habla. Tiene la mirada perdida en las vías.

gusanos

Una luz se acerca. "Es un Amarillo". Proclama la voz —ahora conocida de Daniel. "Es una E, es una E", grita la alegría de Eduardo. Los que esperaban suben sus carros. Una y cuarto de la mañana. El frío arrecia.

Desde el andén alguien ayuda a cargar: la distancia entre la plataforma y el coche es grande y una rueda se trabó. Es Rogelio (62), un puntano jubilado de mozo en el Sheraton, ("Era capitán de salón", acota). Aún trabaja en el gremio gastronómico, "con la jubilación no me alcanza para vivir". Siempre que puede ayuda a los cirujas a subir a los trenes. Ellos no saben quién es, porque con los carros cargados no se puede ver hacia

atrás. El espera para tomar el Mitre. "Dicen que no trabajan —observa Rogelio— ellos, los de guante blanco", y señala con el pulgar hacia su espalda, para continuar, "y los tipos se ganan el mango". Luego concluye, didáctico, "los humanos jedemos (sic) a gusanos. Por dentro y por fuera".

el país de la basura

José León Suárez es la última estación del ramal urbano del Ferrocarril Mitre. Es una construcción antigua y pobre, casi al borde del puente de la Avenida Márquez —una estructura de metal montada en tiempos de la dictadura para no interrumpir el tránsito con las barreras— que se prolonga en el camino de Cintura. Cruzando bajo el puente, a la derecha corren las vías, que continúan más allá de la estación, hay unos galpones. Sobre la izquierda se levanta una fábrica de casimires. Entre las vías y ese edificio está la calle San Martín, unos 200 metros de pavimento hormigonado.

Cuando termina el asfalto, el camino se bifurca: a la derecha un descampado que limita con el alambrado del ferrocarril y algunas canchitas de fútbol. A la izquierda una calle de tierra separa a la villa que aparece tras la fábrica de un zanjón de unos 20 metros de ancho. Ahora se ve que la calle San Martín es un entubamiento del zanjón, que viene desde la avenida. Es, además, desagüe de la fábrica y sus aguas —que corren a unos tres metros bajo el nivel del piso— cambian de color según las tinturas que se arrojen en ellas. A veces son rojas, a veces de un intenso azul.

La calle de tierra, del otro lado del zanjón, muestra a la población como en una vidriera. La villa está compuesta por cuatro barrios —Independencia, Libertador, Lanzani y 5 de Noviembre— y se formó a principios de 1960. Las casas son sencillas, humildes, la mayoría de chapas y maderas. Muy pocos edificios de ladrillos, y de ellos sólo se ven dos con revoque. No se conoce otro tipo de techo que no sea el de chapa de zinc.

Avanzando se ve una construcción de material, revocada y pintada a la cal. Es la Iglesia Evangelista Pentecostal Argentina. Más adelante una casilla de chapas cubierta de afiches con consignas políticas: es la Unidad Básica número 2 del Partido Justicialista. Cerca del límite de la villa se

divisa otra casa de ladrillos, revocada y pintada de rojo y blanco; es el Ateneo Comunitario Solidaridad de la Unión Cívica Radical.

A pocos metros del comité radical hay un alambrado y del otro lado una especie de meseta de tierra en construcción. Desde la bifurcación del camino se habrán recorrido 500 metros. La "montaña" tiene 10 metros de altura con respecto al campito y las vías que corren al costado. Es un extremo del Cinturón Ecológico y allí, un consorcio formado por las empresas Copam S.A. y Oscar Seggiaro S.A. realizan el relleno sanitario de 45 hectáreas con residuos recolectados en la zona norte del Gran Buenos Aires. En ese sitio, 500 camiones por día descargan basura domiciliar sin compactar a razón de 8.000 kilos cada uno. Además, entran camiones con desperdicios de los supermercados Carrefour, del frigorífico Tres Cruces, de la fábrica de cigarrillos Nobleza-Piccardo y de otros establecimientos ubicados en la zona.

Los habitantes del poblado —a los mencionados se debe agregar el barrio "La Carcova" (pronunciar acentuando la "o"), que está del otro lado de las vías— llaman a este lugar "La Quema", aunque no hay incineración y los residuos se cubren con tierra.

como el maná del cielo

Alrededor de la Quema está el terreno diseminado de papeles, cartones, metales, maderas. Algún fuego, en un costado, con una pava arriba. Chicos, mujeres, viejos y jóvenes trayendo bolsas cargadas desde el basural, (el alambrado tiene un tramo ausente por donde se sube). En cerca de 30 carros tirados por caballos los cirujas hacen la última de todas las selecciones del material a llevarse. Lo que para ellos, en ese momento, carece de valor, tiene definitivo destino de muerte. Puede decirse que, ahora sí, no sirve para nada.

Entrando al basural hay que subir unos 10 metros por la ladera de tierra. El olor de la basura es fresco. Al principio repugna. Llama la atención ese olor: uno siempre imaginó una multiplicación de podredumbres, sin embargo es un frío que penetra por la nariz e inunda los pulmones, como quien respira polvo de hielo.

Una vez arriba se tiene una panorámica de toda la zona. Hacia el norte está la parte del basural

ya cubierta, hacia el sur una especie de olla que se va llenando con la descarga de los camiones. Dos topadoras acomodan los residuos y —cuando alcanzan la altura necesaria— los cubren de tierra. "Con los años esto será un parque —comenta el ingeniero Sarra, de la empresa encargada de los trabajos— luego de que el relleno se haya degradado".

Hay cientos de personas de todas las edades hurgando aquí y allá, buscando algo para llevar a los carros que aguardan abajo. ¿Cuántos son? ¿500?, ¿600? "Vienen miles por día —dice el guardia de la empresa encargada de la seguridad, Intersec—, tenemos orden de no dejarlos entrar. Es un peligro. Por las topadoras, ¿vivo? Pero no pudimos hacer nada, son miles, así que optamos por darles un horario. Hasta la siete de la tarde".

Cuando descarga algún camión se agrupan al costado. Se apresuran a sacar algo. Siempre saben qué buscar y cómo encontrarlo. Revuelven, se pelean, se zambullen en las bolsas plásticas. Las moscas —en verano— harían igual. Los perros —si los dejaran— también, pero hay prioridades... las gaviotas, palomas y caranchos que sobrevuelan esperan su turno, después de las siete.

"Ayer saqué unos pollos fenómenos, tío", dice al guardia —feliz— Aníbal (18). "Me dijeron que son los famosos pollos de Mazzorín", aventura el cronista, una vez repuesto del asombro. "No —se apura en aclarar el guardia— estos los tiran del supermercado. No están en mal estado. A mí me explicaron que se corta la cadena de frío entre freezer y freezer, entonces los sacan de la venta". (El ingeniero Sarra aseguraría en su momento que las aves del "chickengate" habían ido a parar a Villa Domínico). "También tiran salchichas del frigorífico —continúa el guardia— y se pueden comer lo más bien". "Cierto —certifica Aníbal— yo la semana pasada me llevé varios paquetes."

"Acá todos comen de lo que encuentran, o fuman de los cigarrillos que se tiran" —explica Eduardo (25)— yo me especializo en juntar metales. Es lo que más conviene", y mientras tanto llena una bolsa de arpillera que carga al hombro. "Yo junto luqui", interrumpe Aníbal con una sonrisa de pocos dientes, "... luquivenga", completa con una risotada.

Fundación
de Investigaciones
Sociales y Políticas

SEMINARIO

Diez Años
de Lucha de Clases
en la
Argentina
(1966 - 1976)

Piedras 1581

T.E. 23-4659 / 26-3825

plan primavera

En Ixtlán

La Librería de la Ciudad de los Dioses

30 % Descuento
sobre todos los libros

Arte 40 % Descuento

Aprovéchelo—Disfrútelo

Montevideo 645 —40-8575

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tres opciones diferentes... Para un fin de semana diferente...

SABADOS A LA NOCHE (21.00 a 22.00 hs.)

● PARENTESIS DE HOY PARA MAÑANA:

La actualidad; la política; el espectáculo; la realidad social argentina y del mundo... y la buena música.

Conduce: Oscar Miranda

Colaboración periodística: Carlos Batilana y Carlos Fontanini

Participación especial: Gloria Bancalari.

MADRUGADA DE DOMINGOS (5.00 a 5.30 hs.)

● *Entre Whistys y Medialunas*

Para los que todavía no se fueron a dormir, y para los que recién se despertaron.
Un programa periodístico distinto.

Conduce: Miguel Martínez

DOMINGOS A LA NOCHE (21.30 a 23.00 hs.)



Toda la actualidad del automovilismo y el motociclismo deportivo, nacional e internacional.
Un enfoque distinto de lo que pasa en cada carrera. Periodismo con opinión.
Como desde hace ocho años "RUEDAS" está presente en cada circuito, para informarle al instante. (*)

Conducen: Néstor Carbia y Oscar Miranda

Participación periodística: Alberto Hugo Cando (h), Claudio Waldmann, Guillermo Conigliaro.

(*) Los viernes, sábados y domingos, escuche los informes de "RUEDAS" cada media hora, en directo, desde el lugar donde se desarrolla cada competencia

Este fin de semana escúchelos... Lo diferente está en "EXCELSIOR"

La radio que eligió la gente (910 KHz AM)

Una realización integral de:

Mónaco Producciones s. r. l.

Paraguay 2302 - piso 18 - of. "5" - 1121 Buenos Aires - Argentina - Tel. 961-7202

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el siglo

miguel grinberg

veinte terminó

en 1945



En el cruce con los años '70, Miguel Grinberg desaparece como poeta y muta a propulsor de la música rock. Antes hasta había sido jurado en Casa de las Américas (1965). Por aquellos días este ex hippie visitaba a Henry Miller en su último refugio terrestre de Pacific Palisades, y eran publicitados sus encuentros con Thomas Merton y otros gurús de la época.

Para los más, Miguel Grinberg es un publicista (supervisor de Latin American Advertising and Publicity, para la Twentieth Century Fox International Corporation), ecólogo, director de la revista *Mutancia* y animador de programas en Radio Municipal de Buenos Aires y en Radio Universidad

de La Plata. Con Miguel Grinberg (50 años, tres matrimonios, 4 hijos) existen interdictos no hablados, agujeros negros en la comunicación, lugares que la desinformación propone como eternos. Una manera de averiguar quién es y qué hace este desgarrado personaje es charlar con él, saber por qué las Naciones Unidas le dan un premio que se otorga a aquellas entidades o personas que hacen algo para que este bello mundo en extinción detenga su creciente deterioro. La idea era encontrarlo en un punto donde su actividad pudiera develar actitudes, revelar tendencias y formas de pensar la realidad. Los tramos que se reproducen acercan algunas evidencias.

entrevista de
ramón plaza



Miguel Grinberg junto a Anwar Fagar, Premio Nobel Alternativo, en Nueva Delhi (1986).

—Los documentos ecológicos ya son una película de horror y se adivina algo así como un crepúsculo para el planeta Tierra, en términos reales, ¿cuándo habría terminado el siglo veinte?

—Crudamente, diría que el siglo terminó en 1945, con la bomba atómica. Es casi paradójal que un siglo termine antes de llegar a su mediana edad, pero tengo la sensación, y no por mi posición antinuclear, de que en verdad finalizó la inocencia, no sólo el siglo XX y la revolución industrial.

—¿Y cuáles serían hoy esos efectos?

—El último documento de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente habla del "efecto invernadero" por saturación atmosférica del dióxido de carbono que surge de la quema de combustibles fósiles, que está produciendo un recalentamiento en la atmósfera. Esto va a traer consecuencias climáticas graves. Ya estamos presenciando algunos efectos espantosos: sequías, inundaciones y tanto un fenómeno como otro, son resultado de migraciones de nubes anómalas. Estos hechos anuncian que estamos en vísperas de modificaciones planetarias cruciales. El recalentamiento va a producir el derretimiento de los polos, va a subir el nivel del mar entre 40 centímetros a un metro y medio en las próximas dos décadas. Una ciudad costera como Buenos Aires se va a convertir en una especie de Venecia.

—Algo así como el Apocalipsis, pero a la

vuelta de mi casa.

—Algunos sostienen que estamos en una especie de Apocalipsis planetario. Los satélites de la NASA han localizado, por primera vez, focos desérticos en el Amazonas. Arena en el Amazonas. Todos deberíamos saber que el Sahara alguna vez fue un vergel, que esas zonas pedregosas y estériles de Grecia, en el pasado, eran verdes y con agua. Sólo que cortaron todos los árboles para construir navíos de guerra. Siempre se repite la misma historia.

—¿Qué situación ecológica vive la Argentina y qué posibilidades de enfrentar o desarrollar un programa?

—La primera tragedia ambiental es que hoy las dos terceras partes de la población, a diferencia de Asia y Africa, vive en contextos urbanos y suburbanos, que las estimaciones para el año 2000 indican las tres cuartas partes, es decir que del 66 por ciento pasaremos al 75 por ciento. Nosotros en la Argentina tenemos uno de los picos de erosión y desertificación más altos del planeta. Además, existe contaminación de aguas subterráneas. Sólo el 10 por ciento de las aguas de la provincia de Buenos Aires son aptas para ser bebidas. El 90 por ciento restante está contaminado. La cadena alimentaria está en poder de las grandes compañías que manejan el universo. No hay posibilidad de un programa si antes no sabemos cómo estamos.

—Si como usted dice el siglo hubiera terminado en 1945, eso es válido para el hemis-

ferio norte, pero tengo la sensación de que el hemisferio sur está inmerso todavía en el siglo XIX.

—Políticamente está en el siglo XIX, ecológicamente está padeciendo lo mismo. El planeta no tiene santuarios, la atmósfera va a todo el planeta. Usted no sabe en qué lugar ha estado antes el aire que está respirando. Ni siquiera planetariamente, cósmicamente. Usted ignora el ciclo del agua. Dónde ha estado antes, de qué profundidades del planeta viene, o de cuál lugar del espacio exterior está llegando. Existe una teoría que se está divulgando en estos momentos, que habla de las bolas de nieve que llegaron del espacio exterior constituyendo en millones de años los océanos. Nosotros estamos inmersos en un cuerpo cósmico. Entonces esa lectura del hemisferio norte o el hemisferio sur, ecológicamente, no tiene ningún fundamento.

—Volviendo al tema anterior, a su propio entender la ecología...

—No terminé de hablar de los dramas argentinos. Tenemos una cloaca inmensa que es el Río de la Plata. En algunos países del mundo, y no digo Alemania, sino Brasil, ya no se hace rellenos sanitarios con la basura como se hace acá en el cinturón ecológico, porque la basura tiene enorme cantidad de desechos tóxicos. Uno de los desechos tóxicos más notorios de la basura hogareña son las pilas de este grabador, por ejemplo. Contienen mercurio y plata que son los venenos más impresionantes a nivel de metales pesados que existen hoy día circulando. Estos metales son destructores del sistema nervioso y su presencia se registra en chicos baldados, deficientes mentales que constituyen un nuevo proletariado sobre el que nadie se ha detenido a teorizar. En el Brasil, donde acabo de participar en un seminario nacional sobre municipios y medio ambiente, descubrí todo un sistema que los brasileños están aplicando sobre el reciclaje de la basura urbana. Ellos están haciendo algo que los chinos efectúan desde hace mucho tiempo. El tratamiento de los efluvios cloacales. La caca y el pis pueden constituirse en abono orgánico no contaminante.

—Eso en cuanto a las grandes ideas centrales, pero ¿cuáles son los riesgos ciertos de la Argentina como lugar contaminante?

—Voy a contar una historia de terror que oí de un sociólogo de San Pablo, Raúl Ximénez. Este, en exposición, habló de temas inéditos aun en los países desarrollados. Señalaba que la gente que ha sido tratada oncológicamente con radiación por problemas de cáncer, es enterrada como cualquier cadáver normal. Dice que por ejemplo, en el cementerio de San Pablo, se entierra de estas 200 personas por día. Un mínimo de esos cuerpos se momifican, los otros fermentan. Esos despojos producen entre 10 y 12 litros de líquido contaminado con radiación, con virus. Todo eso va a parar, finalmente, a las napas subterráneas. El se preguntaba, qué medidas se están tomando para evitar esa contaminación. Y ¿qué pasa con los fallecidos por SIDA? Para luego —no recuerdo las fechas— establecer paralelismos entre las grandes epidemias como consecuencia del envenenamiento

decálogo ecologista

1. **Humanismo ecológico.** El intento de dominar la tierra surge de la dominación del hombre por el hombre. La liberación humana exige una visión ecológica y no habrá paz con la naturaleza mientras no haya paz en la sociedad.
2. **Democracia de base.** Las asambleas comunitarias son la contracara del elitismo partidista. El pueblo debe representarse a sí mismo.
3. **Responsabilidad personal y social.** Cambiar la propia vida y la sociedad es tarea protagónica de los ciudadanos y no de los políticos profesionales.
4. **No-violencia.** La única paz posible es la paz democrática, mediante la cancelación de los macro-presupuestos militares, la abolición de bases en el extranjero y la adopción de medidas básicas de defensa nacional donde la no-violencia ciudadana represente un eje fundamental, sin jerarquías castrenses.
5. **Descentralización.** Es preciso reconstruir la sociedad a escala humana mediante nuevas instituciones comunitarias que aseguren la democracia política y económica, fundada en eco-comunida-

des y en bio-regiones. Es preciso crear una infraestructura física descentralizada para la sociedad que asegure la integridad ecológica, el autogobierno y la justicia comunitaria y la cooperación confederal entre comunidades.

6. **Economía comunitaria.** Urge la creación de alternativas económicas democráticas frente a un Oeste capitalista y un Este burocrático, reemplazando la competición, el lucro y la acumulación corporativa con la cooperación, la respuesta a las necesidades humanas básicas y el equilibrio ecológico. La autonomía económica de las regiones confederadas permitirá una administración desde "abajo" sin intermediarios ni monopolios.

7. **Eco-feminismo.** Debe haber una reintegración de los valores masculino-femenino, mente y cuerpo, razón y emoción, intelecto e intuición, valores materiales y valores espirituales, una reintegración que reemplace las pautas imperantes de Jerarquía y Dominación. A partir de la igualdad cooperativa se creará una nueva cultura socio-política de participación protagónica.

8. **Respeto por la diversidad.** Es preciso abolir en nosotros el racismo, el antisemitismo, el sexismo, el chauvinismo y todos los "ismos" negativos que envenenan a la especie humana. Urge una acción afirmativa en pos de un igualitarismo sustancial que defienda por igual los derechos humanos

y las libertades civiles.

9. **Internacionalismo democrático.** Es preciso fundar nuevos parámetros ajenos a los establecidos por los bloques de la Guerra Fría. Es preciso un internacionalismo democrático no alineado a través de la solidaridad activa con todo movimiento de soberanía popular (paz, ecología, sindicato, cooperativa) dondequiera que emerja. Se busca poder viajar sin restricciones, emigrar libremente, intercambiar información abierta para la construcción de un mundo sin fronteras, un mundo de regiones descentralizadas donde las naciones-estados dejan de imponer pasaportes que son otra especie de "apartheid". Esto implica además la redistribución de la riqueza fuera de los cánones corporativos imperantes.

10. **Sustentabilidad ecológica.** Es preciso adoptar fuentes renovables de recursos y de energía en todas las sociedades. Ello implica el salto de la energía fósil y nuclear a la energía solar; exige el reciclaje de los residuos civiles e industriales; la abolición de los productos químicos sintéticos y la incorporación global de elementos biodegradables; y por fin, la cancelación del "agrobusiness" monocultural y químico para su reemplazo por la agricultura orgánica cooperativa y diversificada que no anule el potencial de la tierra para el uso de las generaciones venideras.

to de las capas subterráneas.

Este estudioso habló de algo que también me dejó parpadeando: en nuestros países no se discrimina la basura hospitalaria. Todo lo que sale, por ejemplo de la sala de operaciones. Yo veo por ejemplo los camiones de Manliba cuando se llevan el contenido de las bolsas del Hospital Naval. Esto sucede en todos los hospitales y clínicas, y va a parar al residuo ordinario del cinturón ecológico. Entonces ¿cómo no van a estar contaminadas el 90 por ciento de las aguas de la provincia de Buenos Aires?

—Es verdad, uno queda parpadeando, ¿por qué no hay ni discurso oficial ni ecológico de algún partido político?

—La cosa que más aterroriza es que este tipo de dramas ecológicos no figura en los discursos de los políticos, ni en las plataformas electorales. Es una especie de simulación como si nada del tema ecológico existiera. Esto en la sociología contracultural se llama el efecto "Titanic". Cuanto más grande es la tragedia, cuanto más inmenso es el naufragio, más grande es el esfuerzo por simular que nada está ocurriendo. Y eso es lo que sucede en la Argentina.

—Miguel Grinberg ¿por qué lo premiaron con el Global 500 desde las Naciones Unidas?

—A mí me han premiado por promover la conservación e influenciar a la opinión pública para el cuidado del ambiente de mi país, mediante escritos, programas culturales y radiales. Es decir, me han premiado por editar *Mutantia*, escribir artículos que eventualmente me los publican. A veces logro meterlos en la prensa de gran circulación. En su momento tuve una columna sobre eco-

logía en *El Observador*. Cuando regresé de una conferencia internacional hace 3 años, traté de colocar material en diarios de Buenos Aires y nadie me dio bola. Porque decía cosas que harían temblar toda esta simulación de normalidad en la cual estamos insertos. El único que aceptó fue Oskar Blotta, para *Satiricón*. Mis ensayos salían únicamente en medio de tetas, culos y conchas. Esto da la dimensión de la cerrazón temática que impera entre nosotros. En la radio —en Municipal, donde estoy lunes, miércoles y viernes, de ocho a nueve de la noche— cuando fui a ver al director para preguntarle cómo venía la mano, este me respondió: "Negro, hacé *Mutantia*".

No sé qué rating tiene, pero ahora hago dos programas, el segundo sale en Radio Universidad de La Plata. Me hace sentir muy bien, que luego de tantos años de puertas cerradas la ONU me dé esta especie de Oscar verde por escribir lo que escribo y hacer los programas que hago. Pero hasta ahora la prédica es en el desierto.

—¿Y qué ha pasado durante estos años con el poeta Miguel Grinberg? ¿Sigue escribiendo?

—He continuado escribiendo poesía, aunque aisladamente en los últimos 10 años. Hace mucho que no publico una colección de poemas. En estos momentos he tenido un ataque de culpa por esa omisión con la poesía y estoy recopilando poemas inéditos para hacer un libro. Pero al mismo tiempo me he hecho un desaffo: estoy escribiendo tres libros simultáneamente. Son tres libros distintos, con tres tipos distintos de poesía. Tal vez los mande a algún concurso para ganarme los tres primeros premios. Es como un juego de mi potencia po-

ética para ver en qué medida la poesía que estoy escribiendo en este momento puede producir algún efecto.

—¿Ecológico?

—(Risas) Sí, ecológico. Y uno de ellos tiene que ver con el final de siglo. Estoy viviendo un ataque de poesía galopante. Intento producir una síntesis y exponer que la ecología no es un problema externo. Porque si hay algo podrido afuera es porque hay algo podrido adentro. Si hay contaminación ambiental es porque hay contaminación espiritual.

La problemática ecológica no es sólo los temas del agua y de la tierra, es la problemática del alma. Yo creo que la pobreza y el hambre son problemas ecológicos. No sólo las especies animales están en peligro de extinción, sino también la especie humana. Y ese es un mensaje que todavía no abunda en la literatura ecológica. Cuando yo digo que el medio ambiente está en nosotros, del mismo modo que nosotros estamos en el ambiente, estoy hablando de la misma unidad. Un científico: James Lovelock dice "que la Tierra es un organismo vivo tanto como lo somos nosotros".

El afirma que la especie humana es el sistema nervioso de la Tierra. Cuando uno comienza a tener esa visión, primero te da un susto terrible, después un ataque de responsabilidad y luego una etapa de ecologismo participante. Yo soy uno de los muchos en el planeta que está trabajando en esa dirección, de divulgar esa hipótesis en cuanto uno es responsable no sólo de nuestra vida, sino de la vida y la muerte de la Tierra.

presos políticos

los pecados de la democracia

mónica abella

Mientras la puja de las internas llena páginas de los diarios y corren ríos de tinta evaluando las propuestas electorales; cuando se levanta, auspicioso, un coro de voces que celebran la continuidad democrática en vísperas de un recambio constitucional, por primera vez en más de 30 años, se deja oír como un acorde disonante el silencio en torno de la existencia de presos políticos: los presos de ayer, "heredados" de la dictadura y los de hoy, cuyas prisiones están directamente vinculadas a las circunstancias políticas de este último período.

Acaban de recuperar su libertad cuatro militantes comunistas detenidos en ocasión de la sanción de la Ley de Punto Final y el 12 de agosto salieron en libertad condicional, tras cumplir los dos tercios de sus condenas, los militantes peronistas Langieri, Ortiz y González: los presos del Plan Austral. También para setiembre se espera el fallo de la Suprema Corte de Justicia acerca del recurso extraordinario presentado por la defensa de Fermín Núñez, que tendrá un inevitable impacto en los otros planteos de libertad condicional.

De la veintena de presos políticos que no obtuvo su libertad tras la sanción de la Ley de Conmutación de Penas (ley del dos por uno), luego de cumplir los plazos legales, 14 detenidos obtuvieron la libertad condicional. La situación de los cuatro presos encuadrados en la causa de Tucumán: Núñez, Paz, Carrizo y Emperador, que acreditan más de 13 años de cautiverio y han cumplido con creces los dos tercios de sus condenas, constituye una flagrante violación de los derechos constitucionales. Núñez fue liberado y permaneció dos meses bajo el régimen de libertad vigilada hasta que la Cámara Federal de Tucumán, en los primeros meses del año, le revocó la condicional basándose en informes penitenciarios del tiempo de la dictadura. Simultáneamente, ese tribunal denegaba la excarcelación a sus 3 compañeros de causa: Paz, Carrizo y Emperador, alegando los mismos motivos.

Las particulares características de este Tribunal, sus compromisos políticos y su ideología, explican en parte la arbitrariedad de estos dos fallos. No obstante, la existencia de versiones favorables a la excarcelación en altas esferas del Poder Judicial y fundamentalmente los pronunciamientos internacionales sobre estas causas, permiten esperar que el fallo de la Corte sea favorable a la libertad de Núñez, lo que sentaría jurisprudencia para la Cámara Federal de Tucumán, ante la cual se ha apelado la denegatoria de excarcelación para Paz, Carrizo y Emperador.

Otros dos presos políticos "heredados" de la dictadura, Jorge Fuente y Tomás Cormack, cumplirán sus condenas, respectivamente, en setiembre de este año y abril del año entrante. Su defensa ya ha presentado sendos pedidos de libertad condicional tomando como base la absoluta irregularidad con que ha sido instruido el sumario, exigiendo su inmediata revisión. Es evidente que

también en este caso el fallo de la Corte sobre Núñez tendrá una importancia decisiva.

Desde hace quince meses, sufren prisión por motivos políticos, los militantes Magario y Olasiregui. Ambos están encuadrados en el secuestro extorsivo llevado a cabo por la organización Montoneros contra el ex gerente de la Mercedes Benz, Heinrich Franz Metz, en octubre de 1975. Magario, quien debió exiliarse en México durante los años de la dictadura, solicitó su pasaporte por vía consular y retornó al país sin que se le informara de causas pendientes en su contra. Efectivamente, la causa por el secuestro de Metz fue presentada poco antes de que se extinguiera el plazo de tres meses concedido por la Ley de Punto Final, y Magario fue detenido en medio de un espectacular operativo en febrero del '87. En vísperas de la sublevación de Semana Santa, Olasiregui, quien había sido delegado gremial de la Mercedes Benz pero jamás había militado en Montoneros, también fue detenido, acusado de haber integrado el grupo secuestrador. La "sempierna prueba" que fundamenta la prisión preventiva dictada por el juez Piotti consiste en el reconocimiento fotográfico que habría hecho el propio Metz desde Alemania y la Justicia argentina exige hoy un careo entre ambos, lo que implicaría para el acusado costearse su viaje y el de sus custodios.

Mención aparte merece el caso de Martín Rodríguez, detenido pocos meses atrás por distribución de volantes cuyo contenido, en opinión del juez Ramos Padilla, actuante en la causa, debiera encuadrarse en la Ley de Defensa de la democracia. Ramos Padilla elevó las actuaciones a la Cámara Federal de San Martín, que, a su vez se declaró incompetente y devolvió el proceso al juzgado de primera instancia. Pero la Justicia es lenta y Rodríguez sigue preso mientras se desarrolla esta querrela de competencias.

En un país donde la inmensa mayoría de los dirigentes políticos y parlamentarios han delegado en el Poder Judicial la tarea de juzgar y condenar un genocidio, mientras beneficiaban a los culpables con una amnistía encubierta a través de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida; donde no ha existido voluntad política para revisar causas judiciales nulas de toda nulidad, substanciadas por los personeros de la dictadura militar contra militantes populares, no es de extrañar que el pueblo ya no confíe en la Justicia, como lo demuestra la absoluta falta de interés de la opinión pública en las audiencias orales por la causa de Malvinas. Pero no es posible olvidar que la libertad de estos nueve militantes populares, sean sus prisiones antiguas o de nueva data, está indisolublemente ligada a ese pasado reciente y que mientras se convulsionen esas prisiones no podrá haber continuidad "democrática", por más formal que esa democracia sea, ya que ellas, en sí mismas, constituyen una flagrante condena y una sombría amenaza a cualquier proyecto político de liberación.

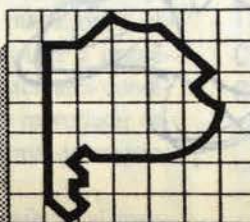
A FAMILIARES DE PERSONAS DESAPARECIDAS

Se comunica a familiares de personas desaparecidas por razones políticas antes del 10 de diciembre de 1983 que por Ley 23.552 se prorroga hasta el 1º de marzo de 1989 el plazo de presentación de la documentación para la tramitación de los beneficios de la Ley 23.466.

Son beneficiarios de dicha Ley:

- ❑ El cónyuge.
 - ❑ Los hijos menores de 21 años.
 - ❑ Los progenitores y/o hermanos en caso de estar incapacitados para desarrollar actividad laboral y que no gozaren de jubilación, pensión, retiro o prestación no contributiva.
 - ❑ Los hermanos menores de edad, huérfanos de padre y madre que hubieren convivido con la persona desaparecida en forma habitual antes de su desaparición.
-

Los interesados deberán presentarse en las cabeceras de la Dirección Provincial del Registro de las Personas de la Provincia de Buenos Aires o por consulta a la Subsecretaría de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. T.E. 4-2444 y 21-9786, Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Humberto 1º 1762 Sub Suelo 26-3291.



**GOBIERNO DEL PUEBLO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

**MINISTERIO DE GOBIERNO
SUBSECRETARIA DE GOBIERNO**

ciclo básico común

El Ciclo Básico de la Universidad de Buenos Aires intentó generar una mayor socialización e integración del estudiantado. Contra esto

apunta la crítica de derecha aunque se señalen carencias reales de orden administrativo, presupuestario y académico. Es difícil

plantear la problemática del ingreso universitario en función de las necesidades sociales, "cuando el único planificador es el mercado"

El Ciclo Básico Común de la UBA se convirtió en el centro de ataque conservador en los claustros universitarios. Basta abrir las páginas tamaño sábana de sus conspicuos voceros, o leer los panfletos de sus agrupaciones UDE (graduados) y UPAU (estudiantil).

Basta con analizar el vacío proyecto del decano de la Facultad de Derecho, Jorge Sáenz y la reciente determinación del Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería respecto del ingreso.

La derecha vernácula se monta sobre una situación de desorden administrativo, crisis presupuestaria, y en muchos casos bajo nivel científico-

académico, e impugna un método que inauguró la posibilidad de socialización e intercambio académico en la UBA de los ochenta. El viejo truco de apelar en lo discursivo a lo primero para oponerse en verdad a lo segundo.

El neoliberalismo centra la atención en áreas parciales y específicas de la realidad; la recorta para que no se la cuestione en su conjunto.

Desde una matriz claramente funcionalista, se ataca aquellas partes que impiden su invocado desarrollo armónico y progresivo del todo. De este modo, lo ineficiente no son las clases dominantes y su conducción de la sociedad, lo caduco no es

un sistema que no da respuestas ni siquiera en "el último vagón del tren de la modernidad", sino ciertas instituciones de corte naturalmente populistas que hay que descontextualizar mediante el ejercicio de la persuasión o la fuerza.

Desde esta perspectiva, las instituciones cuestionadas son aquellas que abren la posibilidad de articular, desde los sectores populares, una crítica global y totalizadora a la problemática social de nuestra Patria.

Ese es el rol de la institución universitaria y, si haciendo gala de su etimología, se comenzaran a universalizar los aspectos ciertamente críticos, si

la mueca del sueño universitario



en lugar de discutir sólo el CBC, desde los sectores responsables del campo popular se comenzara a reformular la problemática ingreso-egreso, se podría desestructurar la mezquina ofensiva conservadora. Entre otros puntos, cuestionando el papel actual de una institución que funciona como guardería o contención de generaciones que aguardan bajo control su incorporación al mercado laboral.

"Una tarea de investigación —opina el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini— tendiente a determinar cuáles son las carreras de corta y larga duración que tengan vinculación con las necesidades reales del país y con la incorporación de nuevas tecnologías permitirá mejorar la producción, preservar y aumentar fuentes de trabajo, y, por sobre todo utilizar el avance tecnológico para el mejoramiento real de las condiciones del hombre".

Esta referencia conlleva implícita la estrategia de complementariedad imprescindible para planificar el ingreso y el egreso en relación con el rol de Universidad que se presentaba.

Pero cuando el único planificador es el mercado, cuando nadie está en condiciones de definir, en un futuro cercano, cuáles serán las necesidades de científicos, profesionales y técnicos de las diversas especialidades, los objetivos democráticos carecen de consistencia.

Se está eludiendo, en buena parte de los planteos, el real conflicto de la sociedad con el sistema educativo. En efecto, la asimetría social, la desigualdad económica, y la marginación cultural, son los componentes rigurosos que limitan el acceso a la educación de las masas populares mucho antes de llegar a la Universidad: porcentajes muy altos de alumnos no terminan la escuela primaria, de ellos muchos no pueden concluir el ciclo secundario y, por último, la urgencia económica impide a gran parte de los que restan, insertarse en los estudios superiores. Si agregamos las intenciones, alguna más solapada que otra, de volver a implementar exámenes de ingreso en las actuales condiciones materiales, se terminaría por reproducir estructural y secularmente este sistema de restricción educativa.

Hay otro aspecto central que afecta al estudiante del CBC en particular y de la UBA en general: resulta evidente la creciente disolución de la

identidad colectiva e individual del alumnado. El estudiante universitario pierde su condición de sujeto, para presenciar el procesamiento institucional de su enajenación. Esta tensión lo ubica como objeto de políticas que, en la desarticulación de su identidad, él no define ni puede determinar. La socialización del estudiantado se monetariza, así ocurre dentro y fuera de la Universidad de los ochenta.

Los liberales capitalizan esta temática, que atañe también, y sobre todo, al campo popular desde otra filosofía. El modelo de los primeros no carece de mentiras ritualizadas: ¿por qué no desmitificar la idea que presenta un CBC de caótico hacinamiento, y facultades inmensas y amenos paraísos de altísimo nivel teórico?

Habría que indagar la "prolijidad" de las autoridades de la Facultad de Ingeniería, echando sin explicaciones a varios jefes de departamentos y autoproclamándose para dichos cargos sus propios consejeros "liberales" (los mismos que definieron *per se* determinar el examen de ingreso sin consulta al Consejo Superior de la UBA).

O solicitar al decano de la Facultad de Medicina, Jaime Echeverry, que enseñe, el "monu-

mento científico" que yace en Paraguay y Junín.

Habría que remitirse a Ciencias de la Comunicación, que a tres años de funcionamiento carece de sede apropiada; o a Ciencias Políticas, que junto a Comunicación quedaron marginadas de la propuesta del Consejo Superior sobre la creación de la facultad de Ciencias Sociales y descubiertas así de estructura académica y gobierno interno propio, entre tantos trastornos.

Es que inspirados en la misma lógica elitista, los neoliberales de hoy dan cuenta de la derrota que sufrimos los sectores populares.

En la UBA de los ochenta se ataca al CBC y entre sus detractores no faltan algunos decanos que, en abuso de la situación, se presentan como candidatos al rectorado para restringir aún más la Universidad de los noventa. Una Universidad que desecha airosa el compromiso con la Argentina subterránea de don Arturo Jauretche.

Entre tanto, las fuerzas populares atestiguan de manera pasiva las jugadas que esta historia les teje entre trágica y cómicamente. Acaso recordando a Enrique Santos Discépolo cuando señalaba patéticamente "sólo somos la mueca de lo que soñamos ser".



P. ARIES
EL NIÑO Y LA VIDA FAMILIAR

J. HABERMAS
TEORIA DE LA ACCION
COMUNICATIVA II
CRITICA DE LA RAZON
FUNCIONALISTA

P. ANDERSON
TEORIA POLITICA E HISTORIA
UN DEBATE CON E. P. THOMPSON

J. IBAÑES
DEL ALGORITMO AL SUJETO
PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACION
SOCIAL

Y OTRAS EXQUISITECES PARA DESPEDIR EL INVIERNO

JORGE NEWBERY 1875

TE: 772-3824

Argentina | www.ahira.com.ar

I

Suele traer buena fortuna transmutarse en gato. A un sátiro habituado a acechar desde un balcón o a guarecerse en los tejados de zinc sombrío, no ha de serle imposible, y le traerá buena fortuna, transmutarse en gato. En gato persa, abisinio, siamés, azul de Rusia o de Angola, incluso en el emparedado gato negro de Poe, y aun en pálido gato de biblioteca. En ningún otro animal más que en gato. Ni en elefante de trompa enarbolada, ni en oso hormiguero de lengua excavadora, que esas son fabulaciones originadas por los delirios que surcan las almohadas. Sólo en gato. Siempre en gato. Sectariamente en gato. De ese modo nunca faltará una tía soltera de manos vacías pero suaves todavía como talco, que en ciertas noches de lluvia o de melancólico otoño, al amparo silencioso de un comedor en penumbras, ha de llamar al gato con una voz que podrá ser la de un susurro o un pedido de socorro, y tras depositarlo en sus rodillas, como al sobrino ausente, le irá acariciando, primero, la cabeza, y después toda la pelambre, todo el tamaño de su elasticidad, hasta hacerlo desaparecer íntegramente en su regazo, en la comba, en la pendiente, en la espesura más espesa del regazo, que es el lugar donde los gatos (y los sátiros) se lustran los bigotes.

II

Nunca, entiéndase bien, ni atacado por la pereza o la mediocridad, y ni siquiera ciego o aun demente, nunca de nunca, un sátiro de raza cometerá el desatino de abalanzarse sobre un ama de casa absorta frente al televisor a la hora siniestra de las novelitas de la tarde, porque no depara gloria poseer a una mujer en estado cataléptico. La embestida, más bien, deberá producirse entre las nueve y las diez de la noche, instancia clave en que el ama de casa, con tal de liberarse de borrascosas frituras y lodazales de vinagres, es capaz de abrir todas las puertas de su casa, incluida la de atrás, pista sagrada, para que entren a piafar allí hasta los mitológicos centauros y unicornios, cuanto más un sátiro. Después, lo de siempre: un golpe de horno, el manjar en bandeja, la noche condimentada, los manteles por el suelo, y los últimos huesitos con la mano.

III

Es natural que en estos tiempos de angustia fecunda y sueños incumplidos, haya una vasta cantidad de mujeres, desde las criaturas más noveles hasta las matronas más batalladas, que ansían ser alcanzadas, y aun doblegadas, por el peso de un milagro, un único milagro, una porción de ese fuego del cielo que venga a entibiarles el cuerpo y después la memoria hasta la llegada de la muerte. Ante tal evidencia, se hace necesario detectarlas rápidamente, a cuyo fin debe tenerse en cuenta que el hábito esencial que caracteriza a esas aguardadoras de milagros, es el de mirar hacia arriba, invariablemente hacia arriba (no a lo lejos, que esa es visión reservada a poetas y a constructores de sueños). Ellas siempre miran hacia arriba con esa expresión de sorpresa y acecho, como quien ha sido tocado por un mensaje de paloma, y así pasan el tiempo, un día y otro, un año y otro, escudriñando los azules profundos, en espera de que la luna, idílica y propicia, les conceda algún ángel astronauta que las haga rotar maravilladas por los cráteres de las sábanas. Ahora bien: una vez seleccionada a una de esas espías celestes, el sátiro que posee una auténtica alma mística, procederá a la consumación del siguiente milagro: primero, le enviará una encomienda que contenga un par de sandalias sagradas; después, una segunda encomienda, en la que habrá una túnica realmente inolvidable, una tercera encomienda, la más liviana de todas, pero también la más definitiva, porque vendrá cargada de nubes, las que al ser liberadas, inundarán toda la casa como un deseado paraíso. Ahí, entonces ahí, precisamente ahí, llegará la última encomienda, de donde irrumpirá el sátiro de sangre teológica, para que esa elegida, esa buena beata ahora amilagrada, le vea por fin y de una vez por todas la cara a Dios, aun cuando allí comience para ella la hora profana del infierno.

IV

En la casa de un sátiro sensible nunca habrá de faltar una fuente donde haya una ciruela, una pequeña ciruela dorada, de esas que se desean solo con verlas, como si uno las mirara con los dientes. De ese modo, cuando los ruidos de patrullas nocturnas sobrecojan las calles y el sátiro sensible

deba guardar sus mejores asaltos para otra ocasión, la pequeña ciruela dorada sustituirá, por esa vez, la ausencia de una presa real. Pero eso sí: jamás en la fuente habrá una pera, artificio de sátiros vulgares; mucho menos un melón, recurso abominable de sátiros brutales. Una ciruela entonces, apenas una ciruela, nunca dos, porque esa sería obra de aprendices, y éstos, es sabido, ensucian la magia. Un sola y sutil, elíptica o redonda ciruela dorada, que sostenida en la mano y a un metro de altura, será lo más parecido a una adolescente desnuda, erguida y de perfil.

V

A la hora inminente del verano, se hace necesario amaestrar al mar. Teniendo en cuenta que un poeta puede amaestrar al futuro, un sacerdote al cielo y un general a su escritorio, no será tarea quimérica amaestrar al mar. Para ello, sencillamente, el sátiro deberá llegarse hasta la playa más próxima, y una vez allí, aguardar hasta que el mar se asome a mirarlo. Y dado que el sátiro, en el fondo, es una porción del fuego original, y el mar, por su parte, es un bombero de estirpe feroz, sucederá que éste irrepresiblemente empezará a seguirlo, a seguirlo como el diente sigue al hambre, y a su vez el sátiro comenzará a retroceder, y retrocediendo llegará a una casa previamente elegida, en donde siempre habrá una bella que en la hora inminente del verano, frente a los camarines del espejo, se esté probando sus ropas más exigüas para ir en busca de la playa. Entonces el sátiro abrirá de par en par la puerta de esa casa, dejando entrar todo el mar que trajo consigo, y en especial el pez espada que también trajo consigo, el cual sumergirá en la profundidad de las algas más remotas de esa bella, hasta sentir como los ruidos de la posesión, esos oleajes, semejarán a aquellos naufragios de las leyendas marinas, en las que el héroe, invariablemente, arribará a la isla del tesoro.

VI

Las insomniadas conforman una casta muy especial que pulula en infinitos cuartos de esta ciudad sin tregua, y que se halla en constante desarrollo como la humedad. Las hay de edades y

consejos para sátiros imaginativos

eugenio mandrini

formas tan variadas, que pueden abastecer, con hartura, las apetencias de los sátiros más sutiles o voluptuosos. Valgan dos ejemplos. Están las que de pronto, en medio de la noche, sentadas en la cama, imaginan estrellas a través de la planicie del techo, o se ponen a escribir una carta de amor sin remitente con una lapicera mojada en lágrima; esas son las insomniadas jóvenes, delgadas y tersas. Y están las que de pronto, también en medio de la noche, padecen de un raro frío en las piernas, y se ponen a vaciar cuanto haya en las alacenas, masticando rabiosamente como si lo que mordieran fueran hombres crocantes: esas son las insomniadas maduras, robustas y salvajes. Unas y otras se distinguen por estar solitarias, por transpirar a mares en la esperanza de que un buzo obsesivo las investigue a fondo, y esencialmente por ser todas ellas animales de luz. Animales de luz son porque en las noches encienden las lámpa-

ras de todas las habitaciones para despertar a los sueños. De ahí que esta peculiaridad no pueda pasar inadvertida, y mucho menos dejar de ser aprovechada por un sátiro sagaz, quien tras apoderarse cuanto antes de una sombra, una sombra cualquiera de esas que yacen agazapadas en los fondos de los pasillos o en las gargantas de los placares, empezará a acariciarla, a homenajearla con las manos y si fuera necesario también con la boca, hasta amansarla por completo, dejándola distendida como un trozo de noche en las manos, un trozo de noche con el que irá inundando las habitaciones de alguna insomniada, cuyo terror será tan intenso al verse atrapada e inerte en esa repentina oscuridad, que enseguida pedirá por la luz, clamará desasida por una gota o un chorro de pronta luz, urgente reclamo que será obedecido por el sátiro, quien irá iluminando las sombras, primero con las estelas y después con el estallido de su néctar

blanco, antiguo conjuro que devolverá a la insomniada su condición original de animal de luz, pero ya no de luz ficticia y amarga, sino de dulce y deslumbrante luz de dos.

VII

Ahora me disponía a develarles el secreto de cómo galopar un tizne, y con la ayuda de un soplo de viento, entrar con el aire hasta el lecho de alguna bella doña... Pero no puedo. No puedo y ya no podré nunca, porque la vez que lo hice, esa a quien creía una bella doña resultó ser, por razones de siniestro travestismo, un espantoso don, del cual debí escapar con la magia embarrada y la virilidad en desuso. Sirva el recuerdo de esta desgraciada experiencia, para advertir que en la vida de un sátiro también se cuecen sábanas amargas. Y de paso entender por qué, de pronto, se me acabaron todos los consejos.



de ilusión también se escribe

Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930. Beatriz Sarlo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires 1988.

Todo discurso ideológico, en su sentido fuerte, comienza negando primero su condición de tal: desde la ideología religiosa, que dice hablar en nombre del Padre, hasta la positivista (y sus variantes neo) que interpela desde la ilusión de "*Objetividad*", entendida no como construcción de un objeto de conocimiento específico, sino como verdad-rigurosidad neutralidad. En *Una modernidad periférica*, Beatriz Sarlo no parece hablar en nombre de Dios —aunque en ciertas oportunidades lo disimule bastante—.

Sospechamos que se trata esta vez (una vez más) del discurso objetivo, pretendidamente riguroso, verdadero y neutral, dispuesto a dar cuenta de algunos pesados malos entendidos respecto de la cultura popular urbana nativa y —de paso— de la cultura nacional toda.

Hay desde luego una puesta en forma, previa a la lectura de texto en cuestión, que reproduce continuamente la ilusión de "*Objetividad*": partiendo de los prologales amontonamientos de insignes nombres (Barthes, Levi Strauss, Sartre, Hayden White). La trama del discurso doctoral se completa con una infaltable "*hipótesis a demostrar*": **La cultura popular-urbana de Bs. As. —y de la Argentina toda— es una cultura de mezcla.** Así las cosas, el lector estará previamente bien avisado desde dónde habla el presente texto. Claro está que ni los agradecimientos iniciales, ni la convocatoria a fantasmas emblemáticos ni una suculenta hipótesis, logran transformar cualquier discurso en "*objetivo*".

Para poder situarse en el terreno de la objetividad, habrá que emprender primero la poco retórica tarea de construcción de un objeto específico de conocimiento. Plantear por caso la relación del texto con su objeto, lo que supone simultáneamente determinar la especificidad de dicho objeto y el tipo de relación, definiendo el tipo de discurso puesto en acto para tratar dicho objeto. Y puesto que no se define sino por diferencia le hemos preguntado al texto de Sarlo su diferencia específica respecto de otros discursos teóricos (sociológico, literario, crítico, histórico) y nos hemos quedado sin respuesta, o mejor con una respuesta que es ella misma una ausencia.

el bazar de la modernidad

Quien haya recorrido las doscientas cincuenta páginas de "*una modernidad*", incluida la por demás suculenta cantidad de citas, observará no sin sorpresa una ausencia sintomática. No existe una sola justificación teórica que defina y diferencie la concepción de "*cultura*" —por citar una noción fuerte de su hipótesis— no ya de los discursos específicos, sino de la modalidad de aparición más grosera de la ideología cultural oficial. De esta forma, la cultura queda encorsetada en la producción literaria de sólo algunos autores (Tunón, Borges, Gironde, Arlt, Storni, Scalabrini) con el agregado de vagas referencias urbanísticas, sociológicas, pictóricas, psicomelodramáticas, que no constituyen más que el ya antológico "*pincelazo de época*".

En definitiva, la noción dominante de cultura puesta en acto por el discurso de Sarlo no logra diferenciarse

de lo que Aníbal Ford denominara "*la cultura entendida como Bellas Artes*". Los efectos políticos de semejante concepción son francamente desoladores y están siendo **actuados** por la autodenominada "*política cultural*" del estado post-dictatorial. Se trata, siguiendo con la caracterización de Ford, de una "*concepción elitista distributiva de la cultura, donde se privilegian en el centro mismo de la cultura a las Bellas Artes: el teatro, la literatura, la danza, y a los creadores y/o artistas de estos campos y desde ahí se intenta irradiar, distribuir, llevar la cultura a los barrios*" (1). De esta forma, la "*democratización de los procesos culturales*" afectará exclusivamente la esfera de distribución para dejar intactos los mecanismos de producción de bienes simbólicos, impidiendo por ejemplo la incorporación de nuevos agentes al proceso. El discurso de Sarlo está cubierto, de cabo a rabo, por esta pátina democultural, para la cual es "*evidente*" que una cultura se democratiza —según palabras de la autora— "*desde el polo de la distribución y el consumo*".

pedras sobre Scalabrini

Situados, en el terreno del texto sin objeto e inespecífico, terreno llano donde ya Marx advertía que "*los montones de pedras parecen cerros*".

Intentaremos realizar una sencilla lectura polémica de aquellos fragmentos de *Una modernidad*... que permitan ver mejor el montón de pedras con que nos obsequia la autora bajo la apariencia, claro está, de un arrogante cerro. Obsérvense por caso otros sorprendentes silencios

sintomáticos del texto. ¿Puede soslayarse la recuperación del sainete y las producciones de Enrique Santos Discépolo y Homero Manzi —por citar ejemplos notables— y al mismo tiempo suponer que se dice algo de la cultura popular urbana de inicios del '20 a mediados del '30? Sí, se puede, Sarlo no ha trepido en hacerlo y, en esto, no es nada original. Tanto Discépolo como Homero han sido sistemáticamente dos parias de la historia cultural oficial.

Sin embargo, como todo discurso "*moderno*" que se precie, el de la autora necesitaba diferenciarse. Partir de la historia oficial pero, tomar distancia de ella. Pero como está visto que quien parte de algún lugar, y por poderosos que fueran sus bergantines de hipótesis, no puede menos que volver al exacto puerto de partida a fin de verificar su itinerario y eventualmente sus "*descubrimientos*", Sarlo como tanto marino ilustre, ha quedado atrapada en el principio y al fin se ha mimetizado con la historia oficial.

La autora, supuso poder adentrarse ya sin riesgos en los abismos abisales, tumultuosas zonas hasta ayer prohibidas al discurso de la Ley, dar cuenta, por caso, de la producción de Raúl Scalabrini. Pero en el fin de esta aventura "*moderna*" está el principio, que se impone incluso a todo intento de fuga por parte de Sarlo. Es así que respecto de Scalabrini arroja pedras como ésta: "**El hombre que está solo y espera fue la novela psicológica y social donde Scalabrini ensayó también algunos temas que serán centrales pocos años después en la redacción de la vasta novela histórica sobre el imperio británico en la Argentina, donde se explica con una perspectiva obsesivamente monocausalista tanto el pasado como las condiciones actua-**

les" y agrega "aquí está in nuce, la teoría monocausalista y fuertemente conspirativa que se proponía como explicación global de los males nacionales: Bajo las formas de la independencia política, no somos sino una colonia" (II).

Afirmar que la visión de Scalabrini resultó ser obsesivamente monocausalista supone cierta ligereza en el tratamiento de una producción densa y cargada de tensiones (sesgada por múltiples contradicciones). Pero aceptemos que en el contexto de este libro la ligereza no sea sino una virtud del ojo certero que viéndolo "todo", sólo informa lo esencial. De todas formas, a Sarlo no se le escapa que estas elucubraciones obsesivas, monocausalistas y conspirativas, paparruchadas en fin, a las que era tan afecto don Raúl, se transformaron mediadas por la práctica política, en núcleos de sentido de buena parte de los subconjuntos ideológicos popular-democráticos que interpellaron exitosamente a lo largo de casi medio siglo a amplias mayorías populares.

Frente a semejante dislate, el discurso riguroso del analista ensaya una explicación que resulta literalmente fantástica: "La permanencia de estos temas en la cultura política argentina no tiene como explica-

ción, obviamente, su verdad historiográfica. Los ensayos de Scalabrini aunque proporcionan al lector una cantidad enorme de documentos (...) no responden con exclusividad al régimen histórico de prueba, sino al régimen ideológico de creencia" (III). Para agregar: "Ninguno de los textos mencionados puede ser leído desde una perspectiva estrictamente disciplinada por la historiografía. Su movimiento explicativo no proviene de lo que Hayden White denomina 'Historiografía realista'".

Es así que Sarlo ha descubierto el secreto de la persistencia de los textos de Scalabrini, su eficacia "se origina en su poder de figuración (alegórico, metafórico, biográfico o autobiográfico) y por eso tuvieron una función fuertemente mitogénica" (IV). En definitiva, el discurso de Scalabrini no fue "probado" sino "creído", no responde al "régimen científico/historiográfico", sino al "mitogénico" y en última instancia, su eficacia y persistencia política cultural habrá que buscarla en su capacidad de literalizar la historia política nacional.

En realidad, todo discurso teórico puede servir de soporte a construcciones discursivas fuertemente "mitogénicas", sin por ello resignar su

condición de objetividad. La eficacia política de la teoría marxista de la primera mitad del siglo XX es un ejemplo claro. ¿Qué sino su capacidad discursiva de reconstrucción mítica, de mesianismo esperanzado, fueron capaces de interpelar tantas subjetividades? ¿Puede cuestionarse por eso su estructura conceptual? Lo dudamos y aún más. ¿No son acaso la incapacidad "mitogénica" creciente del discurso marxista actual, su notable dificultad en conmover subjetividades, la pérdida de su densidad imaginaria, los síntomas inequívocos de una crisis teórica ya indisimulable?

La prueba y la creencia, la ciencia y el mito se relacionan mucho más por complementariedad que por oposición. Toda teoría tiene abierta su capacidad no tanto de desmitificación cuanto de remitificación, puesto que los mitos lejos de ser destruidos siempre han sido necesariamente reemplazados bajo la fantasía de la destrucción. El conocimiento teórico puede también, en lo que tiene de específica su práctica, contribuir a la reelaboración de una dimensión imaginaria menos angostada y empobrecida cuya realización está fuertemente articulada con los mitos en que una sociedad en situación de cambio, deja de creer para poder seguir cre-

yendo.

Finalmente, no parece sensato enchalecar los efectos de interpelación político-ideológica de un discurso teórico en su "poder de figuración". Ya alguna vez J.P. Sartre había dicho que el marxismo podía afirmar que Paul Valéry era un intelectual pequeño-burgués, pero callaba el porqué todos los intelectuales pequeño-burgueses no eran Paul Valéry. Parafraseándolo, diremos que Sarlo puede explicar alegremente que los textos de Scalabrini tienen permanencia cultural por su "poder de figuración", pero no explica por qué todos los textos con "poder de figuración" no tienen la permanencia cultural de los de Scalabrini. Luego, pretendiendo explicarlo todo Sarlo en este punto tampoco explica nada. Es que esa explicación, proviene de "otro lugar", zona aún prohibida incluso para el "moderno" discurso de la autora que, como vimos, partió del lugar equivocado: ensayo de la mueca, historia de un error.

artemio lópez

I) Ford, Anibal, Reportaje en "Militancia" N°1, mayo/junio 1984.

II) Sarlo Beatriz, "Una modernidad periférica...", pág. 219.

III) Sarlo, Beatriz, op. cit., pág. 220.

IV) Sarlo, Beatriz, op. cit., pág. 245.

video

marilyn, los beatles y chaplin

La comezón del séptimo año, de Billy Wilder (1955).

Una de las novedades en video, cuyo título original es *The seven years itch*, permite asistir a una comedia con algún gag rescatable, aunque sin ambiciones temáticas o cinematográficas. Tom Ewell, trata de remar con los parlamentos que le han tocado a su personaje (Richard Sherman), al tiempo que sugiere pinceladas de "humor" excesivamente yanqui, por cierto. Todos los escollos son superables, cuando se trata de ver en acción a la eternamente be-

lla, Marilyn Monroe. Parada sobre un respiradero y con su pollera a punto de volar, ella pregunta tímidamente: "¿Siente la brisa del subte? ¿No es deliciosa?". Los que aprendimos a volar con esa imagen, sabemos que no sólo la brisa lo es (VER).

The compleat Beatles, de Patrick Montgomery (1982).

El comienzo, el apogeo y el "ocaso" de uno de los grupos musicales más importantes, se documentan en esta película, que cuenta con filmaciones de ensayos, grabaciones y recitales; además de numerosos testimonios. Las historias personales se narran con la complicidad de un abundante material fotográfico, hasta ensamblarse en la concreción del fenómeno que constituyeron (y constituyen aún) Los Beatles.

Dice el relato en off: "Paul se

impresionó porque John tenía un grupo y John, porque Paul sabía afinar guitarras". Era sólo el inicio de quienes —años más tarde— serían mundialmente conocidos como los "poetas y héroes" de Liverpool (MGM Home Video).

Tiempos Modernos, de Charles Chaplin (1935).

"Tiempos modernos, una historia de industrias, de empresas individuales, de la humanidad en busca de la alegría"; es la frase de presentación del film que cuenta con libro, actuación, dirección y música del genial bufo. Su inclusión entre las novedades en video, configura la recuperación de una filmografía que sólo tiene cabida en esporádicos ciclos de reposiciones o en aislados impulsos individuales. Es de destacar (especialmente para los "chapli-

nianos"), que en los actuales catálogos figuran, además, cuatro videos con "Las obras maestras de Charles Chaplin", "Carlitos vagabundo", "Usurero", "En las Termas" (Vol. 1); "Carlitos Policía", "Presidiario", "Bombero" (Vol. 2); "Carlitos Patinador", "Inmigrante", "Marinero" (Vol. 3) y "Carlitos Inspector de tienda", "Falso Conde" y "En el estudio de cine" (Vol. 4).

En *Modern Times* (su título original), Chaplin se mete en los engranajes de las condiciones laborales deshumanizadas y ajusta las tuercas, satíricamente; junto a Paulette Godard, que interpreta a la huérfana rebelde que se enamora del protagonista. (VER).

fabián stolovitzky

(Agradecemos a Video Del Tiempo- Agüero 578/ Santa Fe 3441/ Cnel Díaz 1690).



karai, el señor de los cerdos salvajes en el país de trapisonda

Karai, el Héroe, Adolfo Colombres, Buenos Aires, Ediciones del Sol, Colección Los Nuestros, 5, 1988.

¿Quién es, o a qué precisa genealogía mitagógica pertenece Karai, el héroe cultural de la nueva novela de Adolfo Colombres? Una de las versiones orales de la literatura mbya, recogida por León Cadogan, lo registra como el hombre legendario, creador del cerdo montés grande, que alcanzó la perfección y logró penetrar en vida en la mítica Yvy Mará 'Ey o Tierra sin Mal de los guaraníes. Otra lección, de orden lingüístico en este caso, señala que Karai es la voz usada por los guaraníes para designar a alguien de calidad superior, y en este probable sentido se la puede identificar, en ciertos documentos y testimonios históricos, como una de las designaciones populares de don José Gaspar de Francia, el Supremo. Karai o astuto, por otra parte, era el antiguo gentilicio de los guaraníes que habitaban, hacia comienzos del siglo XVI, en la franja territorial que corre entre el río Paraná y la costa atlántica.

El Karai que nos ocupa carga muchas de esas notas lingüísticas y culturales, pero debemos pensarlo más bien como una suerte de referente sincrético y poético de la mestización cultural, un mito fluido que se mueve con comodidad y sorpresa por los territorios de la antropología, el folklore, la historia, la literatura y la pura divagación imaginante.

La novela parte, en este sentido, de una premisa seductora: desde hace siglos los tupí-guaraní realizan migraciones periódicas en busca de la Tierra sin Mal, en la que conviven los hombres y los dioses más allá de las amenazas y los avatares del dolor y de la muerte. Colombres, sin embargo, no trata de narrar la epopeya y las peripecias históricas y metafísicas de estas travesías esenciales de la cultura guaraní, sino de abordar la propia idea de la Tierra sin Mal (y de la búsqueda escatológica de un paraíso que existe "en este mundo"), como una suerte de utopía en la que se religan viejas fantasías y esperanzas del hombre americano, pero también padecimientos, carencias y frustraciones ahondadas secularmente por las fracturas del proceso

transculturador, y en este sentido el texto se funde a su vez, en una rica bibliografía que reflexiona sobre nuestra identidad y sobre esa aventura multifacética y siempre problemática del "estar" en América.

Karai, como la mayoría de los americanos, es un héroe en crisis, lanzado casi fatalísticamente tras un típico mito de crisis, que posee raíces trascendentales (como la busca de la ballena blanca en Melville, pero también raíces históricas lacónicamente materiales, que tienen que ver con los laberintos del poder, con el desarrollo de fuerzas coercitivas en el seno de lo social, con los padecimientos colectivos y con la frustración ancestral en el plano de las compensaciones existenciales, tal como aparecen de modo específico en la cultura guaraní y en otras autóctonas, pero también —y quizá con marcas más indelebiles y dramáticas— en la cultura global del Continente, desde los días de la Conquista y a través de las defecciones del período independentista y de la etapa organizacional, con su cuota de transacción frente al poder de los imperios.

De ahí, entonces, que en la densa y extendida "mitopoeya" de Colombres se crucen por igual los mitos compensatorios de la búsqueda de la inmortalidad, de la regeneración del tiempo, de la sabiduría proverbial, de la perfección mística, del acceso a la felicidad, del hedonismo erótico, de la eterna juventud, del poder absoluto, etc., encarnados o protagonizados por este buceador de aguas turbias que navega, no siempre confortablemente, entre las corrientes conflictivas del mito y de la historia.

Como buen americano esencial, Karai trata de emprender su búsqueda unitiva y reintegradora por caminos más autárquicos que los diseña-

dos por la razón instrumental eurocéntrica, lo que no impide que su peripecia —personaje universal en definitiva— se asemeje por momentos a la de otros héroes de la literatura occidental contemporánea (el Stephen Dedalus de Joyce, por ejemplo, o los personajes de Zvevo, Beckett y Musil), para quienes la historia es una pesadilla recurrente de la que tratan de despertarse sin demasiado éxito.

Quizá la sustancia más memorable de esta saga americanista sea la del lenguaje, esa lengua a mitad de camino entre lo esperpéntico y lo barroco, que nos propone su variedad, su riqueza y su transfiguración caricaturesca como una suerte de evocación de tres textos esenciales de la creatividad verbal del Continente: *Macunaíma*, del brasileño Mario de Andrade, *Don Juan, el Zorro*, del uruguayo Francisco Espínola, y *Adán Buenosayres*, del argentino Leopoldo Marechal.

Trabajada con minuciosidad y rigor obsesivo, esa escritura de crónica posmoderna, densamente marcada por los modelos de la memoria lingüística y por las propias tramas y procedimientos de la literatura, parece mostrarnos irónicamente —a través de sus bolsones neoclásicos, sus notas paródicas, sus contaminaciones dialectales, sus neologismos, sus lunfardismos y sus regionalismos— las sucesivas capas verbales que constituyen el pasado y los proyectos de nuestra cultura y de nuestras conflictivas identidades nacionales.

El carácter rapsódico y épico-farsesco de *Karai, el Héroe* remite a linajes "americanistas" eminentes y a viejas y raigales discusiones sobre la originalidad de nuestra expresión y la producción de una identidad lingüística específicamente literaria, en la que se amalgamen lo erudito, lo popular, lo arcaico, lo

moderno, lo urbano, lo rural, etc., entablados en la definición de una matriz poética **autárquica** para lo que es heterogéneo, magmático y radicalmente mixtelado.

Una matriz, en definitiva, en la que esta idea de mestizaje y conver-

gencia encuentre —como en cierto modo lo propone y lo logra la novela de Colombres— una positividad productiva, capaz de reunificar, en una forma narrativa convincente, los ancestros culturales de la épica precolumbina (la épica del **Popwuj**, por

ejemplo, con las diferentes maneras y exploraciones de la cultura literaria ibero-criolla, desde la mística a lo sor Juana Inés de la Cruz, la historiográfica a lo Ruy Díaz de Guzmán, la memorialista al estilo de Miguel de Learte o la libertina (e inclusive pe-

caminosa) a la manera del **Peregrino en Babilonia** de Luis de Tejeda, hasta anclar en los cruces y contaminaciones genéricas de las poéticas más recientes.

jorge b. rivera

tarjeta de cartón

ana maría shua

Su hija de seis años terminó de leer el primer cuento de su producción y la otra, la mayor, de nueve le reprochó:

—Eso no vale porque te pasó de verdad.

Ana María Shua, la madre, intercedió:

—Sí que vale. Pero al mismo tiempo no alcanza, porque hay que transformar el cuento de modo que le interese a quien se lo estás contando.

Es que a la mamá, alguna vez, se le había presentado el problema: *"Cuando una empieza a escribir —refiere— cree que lo único lícito es inventar. Para mí fue una revelación descubrir la combinación entre literatura y experiencia del mundo"*.

Revelaciones, descubrimientos de una vida no tan larga —Shua nació en Buenos Aires en 1951— pero relacionada desde que tiene memoria con la literatura: una tía profesora de declamación que le recitaba poemas

interminables; el acto de escribir aprendido a los tres años; el primer éxito a los siete, con un poema para el Día de la Madre; la venta de *"composición tema"* a sus condiscípulas del primario a dos pesos o el intercambio por figuritas brillantes; un torrentoso arranque de producción poética a los diez; su primer libro de poesía, *El sol y yo*, publicado a los dieciséis que se alzó con la Faja de Honor de la SADE.

Mucha presión para Any, la niña prodigio que, por tomarse en serio el oficio, entrevió que el mayor mérito de su ópera prima era la edad en la que la había escrito y que, además, nadie compraba esa edición de mil ejemplares que en casa *"ocupan mucho espacio, nena"*.

Salto habitual, de la poesía al cuento: *Los días de pesca* (1981), *La sueñera* (1984), *Viajando se conoce gente* (1988) y el reciente relato para niños *Expedición al Amazonas*. Del cuento a la novela: *Soy paciente* (1980) y *Los amores de Laurita* (1984) llevada al cine por Antonio Ottone.

Shua se declara una *"fan"* de la ficción que, dice, es *"atacada por el bestsellerismo que la bastardea, desde la historia de vida y el libro testimonial, por un lado, y desde la vanguardia con la denuncia del arte-ficio realista, por otro"*.



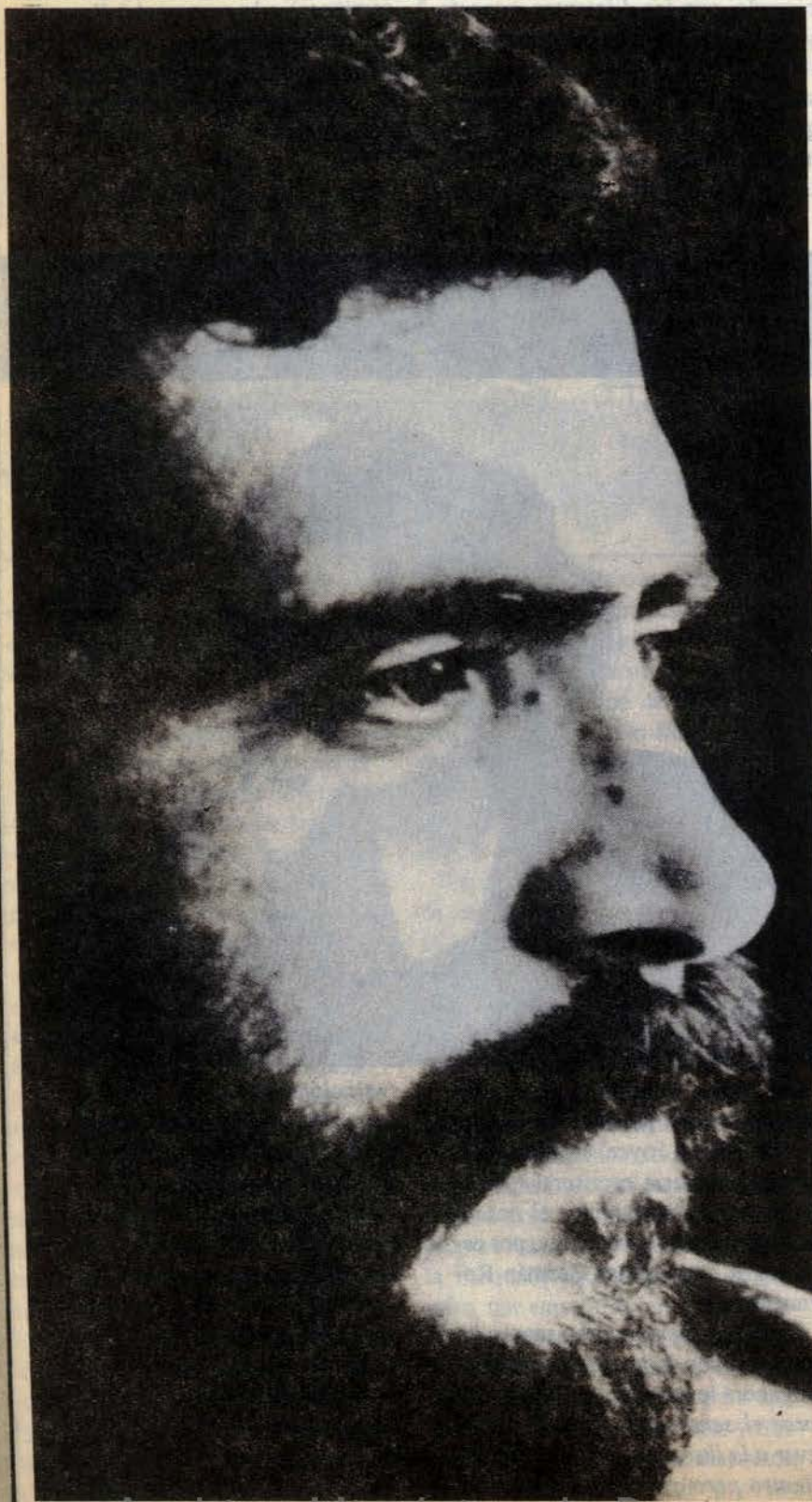
De Anton Chejov a Raymond Carver, pasando por los **Dublinenses** de James Joyce, le interesa a Shua esa materia escritural que se cocina con la nostalgia y el desencanto, una cuerda que, opina, por estos pagos supo afinar Germán Rozenmacher.

Cree que hasta aquí ha manejado bien el humor, la ironía, la crueldad, pero ahora le gustaría *"poder incorporar el sentimiento, lo que puede llevar a la literatura al borde del teatro pero sin despeñarse. La*

evolución de Woody Allen en lo que va desde Bananas a Hanna y sus hermanas que está siempre al filo de lo melodramático pero sin caerse. Quisiera provocar un efecto como el de Abel Santa Cruz: que el lector ría un poco, lloré otro poco y diga: así es la vida. Teniendo en cuenta los desafíos formales, claro, si uno no rompe reglas y convenciones no puede lograr esa nueva verosimilitud que exige una obra". No pide casi nada la Shua.

vicente muleiro

la acechante soledad



Nostalgias, César Dávila, editorial Edigraf, Buenos Aires, 1986.

Siempre que se habla de la novela, concluye uno por oponerla al cuento, y viceversa, como si este último fuera su antipolo y no un género original, estructuralmente distinto. Para mí un cuento hartó breve, *Años*, por ejemplo, de Cesare Pavese, contiene el mismo valor productivo que una novela. Esta, por supuesto, puede detenerse en aspectos sociales o políticos, pormenores psicológicos, perfiles, paisajes, tipos humanos, abundar en descripciones, sin que esto constituya superioridad: lo que importa es el hombre. Pavese cuenta que en la época fascista los escritores italianos trataban de sostenerse con voces extranjeras. Se les acusó entonces de exhibicionistas. En verdad eran traductores, y cuando traducían a Gertrude Stein, Sherwood Anderson o Conrad, no establecían diferencias entre el cuento y la novela, no separaban las hojas de la flor: amaban la planta.

Existen algunas novelas en cuyo vientre se mueven fragmentos que constituyen verdaderos relatos. Algo de esto último acontece en *Nostalgias* de Cesar Enrique Dávila, novela escrita con lenguaje cuidado, por momentos, poético y con un capítulo final Mayo de 1961 —Amanda—, que bien podría considerarse un excelente relato. Los capítulos llevan nombres femeninos: Rita, Hebe, Ernestina, Amanda, lo que de algún modo configura un símbolo, y el tratamiento que les dispensa recuerda ligeramente a D. H. Lawrence, el de *La Mujer Perdida*, quien pensaba que "todo hombre busca en la mujer lo que es estable, eterno".

Nostalgias, como su nombre lo indica, está empapada de íntimas tristezas y penetrantes reflexiones.

Creo que el recuerdo es el protagonista principal de *Nostalgias* y la acción de los distintos personajes puede transcurrir en cualquier sitio, inclusive en Villa General Belgrano; sus criaturas se descubren a sí mismas a través de cínicas reflexiones: "Amalia, como buena india que es, nunca demuestra lo que siente". El recuerdo es fecundo si se lo recrea; sin recreación tampoco hay auténtica experiencia. "¿Y a quién de nosotras le importaba los recuerdos?". *Nostalgias* es la soledad ("Una casa invadida por tres mujeres"), el temor al olvido, el desencuentro, la desesperación: "Casi una década viví acá sin más compañía que mis propias obsesiones".

Ignoro por qué *Nostalgias* me lleva a recordar el *Diario* de Ionesco, esencialmente el fragmento donde se refiere a su infancia: "Hacia los siete u ocho años me decía que mi madre se iba a morir un día y me atormentaba ese pensamiento". Se me antoja también un mundo detenido, habitado por gente gregaria, frustrada y frustrante, pero real. Todos viven hacia fuera, deteniéndose sólo en cuestiones exteriores, en cosas.

Nadie trata de ser. Entonces el universo habitado se opaca. Los mueve, una disconformidad conformista. Esta novela de César Dávila es producto de una urgente necesidad interior. El escritor "tiene un sueño, y ese sueño lo angustia tanto que debe liberarse de él". Son palabras de William Faulkner. Sí, y este sueño se refleja totalmente en el estilo claro, barojiano del autor, y en la fuerza con que presenta a sus criaturas femeninas y la ternura con que arroja a cierta misteriosa niñez arrinconada en la neblina del tiempo. La infancia es la novela del hombre.

lubrano zas

poesía



En Mesopotamia (Cartas al vacío), Christian Kupchik, ediciones El Lagrimal Trifurca.

"acostumbras jugar a las escondidas con la tristeza/ en los muelles cubiertos de nubes/ allí van a morir/ antiguos navíos de cera/ de nombres impronunciables/ anfibios en el aire/ sólo posamos los pies sobre la tierra/ para medir la distancia/ del vacío". De "Anfibios en el aire"

Reconstrucción del hecho, Edgardo Russo, Torres Agüero.

Reconstrucción del hecho alude deliberadamente a una retórica policiaca muy argentina: están allí el asesino y la escena del crimen, pero falta el muerto. Ejercicio de ventrílocuo, este libro borra en una especie de poesía-ficción el yo-poética de la lírica. ¿Quién ve? ¿Quién habla? ¿Quién escribe?

Ultimo Reino, revista de poesía, año X, N° 18, junio 1988.

Entre otros materiales, el último número de esta cuidada publicación, incluye materiales de Guillermo Pi-

ro, Mónica Tracey, Reynaldo Jiménez, Nueva Poesía del Uruguay y John Cage.

Diario de Poesía, N° 9 invierno de 1988. Esta nueva entrega del Diario presenta un dossier sobre Wystan Hugh Auden, poeta inglés fallecido hace 15 años y con gran impacto sobre el público de su país; además poemas de Aldo Oliva, Concepción Bertone, Antonio Oviedo y Leónidas Lamborghini, entre otros interesantes materiales.

Arbol de tres copas, Ricardo Miguel Costa, Filofalsía.

La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, N° 206, 1988.

Trogloditas, Luis Bacigalupo, ediciones La Papirola.

Escala en el jardín de las delicias, María del Rosario Tabárez, Libros de Tierra Firme

Sincinesis, Gerardo Foia, ediciones Buena Imagen.

Tiempo de palabras, María Fanti-Patricia Bucich, Agón ediciones.

Bandoneona, Alejandro Seta. Amaru,

"mamboretá mel hiciste mal casil/ me mata/ me suicidio/ felicidad/ cundió y/ me salvó mel puso de pie en las nubes/ adiós mamboretá a diós/ perversa"

Block Potosí, Oscar Vitelleschi, Ultimo Reino.

Mínimo Figurado, Sergio Bizio, Ultimo Reino.

Paisaje con autor, Jorge Ricardo Aulicino, Ultimo Reino.

"La diversión es mi tema predilecto. No rechazo la vida en las grandes ciudades. Con un gabán, cualquiera se pierde en la llovizna. En los parques todos somos asesinos. No quiero pasar por inocente/ y me pinto ojeras con corcho quemado". de "Maniobras de diversión".

Arbol de Diana, Alejandra Pizarnik, Botella al Mar.

La editorial que publicó el primer libro de Pizarnik (La tierra más ajena), reedita un volumen que viera la luz en 1962 bajo el sello de Sur. En aquella ocasión el libro fue prologado por Octavio Paz; tarea a cargo, en esta reedición, de Graciela Susana Puente.

Sueño de un mediodía de verano, Yannis Ritsos, Fondo de Cultura Económica.

Nacido en Monemvasiá en 1909, Ritsos es uno de los más notables y prolíficos poetas griegos contemporáneos. Su obra comprende decenas de títulos en los cuales registra los mitos, leyendas, tradiciones, paisajes y acontecimientos históricos de su patria.

La memoria en febrero, Gabriel A. Buffa, edición del autor.

Primeros fuegos, Oscar Barriónuevo, Julio J. Leite.

La golosina caníbal, Guillermo Piro, Ultimo Reino.

Canción o Barbarie, Ricardo

Maldonado, edición del autor.

Eroica, Diana Bellessi, Ultimo Reino/Tierra Firme.

Paralelas en ramo, Enrique Valiente Noailles, Carlos Lohlé.

"Ayer vi cómo la alondra del miedo/ hacía un nido en tu mirada/ cómo tu corazón estudiaba la sangre del mundo/ para acercarse a su temperatura/ y vi cómo apoyabas el oído contra tu lágrima/ para contestar alguna vez/ a los insectos que te hablan desde el fondo del mar"

Obras completas en verso hasta acá, Rolando Revagliatti, Filofalsía.

Las secretas miradas de las estaciones, Eduardo Alvarez Tuñón, Ultimo Reino.

Poemas sacros, Lucas Moreno, Hiperión.

Per/sona, Silvia Sabo, La lámpara Errante.

Todos los santos son poetas, Juan Gustavo Cobo Borda, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.

Santa María Blues, Amadeo Gravino, Ocruxaves.

Cuadernos de Aguafuerte N°1 A/rrestos, Nueva Poesía. Esta separata coincide con la salida de la revista de ciencias sociales Aguafuerte, que edita un grupo de estudiantes de Filosofía. A modo de compilación, se ofrecen textos de Romero, Pedro, Pisos, Castillo, Olaso, Murat, Cornisso, Lucas Tello, Wainer, Cano, Matheu, Cutello y Abeledo.

Querido mundo, Juan C. Moisés, El Lagrimal Trifurca.

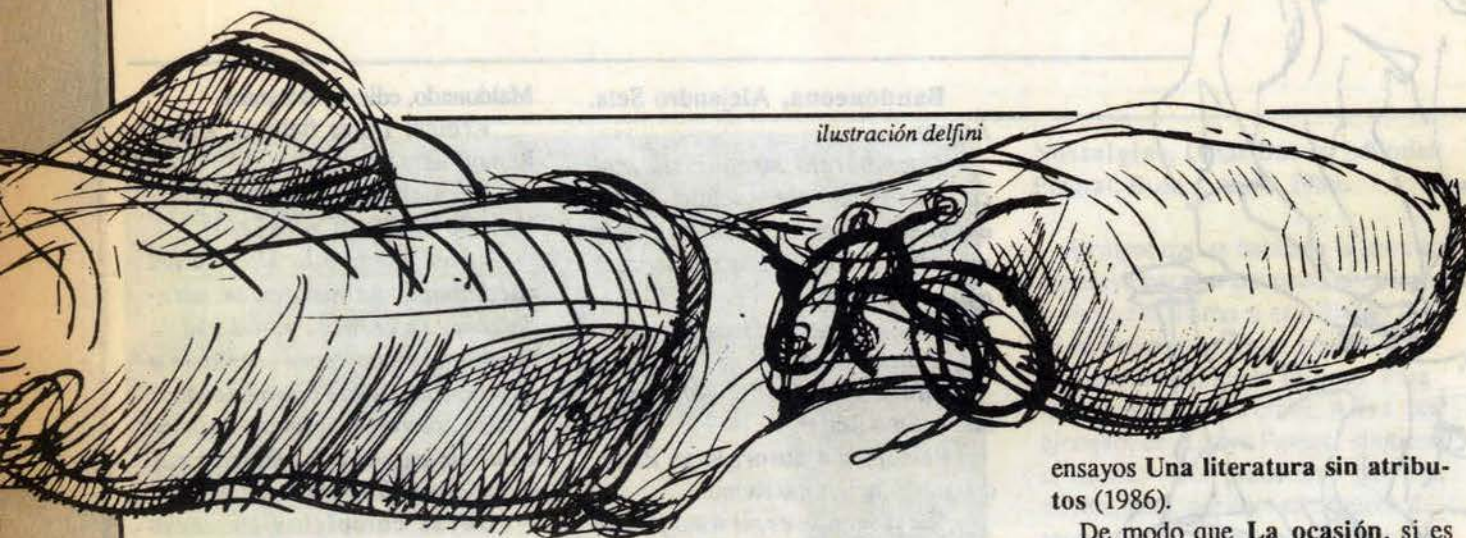
De uno y otro lado, María Pugliese y Carlos Barbarito, Filofalsía.

Los caminos del agua, Susana Valenti, Asociación "Maya" de Santa Fe.

Pasión de la tribu, Juan E. González, Libros de Tierra Firme.

Una temporada en Bahía, Marcelo di Marco, De la Flor.

la ocasión hace al estilo



La ocasión, de Juan José Saer. Ediciones Destino, Barcelona, 1988,

El Premio Nadal 1987 que recayó en la octava novela del argentino Juan José Saer (1937) marca un momento de tensión y acaso de redefinición en un proyecto narrativo cuyos textos centrales ya se han establecido. Así *La ocasión* (un "ejercicio de estilo", según el autor) presupone una transición en su literatura, luego del corte y tal vez clausura de lo que podría denominarse su "saga santafecina" —la cual involucra casi toda la obra de Saer y determina su condición específica en la narrativa argentina; por lo demás en ruptura con la tradición.

La ocasión, entonces, se puede entender como una nueva y transparente puesta en escena del núcleo que organiza en sistema a la "saga": el problema del conocimiento y la captura de lo real. Si bien ya en sus tres primeros libros (*En la zona*, 1960; *Responso*, 1964; y *Palo y hueso*, 1965) emergen registros de su ulterior conformación, es en *La vuelta completa* (1966) donde comienza a formularse experimentalmente. Con que la novela que intenta relatar dos días en la vida de algunos miembros de un grupo de intelectuales provincianos (personajes privilegiados de la "saga"), dentro de una

poética realista acelerada hasta sus últimas consecuencias, impresiona como un gigantesco artificio: el realismo, en sus límites, se anula a sí mismo y se muestra absoluta convención.

Análogamente que en *La ocasión*, con *Unidad de lugar* (1967) —sobre todo en los relatos "Sombras sobre vidrio esmerilado" y "Paramnesia"— la ficción de Saer propone una zona donde lo real tiende a fugarse de la percepción o se presenta como dureza enigmática; y donde subyace el interrogante acerca de la representación y el sentido de lo real. De igual manera el cuestionamiento a la aprehensión de ese orden —metaforizado en la ley incognoscible del juego de azar— y las dificultades de la conciencia para ello (las que corresponden al sueño, la imaginación, las falacias de la memoria) que desarrolla la novela *Cicatrices* (1969) también circulan en *La ocasión*. No así, a excepción de su final inconcluso, los procedimientos experimentales y puestas en abismo que signaron la narrativa de Saer durante la década pasada; entonces, si inocultablemente, influenciada por el Nouveau Roman u objetivismo. Al menos en parte, como lo demuestran algunas teorías de Saer deudoras del Michel Butor de *Sobre literatura I*, (1960) planteadas en su libro de

ensayos *Una literatura sin atributos* (1986).

De modo que *La ocasión*, si es válido en literatura el concepto de evolución, se ubica en una fase anterior a la que se inicia con *El limonero real* (1974) en la que la problemática entre ficción y el horizonte de lo real, su captura y su representación, declina sobre el texto mismo del trabajo narrativo y la práctica experimental de la escritura. Así la novela relata el proceso de producción de una narración, develando todos sus mecanismos con relación a la historia que narra: una novela circular estructurada sobre un perpetuo concluir y recomenzar lo ya narrado, que concluye por absorber el referente de lo real en un vacío sobre el que la escritura es símbolo incierto, fallido. En cambio la escritura de *La ocasión* apenas bordea el experimento de impronta musical, por otra parte ya planteado en el relato que da título a *La mayor* (1976). Pero allí lo real —que erige el espacio imaginario— se disuelve en una mancha, y el recuerdo no obedece ya a la operación proustiana del tiempo recuperado.

En esta perspectiva la última novela de Saer es, en efecto, un ejercicio estilístico sobre una relación con lo real, si bien puesto en duda, tradicional, en cuanto conserva ciertos verosímiles de la representación del realismo. Sólo participa de un modo didáctico del grado teórico que des-

pliega *Nadie nada nunca* (1980), en la cual la incertidumbre, a través de una escritura fragmentaria, se postula como la única perceptiva desde la que es posible narrar la intrincada "selva de lo real" con lo que hace estallar la noción de realidad, y todo su instrumental en la literatura. En todo caso *La ocasión* estaría más cercana a *Glosa* (1986), si esta

no fuera —en un gesto de distanciamiento de Saer sobre el propio residuo retórico— la "comedia" paródica precisamente de ese mundo narrativo construido por la poética de la crisis de lo real, acaso la culminación de la "saga santafecina". Todavía más lejos se hallaría de *El entenado* (1983) —¿novela de origen borgeano?—, en la que esta temática (en una especie de "crónica de Indias") parece escalar a niveles reflexivos sobre la cultura, en un sentido antropológico.

¿Es, pues, *La ocasión*, luego de esta última inflexión en la ficción de Saer, un texto menor en su obra? Puede considerarse que sí. La novela, que relata la historia de un ocultista europeo en la Argentina del siglo pasado, regresa sobre el problema de la percepción y del sentido de lo real sin nuevas elaboraciones. En ella, también, reaparecen las parodias propias de Saer, una de ellas dirigida al realismo mágico. En síntesis: se trata del delirio de celos que sufre el protagonista (Bianco o Burton) por su mujer, en el marco de la formación de la clase terrateniente en el país. Pero, sin duda, *La ocasión* es una excelente introducción a la obra de Saer para quien la desconozca; o cierta complejidad lo haya alejado de ella, si no el silencio durante el que varios años trabajó Juan José Saer su narrativa, hoy de peso relevante en la literatura argentina.

rubén ríos

mesa de libros

el evangelio según cristian, el fotógrafo

De Fernando Alegría. Publicada por primera vez como parte de la novela *El paso de los gansos*, esta narración ahora reescrita, se centra en los últimos días de la experiencia de la Unidad Popular en Chile. A pesar de que su personaje es un fotógrafo, Alegría entiende que la literatura no se presta a los relevamientos puntuales de lo evidente. La poesía, entonces, acude para religar ficción y testimonio (De la Flor).

adolescencia y drogadicción

De Eduardo Kalina. Veinte años de experiencias clínicas con adolescentes fueron volcados por el médico psicoanalista Eduardo Kalina en tres conferencias que recopila este volumen. Su abordaje supera las limitaciones de un discurso meramente punitivo y la problemática es rastreada con un enfoque interdisciplinario que integra psicoanálisis, política, factores ambientales y aun filosofía. Kalina impugna al "modelo relacional de la mafia", que implica la circulación y consumo de estupefacientes y a la ideología adictiva que presupone "una gran concesión hacia la estructuración fascista de la sociedad" (Nueva Visión).

el asesinato del wing izquierdo

De Jorge Fernández Díaz. La decadencia de los punteros y las finales de primera "B" huelen a muerte y ar-

man, en una tarde de sábado, las coordenadas de un asesinato. A partir de él, un periodista se introduce en la otra parte de esos ámbitos sacralizados por el fervor popular, allí donde los dirigentes de fútbol hacen algo más que entregar generosamente su tiempo al honor de la divisa y las barras bravas ejecutan tareas más pesadas que alentar al equipo. Publicada inicialmente por entregas en el diario *La Razón*, esta novela propone —con recursos del periodismo y del género policial— un lugar de entendimiento donde escritor y lector se reconocen. Producido el encuentro el lector es conducido, a toda velocidad, hacia una aventura sórdida y, para los argentinos, reconocible (Colección La abeja africana).

los profesionales

De Varlotta-Lizán. Jeff, Mutt y Boss son tres proyectos de asaltantes que siempre están a punto de alzarse con el botín salvador, pero los distraen la poesía, las tentaciones gastronómicas y una graciosa ineficacia. En la trampa que todo humorista tiende para que salte la sonrisa Varlotta-Lizán manejan con soltura el tono "profesional" a la hora de la pavad y, como al pasar, dicen que distraerse puede ser mucho más vital que dar el "gran golpe" (puntosur).

capital extranjero y grupos dominantes argentinos

De Naum Minsburg. El estudio de la realidad económica a partir de la estructura de los grupos dominantes ha ganado espacio en la literatura especializada. El análisis histórico le

permite a Minsburg rastrear la formación de los sectores tradicionales vinculados a la propiedad agropecuaria y su relación con el capital extranjero y con la industrialización. El relevamiento en particular de algunos grupos económicos aporta a la comprensión del proceso de concentración económica y diversificación de sectores productivos operado en los últimos años (CEDAL).

asesinato en el comité central

De Manuel Vázquez Montalbán. Siempre es así: el investigador oficial es un zapallo y está comprometido y otro, más diestro, inteligente y ético, será quien, a cambio de unas cuantas tundas, descubra al culpable. Claro que si ese otro es Pepe Carvalho y quien mueve los hilos es Vázquez Montalbán, habrá mucho más: parodia, nostalgia, humor, crítica social, erotismo. Y literatura, sí, con mano firme para distribuir aventuras y lirismo en dosis precisas (Planeta).

víctimas

De Hugh Miller. Una novela de suspenso ambientada en los estertores de la Segunda Guerra Mundial. Quien abra sus páginas no esperará otra cosa que ser llevado de las narices hacia un final prometido, por la contratapa, como "electrizante". Los nazis más nazis ("malditos canallas") temblarán ante la eficacia de un doble espía británico que logra entrometerse en el círculo que rodea a Hitler. Si el lector no pide demasiado ni se sonroja ante la obviedad de los comentarios políticos podrá digerir esta ficción aunque sea asaltado,

de vez en cuando, por la sensación de haber visto ya esta película (Javier Vergara).

¿qué es el ser nacional?

De Juan José Hernández Arregui. En su prólogo a la edición de 1963, el autor de este ensayo marcaba con honestidad sus limitaciones y lo presentaba como un mojón a retomar por otros estudiosos. A un cuarto de siglo de su publicación, esta línea de pensamiento que se propuso recolocar al marxismo en la compleja realidad nacional y latinoamericana puede confrontar sus razones con el presente e invitar a retomar la posta (Nueva América).

los cuatro jinetes de la pocalipsis

De Jaime Ruiz Escobar. Cuatro jinetes estrafalarios comentan unos manuscritos de la célula guerrillera portorriqueña que ellos integran, durante un periplo de una sola jornada que sirve para pintar la realidad de su país: la miseria, la frustración, la exuberancia y los sueños grandiosos y miserables de sus gentes. Merecedor del Premio Anual Literario de la Fundación Cultural Hispanoamericana (Puerto Rico, 1986), el autor toma un tema candente portorriqueño —la independencia abortada, la tutela estadounidense— para novelar las formas de resistencia de un pueblo inerme y una vanguardia asimilada a los esquemas del enemigo, todo ello sin perder el ritmo, la imaginación y la alegría, componentes que impiden que Puerto Rico entregue su fuerte identidad a pesar de la dependencia (De la Flor).

actualidad de cooke

1968 - 1988

En octubre de 1945, viendo pasar las columnas obreras que marchaban hacia la Plaza de Mayo, Arturo Jauretche sintió una rara mezcla de orgullo y desazón: los manifestantes coreaban las viejas consignas de Forja, pero ninguno de ellos lo conocía.

John William Cooke no pudo acercarse a la plaza aquel 25 de mayo de 1973 en que despuntaron tantas esperanzas. La enfermedad había terminado con su vida cinco años antes, un 19 de setiembre, el mismo día en que se conoció la detención de un destacamento guerrillero en Taco Ralo.

Demasiadas cosas pasaron en esos años cargados de movilizaciones, puebladas, violencia política, radicalización ideológica y represión como para que las nuevas generaciones que celebraban el retorno del peronismo al poder se acordaran del "Bebe" Cooke.

El se hubiera reconocido, sin embargo, en las consignas que los jóvenes coreaban, en la pasión militante que los animaba, en ese discurso que fundaba en la tradición popular argentina la propuesta de transformación de la sociedad.

Después, en la vertiginosa sucesión de conflictos internos, nadie se acordó demasiado de Cooke. No tuvo mucho eco la propuesta planteada por la Unidad Básica que llevaba su nombre de insuñir como Día de la Resistencia la fecha de su muerte.

Vale la pena reproducir los fundamentos: "En el lapso de 23 años cumplió todos los papeles posibles que puede desempeñar un político

salvo el de burócrata: diputado nacional, prisionero, profesor universitario, periodista, exiliado, fugado, clandestino, conductor máximo del movimiento —por expresa voluntad de Perón— activista revolucionario, guerrillero combatiente y teórico fundamental".

Sus herederos, quienes integraban la entonces llamada Tendencia Revolucionaria, tampoco reivindicaron excesivamente a Cooke. Quizá porque su coherencia doctrinaria no aportaba demasiado para justificar la teoría del cerco o las otras contorsiones tácticas que la coyuntura imponía. Quizá, también, porque el distanciamiento se había iniciado, de algún modo impreciso, en los últimos años de vida del "Bebe".

Fue en su casa donde muchos conocieron la historia de la resistencia peronista y la experiencia en la Revolución Cubana y fue en el Informe a las Bases donde encontraron sustento teórico quienes, dentro y fuera del peronismo, querían resistir a la dictadura de Onganía pese a la complacencia de la dirección sindical.

Más tarde, cuando se creyó que lo más importante era el secreto, la clandestinidad, la organización rígidamente compartimentada, aquel gordo sensual, amigo de sus amigos y de las largas discusiones, aparecía como demasiado político. Ni aun en aquella difundida foto de miliciano en Bahía de los Cochinos la imagen del organizador de la resistencia congeniaba con aquel modelo de santo laico estereotipado por la militancia de esos años.

Ese distanciamiento y la temprana muerte de Cooke tuvieron consecuencias. Nadie recuperó en el peronismo su profundidad teórica ni continuó esa escritura cuyas afirmaciones rotundas —tan del clima de la época— no opacaban los matices. La caracterización cookiana de la burocracia como un estilo político que supone la aceptación de los valores del enemigo, dejó paso a definiciones

simplistas que servían hasta para justificar la eliminación física de algún dirigente pero no para fundar una política.

En alguno de sus últimos trabajos, como el poco conocido *Bases para una política cultural revolucionaria* (La Rosa Blindada, N° 6 1965), Cooke, poco amigo de las citas en sus escritos políticos, se muestra conocedor del marxismo en sus vertientes más abiertas y creativas. No fue allí donde se inspiraron aquellos analistas que, años más tarde, cuadriculaban implacablemente la realidad tras el reduccionismo de la contradicción principal.

De todos modos, sería erróneo llevar esta contraposición más lejos, a riesgo de presentar un Cooke ajeno a las circunstancias y condicionamientos de su tiempo. Habrá que volver a interrogar sus obras para ver cuánto en ellas prefigura lo que nos ocurrió después. En estos textos están todos los temas del peronismo revolucionario: la intransigencia absoluta de la primera resistencia que fundará la mística de la línea dura; la ya citada caracterización del burocratismo, la idea del frente de liberación nacional. La Correspondencia, dramática relación de sus encuentros y desencuentros con Perón, es el mejor documento de una época. Pero la obra de Cooke despierta algo más que interés histórico. Quienes sigan pensando en la necesidad de cambiar este país dependiente e injusto son hijos de Cooke, aunque no lo sepan o no lo quieran decir.

eduardo jozami

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año I - N° 01

Precio de este ejemplar: *

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

cuadernos

crisis

1 reediciones
del archivo de **crisis**

Reportajes



Troilo
Carpentier
García Márquez
Neruda
Cortázar

Stella
Calloni



Los
riesgos
de la
soberanía

Cuadernos de

Nº

crisis

35

Sergio Joselovsky

EL JUICIO DE MALVINAS



Edición
Especial

Cuadernos de

Nº

crisis

36